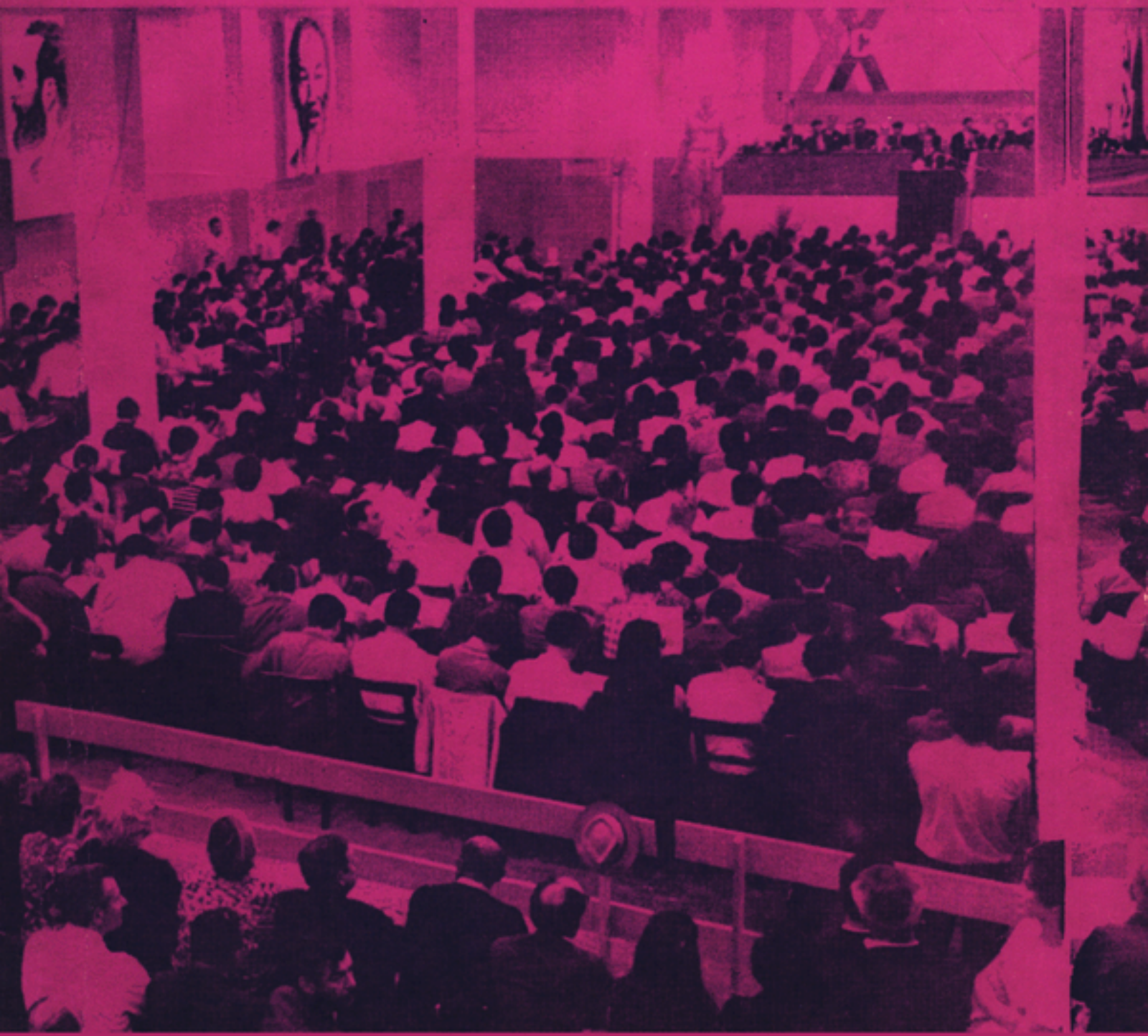
estudios

58

POLITICOS - ECONOMICOS - FILOSOFICOS - CULTURALES



SUMARIO

XXº Congreso del Partido Comunista del Uruguay

Congreso que abre un nuevo período en la historia nacional y partidaria
César Reyes Daglio 2

Discurso de apertura del XXº Congreso del Partido Comunista del Uruguay
Enrique Pastorino 6

Informe de Balance del Comité Central
Rodney Arismendi 8

Informe de la Comisión de Control
Julia Arévalo 56

Nuestro Partido ha demostrado en la práctica su papel de vanguardia
Jaime Pérez 62

Unidad para derrotar a la oligarquía
Enrique Rodríguez 69

Tres lustros de lucha por formar la vanguardia política
Alberto Suárez 75

Anto todo en fábricas y gremios deberá crecer nuestro Partido
Alberto Altesor 81

Agravación de la crisis de estructura y fracaso de la política del gobierno
Eduardo Viera 84

La participación de los intelectuales, artistas y estudiantes en la revolución
José L. Massera 91

Más altas exigencias se plantean a la propaganda
Leopoldo Bruera 96

Se ha fortalecido la Convención Nacional de Trabajadores
Félix Díaz 101

Hacemos nuestra la consigna: ¡Ahora le toca al Uruguay!
Wladimir Turiansky 106

Nuestro aporte a la unificación de los trabajadores en todos los planos
Gerardo Cuesta 110

Los metalúrgicos: su unidad sindical y política
Rosario Pietrarroia 113

¡Ni un joven para las ideas caducas de las clases dominantes!
Jorge Mazzarovich 116

Resolución General del XXº Congreso

Tesis 119

Rezoluciones y Declaraciones 157

Nuestro Congreso, Tribuna de Unidad 161

Intervenciones de los Delegados Fraternales 168

Mensajes recibidos 196

Elección del Comité Central y del Comité Ejecutivo 203

Discurso de clausura
Rodney Arismendi 204

Publicaciones recibidas 201



CESAR REYES DAGLIO
Miembro del Comité Ejecutivo

CONGRESO QUE ABRE UN NUEVO PERIODO EN LA HISTORIA NACIONAL Y PARTIDARIA

Con el Frente Amplio, ¡ahora le toca al Uruguay!

Transcurrirá todavia algún tiempo más, antes de que podamos apreciar en su cabal significación, en toda su trascendencia, este XXº Congreso que nuestro Partido acaba de realizar. Y decimos "algún tiempo" y no "mucho tiempo", porque en verdad, en estas circunstancias, los días y los meses valen por años. Tal es la rapidez con que se suceden los acontecimientos, tal es el ritmo en que se opera la elevación de la conciencia política de las grandes masas y el valor cualitativo que adquieren estos cambios en relación al presente y, en particular, al futuro próximo de nuestra nación y nuestro pueblo.

Bajo la advocación del Padre de la patria, José Artigas; de los geniales creadores de la teoría científica y revolucionaria del proletariado, Marx, Engels, Lenin; de los representantes más significativos de la lucha liberadora en Viet Nam, en Cuba, en América Latina, Ho Chi Minh, Fidel Castro, Che Guevara, Salvador Allende; de nuestros más recientes héroes y mártires, Líber, Susana, Hugo, nuestro XXº Congreso tuvo un profundo contenido patriótico e internacionalista. Así fue a través del medular informe del Primer Secretario del Comité Central, camarada Arismendi, que ubicó los problemas y las soluciones nacio-

nales de un Uruguay potencialmente nuevo y renovado desde sus más profundas raíces —sucesor inevitable del Uruguay que ha muerto en manos de la oligarquía y el imperialismo—, en los marcos de un continente y un mundo en revolución. Tanto más nacional y patriótico nuestro Congreso en la medida en que subrayaba la significación del Frente Amplio en gestación, cuyo principal artífice y beneficiario es el pueblo oriental, protagonista esencial de los cambios profundos y urgentes que el país necesita y reclama.

Pero así como en lo interno —siguiendo consecuentemente la línea unitaria trazada a partir del XVI° Congreso y en los que le siguieron, cuyo primer fruto fuera la creación del F.I. de L. en 1962, que mantiene su plena vigencia, y ahora, en una etapa superior, la del Frente Amplio—, en el plano internacional sostenemos la misma concepción principista. Frente a los planes globales del imperialismo yanqui —aspirante a gendarme y colonizador, dispuesto a convertirnos en país ocupado, sometido a su vasallaje con la complicidad del actual gobierno y los sectores más entreguistas de la oligarquía—, se levanta el muro infranqueable, la acerada voluntad patriótica, combativa, unitaria de la clase obrera, de todos los asalariados, de las capas medias de la ciudad y del campo, del conjunto del pueblo. Pero además contamos con el invalorable aporte fraternal y solidario del PCUS, del movimiento comunista internacional y de todas las fuerzas antimperialistas que operan en los cinco continentes, incluso en las propias ciudadelas del imperio.

Las delegaciones fraternales del gran Partido de Lenin, de Bulgaria y Rumania, así como la presencia de representantes de los Partidos Comunistas de Francia e Italia, de Chile, Perú, Argentina, Ecuador y Paraguay; los cálidos mensajes de numerosos Partidos hermanos, estuvieron diciéndonos que el pueblo uruguayo no está aislado en su empresa liberadora, como no lo están Viet Nam, Cuba o Chile, y, en otro nivel del proceso emancipador, tampoco se hallan solos Perú y Bolivia.

La presencia, en la tribuna del Congreso, del Presidente del F.I. de L., diputado don Luis Pedro Bonavita; del Presidente del Comité de personalidades que auspician la creación del Frente Amplio, general Dr. Arturo Baliñas; de representantes del Movimiento Blanco Popular y Progresista, cuyo líder es el senador Rodríguez Camusso, del Movimiento Socialista, así como los telegramas y mensajes del Partido Demócrata Cristiano, de la "99" y de su sector juvenil, pusieron en evidencia la receptividad de la totalidad de los congresales, que acogieron estos saludos en medio de clamorosos aplausos y vivas a la unidad política del pueblo, sin exclusión alguna, que ya nadie podrá detener. Ni el ataque frontal, enfurecido o sinuoso e intrigante, de nuestros enemigos, ni los prejuicios que todavía pudieran gravitar en algunos sectores.

El XX° Congreso cierra un período, iniciado en 1955, y abre uno nuevo en la vida nacional y partidaria. En estos quince años hemos pasado por varias etapas en el proceso de acumulación de fuerzas. Ese proceso continúa. Pero se ha producido un salto cualitativo de incuestionable trascendencia histórica, lo que nos permite hablar precisamente de un nuevo período y no de una simple etapa más.

Tres circunstancias, íntimamente concatenadas, signan el momento en que tuvo lugar nuestro Congreso: el impetuoso desarrollo del Partido y la Juventud Comunista —y, paralelamente, la mayor gravitación del F.I. de L.—; el poderío sin precedentes del movimiento sindical, cuya CNT ha sabido desmantelar los provocativos planes gubernistas, cohesionando y ampliando sus filas, al tiempo que se constituye en la principal fuerza aglutinante, en el plano social, de los sectores más avanzados y combativos de las capas medias; el rápido proceso de desintegración de los llamados partidos tradicionales, y, paralelamente, el surgimiento de las premisas para la creación del Frente Amplio, de la alianza política del Frente Izquierda de Liberación con importantes fuerzas del Partido Nacional, del Partido Colorado, con el PDC, el PS, el Movimiento Socialista y otros.

Al mismo tiempo, en toda América Latina se agudizan al máximo las contradicciones del imperialismo y las oligarquías nativas, de un lado y el conjunto de los pueblos que los enfrentan, de otro. El curso liberador que iniciara Cuba en nuestro continente, por diversos caminos y en diferente grado, tiene su continuidad augural en el acceso al poder de la Unidad Popular chilena, en la patriótica y antimperialista posición adoptada por

las fuerzas armadas de Perú, respaldadas por su pueblo, y en la acción concertada del proletariado, las masas campesinas, el estudiantado y la intelectualidad boliviana con importantes sectores nacionalistas del ejército, que derrotaron a los golpistas gorilas y han instaurado un gobierno de transición de carácter antimperialista y antioligárquico.

Sin caer en las redes de una actitud panglossiana, capaz sólo de ver los aspectos positivos de la realidad que vivimos e ignorar los peligros que nos acechan, el Congreso tuvo conciencia cabal de las nuevas responsabilidades que afrontamos, nacional e internacionalmente, y supo valorar en toda su dimensión la justeza de nuestra línea política, la riqueza de su capacidad creadora, ajena a todo dogmatismo, a todo oportunismo de derecha o de izquierda, firme en los principios del marxismo-leninismo, flexible en su táctica y clara en sus objetivos estratégicos.

"La agravación de la situación uruguaya, su inexorable deterioro económico, sus tensiones políticas y la aguda lucha de clases, tienen por fundamento la maduración de la crisis de toda la estructura económico-social, que hoy expresa la agudeza, hasta puntos nodulares, del antagonismo entre las fuerzas productivas y las caducas relaciones de producción, antagonismo éste que es la base material de la revolución uruguaya. Como advirtieron anteriores congresos del Partido, ello debería conducir, como efectivamente condujo, a agudizar todas las contradicciones, al enfrentamiento creciente del pueblo con la oligarquía, al incremento de las tendencias antidemocráticas y golpistas en los sectores más reaccionarios de las clases dominantes, a exasperar el choque de la abrumadora mayoría de la población con el imperialismo yanqui, a la maduración de condiciones objetivas y subjetivas, totalmente inéditas, de avance y de aproximación a la revolución uruguaya".

"Las clases dominantes ya no pueden ejercer su dominio como antes. La presencia de la oligarquía en el poder, aliada al imperialismo, tiende a liquidar las viejas formas del Uruguay democrático, a reducir el papel de sus instituciones, a negar las mejores tradiciones del país. Conduce a atacar formas tradicionales del institucionalismo democrático, el contralor parlamentario, el respeto a las libertades y derechos, la autonomía de la enseñanza, a deshacer con la porra, los decretos ilegales y las perdigonadas, la imagen del Uruguay liberal y nacional-reformista. Estas tendencias regresivas que apuntaron desde los años cincuenta, que estuvieron presentes en los gobiernos blancos y que se concretaron en la Constitución "naranja", llegaron a extremos con el gobierno anticonstitucional y liberticida de Pacheco".(1)

Enfrentando esta situación para cambiarla desde sus raíces, es que se planta en el escenario político nacional el Frente Amplio.

Como fuera definido en las Tesis, en el informe del CC y en los debates y resoluciones del Congreso, nuestro Partido concibe este frente como una alianza democrática avanzada, que debe constituirse sobre la base de un programa común, dando respuesta concreta a los más graves y acuciantes problemas de la realidad nacional. Junto a ese programa deberán establecerse las normas obligatorias para todos sus integrantes, que aseguren el cumplimiento de aquél, respetando, no obstante, el perfil propio de cada uno, sus puntos de vista particulares, en la medida en que éstos no contradigan el contenido de la plataforma del Frente Amplio.

Coincidiendo con la Declaración formulada por el Comité de personalidades que preside el general Dr. Baliñas —así como con las fuerzas que se han definido por la constitución de este Frente—, el XXº Congreso ha refirmado la conocida posición de nuestro Partido a este respecto. No se trata de realizar una simple combinación electoral, sino de una alianza política democrática, antimperialista y antioligárquica, dispuesta a actuar ahora, antes de las elecciones, en las elecciones y después de ellas. Sería torpeza, sin embargo, ignorar que en noviembre de este año debe haber elecciones. Más aún: su gravitación ante las grandes masas debe constituirse en factor esencial para que ellas se realicen con el máximo de garantías posibles, desbaratando cualquier tentativa goriliana que pudieran montar el imperialismo y sus agentes.

Resumiendo: en lo inmediato, el Frente Amplio será el gran instrumento para la emancipación política de

---

(1) R. Arismendi. — Informe de Balance del CC al XXº Congreso.

nuestro pueblo, en condiciones de ofrecer la perspectiva real de una auténtica alternativa de poder popular democrático, único capaz de dar los primeros pasos para sacar a la República del abismo a que la ha conducido la crisis estructural y su ahondamiento por la política antinacional y antipopular del gobierno actual y el bipartidismo oligárquico.

Quedó claro pues, para todos los que integramos el Congreso, que las nuevas perspectivas que se abren nos obligan al pleno desenvolvimiento de nuestros objetivos de Partido, y, como integrantes del Frente Izquierda, de los objetivos de éste, así como al cumplimiento de las tareas de apoyo al movimiento de masas, en particular las que desenvuelve el movimiento sindical y su Central. He aquí los factores que en muy alta escala han creado las premisas que hicieron posible la forja de la unidad política a nivel de grandes masas, y estos mismos factores continuarán gravitando cada vez más en la culminación de este proceso.

Estamos resolviendo la cuestión cardinal de la revolución uruguaya

La cuestión cardinal de la revolución uruguaya —había subrayado el XVI° Congreso— es la existencia de un poderoso Partido Comunista, fuerte por la justeza de su línea política, por su coherencia ideológica, por el número de sus afiliados, por su grado de organización y por su estrecha vinculación con las masas, en particular con la clase obrera.

15 años después, en el XX° Congreso, y antes, en el curso de su preparación, nuestro Partido pudo hacer balance, y lo hizo, acerca de los resultados obtenidos a este respecto.

No es nuestro propósito desarrollar el tema, ya que otros materiales lo abordan a fondo. Pero en este comentario también corresponde señalar su importancia decisiva.

Lo que era y es una concepción marxista-leninista acerca del papel del Partido del proletariado en la creación de las condiciones subjetivas para el desarrollo de una situación revolucionaria, era y continúa siendo una de las principales direcciones del trabajo partidario: sus propios planes de construcción, del gran Partido de masas y de cuadros.

Nuestro reciente Congreso pudo comprobar el poderoso crecimiento de nuestras filas, de manera continuada y a un ritmo cada vez mayor, así como las de la U.J.C.

Ha comprobado, asimismo, que este pujante avance de nuestras ideas y de nuestra organización en el seno de las grandes masas, se realiza en medio de la batalla cotidiana en defensa de los intereses de los trabajadores y del pueblo, actuando en las primeras filas, ganando cada día su condición de vanguardia del proletariado y, en estrecha alianza con nuestros aliados, en el Frente Izquierda, su función de vanguardia popular.

Somos, al mismo tiempo, un importantísimo sector de la nueva generación. La inmensa mayoría de los nuevos afiliados son jóvenes, ingresados no sólo a la U.J.C. sino también al Partido.

Numeroso es el contingente de mujeres que hace su primera experiencia política, con su magnífica combatividad en nuestras filas.

Seremos, pues, un formidable aporte en esta gran empresa patriótica, que es el Frente Amplio.

Razón asiste a nuestra combativa U.J.C. para confiar en que será cumplida la consigna: "¡Ni un solo joven para las ideas caducas de las clases dominantes!".

Todo el Partido hace suyo el compromiso de honor, con que cerrara su informe el camarada Arismendi, a nombre del Comité Central: "¡El Partido no fallará!"

El imperialismo yanqui había soñado con el "siglo americano". Bien sabemos lo que en su boca esto significa. Pues bien: ¡no hay ni habrá un siglo de los monopolios norteamericanos! Este es y será cada vez más el siglo de los pueblos social y nacionalmente liberados. Y dentro de esta hermandad de pueblos libres y soberanos —cuya época se inició en Octubre—, estará nuestra América Latina, estará nuestro Uruguay.



ENRIQUE PASTORINO
Secretario del Comité Central
Miembro del Comité Ejecutivo

DISCURSO DE APERTURA DEL XX° CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY

Camaradas:

Nos toca el honor de pronunciar las palabras de apertura de nuestro XX° Congreso. Este cierra un período de duras luchas llevadas a cabo por la clase obrera y el pueblo, luchas coronadas por los éxitos obtenidos en el marco de la unidad de los trabajadores y el pueblo en general.

Las victorias obtenidas confirman la orientación trazada por el XIX° Congreso de nuestro Partido y también ellas se ven coronadas, en la hora presente, por el proceso de la unidad política que habrá de ser un tema saliente en nuestras discusiones.

El XX° Congreso se desarrolla en un momento histórico, cuando el avance general de la lucha revolucionaria acorrala al más feroz enemigo de la humanidad, el imperialismo norteamericano. Este recibe derrota tras derrota a manos del heroico pueblo vietnamita; a este combate se suman la clase obrera, los trabajadores de los países europeos, la gran corriente liberadora

que recorre Asia y Africa. Pero, camaradas, nuestro Continente ha dado un paso al frente. Desde la instauración del primer país socialista en nuestra querida Cuba, los pueblos han comenzado a transitar la época de su segunda y definitiva independencia.

Permitidme, queridos camaradas, dar la bienvenida a los representantes de los Partidos hermanos que con su presencia jerarquizan nuestro Congreso y estimulan nuestra lucha. A las delegaciones del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética, del Partido Comunista de Bulgaria, del Partido Comunista Rumano, del Partido Comunista Francés, del Partido Comunista Italiano, del Partido Comunista de Chile, que ha sido un factor de primera importancia en el gran triunfo de la Unidad Popular, del Partido Comunista de Perú, del Partido Comunista de Colombia, del Partido Comunista de Ecuador, del Partido Comunista del Paraguay.

Permitidme asimismo agradecer los mensajes recibidos de numerosos Partidos hermanos que no han podido llegar hasta aquí.

Saludamos a nuestros invitados especiales pertenecientes al Frente Izquierda de Liberación y a otros importantes grupos políticos que con alto espíritu patriótico y responsabilidad por los destinos del país se han puesto a la más noble e impostergable de las tareas: construir la unidad política de los orientales hacia el establecimiento de un gobierno popular.

Estimados invitados; queridos camaradas:

Declaro abiertas las sesiones del XX° Congreso del Partido Comunista del Uruguay.



INFORME DEL BALANCE DEL COMITE CENTRAL

RODNEY ARISMENDI
1er. Secretario del Comité Central
Miembro del Comité Ejecutivo

PALABRAS DE INTRODUCCION

Camaradas:

Nuestro Vigésimo Congreso se realiza en momentos de decisión para el pueblo uruguayo. Culmina un período de luchas del proletariado y muy amplios sectores populares por un programa de soluciones económicas y sociales a la crisis que sufre el país, de combates por la libertad, la democracia y la liberación nacional.

Caracteriza este momento el avance de las corrientes profundas tendientes a la unidad plena de la clase obrera y el pueblo, forjada en el crisol de las grandes luchas de las masas en los últimos años, sobre todo en el período que viene de 1967 a 1970 y que fue una verdadera prueba de fuego para el movimiento obrero y popular. En las duras y continuadas batallas por las libertades, la soberanía nacional, el progreso social y las reivindicaciones de los trabajadores, decenas de miles de obreros, intelectuales y estudiantes, mujeres y jóvenes fueron encarcelados, vejados, destituidos, militarizados, heridos o torturados, sin que la reacción gubernamental pudiera quebrar la fibra combativa y la organización de las fuerzas fundamentales

del pueblo, encuadradas política y sindicalmente. En ellas ofrendaron su vida a la patria y a la libertad, hijos preclaros de nuestro pueblo, en primer término nuestros inolvidables compañeros Líber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos y el obrero Recalde.

Desde la tribuna de este Congreso, rendimos homenaje a los héroes caídos y estrechamos nuestra solidaridad con todos los perseguidos, encarcelados o destituidos en esta hora de encrucijada que vive la República.

Los caminos de la lucha condujeron al encuentro, a un conocimiento mejor y a la coincidencia en cuestiones vitales para el país y para el pueblo, de importantes fuerzas democráticas.

Este hecho trascendental es el rasgo más destacado del período que se inicia: han madurado condiciones para una etapa superior de la unidad de nuestro pueblo, para su congregación patriótica frente al imperialismo, para luchar por un gobierno democrático avanzado, alternativa popular frente a las distintas versiones del bipartidismo, que han significado en última instancia colocar el gobierno en manos de la oligarquía y el imperialismo. La posibilidad de conquistar este poder, pasa a ser una perspectiva real y potencialmente próxima.

Nuestro Congreso se realiza en el año en que los pueblos del mundo celebran el Centenario del nacimiento de Vladímir Ilich, el genio de la revolución socialista. Continuador de Marx y Engels, Lenin condujo a la clase obrera y a los pueblos del imperio zarista a la victoria. Inauguró así nuestra época, la era del triunfo internacional del socialismo, del sucesivo avance de las revoluciones socialistas, liberadoras y antimperialistas, en toda la tierra. Lenin impulsó el desarrollo creador del marxismo en las nuevas condiciones históricas. Y forjó la teoría y la organización del partido de la clase obrera, condición fundamental de la victoria revolucionaria socialista.

También en este año, nuestro Partido conmemora su 50 aniversario.

En los 53 años transcurridos desde octubre de 1917, se ha verificado la victoria histórica del marxismo-leninismo, en los más diversos campos de la actividad social e intelectual: en la construcción de la nueva sociedad, en la lucha contra el imperialismo, en la inspiración y sostén a los pueblos que se yerguen contra la dominación nacional, en la afirmación de la ideología del proletariado y la formación de un movimiento comunista de cientos de millones de hombres, frente a la derrota del reformismo, del anarquismo, de las diversas manifestaciones del revisionismo transformados en pavesas una y otra vez en el fuego de las grandes pruebas de la historia. El mundo de hoy está señalado sustancialmente por la presencia del sistema socialista, por la crisis del sistema colonial del imperialismo, por el desarrollo del movimiento comunista como una inmensa fuerza mundial. El marxismo-leninismo es la corriente fundamental, el eje en torno al cual giran las ideas de los que combaten por una humanidad mejor. Y los comunistas han sido los héroes protagonizadores de este tiempo. Con su sangre y su sacrificio regaron la tierra de la libertad en todos los continentes. Incluso los errores y dificultades en esta obra inmensa, no pueden oscurecer lo esencial del cambio mundial producido, el alumbramiento de una nueva época.

Por ello, más allá de las agresiones del imperialismo y de sus amenazas de guerra, la realidad contemporánea es, antes que nada, campo de

inmensas transformaciones revolucionarias. Esos cambios fundamentales, que hacen del socialismo y el comunismo la esencia de nuestra época, coinciden con la más grande revolución técnico-científica. Esta podrá ponerse realmente y hasta el fin al servicio del hombre, para liquidar todas las desgracias milenarias de la humanidad, siempre que se una al derribamiento del imperialismo y al triunfo del socialismo y el comunismo.

I

POR LA UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA, DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL Y DE TODAS LAS FUERZAS ANTIMPERIALISTAS DEL MUNDO

1. Las tareas centrales de este tiempo

El de hoy es un mundo de ruda y tremenda lucha. En esta segunda mitad del siglo XX, promueve la realidad internacional a primer plano, como grandes y posibles tareas:

—evitar la catástrofe de la guerra nuclear, inseparable del rechazo de los planes belicosos del imperialismo y de la derrota de su estrategia mundial agresiva, en particular en Viet Nam y el Cercano Oriente;

—elevar a planos más altos la construcción del comunismo y el socialismo, poniendo al servicio de este régimen de liberación social humana los logros de la revolución técnico-científica;

—conquistar el triunfo del socialismo en nuevos países, ya por revoluciones socialistas, ya por el tránsito al socialismo de aquéllos que cumplen transformaciones democráticas y nacional-liberadoras;

—liquidar el colonialismo y encarar revolucionariamente los problemas del desarrollo económico independiente de numerosos pueblos de Asia, Africa y América Latina.

Estos diversos objetivos se enlazan estrechamente entre sí y expresan las diversas vertientes de las fuerzas sociales y políticas, objetivamente aliadas, históricamente coincidentes, que integran el curso de la revolución socialista, de las revoluciones de liberación nacional y de la lucha por la democracia, el progreso social y la paz mundial.

De la comprensión adecuada de este entretejido cuadro internacional, de esta dialéctica de los objetivos centrales que congregan a la humanidad avanzada, dependerá, en buena parte, el logro de la unidad de todas esas inmensas fuerzas capaces de triunfar sobre el imperialismo y los sectores sociales y políticos más regresivos que con él se alían.

En el centro de esta gran batalla contemporánea, se perfila la contradicción fundamental de nuestra época: la contradicción entre el socialismo y el capitalismo. Se asiste, en lo fundamental, al desarrollo y crecimiento del mundo del socialismo, el mundo nuevo, el mundo del presente y del futuro,

y a la senectud, a la crisis definitiva como sistema y a la muerte del capitalismo, del imperialismo.

Los ritmos de desarrollo del socialismo, extendido a varios continentes, se han desplegado a velocidades nunca conocidas en la historia en la expansión de otras formaciones económico-sociales, y hoy el socialismo está en América Latina, se consolida triunfante en Cuba, se perfila un camino hacia el socialismo en Chile, al tiempo que el movimiento revolucionario y democrático estremece nuestro continente.

El lapso transcurrido entre uno y otro Congreso de nuestro Partido, confirma una vez más, que la realidad internacional se procesa como una dura lucha en escala mundial entre el capitalismo y el socialismo. La esencia de este antagonismo es la traslación internacional de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, que se manifiesta centralmente en esta época no sólo en las entrañas de cada sociedad, sino como confrontación económico-social, política e intelectual entre los sistemas adversos.

La URSS y el sistema socialista son los puntos de apoyo principal para los pueblos que se liberan o toman el camino de la brega por su liberación, como lo ejemplifica la lucha de los países de Asia y Africa, desde la Revolución de Octubre y en particular en la segunda guerra mundial, o como lo testimonia en nuestro continente la ayuda a Cuba y otros países.

Esta contradicción cubre toda una fase histórica. Se cumplen así las previsiones de Lenin de que la revolución socialista internacional no sería un acto único, sino que abarcaría todo un período. Durante ese lapso prolongado y complejo, socialismo y capitalismo coexistirían en el plano internacional.

Esta contradicción entre los dos sistemas puede resolverse, o bien por una guerra nuclear, o bien imponiéndole al imperialismo la coexistencia pacífica y la paz, mientras siguen procesándose las tendencias a los cambios revolucionarios socialistas y a la liberación nacional.

Los problemas de la guerra y de la paz siguen siendo pues, una cuestión central para todos los pueblos. Incurriríamos en aventurados vaticinios si pretendiéramos desde hoy responder acerca del resultado final de esta dramática lucha. El futuro responderá si la acción de los pueblos conseguirá cerrar el paso a la guerra mundial, o si por el contrario, las tendencias a la agresión y al reparto del mundo por las armas, que surgen de la naturaleza misma del imperialismo, conducirán a una confrontación final entre el socialismo y el capitalismo.

Esto obliga a los países socialistas a unir su política consecuente por la paz, a una vigilante aptitud para repeler todas las agresiones. Y para ayudar a los pueblos agredidos.

Claro está, la revolución socialista no necesita de la guerra para triunfar, ya que expresa las tendencias objetivas profundas que se gestan en el seno del capitalismo y del sistema colonial del imperialismo. Y por otra parte, sería no sólo un error, sino un crimen imperdonable subestimar la lucha por la paz mundial, en todas sus formas. La teoría de la fatalidad e inevitabilidad de la guerra mundial, es antimarxista desde el punto de vista teórico y, objetivamente, un instrumento que allana el camino a los planes de los círculos más belicosos del capitalismo internacional.

La construcción del comunismo y el socialismo, más la revolución científico-técnica, fortalecen el poder que se enfrenta a la amenaza de guerra

del imperialismo y aumentan la ayuda a los pueblos que se liberan; aceleran la conciencia de las masas del mundo por medio del ejemplo; colocan más vivamente en el orden del día el problema de la revolución.

Es, por lo tanto, una torpe calumnia pretender, como se hace en publicaciones de ciertos grupos de nuestro país o en sectores de la "nueva izquierda" europea, que la revolución cubana al ahincar su esfuerzo en la zafra azucarera y en la construcción económica, redujo su irradiación en la revolución latinoamericana, o que se ha vuelto hacia adentro, en renuncia del internacionalismo. Se repiten así contra Fidel Castro y los compañeros cubanos, las deformaciones difundidas por años contra la Unión Soviética y otros países socialistas.

La coexistencia pacífica no puede concebirse como un statu-quo o como una forma idílica de relaciones entre el capitalismo y el socialismo, y menos aún en oposición o como un factor de demora, a la lucha de los pueblos por su liberación.

El avance de la revolución mundial en sus diversas fases —socialista, democrática, antimperialista, etc.— es una contribución fundamental a la causa de la paz. No existe, pues, contraste entre las grandes tareas históricas señaladas: construcción del socialismo y del comunismo, revolución socialista, revolución anticolonialista y democrática, coexistencia pacífica entre sistemas sociales opuestos. Por el contrario, todas estas grandes metas históricas se entrelazan y coinciden.

2. Derrotar la estrategia global del imperialismo

Por otra parte, no cabe pensar en un desarrollo internacional sin sobresaltos. En las entrañas del capitalismo imperialista presionan permanentemente las tendencias a la guerra, a la agresión y el pillaje. La resolución de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 dice con razón, que el imperialismo no renuncia a la lucha armada contra el socialismo. Ello se refiere al sistema socialista en su conjunto. El imperialismo desarrolla una estrategia agresiva, de alcance mundial, contra el sistema socialista y los pueblos que se liberan. El imperialismo norteamericano es el gestor de la guerra, el gendarme internacional, el apoyo fundamental de la regresión, de la agresión antidemocrática, del subyugamiento nacional. Y es el opresor principal de América Latina.

Su estrategia agresiva es global: llevó la guerra a Viet Nam y la extiende luego a Laos y Cambodia; conspira contra Cuba; mantiene la división de Corea; procura el aislamiento de la RDA; promueve los conflictos en el Cercano Oriente, utilizando a los sectores chovinistas y pro-fascistas del gobierno de Israel; enfrenta el ingreso de la República Popular China en la ONU y respalda el régimen títere de Taiwán; procura consolidar o estructurar tratados militares de agresión en todos los continentes; organiza golpes de Estado y conspiraciones en Africa; respalda a los racistas de Sudáfrica, y sostiene a los fascistas portugueses contra los movimientos guerrilleros de las colonias africanas; interviene contra América Latina, como lo evidencian entre tantos otros ejemplos, los crímenes políticos en Chile y el golpe frustrado en Bolivia.

Sin embargo, nunca como ahora han sido tan intensas las contradicciones internas que minan al imperialismo y a la sociedad capitalista. Esas

contradicciones se expresan en el crecimiento de las luchas de la clase obrera; en las grandes jornadas del proletariado en principales países capitalistas de Europa; en el desenvolvimiento de la lucha democrática; en las acciones solidarias con Viet Nam; en el combate de los negros y el sacudimiento de los intelectuales en los Estados Unidos; en el avance de la conciencia y los éxitos de las fuerzas democráticas, de los intelectuales, estudiantes y técnicos, etc. en muchos lugares de Europa. Esas contradicciones se expresan, además, en los fenómenos de las crisis económicas y en la inestabilidad monetaria, sobre la base de la crisis general del sistema capitalista en su tercera fase.

Se acentúan, al mismo tiempo, las contradicciones interimperialistas, debido a la brutalidad de la política norteamericana y a la ley del desarrollo desigual del capitalismo. Si bien en la lucha contra el campo socialista, la tendencia predominante es a la unidad de las potencias imperialistas, pueden alcanzarse resultados positivos utilizando esas contradicciones como lo demuestra, por ejemplo, el tratado de la URSS con Alemania Occidental, o determinados acuerdos con Francia, o la apertura hacia un posible tratado de seguridad europea.

Se confirma la apreciación de los Congresos de nuestro Partido, de que no debe concebirse el desarrollo internacional como una marcha idílica de la coexistencia pacífica y que tampoco debe sobreestimarse el poderío del imperialismo.

Desde el XIX? Congreso, en este gran combate mundial se han registrado derrotas parciales, retrocesos en uno u otro lugar, deficiencias y dificultades. Los errores de dirección, las claudicaciones revisionistas y la conspiración imperialista pusieron en peligro los logros del socialismo en Checoslovaquia, obligando a la intervención de países amigos. Aunque ahora el Partido Comunista Checoslovaco encabeza valientemente los necesarios cambios. Pero se abren paso grandes triunfos, en el centro de los cuales está sin duda la heroica batalla del Viet Nam; los pueblos de Laos, Cambodia y Viet Nam, apoyados por la Unión Soviética, el campo socialista y la solidaridad mundial, asestan golpes tremendos al imperialismo norteamericano. En América Latina se destaca la valerosa batalla del pueblo cubano en la construcción económica y en la postura frente al imperialismo. Los acontecimientos de Perú y Bolivia, y la fundamental victoria del pueblo de Chile, se proyectan en todo el continente.

Con razón dice la resolución de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969, que "el imperialismo es impotente para recuperar su perdida iniciativa histórica de invertir el signo de desarrollo del mundo contemporáneo" y que "la dirección principal de la evolución de la humanidad la determinan hoy el sistema socialista, la clase obrera internacional y todas las fuerzas revolucionarias".

Por lo tanto, se trata de aunar todas las corrientes revolucionarias de nuestra época, de unir todas las fuerzas sociales, políticas, intelectuales que se levantan en el mundo entero frente a los crímenes del imperialismo, en un solo y poderoso movimiento en defensa de la paz, por la democracia, la independencia de los pueblos, el desarrollo de los países atrasados, el socialismo. En el centro de este gran movimiento estará la solidaridad con Viet Nam, con Cuba, la superación de la agresión imperialista y sionista en el Cercano Oriente y de sus consecuencias, mediante el cumplimiento de los acuerdos de la ONU, etc. La condición principal para desenvolver a

escala internacional, una nueva ofensiva contra el imperialismo y sus planes de agresión y de guerra, es la unidad de todas las fuerzas antimperialistas mundiales.

Este poderoso, vasto y multiforme movimiento antimperialista, expresa, sin duda, la coincidencia objetiva de las tres grandes corrientes revolucionarias de nuestra época: el sistema socialista, el movimiento liberador mundial y la clase obrera de los países capitalistas. Su unidad histórica y objetiva corresponde a la esencia de nuestra época. Reflejo de este proceso mundial son los nuevos fenómenos que la lucha antimperialista ha ido generando: las tendencias renovadoras en iglesias y personalidades religiosas, las tomas de posición de sectores militares, la inquietud de los técnicos e intelectuales, etc.

3. Papel central del campo socialista y el proletariado internacional

En esa unidad, el papel fundamental recae sobre el campo socialista y el proletariado internacional. De su unidad combativa dependerán, en gran parte, las características y el ritmo de la lucha mundial en lo que resta del siglo. Por ello, el imperialismo yanqui y sus aliados suman a su política de agresión, la labor de provocación política, con vistas al desprestigio y la división del campo socialista y el movimiento antimperialista y democrático mundial.

Los ejes de la acción del imperialismo en este sentido son:

—provocar la división del campo socialista;

—separar y aislar a los movimientos nacionales liberadores del campo socialista;

—dividir internacionalmente las fuerzas de la revolución en los planos nacional y regional o tratar de contraponer las corrientes nacionalistas y las corrientes socialistas;

—tratar de oponer los partidos comunistas al cumplimiento de las grandes tareas nacionales que distintos pueblos enfrentan en su etapa democrática;

—presentar los nuevos fenómenos de ensanchamiento del campo revolucionario mundial, la insurgencia estudiantil, la incorporación de técnicos, intelectuales, etc., como una superación del papel histórico del proletariado;

—provocar la escisión en escala nacional y, a la vez, proyectarla como instrumento de división internacional;

—desarrollar una campaña sincronizada de desprestigio de los partidos comunistas y de revisión de la teoría leninista de la necesidad del partido del proletariado, a la vez de negar el papel dirigente del proletariado en la revolución.

Dentro de esos objetivos estratégicos del imperialismo, un papel especial le caben a la provocación ideológica o a la generación de nuevas teorías destinadas a desfigurar la realidad internacional.

Se habla en el mismo sentido de un presunto "aburguesamiento" del proletariado y de los partidos comunistas; o se considera que la revolución técnico-científica ha superado el planteamiento marxista sobre las clases

sociales y su lucha: o se esgrime la teoría de la "convergencia" de los dos sistemas, partiendo de la similitud del desarrollo de las fuerzas productivas. Estas teorías y esta presión del imperialismo se reflejan, a veces, en corrientes intelectuales que toman peso en la vida contemporánea, o bien en las concepciones revisionistas de derecha o de izquierda que aparecen en sectores del movimiento comunista. En general, tales desviaciones aprovechan los resabios dogmáticos y del quietismo intelectual que restan en nuestro movimiento, para disparar, por encima de sus cabezas, contra las bases teóricas del marxismo-leninismo. En otros casos, estas ideas son reflejo de nuevas capas sociales y tendencias que se incorporan al proceso revolucionario mundial sin haber madurado totalmente una concepción socialista y frente a las cuales no siempre la lucha ideológica se apoya en una adecuada práctica revolucionaria.

Todas estas ideas tienen como denominador común el antisovietismo; apuntan contra la Unión Soviética, considerándola con razón como centro histórico del sistema socialista y su potencia fundamental.

El antisovietismo permite a veces reunir en un caudal común los planteamientos revisionistas de derecha y de izquierda. A ello responde Fidel Castro en frase terminante, al decir que "la existencia de la Unión Soviética es un privilegio para todos los pueblos que luchan por su liberación"

4. El Congreso antimperialista mundial

Se han ido creando condiciones para una nueva ofensiva internacional contra el imperialismo en todos los campos. La clave de esta ofensiva es, como lo hemos dicho, la unidad. La iniciativa de la Conferencia de 1969 de Partidos Comunistas y Obreros, de propiciar la realización de un Congreso antimperialista mundial, nos llama a contribuir a este importante acontecimiento. Creemos que este Congreso deberá agrupar al sistema socialista, a los partidos comunistas, a las fuerzas de la clase obrera, a los movimientos sindicales, intelectuales, de la juventud y las mujeres, a los sectores antimperialistas, a las representaciones de los países que se han liberado del imperialismo, a los combatientes que luchan a veces con las armas en la mano, en Africa, Asia y América Latina, a los delegados de las fuerzas democráticas y de los frentes avanzados, a los sectores de la Iglesia ubicados en actitud antimperialista, a las fuerzas intelectuales, etc. En suma, a las tres grandes corrientes de la realidad contemporánea que se unen en la lucha contra el imperialismo y a las fuerzas que últimamente han ido ensanchando ese campo.

5. La unidad del movimiento comunista y obrero internacional

En la ofensiva mundial contra el imperialismo, un elemento decisivo es la unidad del campo socialista y del movimiento comunista y obrero internacional. Es la columna vertebral del proceso revolucionario mundial. Como se sabe, en los últimos diez años se procesaron dificultades en el movimiento comunista internacional y en el campo socialista, contradicciones y enfoques diversos que culminaron en la segregación del Partido Comunista de China, que se mantiene todavía, que levantó una plataforma contrapuesta a la del movimiento comunista internacional.

Sin embargo, lo característico de los últimos años es el curso a la convergencia y a la aglutinación, un retroceso de las corrientes centrífugas y dispersivas. La Conferencia internacional de 1969 fue, en ese sentido, un gran paso adelante. Entre sus méritos está el haber examinado numerosos problemas fundamentales de nuestra época y el haber elaborado una plataforma democrática común, con una metodología de trabajo plenamente colectiva.

Se trata de seguir bregando adecuadamente por la unidad. En el curso de la Conferencia de 1969, nuestro Partido señaló que era esencial abrir nuevas etapas para avanzar hacia la reconstrucción total de la unidad del movimiento comunista sobre la base de la ideología del marxismo-leninismo.

Nuestro Partido prosigue en su actitud dinámica en pro de la unidad del movimiento comunista internacional. Actuamos así en una posición de principios. Por un lado, procuramos fijar claramente las posiciones doctrinarias del Partido sobre todos los problemas fundamentales, inspirándonos en el internacionalismo proletario, en el marxismo-leninismo, contra toda corriente dogmática o revisionista de derecha o de izquierda, contra las tendencias al fraccionamiento o a debilitar los vínculos entre las diversas partes del movimiento; pero, al mismo tiempo, sentimos responsabilidad por la unidad internacional y trabajamos vivamente por ella.

La lucha por la unidad es tarea esencial, que obliga a todos los partidos, más allá de la importancia relativa de cada uno. Es una cuestión de principios y una cuestión estratégica. De principios, porque la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional se consustancia con la esencia de nuestra doctrina, con el pensamiento universal de la clase obrera, con el internacionalismo proletario. Y es una cuestión estratégica, porque la unidad del campo socialista y de los partidos comunistas es condición principal para derrotar los planes imperialistas y obtener nuevas y decisivas victorias.

En las discrepancias procesadas en el movimiento comunista internacional hay, sin duda, causas objetivas. En un período breve, el campo socialista, extendido desde el sudeste de Asia hasta el Mar Caribe, abarcó más de mil millones de hombres; el movimiento comunista internacional se extendió a decenas de millones de militantes, y debió enfrentar una gama muy variada de situaciones y de problemas, contando también con desigualdades notorias en el desarrollo de los partidos. Es natural que sobre esta base objetiva, se hayan producido distintos enfoques en éste u otro problema. Empero, no admitimos que ello confiera un carácter fatal a las divergencias, y menos que éstas se deban transformar en tendencias y generar enfrentamientos insuperables. Tampoco consideramos que todas las opiniones pueden ser igualmente válidas, por cuanto ello supondría sustituir la doctrina universal del marxismo-leninismo por un enfoque relativista. La concepción teórica y la metodología marxista-leninista nos otorgan las guías para una generalización de las experiencias fundamentales y para comunes definiciones ideológicas y tácticas. Debemos saber combinar, frente a las diferencias objetivas, el enfoque internacionalista común con las variedades de vías en los distintos países para llegar al socialismo. Y debemos hallar los métodos para la discusión fraternal, pero científica, de las cuestiones fundamentales. Debe haber una relación dialéctica entre el internacionalismo y lo nacional, entre el papel nacional de cada partido y su responsabilidad internacional, tal cual lo destacan distintas resoluciones

del movimiento comunista, entre ellas la del 69. El internacionalismo proletario es un factor fundamental para encontrar los caminos de desarrollo del Partido para que éste desempeñe un papel más importante en la vida de la República.

Ante las divergencias, hemos partido de una actitud de principios para determinar una metodología y una postura militante en favor de la unidad. Nos hemos preguntado, como clásicamente lo hiciera Lenin en 1902-3 y en 1913-17, si ésta es la hora de la unidad o del deslinde. Nuestra respuesta ha sido favorable a la unidad. Lo que une esencialmente a los países socialistas y al movimiento comunista internacional es fundamental, es la base para superar lo que los separa. No hemos creído correcto el adoptar una actitud prescindente o ecléctica ante las divergencias, porque ello conduciría a la excusación imposible acerca de temas de principios, lo cual al repercutir en la unidad ideológica de cada partido se transforma en un factor negativo de su propio desarrollo, y tampoco nos hemos manejado ante las divergencias, en forma irresponsable, exacerbándolas o agregándoles sedimentos negativos o contribuyendo a las tendencias centrífugas, lo que, en última instancia, serviría de pasto a la campaña divisionista del enemigo.

Estamos por la unidad, aun en sus formas primarias como, por ejemplo, la unidad de acción para defender en común a Viet Nam, a Cuba, etc.; pero creemos que el movimiento, como lo demostró la Conferencia de 1969 o diversos contactos bilaterales y multilaterales entre distintos partidos, puede arribar a formas superiores de unidad. Las peculiaridades diversas no se oponen a la unidad teórica y a la interpretación y elaboración científica en común de todos los nuevos fenómenos de la realidad mundial. El debate franco y fraternal es premisa indispensable para las definiciones comunes.

Habrá que luchar siempre por la unidad de todo el movimiento en un grado superior, por más variados que sean los caminos estratégicos y tácticos del proceso revolucionario en cada país. Recogemos al respecto, los planteos del movimiento comunista internacional acerca de la unidad, el internacionalismo y la función nacional de los partidos y sobre su plena igualdad de derechos, situando todo ello en el cuadro de una gran perspectiva unificadora de nuestro movimiento.

II

LA SOLIDARIDAD MILITANTE DE LA CLASE OBRERA Y LAS FUERZAS ANTIMPERIALISTS, DEMOCRATICAS Y POPULARES DE AMERICA LATINA ES HOY UN IMPERATIVO HISTORICO

1. Una hora de viraje

Nuestro Congreso se realiza en horas de nuevos y grandes acontecimientos en América Latina. *Asistimos a un viraje de grandes proyecciones en la brega histórica de nuestros pueblos por liberarse del imperialismo*

yanqui y las oligarquías regresivas y antinacionales. En sucesión relativamente próxima, Perú, Chile y Bolivia —a poco más de diez años de la proeza cubana— dan pasos importantes hacia su emancipación.

Son distintos los caracteres de cada uno de estos movimientos, diversas las formas del proceso social y político, y diferente el grado de participación de la clase obrera y las masas populares en la conducción directa de las transformaciones imprescindibles. En Chile, se destaca la madurez ideológica de la unidad profunda del pueblo, unión ésta que afirma su voluntad de poner proa al socialismo a través de cambios radicales democráticos y nacional-liberadores. En Perú, las fuerzas armadas encabezan el movimiento democrático e independentista. Perfilan una política exterior independiente y llevan a cabo transformaciones democráticas fundamentales —nacionalizaciones de la banca y la industria pesada, reforma agraria radical, establecimiento de un peculiar control obrero combinando formas de capitalismo de Estado en las industrias, etc.—, a la vez que se apoyan en las masas obreras y populares, las que elevan con rapidez sus niveles de conciencia y organización. En Bolivia, la lucha obrera y popular, expresada en la huelga general revolucionaria y en la acción coincidente de una parte de las fuerzas armadas, frustró el golpe gorila inspirado por los EE.UU. e instauró un gobierno que se proclama "nacionalista de izquierda", y afirma representar un "frente de los obreros, campesinos, intelectuales y militares". Se abre nuevamente para Bolivia —en el contradictorio proceso revolucionario iniciado— la perspectiva de trascendentales avances.

Lenin advirtió cierta vez que *"dentro de las leyes generales del desarrollo* de toda la historia universal no quedan de manera alguna excluidas, sino que por el contrario, *se presuponen ciertas etapas peculiares de desarrollo, tanto en lo que hace a la forma como al orden de sucesión"* (T. XXXIII, pág. 439).

Los hechos de Cuba, Chile, Perú y Bolivia —más allá del margen imprevisible de la evolución de los acontecimientos en éste u otro país— parecen verificar esta afirmación previsora que milita contra todo dogmatismo.

Claro está, en su esencia, las transformaciones que se llevan a cabo en algunos de estos países, no escapan a la clasificación según el contenido de clase y según la índole de las relaciones de producción. En líneas generales, corresponden a las fases de una revolución democrática y antimperialista avanzada que, desde su primer etapa, abarca importantes objetivos anticapitalistas (es decir, antimonopolistas, contra la oligarquía gran burguesa). Por lo mismo, a una altura determinada de su desarrollo, el dilema —capitalismo - socialismo— surgirá ineluctablemente planteado por la propia vida. Y en este terreno, sí que no puede pensarse en la existencia de regímenes que no sean o capitalistas o socialistas, por originales que fueren las etapas de transición. Los comunistas creemos que el socialismo es la forma superior, capaz de resolver definitivamente los problemas de la liberación nacional y social de nuestros pueblos. Todo el desarrollo político contemporáneo lo confirma. Pero pensamos que el radicalismo democrático y la defensa de la independencia política y económica, conducirá —si son consecuentes— a la necesidad de la transformación socialista.

Justamente por ello, somos los luchadores más decididos —hasta el fin, decía Lenin— por las transformaciones antimperialistas y democráticas. Lo somos sin impaciencias ni reclamos extremistas que dividan el cam-

po del antimperialismo o pretendan saltar las etapas obligatorias que la realidad objetiva pueda imponernos.

Al apoyar las reformas avanzadas y las medidas de liberación nacional, nos esforzamos por forjar la unión de las masas trabajadoras, en primer término de la clase obrera, que son las fuerzas sociales más interesadas en los actuales cambios democráticos radicales y también, los más decididos abanderados del porvenir socialista. De esa unidad de las masas populares y de los sectores avanzados de las fuerzas armadas, deberán surgir más tarde o más temprano, respuestas a las exigencias actuales y perentorias como a los nuevos planteamientos que la realidad inexorable promoverá.

Más allá de las diferencias señaladas de etapa, de forma y de nivel del curso revolucionario en cada uno de los países referidos, y del contenido de clase distinto de las fuerzas sociales y políticas que los conducen, la lucha antimperialista y democrática que en ellos triunfa engrana históricamente y da un poderoso impulso a la revolución latinoamericana. En su conjunto, jalonan una nueva realidad continental, un avance cualitativo de ostensible alcance estratégico, en la gesta de nuestra segunda independencia. *Asistimos a una importante modificación en la correlación de las fuerzas entre los pueblos de América Latina y el imperialismo yanqui, expoliador principal de nuestras riquezas, usufructuario del subdesarrollo iberoamericano, gestor de golpes de Estado, intervenciones y crímenes contra la soberanía y la libertad de nuestras patrias.* La reanudación de relaciones con Cuba por el gobierno chileno pregona —en lo estrictamente continental— este cambio de las fuerzas en presencia, este ensanchamiento de las posibilidades de independización de nuestros pueblos.

Los mitos de la fatalidad del dominio imperialista yanqui sobre estas tierras —invocados por geopolíticos, entreguistas y conciliadores, tan maltrechos luego del desafío cubano— caen hoy a pedazos ante la victoria popular chilena, las reformas radicales de Perú y las posibilidades avanzadas que apuntan en Bolivia. Y todo ello sale al encuentro de las aspiraciones de nuestros pueblos, se enlaza con las inquietudes que, a lo largo del continente, promueven las acciones de las grandes masas de obreros, trabajadores del campo, de los intelectuales, estudiantes, etc., de las capas medias urbanas y rurales, que hoy caracterizan la hora latinoamericana.

Pese a las represiones gorilas, pese a las intervenciones criminales como el desembarco yanqui en Santo Domingo, pese a la sangre derramada de tantos patriotas y revolucionarios por los agentes imperialistas o las oligarquías antinacionales, entre ellos el heroico Guevara, pese a la dureza de las luchas, nuestros pueblos están de pie. Y hoy alcanzan augurales éxitos.

Los cambios operados en la realidad del continente aparejarán una nueva aceleración del proceso revolucionario, patriótico, democrático y liberador. Las formas de ese proceso variarán ostensiblemente de país a país, como está ocurriendo. La historia de cada pueblo y las correlaciones de fuerzas sociales y políticas pondrán su sello al curso de los acontecimientos, condicionarán quizá las "vías de aproximación" del pueblo al poder, determinarán la dureza de las luchas de clase, el grado de radicalización del proceso, la singularidad de las fases de acercamiento o ingreso en la revolución nacional-liberadora y de su tránsito al socialismo. Y también las posibilidades reales de intervención de los imperialistas y de los gorilas vecinos. En general, éstos nos obligarán a una encarnizada y difícil

lucha y, en muchos lugares, procurarán cerrar por la violencia el acceso del pueblo al poder, predeterminando la vía armada de la revolución.

Muchas veces hemos reiterado, glosando expresiones de los clásicos del marxismo-leninismo, que "preferimos" la senda "menos dolorosa" para la emancipación nacional y social del pueblo, pero que no podemos ni debemos olvidar las características políticas de gran parte de Latinoamérica marcadas por la ingerencia agresiva del imperialismo yanqui en complicidad con las oligarquías nativas, por el gorilismo y el pisoteo frecuente de toda norma democrática y derecho popular. Claro está, sería absurdo menospreciar, en actitud irresponsable, toda posibilidad real de avance "pacífico" de la revolución, cualquier probabilidad de conquista del poder sin el duro precio de la guerra civil. Si lo hiciéramos, resbalaríamos a la ridícula actitud de ciertos publicistas y políticos uruguayos que de tan "izquierdistas" se obstinaban en demostrar la fatalidad del triunfo de Alessandri en Chile, para probar las virtudes de su fraseología y de su enconado anticomunismo.

Chile ofrece hoy, justamente su valiosa experiencia, la que puede reiterarse en condiciones propicias —como lo ha dicho tantas veces nuestro Partido— en uno u otro país.

2. El movimiento revolucionario de América Latina

A la luz de los acontecimientos actuales parece verificarse la advertencia de anteriores Congresos del Partido, que aconsejaron enfocar la realidad en movimiento de nuestro continente en función de dos verdades estrechamente unidas; aparentemente opuestas, ellas conforman, empero, una contradictoria unidad, expresan el discurrir dialéctico de la revolución. *Así, por una parte, destacamos la necesidad de hallar, en las condiciones sociales y políticas, y de momento revolucionario, de cada país, el camino real o el atajo que facilite la unidad del pueblo y el avance del proceso de su emancipación.* Ninguna verdad general, ninguna receta o analogía histórica puede abarcar a plenitud la singularidad de una circunstancia dada y que deberemos transformar nosotros mismos. Esta tesis es prácticamente un axioma en nuestra teoría y en nuestra táctica. Pero, por otra parte, incurriríamos en un mezquino particularismo si no advirtiéramos *que aun nuestra realidad uruguaya, una de las más peculiares, se inserta en una América Latina conmovida revolucionariamente, en la que vienen acumulándose procesos económicos, sociales, políticos, nacionales, en la que han ido madurando las condiciones objetivas del cambio revolucionario. Y que éstas han colocado en el orden del día por todo un período, el tema de la liberación. Las metas del poder popular son hoy objetivos históricos concretos. Y el problema de la unidad del pueblo, de los factores subjetivos, en particular el problema del Partido, aparecen cada vez más como cuestiones cardinales de la victoria revolucionaria.*

Con el triunfo chileno comienza una nueva etapa de ese fundamental período histórico iniciado en los años cincuenta por las revoluciones boliviana y guatemalteca, y que prosiguiera con el derrocamiento de sangrientas tiranías, con el ahondamiento de la lucha de clases y la extensión de la organización de la clase obrera, con la radicalización de las capas medias, en particular, de sus sectores avanzados, estudiantes e intelectuales, con el

fortalecimiento de partidos comunistas y la extensión de éstos a todos los países, con la aparición de otros movimientos antimperialistas de carácter avanzado, etc. La revolución cubana, encabezada por Fidel Castro, coronó esta etapa histórica y promovió un cambio cualitativo del proceso revolucionario en todo el continente. La victoria cubana estimuló la lucha antimperialista, mostró la perspectiva posible del poder obrero y popular, instauró el socialismo en Iberoamérica. La solidaridad con Cuba se tornó desde entonces, una contraseña de combate de todos y cada uno de nuestros pueblos.

Fracasado en su intento de aplastar la revolución cubana —cuya firmeza se apoya en la solidaridad soviética y del campo socialista— el imperialismo yanqui emprendió una contraofensiva de golpes gorilas, de crímenes y agresiones contra diversos pueblos. El pisoteo de las libertades democráticas, la brutalidad intervencionista, la agresión contra todo atisbo de soberanía nacional, se unió así a la expoliación económica más desenfrenada. Esto ahondó la crisis de las sociedades latinoamericanas, aventó las utopías desarrollistas, aceleró el deterioro económico y financiero y aumentó la miseria y el sufrimiento de las masas. El golpe de Estado de Brasil en 1964 —que procuró extirpar las tendencias democráticas y nacionalistas que entonces allí se extendían— también buscó establecer en el mayor país de América del Sur, una plaza de armas contra todos nuestros pueblos. En la alianza con los gorilas argentinos, proclamaron la "doctrina" increíble de su "derecho" a intervenir en los países vecinos, en vigilancia de presuntas "fronteras ideológicas".

No pudieron detener, sin embargo, el proceso liberador de nuestros pueblos. Múltiples formas de lucha siguieron recorriendo nuestra América. Huelgas obreras y luchas de calle, acciones estudiantiles y populares, combates guerrilleros, levantamientos militares de tonalidad democrática unidos a insurrecciones populares, como en Santo Domingo; luchas legales e ilegales, parlamentarias, extraparlamentarias, sociales, políticas, armadas, etc., han estado presentes en toda esta etapa. Derrotadas muchas, victoriosas otras, tácticamente acertadas unas, extemporáneas otras, empero, todas ellas registran históricamente, aun en el error táctico, un momento de conmociones revolucionarias, un fruto de las convulsiones de nuestros pueblos. Una y otra vez, los augures del imperialismo, o los observadores superficiales, pregonaron el fracaso, por un largo período, de las tentativas liberadoras. Pintaron la certidumbre de un horizonte sombrío para los afanes redentores de los latinoamericanos. Según ellos, Cuba habría sido la excepción que escapó, travesura histórica, al cancerbero norteamericano. Sin embargo, ya en el año 68, otras grandes huelgas obreras, otras explosiones de la insurgencia estudiantil y juvenil, nuevas acciones de masas y etapas más altas de la unidad y el combate popular, desmintieron a los apresurados profetas, inaugurando una hora superior de auge revolucionario. Los nuevos fenómenos en la Iglesia católica y en otros sectores religiosos, y el reflejo de los embates patrióticos y sociales en las fuerzas armadas, subrayan la profundidad raigal del indicado curso. En este cuadro se inscriben los acontecimientos de Perú, Chile y Bolivia y su expansiva repercusión continental.

Para los portavoces del imperio yanqui y para los fallidos teorizantes de la guerra antisubversiva, la revolución que conmueve y ya triunfa parcialmente en América Latina, es producto de exportación, es obra de La

Habana o Moscú, es "acción subversiva" de infiltradas y perturbadoras minorías. En su tiempo, Lenin ya les dio respuesta a estos infundios. Las revoluciones no se exportan: "Semejante teoría —dice Lenin— está en completa contradicción con el marxismo que siempre negó la posibilidad de "estimular" las revoluciones, las cuales se desarrollan a medida que se van haciendo más agudas las contradicciones de clase que son las que engendran las revoluciones" (T. XXVII, p. 63-64).

Las bases materiales de este proceso están determinadas por la profunda crisis de las estructuras económico-sociales de los países latinoamericanos. El desarrollo capitalista que se produjera en la década del 30 y en la inmediata post-guerra, se deforma y entra cada vez más en contradicción con la pervivencia de relaciones agrarias atrasadas y con el dominio imperialista. Esta deformación del desarrollo capitalista anuda en un solo haz de contradicciones todos los antagonismos sociales y políticos de América Latina. Para esa crisis profunda de la estructura económico-social latinoamericana no hay solución ni con los pequeños cambios de corte reformista, ni por el expediente de los golpes de Estado. Maduran, por el contrario, las condiciones de la lucha antimperialista y contra los terratenientes y grandes capitalistas entregados al imperialismo, contra las dictaduras siniestras y los golpes gorilas.

Los cambios producidos en el desarrollo capitalista de estos países subrayan además, como característica de estas sociedades, el elevado peso social del proletariado, la existencia de grandes masas de asalariados rurales y semiproletarios, minifundistas, y la presencia de una tumultuosa pequeñoburguesía cuyas fuerzas de avanzada son principalmente los sectores radicales de estudiantes, intelectuales, etc., de importante gravitación revolucionaria en nuestros países.

Y son estos condicionantes económico-sociales los que agudizan la lucha de clases, acumulan las aspiraciones patrióticas y democráticas de capas cada día más extensas de la población, incorporan nuevas masas a la lucha general, son los generadores de las explosiones revolucionarias, los que estrechan cada vez más las bases sociales e ideológicas del dominio imperialista, de las oligarquías vendidas y de sus agentes en tantos países de América Latina.

La agresividad del imperialismo yanqui y su desprecio por la soberanía de nuestras patrias; sus recetas económicas que ahondan la crisis y acentúan los peores aspectos del subdesarrollo; la contradicción ostensible entre las inmensas riquezas naturales de estas tierras, inexplotadas o en poder de los capitalistas extranjeros, y la pobreza y atraso de las poblaciones; la miseria e invalidez social y cultural de las grandes masas en contraste con la opulencia y corrupción de las pequeñas minorías gobernantes; las tiranías sangrientas o el antidemocratismo descarado al estilo Pacheco, que EE.UU. sostiene en alianza con las oligarquías financieras y terratenientes; todo ello exalta la indignación de los pueblos, subraya la frustración de los intelectuales, economistas, científicos, técnicos diversos, etc., despabila a sectores de las fuerzas armadas, coloca en el orden del día la urgencia de los cambios nacionales y democráticos. La presencia internacional del campo socialista y de los países anticolonialistas constituye un estímulo para los latinoamericanos.

Encontrar el camino particular de la unidad de cada pueblo, tentar las posibles vías singulares de aproximación a la revolución, construir la unidad

de la clase obrera y las grandes masas, de todo lo patriótico, democrático y avanzado, parece ser hoy, en esta hora de viraje de América Latina, el gran imperativo de la historia.

3. La unidad y solidaridad entre los pueblos del continente

La nueva situación continental plantea con más fuerza que nunca la necesaria unidad entre los pueblos de América Latina, la promoción de la solidaridad militante entre los distintos destacamentos de la clase obrera, de las organizaciones sociales, de los partidos, grupos y personalidades políticas antimperialistas del continente. Y, en particular, nos reclama desarrollar la unidad fraternal entre los Partidos Comunistas de América Latina.

Esta solidaridad deberá expresarse en forma activa con los pueblos de Cuba, Chile, Perú y Bolivia, acechados por la conspiración imperialista, y deberá acentuarse con los luchadores que en la clandestinidad, en las cárceles, en las diversas formas del combate liberador, bregan con heroísmo inquebrantable en defensa de la soberanía y la libertad de sus patrias.

La solidaridad es hoy, más que nunca, un planteamiento estratégico para nuestro pueblo; se vincula a nuestra independencia, al empeño por liberar nuestra patria y lograr la felicidad de nuestro pueblo.

Cometeríamos un irreparable error si creyéramos que la nueva correlación de fuerzas que se perfila en el continente nos habilita a pensar en un desarrollo apacible de los procesos revolucionarios. Ni el imperialismo yanqui, ni las oligarquías, aceptarán sin intentonas criminales las victorias populares. Y esto es válido tanto para el avance de nuestro pueblo como para su necesaria militancia en apoyo de aquéllos que lograron el triunfo.

La prensa imperialista y gorila habla abiertamente de estos temas. Citemos, entre otros, el "New York Times" del 19 de setiembre: "El golpe militar —expresa, en referencia a Chile— sería deplorable en un país libre de semejantes acciones a lo largo de 40 años. Intervenir para sostener la Constitución y salvaguardar la libertad sería menos deplorable y menos arriesgado que permitir al Dr. Allende imponer la dictadura marxista de un solo partido". En otros términos, se baraja la posibilidad del golpe de Estado, ahora o más adelante.

Luego del intento fracasado del golpe de Estado de Miranda en Bolivia, se efectuó en Brasil una reunión secreta de jefes militares de tres países gorilizados: Argentina, Brasil y Paraguay, en la cual habría estado presente también un representante confidencial del comando sur del Pentágono. En relación con ello, el diario reaccionario brasileño "O Estado de Sao Paulo" se expide de esta manera. Se refiere a la posibilidad "del fraccionamiento del sistema interamericano de seguridad, el cual ya se halla debilitado por la elección de Salvador Allende, quien además del apoyo del Perú podrá contar con el apoyo de Bolivia". Agrega: "Son justamente las *fronteras ideológicas* las que más preocupan a las altas esferas militares brasileñas pues, según las mismas, aunque sean sofocadas las tendencias izquierdistas de los grupos militares bolivianos, ya se registra una infiltración sin precedentes en América Latina, teniendo como punta de lanza a Chile de Salvador Allende, directamente apoyado por la Cuba de Fidel Castro". *"La quiebra de la hegemonía del sistema interamericano* —concluye— apoyada por los *nacionalistas peruanos, sobrecarga la responsabilidad de Brasil y Argentina, naciones libres"* (sic).

La solidaridad militante de nuestros pueblos, la que puso de pie a la clase obrera, los estudiantes, intelectuales, etc., en apoyo a Cuba, la que recorre tumultuosa las calles celebrando el ascenso al gobierno de la Unidad Popular chilena, la que sigue con vivo interés las reformas peruanas o saludó el enfrentamiento popular y militar que derrotó en Bolivia al golpe de Miranda, esa solidaridad multiplicada por miles, debe ser hoy la respuesta a esta prédica insolente del intervencionismo, que tanto eco tuviera en los diarios lameyanquis montevideanos, como "El País" y otros.

En fin, camaradas, asistimos a augurales sucesos. Se está modificando la correlación de fuerzas en América Latina a favor del campo de la liberación nacional, la democracia y el progreso social. Agregándose a la Cuba socialista y su ejemplo heroico, comienza a formarse al sur de América, luego de la victoria chilena, una zona de resistencia patriótica, antimperialista, avanzada, que abrirá para el continente una más amplia alternativa de independencia y de conducción soberana de su política exterior.

A la vez, pese al grado diverso de su desarrollo, las luchas liberadoras de nuestros pueblos se ensanchan y profundizan. Suenan los bronces de una hora continental nueva. Como nunca, *es el tiempo de la unidad y de la solidaridad de la clase obrera, de los pueblos, de los movimientos antimperialistas y democráticos, de los Partidos Comunistas de América Latina. Bajo este signo continental celebramos nuestro vigésimo Congreso.*

III

UNA ALTERNATIVA DE PODER DEMOCRATICO AVANZADO

1. Definición del momento político y de las principales tareas actuales

Nuestro vigésimo Congreso se realiza cuando Uruguay ingresa en una fase superior del desarrollo revolucionario.

La dura y continuada lucha de la clase obrera y el pueblo contra la oligarquía de latifundistas y grandes capitalistas y contra el imperialismo yanqui, principal opresor de nuestra patria, transita hacia etapas más elevadas, en que aparece como posibilidad real el logro de victorias decisivas, capaces de alumbrar una nueva realidad política. Maduran las premisas de una alternativa de poder democrático avanzado y patriótico. *La conquista de un gobierno de tales características, realizador de un programa de transformaciones democráticas y de rescate de la soberanía nacional, en el que participen la clase obrera y las grandes masas trabajadoras, pasa a ser el objetivo central del período que se inicia.*

El nivel de acumulación de fuerzas alcanzado por la clase obrera y el movimiento popular es lo característico en la apertura de este nuevo período. A través del complejo y rico proceso que corre de 1955 a nuestros días, se ha ido modificando la correlación de factores políticos, se incrementaron las fuerzas sociales de la revolución democrática y nacional-liberadora, y hoy es posible bregar por la transformación de todo el cuadro político.

En síntesis apretada, se pueden señalar como tendencias principales de esta nueva situación que apunta en la escena nacional, las siguientes:

—el papel protagónico del proletariado; la magnitud, continuidad y extensión de sus luchas; la maduración de una conciencia revolucionaria en miles de nuevos cuadros y la radicalización de vastos sectores; y la consolidación del papel del Partido como fuerza fundamental de dirección de la clase obrera;

—el agrupamiento en torno al proletariado industrial y del transporte de la mayoría de los asalariados de la banca, el comercio y la instrucción pública y de funcionarios estatales, intelectuales, profesionales universitarios, estudiantes, etc. Y en los últimos tiempos, comienzan a coincidir, en acciones comunes, capas importantes de la pequeña burguesía urbana, comercial e industrial con las organizaciones de trabajadores agrupados fundamentalmente en la CNT;

—la creación de condiciones para una amplia unidad política, capaz de ser herramienta de las transformaciones democráticas que reclama el país. La labor precursora del F. I. de L. por la unidad de la izquierda fructifica hoy en variados sectores. Los pronunciamientos de la lista 99, del PDC, de la agrupación nacionalista que dirige el senador Rodríguez Camusso, la labor fecunda del movimiento de personalidades que preside el Gral. Baliñas, las opiniones del Gral. Seregni en reciente reportaje de "Marcha", las declaraciones que surgen de las fábricas, de los estudiantes e intelectuales, de diversos agrupamientos del interior del país, etc., trasuntan una realidad madura en las entrañas del pueblo, la urgencia planteada por los momentos dramáticos que vive la República. Los años 68-70 exhibieron crudamente los contornos del drama nacional. La hondura de la crisis de la estructura económico-social, la brutalidad antidemocrática de la política gubernamental al servicio de la oligarquía y el imperialismo, las consecuencias de una orientación económica dictada por los banqueros yanquis y enfilada contra la abrumadora mayoría de la población, por un lado, y, por otro, la resistencia obrera y popular, que alineara a cientos de miles de trabajadores, pese a las "Medidas de Seguridad" y otras persecuciones, aparejaron, no sólo una mayor extensión y profundización del movimiento sindical, obrero y democrático, sino que están alumbrando una nueva conciencia política. Se ha hecho patente que más allá de las amañadas opciones electorales del bipartidismo, una auténtica divisoria enfrenta dos partes de la sociedad uruguaya: por un lado, la oligarquía financiera y latifundista, la minoría privilegiada que entrega el país al imperialismo yanqui mientras acumula millones a costa de la desgracia nacional y, por otro, las grandes masas, verdaderas forjadoras de la patria y de todas sus mejores obras. El hecho de que en esta toma de conciencia emancipadora participen obreros, trabajadores del campo, intelectuales, maestros, técnicos, estudiantes, pequeños y medianos comerciantes, industriales, agricultores y ganaderos, etc., y que, en la forja de la unidad popular estén interviniendo blancos y colorados, religiosos, marxistas u hombres de otras filosofías, civiles y militares, etc., está señalando el carácter patriótico, la amplitud y el calado popular del frente que se pone en marcha.

Ello evidencia la proyección histórica de este movimiento. No estamos ante un simple frente electoral, sino ante el agrupamiento del pueblo con vistas a transformaciones radicales. Acertadamente ha dicho el Gral. Se-

regni que "comienza aquí una revolución". Si todos somos capaces de acelerar la construcción de esta unidad, de liberarla de los menudos sectarismos y de las implicaciones de política pequeña, si adopta el carácter de un movimiento permanente para la obra histórica que el Uruguay reclama, si se apoya en las grandes masas y levanta el programa apto para las profundas transformaciones que el país necesita, si se norma por un compromiso político que estatuya las obligaciones comunes y la participación colectiva en la lucha y en la labor de gobierno, el frente en gestación será capaz de dar hoy batalla exitosa a Pacheco, a la oligarquía y al bipartidismo y de congregar ahora y después, la esperanza popular.

En esta perspectiva de lucha por un gobierno democrático avanzado se integran las elecciones de 1971. Marcará una etapa de señalada importancia. Antes, durante y después de esta confrontación, dos programas estarán esencialmente en pugna en la arena política: el programa de la oligarquía y el imperialismo que impulsaron los dos gobiernos blancos con la reforma cambiaria y monetaria y que continuó brutalmente el gobierno colorado-quincista de Pacheco Areco y la oligarquía banquera-terrateniente que detenta hoy impúdicamente el poder, y el programa del pueblo, de soberanía nacional, democracia y justicia social, sostenido por las grandes masas trabajadoras.

En este sentido, la presencia y la brega múltiple del pueblo deberán sellar vigorosamente el curso político inmediato y venidero de la República.

Nuestro Congreso justamente se lleva a cabo en instantes en que se inicia la contraofensiva obrera y popular contra la política gubernamental. Esta tomó cuerpo en 1970 en las manifestaciones, huelgas y acciones diversas de la CNT, de los estudiantes, de los padres, alumnos y profesores de la enseñanza media, en la defensa de la Universidad y la salud pública, en numerosas demostraciones de los trabajadores y las capas medias en todo el país. La más importante jornada fue el paro general del 14 de octubre, que paralizó industrias, transportes, oficinas públicas, diarios, espectáculos, la enseñanza, los bancos y servicios, etc., y a los que se sumaron los pequeños y medianos comerciantes y artesanos. El paro general patentizó la grande e inquebrantable fuerza de la CNT y la extensión de sus alianzas con las capas medias. Y demostró el acierto de una orientación que ha sabido hacer del movimiento sindical el espinazo de la organización y movilización de las más amplias masas, a la vez de conducir planificadamente y en niveles políticos cada vez más elevados, la lucha contra la oligarquía y el gobierno; por las reivindicaciones inmediatas pero por un programa económico-social antimperialista, por las libertades y la democracia. Esta experiencia de multitudes ha sido, es y será el crisol formador de la fuerza social de la revolución uruguaya, camino natural de pasaje al campo de la revolución de la mayoría del proletariado, de los trabajadores rurales, de la juventud y las mujeres, del estudiantado y de la intelectualidad. Es demostración por la vida del acierto de una línea capaz de combinar la labor de los sectores de vanguardia con la promoción de la experiencia de las más amplias masas, que se elevan, de este modo, a protagonistas del quehacer histórico. Esta concepción, de inspiración leninista, nos diferencia tanto de los reformistas como de sus aliados objetivos, los impotentes fraseólogos de izquierda, condenados, como siempre, a la esterilidad de la secta.

Nuestro Partido ve en el desarrollo amplio, profundo y múltiple de esta contraofensiva, la primera línea de la movilización unificadora de todo el pueblo contra la oligarquía y el imperialismo. Esta ha sido una directriz constante de su enfoque táctico del proceso político-social.

La movilización en la lucha, con el avance correlativo en conciencia de las grandes masas, y la edificación del frente político de unidad popular —con la vigorización simultánea de su ala avanzada, el F. I. de L.—, son hoy las principales bases de partida para una alternativa democrática de poder.

En fin, camaradas: en esta síntesis introductoria que procura anticipar una definición general del momento político y las tareas más destacadas que de éste derivan, cabe subrayar, como rasgo importante, el crecimiento de nuestro Partido, el partido marxista-leninista, que desde el anterior Congreso más que duplicó el número de sus afiliados. Este es un aspecto relevante del cuadro político uruguayo. Nuestro Partido se distingue hoy, especialmente, por su arraigo de masas, por la elevación de su papel histórico-social de vanguardia comprobado en las variadas condiciones de lucha de la compleja etapa transcurrida, por su peso en la vida política nacional, por el diálogo cordial con hombres, grupos y partidos democráticos y antimperialistas, con vistas a la tarea común de rescatar la patria, de abrir un cauce de progreso económico y político para el país y de felicidad para nuestro pueblo.

2. El gobierno de Pacheco: la oligarquía financiera asume todo el poder

El gobierno de Pacheco Areco, brutalmente entreguista, antidemocrático y antipopular, servidor de la oligarquía y del imperialismo yanqui, aceleró a su pesar, la evolución política nacional, al agudizar todas las contradicciones económicas y sociales que se entrelazan en las bases de la sociedad uruguaya. Como lo hemos dicho tantas veces, trozó la imagen del viejo Uruguay, descarnando los auténticos dilemas ante los ojos de gran parte de la población. Hirió los intereses de los trabajadores y de las clases y capas medias, y pisoteó simultáneamente las ilusiones políticas e ideológicas acuñadas por la burguesía nacional durante décadas de historia, en la mente de las grandes masas. Derramó sangre juvenil en las calles, transformó en papeles manoseados la Constitución y las leyes democráticas, agredió la Universidad, intervino y clausuró la enseñanza media, y —peculiar Calígula— instauró sus burros como "cónsules" interventores. Llenó los cuarteles, cárceles y centros de confinamiento con miles de presos y militarizó y sometió a toda suerte de vejámenes a 70.000 trabajadores de los Entes estatales y de la banca, erigió en objetos de policía a los obreros, estudiantes, profesores y maestros. Usó las Medidas de Seguridad como norma constitucional única y sometió todas las libertades y derechos a dictados discrecionales de oficinas policíacas.

Para llevar hasta el fin sus objetivos, borró toda diferencia entre los directorios de los bancos, o de los bufetes de abogados de los grupos financieros monopolistas, y los ministerios y cargos de gobierno. Sus gabinetes, uno tras otro, han estado signados de este modo, por la implicancia; ostensible y ostentosamente maculado como un gobierno de banqueros y negociantes, enlazados siempre en forma inmediata a las altas finanzas

imperialistas, y dedicados con avidez a estrujar el país. A ellos se sumaron personajes que tipifican el rostro de este gobierno, como los Pereyra Reverbel o los Charlone, verdaderos emblemas de esta situación política, personificaciones impares de su moral y sentido de la vida.

En el plano económico, el gobierno de Pacheco Areco intentó reajustar la crisis de la economía nacional en beneficio de esta oligarquía. Acentuó su dominio en todos los órdenes de la vida nacional. Desnacionalizó los Entes del Estado, ató la República al pago de la deuda externa —que se mantuvo igualmente en parecidos guarismos— determinó la caída del nivel de vida de las grandes masas y, en particular, del proletariado. Instauró planes de dominación imperialista en la industria frigorífica y en los centros vitales de la economía. Golpeó la industria media nacional y ahondó la crisis de la economía rural. Promovió groseramente el retroceso de ramas vitales de la producción industrial y agraria, precipitó los males deflacionarios, dejando en pie las causas de la inflación que sigue empeorando la economía uruguaya. Aplicó, en forma descarada, la línea entreguista, antinacional, antipopular elaborada por la banca de los EE.UU., a través del FMI, y otras siglas, lo que deteriora aún más la crítica situación económica y financiera del país.

Todos los índices actuales de la economía nacional exhiben el fracaso de los presuntos planes de "estabilización", esgrimidos como pretexto de las brutalidades políticas, de las "Cartas de Intención" y de las imposiciones económicas regresivas. En distintas oportunidades nuestro Partido ha analizado las cifras estadísticas demostrativas de la agravación de la situación económica y financiera, de la agudización de la crisis de la estructura económica por la política gubernamental. Alargaría inmensamente este informe si aquí reiteráramos el análisis divulgado a través de discursos parlamentarios, informes del Comité Central y ensayos publicados regularmente por "El Popular" y "Estudios". Por lo demás, ningún técnico responsable lo niega; apenas si el Sr. Charlone, cada vez que lo exhuman para nombrarlo Ministro de Economía, asegura que todo va bien y en el mejor de los mundos posibles...

Cabe sólo decir que, precisamente, la profundización de la crisis estructural a consecuencia de la conducción gubernista, coloca a nuestro país ante el dilema: *o se abre paso a un cambio radical de las orientaciones económicas, se quita a la oligarquía del gobierno y se llevan a cabo transformaciones nacionales, democráticas, progresivas, o el Uruguay recorrerá nuevos escalones hacia el abismo de la retrogradación económica, del sometimiento abyecto a los monopolios imperialistas, de la miseria popular y de la incontrolable inestabilidad política, cargada del riesgo de las peores tiranías y por lo tanto, de la guerra civil.*

La nueva fase política que apunta en la escena nacional consiste, precisamente, en el enfrentamiento de tales peligros, en la unidad del pueblo por una salida progresiva y patriótica a este dilema, por la conquista de un gobierno democrático avanzado, que aproxime el Uruguay a su liberación nacional y social. Esta es la misión histórica —sin precedentes en nuestro país— del frente político que hoy se está concertando en medio de una enorme expectativa popular.

3. La crisis económico-social y sus repercusiones institucionales, políticas e ideológicas

Causas profundas económicas y políticas, histórico-sociales, han situado al pueblo uruguayo ante esta encrucijada. Por lo tanto, el juego político tradicional, con el reparto de candidatos electorales dentro de los lemas Blanco y Colorado, ya no puede ofrecer al país ninguna opción trascendente. La gran divisoria que separa y enfrenta al pueblo a la oligarquía y el imperialismo yanqui seguirá en pie, en los términos anteriormente planteados, más allá de matices personales, en el caso de un simple recambio electoral entre políticos de la oligarquía dominante.

Y, en todo caso, no se tratará primordialmente de problemas de hombres o de figuras políticas, ya que aquellos militantes de los viejos Partidos que no pertenezcan a la oligarquía, siempre podrán tener un puesto en la obra redentora nacional.

Porque tampoco sirvieron como claves para la interpretación del proceso uruguayo las características personales de Pacheco Areco. Los factores que condujeron al 13 de junio de 1968 y a esta prolongada confrontación bajo Medidas de Seguridad instauradas prácticamente a permanencia, no son circunstanciales.

En reiteradas ocasiones, desde principios del año 68, nuestro Partido advirtió acerca de lo distintivo y nuevo de esta etapa política que Pacheco luego precipitaría. No estamos —decíamos— ante un accidente político, ni solamente ante los desbordes o avideces del gobernante; tampoco ante sus "pensados planes" a largo plazo que desembocarían fatalmente en el golpe de Estado triunfal, como argüían algunos, desde la derecha del movimiento popular o desde ciertos grupos infantilistas. Evocamos entonces, el juicio de Marx respecto al golpe de Luis Bonaparte:

"Víctor Hugo —escribe Marx— se limita a una amarga e ingeniosa invectiva contra el editor responsable del golpe de Estado. En cuanto al acontecimiento mismo parece en su obra un rayo que cayera desde un cielo sereno. No ve en él más que un acto de un solo individuo, no advierte que lo que hace es engrandecer a este individuo en vez de empequeñecerlo al atribuirle un poder personal de iniciativa que no tenía paralelo en la historia universal. Por su parte Proudhon intenta presentar el golpe de Estado como resultado de un desarrollo histórico anterior, pero entre las manos, el golpe de Estado se le convierte en una apología histórica del héroe del golpe de Estado. Cae con ello en el defecto de nuestros pretendidos historiadores objetivos".

"Yo —agrega Marx— por el contrario demuestro cómo las luchas de clase crearon en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel del héroe". (Ver Cuadernos de "ESTUDIOS" Nº 1, pp. 45 y 46).

Sólo así, al partir de las bases materiales del acontecer histórico y del momento de la lucha de clases, fue y es posible la estimación política correcta y, por consecuencia, el poder trazar una línea táctica acertada, inserta, a la vez, en la justa valoración estratégica de las fuerzas en pugna y de las tendencias del desarrollo político-social.

La agravación de la situación uruguaya, su inexorable deterioro económico, sus tensiones políticas y la aguda lucha de clases, tienen por fundamento la maduración de la crisis de toda la estructura económico-social,

que hoy expresa la agudeza, hasta puntos nodulares, del antagonismo entre las fuerzas productivas y las caducas relaciones de producción, antagonismo éste que es la base material de la revolución uruguaya. Como advirtieran anteriores congresos del Partido, ello debería conducir, como efectivamente condujo, a agudizar todas las contradicciones, al enfrentamiento creciente del pueblo con la oligarquía, al incremento de las tendencias antidemocráticas y golpistas en los sectores más reaccionarios de las clases dominantes, a exasperar el choque de la abrumadora mayoría de la población con el imperialismo yanqui, a la maduración de condiciones objetivas y subjetivas, totalmente inéditas, de avance y de aproximación a la revolución uruguaya.

La política del gobierno de Pacheco Areco, en segundo término, refleja cambios producidos en la estructura de las clases dominantes. El desarrollo deforme del capitalismo, situó en primer plano a una oligarquía que opera principalmente a través de los bancos, de capitales monopolistas vinculados directamente al latifundio y a ciertas industrias, controladores, además, del comercio exterior.

Desde el año 1963, se acentúa el fortalecimiento relativo de estos grupos financieros, monopolistas, conexos al capital imperialista, dentro de las formas de dominio de la vieja oligarquía. La aplicación de la reforma monetaria y cambiaria por parte de los dos gobiernos del Partido Nacional aceleró la concentración del capital y la integración monopolista en torno a la gran burguesía financiera, y promovió a ésta como la principal fuerza de explotación del país y como el canal más importante de aplicación de los planes del imperialismo yanqui. Este sector monopolista de las clases dominantes utiliza ampliamente el aparato del Estado para fortalecer su papel, para situarse en los ejes de la economía nacional, y en particular, para culminar la concentración y extranjerización de la banca privada que pasó a controlar gran parte de la economía nacional, a someter las principales industrias y los medios de información masivos, y a ser también el mayor latifundista. Transformado en socio menor del imperialismo norteamericano, es el instrumento utilizado por éste para su política de extorsión económica y de opresión del Uruguay, a través de sus agencias tales como el FMI, el BIRF, el BID, etc. Ocupan posiciones predominantes en esta oligarquía, los intereses vinculados a Rockefeller. En particular en torno a los bancos Mercantil y Comercial y a su más notorio exponente, el Ministro de Relaciones Exteriores, Peirano Facio.

El imperio sin freno de esta oligarquía congrega socialmente apenas a alrededor de 2 mil familias. Por ello lesiona también los intereses de industriales, ganaderos, agricultores y comerciantes medianos, constreñidos por la compresión drástica del mercado interno dictada por el FMI, por la liquidación de la tradicional política de créditos estatales y otras causas. Por decretos gubernamentales, por maniobras financieras, entre ellas las grandes devaluaciones monetarias de Pacheco-Charlone y Jorge Batlle, y por las formas usurarias que imponen los bancos, etc., la oligarquía y los monopolios imperialistas absorben, supeditan o procuran estrangular a estos sectores de la burguesía media. Esto agrega un factor más, social y político, a tener en cuenta en toda táctica que apunte al aislamiento del gobierno y de la oligarquía.

El gobierno de Pacheco ha sido sostenido por Jorge Batlle, copartícipe y vocero de su línea antinacional y antipopular, por la activa com-

plicidad de Echegoyen y su Alianza, de Gallinal Heber y los políticos del diario "El País". Aunque éstos, como otros dirigentes políticos blancos, se relacionan con esta oligarquía, ya por pertenecer a ella directamente, ya por coincidencia objetiva con su política.

En tercer término, el recorrido que conduce a las grandes confrontaciones actuales, refleja otros cambios en la estructura social, y en la distribución de las clases. El desarrollo capitalista del Uruguay, con todas sus peculiaridades, condujo a la formación de una poderosa clase obrera, particularmente concentrada en Montevideo. Junto a ese proletariado, grandes masas de trabajadores de la banca, del comercio, de la docencia, de asalariados rurales, etc., constituyen amplia mayoría en la población activa del país. Al mismo tiempo, este proceso ha promovido la existencia de una importante clase media, de una amplia pequeñoburguesía, integrada por sectores de intelectuales, del pequeño comercio, de la pequeña industria, de la artesanía, a la que se suman, en el campo, extensas capas de agricultores y ganaderos pequeños y medianos y más de 100.000 minifundistas, es decir, de integrantes de familias campesinas con rasgos semiproletarios, etc. En otros términos: se ha creado una inmensa masa social, con el proletariado como eje, que ha estado presente en la vida del país, que se fue agrupando y unificando en un recorrido acumulativo de experiencias y luchas, premisas del advenimiento de una nueva conciencia.

Mérito fundamental de nuestro Partido, es el haber promovido, por todos los caminos de la actividad social y política —a lo largo de estos últimos quince años y desde un muy reducido punto de partida—, esta vasta alianza de pueblo que hoy es el rasgo más promisor de la realidad nacional. Procuramos construir —iluminados por una teoría correcta y según una táctica adecuada— la fuerza social de la revolución uruguaya.

Aceleramos en la práctica, el proceso revolucionario nacional, en medio del escepticismo y de la burla de muchos derechistas y reformistas que andaban tras la piedra filosofal de una "izquierda nacional" y de la algarabía o la calumnia de los que hasta ahora han aportado solamente a la revolución uruguaya sus fluctuaciones seudo-teóricas, sus oposiciones a la unidad, vestidas de muchos ropajes, y el "heroísmo del chillido" —de que hablara Lenin.,

Sin esta labor grandiosa de unificación de la clase obrera, de agrupamiento del pueblo, de acumulación sistemática de fuerzas, los duros enfrentamientos a Pacheco de los años 68-70, no hubieran alcanzado el nivel que tuvieron y no estaríamos en el umbral de esta nueva fase política nacional, la que, en última instancia, proclama que la unidad, organización y conciencia obrera y popular salieron triunfadoras de la prueba.

Las contradicciones en la base económico-social, el cambio en la estructura de las clases dominantes, el fortalecimiento del proletariado y su alianza con otros sectores de la población, repercuten directa y contradictoriamente en la superestructura política e institucional.

Las clases dominantes ya no pueden ejercer su dominio como antes. La presencia de la oligarquía en el poder, aliada al imperialismo, tiende a liquidar las viejas formas del Uruguay democrático, a reducir el papel de sus instituciones, a negar las mejores tradiciones del país. Conduce a atacar formas tradicionales del institucionalismo democrático, el contralor parlamentario, el respeto a las libertades y derechos, la autonomía de la enseñanza, a deshacer con la porra, los decretos ilegales y las perdigonadas,

la imagen del Uruguay liberal y nacional-reformista. Estas tendencias regresivas que apuntaron desde los años cincuenta, que estuvieron presentes en los gobiernos blancos y que se concretaron en la Constitución "naranja", llegaron a extremos con el gobierno anticonstitucional y liberticida de Pacheco.

Todo ello provoca una profunda crisis ideológica en grandes masas formadas en las concepciones del nacional-reformismo, en sectores de la intelectualidad y de la pequeñoburguesía nutridos en las ideas del Uruguay democrático, de la "Suiza de América", del respeto a la personalidad humana, a la ley, a la autonomía de la enseñanza, etc. Esta crisis ideológica asume características especiales en los centros de enseñanza, y no es ajeno a ella, entre otros factores, el avance hacia el campo de la lucha democrática y revolucionaria, no sólo de las grandes masas estudiantiles, sino también de docentes, profesionales universitarios, técnicos, etc.

En el plano político, esta crisis aparece ante todo, como crisis del batllismo. Principal representante de la burguesía nacional, ésta encabezó la evolución institucionalista y democrática que acompaña al desenvolvimiento del capitalismo en Uruguay en la primera mitad del siglo. Como consecuencia, las concepciones nacional-reformistas se transformaron en ideología dominante en la República. La nueva realidad, escindida por una profunda lucha de clases, puso en tela de juicio sus principales mitos, y el ascenso poderoso del movimiento obrero, en alianza con los sectores avanzados de la pequeñoburguesía urbana radical, antes que nada intelectuales y estudiantes, va independizando a estas fuerzas de la hegemonía ideológica de la burguesía nacional. A su vez, los Jorge Batlle, Pacheco Areco, los redactores de "El Día" y otros, pasaron a representar a la gran burguesía y, más precisamente, en el último lustro, a sectores de la oligarquía financiera. Entonces ya no les basta con liquidar, a través de la Constitución "naranja", la tradicional postulación colegialista, e instaurar el presidencialismo más abrupto. Reniegan ahora de todo lo que conforma la realidad institucional, ideológica y política, que distinguiera por años al Uruguay, y de la que hicieran el Batllismo y otros, motivo de orgullo y blasón. Los líderes de los grupos principales y el gobierno Colorado-Batllista, suplantan todo esto por las recetas del FMI, por la teoría y la práctica de la desnacionalización económica y del Estado político semiabsolutista. Transformaron así el lema Partido Colorado en féretro del Batllismo y de sus principales concepciones.

En verdad, éste es un aspecto del pisoteo por la oligarquía, entronizada en los dos Partidos tradicionales, de todas las mejores tradiciones. Muchas veces hemos dicho que esta oligarquía y sus personeros políticos, están cuestionados no sólo desde el ángulo del futuro socialista o democrático avanzado, sino también por el mejor pasado uruguayo. Hoy la clase obrera y toda la muchedumbre trabajadora estafada mil veces, las fuerzas democráticas del pueblo que tienden a unirse, somos los portadores de las mejores tradiciones nacionales, las que vienen del fondo de nuestra historia con Artigas, el independentista, el demócrata radical y reformador agrario; las que integraron la preocupación de las mejores figuras de avanzada blancas, coloradas o independientes, civilistas, partidarias del progreso social y la libertad, sostenedoras de la educación del pueblo; las que forjaron, ya en nuestro siglo, los luchadores obreros; los combatientes contra las dictaduras regresivas; los constructores de nuestra enseñanza primaria, media y superior; los que procuraron edificar el patrimonio industrial y

servicios nacionalizados para debilitar el dominio del capital imperialista, en fin, lo mejor de una tradición nacional que todos amamos y que sólo podremos salvar avanzando, rescatándola y proyectándola hacia el porvenir revolucionario y popular que el Uruguay necesita. Y hacia el cual camina.

El conjunto de estos factores han repercutido profundamente en todas las instancias de la sociedad. Las manifestaciones progresistas en el seno de la Iglesia que ya señalamos como fenómeno internacional y latinoamericano, se expresan también en nuestro país. Lo mismo podemos decir de sectores de las fuerzas armadas.

La profunda crisis que estremece las superestructuras de la sociedad uruguaya, asume un carácter agudo en la crisis histórica del bipartidismo, que ya adquiere hoy, cada vez más, la índole de una crisis política del sistema. El anuncio de la salida de sus lemas, de la lista 99 y del movimiento de Rodríguez Camusso, anticipada por las personalidades blancas, coloradas, socialistas e independientes que formaron con nosotros el F. I. de L., y la posibilidad de romper las fraudulentas oposiciones bipartidistas por el frente de unidad popular, son ya expresiones de una tendencia inexorable. Más allá de los pactos que, en defensa de sus sórdidos privilegios, acuerden en lo porvenir entre sí las cúpulas oligárquicas de los partidos tradicionales, el sistema estará herido de muerte el mismo día en que la unidad del pueblo salga a la calle en la plenitud de su poderío.

El bipartidismo fue un sistema institucional organizado por los sectores más reaccionarios de las clases dominantes, reunidos en torno a la dictadura de Terra, para cerrarle el paso al frente popular. Esto les permitió polarizar luego la realidad política, dotar de una apariencia policlasista a sus partidos, embretar el destino de la República en una oscilación pendular de elección a elección, que no desbordara los marcos de la oligarquía, la continuidad de su contralor sobre la vida política. No obstante, esa realidad bipartidista se fue volviendo también factor de debilidad de las clases dominantes, a medida que la crisis de estructura se profundizó y el sistema apareció cada día más como una expresión política ficticia enfrentada a la realidad social de una clase obrera y un pueblo que, al unificarse y luchar, contendían con este fruto electoral amañado. Y se volvió factor de inestabilidad política y descomposición. Después de la derrota de Luis Batlle, primer síntoma revelador, la fluctuación tornóse característica en poco tiempo. Uno y otro Partido desde el gobierno se desgastaron ante las masas, al aplicar esencialmente el mismo programa. Desde la reforma monetaria y cambiaria de 1959 hasta Pacheco, se encorsetó la economía en las recetas del FMI, se impuso el programa de la oligarquía y el imperialismo de forma cada vez más aguda y regresiva. Y se fue acumulando así una experiencia insustituible en grandes masas.

El gobierno de Pacheco, que agudizó todas las contradicciones económico-sociales y políticas, es, sin embargo, prolongación y síntesis del proceso que arranca desde mediados de los años 50. Y frente a éste, la oligarquía escogió su línea; desde la reforma monetaria y cambiaria, ella comenzó a prevalecer en la vida nacional y hoy se homologa en las concepciones comunes, predominantes en las fracciones decisivas de los Partidos Blanco y Colorado.

La crisis del bipartidismo muestra en carne viva la contradicción entre estos Partidos y la nueva realidad social y política de la República. En

particular, entra en choque con la nueva fuerza social independiente, que ha ingresado en la escena nacional, encabezada por el proletariado, que reúne en torno a sí a un amplio sistema de organizaciones sociales y políticas de las grandes masas. Esta conglomeración de pueblo, poseedora de un programa antimperialista y democrático radical, reunida en torno a una clase obrera organizada y militante, y con una orientación firmemente clasista, es el protagonista principal de la crisis política insuperable de los viejos partidos, porque, a la vez, ha sido y es el ariete socavador de la estructura económico-social caduca, combatiente verdaderamente eficaz y certero contra la oligarquía y contra los planes de Pacheco, enfrentados por las acciones sistemáticas y planificadas de cientos de miles de hombres del pueblo, es decir por una potencialidad indomeñable. Su accionar permanente, la sucesión de olas combativas que en su reiteración y amplitud respondían siempre a los cánticos de victoria gubernamental, como a la calumnia divisionista y a la desmoralización de ciertos ideólogos y comentaristas de la pequeñoburguesía, fueron, en estos tres años, del 68 al 70, el rasgo revolucionario más importante de la sobresaltada situación política uruguaya.

Parecería que la vida de nuestro pequeño país hubiera querido ilustrar el acierto teórico y táctico del genio de la revolución socialista, el camarada Lenin, cuando enseñaba en su conocida polémica con los "social-revolucionarios" que no es justo sustituir la "educación política del proletariado" por el "sensacionalismo político". "Nosotros —escribe Lenin—, por nuestra parte, sólo consideramos capaces de ejercer una acción real y seriamente "agitadora" (estimulante), y no sólo agitadora, sino también (cosa mucho más importante) educativa, aquellos acontecimientos cuyo protagonista es la misma masa, que nacen de los sentimientos y estados de ánimo de ésta y no son puestos en escena "con una finalidad especial" por tal o cual organización. Nosotros pensamos que cien asesinatos de zares juntos no producirían jamás un efecto tan estimulante y educativo como la participación de decenas de miles de gentes del pueblo obrero en concentraciones para discutir sus candentes intereses y la relación de la política con ellos..." (OC, "Nuevos acontecimientos y viejos problemas", t. VI, p. 274).

Hoy nadie puede dudar, ni siquiera los conturbados generales de derrotas, que propalan calumnias contra nosotros, contra la CNT y los dirigentes del movimiento popular de masas, motejándonos de "reformistas", hoy ni siquiera ellos, repetimos, pueden dudar que los principales arquitectos del avance del proceso revolucionario uruguayo a que asistimos, son las grandes masas unificadas y puestas en marcha antes que nada por nosotros, a través de una auténtica y ejemplificadora labor de revolucionarios marxistas-leninistas.

Sobre esta gran fuerza de las masas se asienta hoy la posibilidad de conquistar un gobierno democrático avanzado, posibilidad que pone tintes de amanecer en el horizonte sombrío del país.

4. El papel de las masas y el proceso revolucionario

Sin advertir este papel primordial desempeñado por las grandes masas populares, agrupadas en torno a la clase obrera por un entrelazado sistema de organizaciones, no entenderíamos nada acerca de las nuevas tendencias de la evolución política uruguaya.

Las causas objetivas, en primer término la agudización constante de la crisis económico-social, predeterminan condiciones pero no generan automáticamente el fortalecimiento del movimiento revolucionario. Cuando mucho pueden precipitar desplazamientos espontáneos de las masas, o explosiones sociales más o menos esporádicas. Para que ello ocurra es menester la labor consecuente de la vanguardia; es preciso la capacidad política y orgánica de transformar la línea en fuerza movilizadora y organizadora de la clase obrera y la muchedumbre popular. Marx nos recuerda que "*la clase obrera posee un elemento: el número. Pero el número no pesa en el platillo de la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber*".

Tampoco las "hazañas" de "héroes" o de grupos aislados, por decididas e imaginativas que sean, pueden poner en peligro la estabilidad del sistema —como enseña Lenin. "*Lo único* que realmente hace vibrar en todos el espíritu de lucha y el arrojo *son las nuevas formas del movimiento de masas o el despertar de nuevas capas de la masa a la lucha independiente*" (T. VI, p. 190).

Tal como lo pensaba Lenin, el proceso uruguayo se caracteriza, antes que nada, por la continuidad de las luchas obreras y populares hasta convertirse en expresión de multitudes, por la espiral ascendente de su recorrido. En poco más de quince años, estas luchas se fueron extendiendo, engranando y profundizando hasta su grande y actual poderío. A través de esta experiencia acumulativa, la clase obrera forjó su unidad sobre bases clasistas; liquidó prácticamente, o redujo a mínima expresión, la presencia de personeros de la burguesía en las organizaciones sindicales; extirpó de importantes centros a los agentes del imperialismo yanqui; redujo o aisló las corrientes reformistas; maduró su conciencia de clase a través del ejercicio permanente de la solidaridad, en particular en los paros generales y de largas y difíciles huelgas; elevó su autoridad moral y política sobre las capas medias, antes que nada sobre los intelectuales y estudiantes, y se tornó el eje de todo el sistema de organizaciones populares. Su programa que enlaza las reivindicaciones inmediatas con una clara postulación revolucionaria, antimperialista y avanzada, se ha vuelto hoy plataforma aglutinadora de las perspectivas y aspiraciones de todos los sectores avanzados. La coronación de este proceso de unidad casi total de los trabajadores en la CNT, y la acción común de ésta con otras capas sociales, con el Congreso del Pueblo, con el Congreso de la Cultura y la Enseñanza, y otras grandes asambleas populares, destacan el acierto de la línea aplicada de unificación obrera y popular, y su gravitación "en el platillo de la balanza" —para repetir palabras de Marx. Y todo ello se traduce *en la maduración de la conciencia revolucionaria en sectores fundamentales de la clase obrera y de la avanzada intelectual y estudiantil de las capas medias.*

Esta nueva situación refleja, claro está, condiciones objetivas; pero es fruto primordialmente de la labor consciente, combativa, sacrificada y políticamente sensata, de toda una generación de dirigentes y militantes del movimiento obrero y popular, en su gran mayoría miembros de nuestro Partido, luego también del F. I. de L., o que han venido a nosotros desde otras tendencias, en el curso de la lucha social, política e ideológica, a través de su experiencia personal y gremial. No pretendemos que todo lo realizado sea obra exclusiva de nuestro Partido; pero nadie puede negar que hemos sido sus artífices principales, tanto por el número como por la

claridad teórica y táctica con que nos abocamos a esta tarea histórica. Y por lo mismo, en la práctica de la batalla social e ideológica, de la aguda lucha de clases, nos transformamos en un partido obrero de masas, y en la principal fuerza dirigente del proletariado. Se objetiva así, en el cañamazo de los factores sociales y políticos, la tesis teórica del marxismo-leninismo acerca del papel de vanguardia del Partido.

Para nuestro Partido y para los hombres más lúcidos del movimiento sindical y popular, la unificación de las masas, en primer término del proletariado, y el desarrollo de sus luchas, ya no es ahora, y no podrá serlo más, una simple y primaria expresión gremialista, separada artificialmente del complejo de factores que tienden a la liberación del pueblo. La vemos como la primera línea en la construcción de la fuerza social de la revolución uruguaya; como la vertiente fundamental al cauce de la emancipación nacional y social de nuestra patria. La hemos visto siempre como uno de los caminos porque debió y debe transitar la formación del Frente Democrático de Liberación Nacional, la indispensable herramienta social y política de la revolución antimperialista y antioligárquica, prólogo necesario para el triunfo del socialismo.

Las tendencias de nuestra realidad impulsan por todos los caminos de la brega sindical, reivindicativa, democrática y antimperialista, *hacia una gran síntesis unificadora de los diversos destacamentos que en el plano gremial, político o cultural convergen hoy, en clara coincidencia objetiva, por un programa común, o en las acciones libradas en las fábricas, campos y aulas, en el parlamento y en la calle, en la huelga general, en la militancia partidista, o en otras manifestaciones sociales y políticas, hacia un frente liberador de todo el pueblo.*

El hecho de que sindicatos y organizaciones de masas no propicien candidaturas electorales, no invalida esta concepción global del proceso. El referido frente expresa la fuerza social y política de la revolución nacional-liberadora, y no la inmediatez de una instancia electoral determinada.

Con esta orientación, nuestro Partido trabajó y trabaja con vistas a la apertura de una vía de aproximación a la revolución uruguaya, definida desde el XVIº Congreso en 1955, y en la Plataforma Política Inmediata del Partido, como un cambio de la correlación de las fuerzas políticas que llevara a prevalecer a los sectores patrióticos y democráticos avanzados, en el gobierno y en la vida política de la República. Entonces, en 1955, decíamos: "La cuestión consiste en saber cómo nuestro Partido une a la clase obrera y a las masas populares, encabeza su lucha reivindicativa y facilita su pasaje a posiciones revolucionarias, cómo organiza el gran movimiento de liberación contra el imperialismo yanqui y la oligarquía"... "La tarea central... es hallar las vías concretas para unir a las grandes masas aún dispersas y encauzarlas por los distintos senderos de su propia lucha, hacia el gran caudal del Frente Democrático de Liberación Nacional"... Y agregábamos: "Para establecer una justa orientación táctica" debemos "tomar en cuenta el estado de las fuerzas tanto del proletariado y del pueblo como de sus enemigos"... "el grado de organización y conciencia de las masas, las tradiciones que pesan sobre ellas, las diversas formas del movimiento a desarrollar".

Por lo mismo, en cada fase que fueron registrando los sucesivos Congresos del Partido, tratamos de medir adecuadamente la madurez del proceso y las particularidades tácticas que, dentro de esta línea general, pa-

saban a primer plano. Indudablemente, en ese trayecto hemos cometido errores parciales, tenido insuficiencias que aún mantenemos, incurrido en estimaciones que la vida debió completar; pero en lo fundamental nuestro análisis y la línea que de éste deriva, fueron justos.

En tres direcciones principales se desenvolvió nuestro esfuerzo:

a) en la tarea central de la unidad obrera y popular ya recordada;

b) en la unidad de la izquierda —al principio de socialistas y comunistas—, como primer paso hacia un frente de todas las fuerzas democráticas y antimperialistas;

c) en el sistemático desarrollo del Partido.

Un poco simplísticamente hemos descrito esta labor táctica a cumplir por el Partido con la imagen de tres círculos enlazados: dibuja, el más amplio, la organización multiforme y unificada de la clase obrera, y el sistema de organizaciones populares que ésta aglutina; el segundo, que entrecruza al primero, representa al frente político de los partidos y organizaciones de izquierda, llamado a extenderse, y que se relaciona por sólidos lazos programáticos y hasta físicos —la orientación de miles de dirigentes del movimiento de masas— con el anterior; el tercero y más pequeño, que se entrelaza con los otros dos, simboliza a nuestro Partido. El desarrollo e interacción dialéctica de estas tres vertientes confluye a la formación del Frente Democrático de Liberación Nacional. Por ello, el XIXº Congreso insiste en este criterio: "En conjunto constituye un movimiento amplio, flexible y potente por medio del cual las fuerzas populares pesan en los acontecimientos nacionales y van plasmando y prefigurando el Frente Democrático de Liberación Nacional" (Resolución General del XIXº Congreso del Partido Comunista).

Para este encaramiento, partíamos de una ajustada apreciación del período político-social que vivía nuestro país y de una estimación siempre actualizada de sus fases y momentos de desarrollo. Desde el punto de vista de la perspectiva revolucionaria, *calificamos todo este período como de "acumulación de fuerzas", diferenciándolo así, por sus tareas inmediatas, de una situación revolucionaria concreta; advirtiendo, sin embargo, que esta categorización no autorizaba a prever un largo lapso de lento desarrollo social. Decíamos: éste puede precipitarse en el cuadro de agudización de la lucha de clases de modo increíble en tiempos normales o retrasarse por errores sectarios u oportunistas, o por falta de decisión y perspectivas de las fuerzas revolucionarias.*

Para hacer más comprensible este planteamiento evocábamos el juicio de Marx de que hay veinte años que preparan uno, hasta que ese uno corporiza por la madurez de los objetivos finales, los veinte años preparatorios. Y de esta visión dialéctica del proceso uruguayo, deducíamos la elevación del papel y la responsabilidad del Partido, en la función dinámica y aceleradora de los factores subjetivos, tanto de la vanguardia obrera como del complejo de organizaciones avanzadas de nuestro pueblo. El concepto leninista de la maduración de la conciencia política de las masas excluye —como se sabe— toda idea de automatismo, toda infición positivista. La experiencia de las masas, maduradora de su conciencia, debe ser promovida, en condiciones objetivas adecuadas y con métodos correctos, por la vanguardia, ajena a todo expectativismo rutinario, a toda idea contemplativa respecto a los condicionantes objetivos.

Hace 15 años partimos de una clase obrera dividida, dirigida en su mayoría por reformistas, gremialistas estrechos y hasta agentes de la CIA; de un estudiantado y una intelectualidad de mentalidad tercerista, de grandes sectores del pueblo desorganizado, y de un partido pequeño y aislado, convaleciente de una larga y dolorosa crisis interna. *El curso de estos 15 años que han ido modificando, en lo fundamental, la correlación de las fuerzas políticas en el país, es también el recorrido de la transformación de nuestro Partido en una fuerza política real, y en el principal conductor y orientador de la clase obrera unificada.*

5. Las grandes luchas de 1968 - 70

La fuerza unida de la clase obrera y el pueblo se fue forjando en medio de combates intensos y variados; de paros generales solidarios y políticos; de enfrentamiento a las tentativas golpistas de 1964 y 65, de acciones contra la represión abierta y los atentados cometidos al amparo de las Medidas Prontas de Seguridad, instauradas ahora prácticamente a permanencia; de luchas callejeras de meses por Cuba, y de acciones por Santo Domingo y Viet Nam, de combates juveniles y populares contra las conferencias de Punta del Este. Este rico proceso transitó por una metodología variada, que supo combinar la amplitud propagandística o las formas relativamente "pacíficas" de las luchas de masas, con las más intensas y las más duras, creándose en medio de ellas una fuerte conciencia solidaria. Los años 1968-69-70 pusieron a prueba esta capacidad de conducción de las masas en medio de la represión, sin que se detuviera el proceso de acumulación de fuerzas, de creación de las condiciones para hacer madurar nuevas y más elevadas etapas del movimiento revolucionario.

El gobierno apeló a métodos represivos nunca vistos en el país frente a la resistencia y al combate organizados y sistemáticos de la clase obrera y el pueblo: suspendió las libertades, militarizó 70 mil trabajadores, secuestró miles de cuadros del movimiento obrero llevándolos a las cárceles y los cuarteles u obligándolos a vivir en una clandestinidad o semiclandestinidad permanente, despidió cientos de trabajadores y dirigentes sindicales, atacó a los sindicatos, allanó sus sedes, asaltó la Universidad, rehabilitó la Isla de Flores para confinar a dirigentes de UTE, montó un fuerte aparato policíaco armado por los yanquis, precipitó la violencia cobrando la vida de numerosos jóvenes. Sin embargo, a pesar de este despliegue de represión desatada, el gobierno no pudo lograr su objetivo de destruir la fuerza del movimiento obrero y popular, que lo enfrentó en la lucha desenvuelta a largo plazo, en forma sistemática y permanente, sin tregua, consciente de los objetivos a alcanzar y de la táctica de triunfo.

En esta lucha se destaca, en primer plano, el papel de la clase obrera. Fue el eje del enfrentamiento, de la resistencia al gobierno. Utilizando los paros generales de 24 horas o más, escalonados a lo largo de los 100 días de junio a setiembre de 1968, enlazados con las manifestaciones callejeras simultáneas de obreros y estudiantes, con los paros parciales de gremios y las huelgas generales de la industria privada y el transporte, las ocupaciones de fábricas, etc., lanzando siempre a la lucha nuevos destacamentos obreros. El proletariado desgastó así, en buena parte, la ofensiva represiva del gobierno, frustrando el principal objetivo estratégico de éste, que era quebrar la columna vertebral del movimiento. Y con ello,

contribuyó hasta ciertos límites, a aislar políticamente al gobierno y a congregar la resistencia de amplias capas medias y de los sectores políticos democráticos. Junto a la clase obrera se batió con heroísmo y fervor admirables el estudiantado. Todo ello se evidenció en una primera gran etapa de confrontación, cuando el entierro de nuestro camarada Líber Arce, en medio del imponente paro general y el desfile por quilómetros de alrededor de 300 mil personas.

A través de los 8 paros generales de 1968, de los realizados en 1969 o del paro total de actividades del 14 de octubre de 1970, la clase obrera apareció ante el pueblo en su histórica función de vanguardia. "En la huelga política —dice Lenin— la clase obrera interviene como vanguardia de todo el pueblo. El proletariado en esos momentos, no actúa simplemente como una clase más de la sociedad burguesa, sino que ejerce la hegemonía, es decir, es el dirigente, el que va delante, el jefe. Las ideas políticas que se manifiestan en el movimiento tienen un carácter popular o sea, afectan las condiciones fundamentales y más profundas de la vida política de todo el país. Ese carácter de la huelga política —y así lo señalan todas las investigaciones científicas relativas a la época de 1905-1907— hace que se interese por el movimiento la totalidad de las clases y, en particular, se comprende, las capas más amplias, numerosas, democráticas de la población, el campesinado, etc." (T. XVIII, p. 78).

En este sentido, la lucha de la clase obrera está jalonada por acciones reiteradas en defensa de la libertad y la soberanía, que llegan a sus puntos más altos en los paros generales contra las amenazas golpistas en 1964 y 1965, o en las batallas de 1968-69 y 70.

Y al mismo tiempo de enfrentar sin ningún fatalismo las distintas ofensivas represivas del gobierno, el movimiento obrero y popular divulgó e hizo votar, fábrica por fábrica, la decisión de ir a la huelga general revolucionaria ante un golpe de Estado gorila o de la culminación golpista de la ofensiva represiva gubernamental.

Además de la intensidad, variedad de formas, extensión y continuidad, las luchas de 1968-70 se caracterizaron por ser de índole planificada; por no ser simples réplicas ocasionales o una sucesión de contragolpes frente a los ataques reaccionarios; por responder a un plan táctico de combinación de las acciones parciales y generales, legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias, con vistas a la derrota política del gobierno y al fortalecimiento del movimiento obrero y popular, a su extensión, a la formación de nuevas generaciones de cuadros, a la maduración política de la mayoría de la clase obrera. Ello no tuvo que ver con cualquier búsqueda de una salida electoral, en aras de la cual se hubieran graduado la magnitud de las acciones —como equivocadamente se juzgó por algunos comentaristas, sin entrar, desde luego, a responder a las calumnias de ciertos grupitos o a los odios de secta propios de los anarquistas, supervivencia anacrónica en medio del proceso de maduración histórica de la clase obrera uruguaya.

No, en esta concepción táctica que creemos la vida ha confirmado, lo esencial es y fue la lucha sin tregua, procurando no despreciar oportunidad alguna de darle golpes mortales al enemigo, pero también con responsabilidad plena por la suerte de todo el movimiento obrero y popular, por el avance real de la revolución uruguaya. No se libró una batalla sin-

dical; fue una sucesión de combates políticos según una perspectiva revolucionaria.

Este período tenso y agudo se desarrolló a través de distintas fases: cubre los 100 días de 1968, el "verano caliente" que empieza en noviembre y prosigue hasta marzo de 1969, para elevarse luego y agudizarse de mayo a agosto del 69. El año 1970 se inicia con el ataque a Secundaria, promedia con la clausura de cursos de la enseñanza media y se va proyectando como el inicio de la confraofensiva obrera y popular. Un acontecimiento como el Congreso de la Cultura es, en cierto sentido, una síntesis expresiva de esa alianza del proletariado con capas medias intelectuales y con vastos sectores vinculados a la enseñanza. Mirado desde el ángulo de la perspectiva unitaria de todo el pueblo, este año 70 marca un vértice con el paro general del 14 de octubre. Este evidenció el triunfo de una línea obrera, la experiencia de las masas, su avance en conciencia y organización, la extensión de las alianzas populares. El paro colocó en el centro de la escena los grandes temas de la vida del país. Mostró la posibilidad real de unir a todo el pueblo tras un programa. Este paro general —sin duda la mayor jornada en cuanto a extensión que ha conocido la República— repercutió profundamente en las tendencias políticas favorables a la unidad del pueblo.

* * *

En fin, en este período, y en relación estrecha con el clima de violencia creado por el gobierno se desarrollaron acciones diversas por el movimiento llamado de los... Algunas de estas acciones repercutieron sensacionalmente en el país y en el extranjero. En ellas perdieron la vida varios jóvenes y en las cárceles sufren hoy algunas decenas de militantes y dirigentes de ese movimiento.

Nuestro Partido adoptó frente a este fenómeno una actitud de principios, sin pagar jamás tributo a la histeria organizada por la propaganda de la oligarquía y el imperialismo yanqui, a la vez de señalar sus diferencias con ese camino táctico en el momento uruguayo, e ilustrar teóricamente nuestras opiniones con la experiencia obrera internacional según conocidas actitudes de Lenin. Por otra parte, hemos creído —en éste y otros casos— que los problemas insoslayables de la lucha ideológica y la metodología táctica deben definirse, en primer término, por la práctica del movimiento, es decir, por el triunfo de una línea que sea verdaderamente revolucionaria y de masas.

6. De la unidad de la izquierda al frente del pueblo

Camaradas:

En estrecha vinculación con el curso de luchas y de unidad de las masas, nos empeñamos en forjar la unidad en el plano político. Sabemos, por lo demás, que la primera no solamente se enlaza sino que es condicionante decisiva para la segunda. En las condiciones uruguayas, atenazadas por el bipartidismo, nuestro planteamiento comienza por buscar la unión con el Partido Socialista, es decir, a construir el frente antimperialista y democrático a partir de las fuerzas tradicionales de la izquierda. La historia del avance, de las peripecias y dificultades en esta materia, es co-

nocida. El Partido Socialista, por distintas razones, según el momento de su historia política, se opuso a ella. Primero, según clásicas concepciones socialdemócratas entonces predominantes en ese Partido; después, porque consideraban necesario formar un agrupamiento de raíz nacional-populista, lo que los llevaba a nuestra exclusión motivada en razones tácticas. Esto condujo a plebiscitar en el movimiento obrero y popular y, en particular, a través de la elección del 62, las tendencias en debate. Y así nació el F. I. de L., agrupamiento de militantes estudiantiles, obreros, intelectuales y de grupos políticos en alianza con nuestro Partido, que se transformó en la fuerza fundamental de la izquierda. En las elecciones de 1966, el Partido Socialista declaró no poder efectuar la unidad en razón de la disputa entonces del lema partidario con el Movimiento Socialista, con el que votaron en común. En la actualidad, el Partido Socialista todavía no se ha pronunciado en favor del frente de la unidad popular,[1] argumentando que desea primero formar un "frente revolucionario" con algunos grupos de izquierda, lo que les permitiría, al parecer, disputar o emular —bajo un mismo lema electoral— con los sectores de la 99, el PDC y Rodríguez Camusso, calificados por ellos de centristas, y con el F. I. de L. y nuestro Partido, a los cuales motejan de "polo reformista". Podríamos quizá, comentar esta resolución del Partido Socialista diciendo que, al parecer, han aprendido poco en cuanto a espíritu unitario, del accidentado período que les tocó en suerte o podríamos responder contundentemente a esa insultante e injusta adjetivación de nuestro Partido y del F. I. de L. Pero nos sentimos responsables por la suerte del pueblo, que ya conoce tantas frustraciones. Por lo tanto, sólo diremos hoy que deseamos que los socialistas vengan al fin a la unidad y que contribuyan así a darle al pueblo uruguayo una gran salida, y que este espíritu realmente unitario ayude al Partido Socialista. Y lo decimos de todo corazón.

Claro está, las posibilidades de unidad popular hoy tienen una extensión y envergadura que hace unos años sólo podíamos prever teóricamente. Reflejando el proceso de la unidad de las masas y la coincidencia y el frente único alcanzado en tantos aspectos de la lucha en estos últimos años, surgió la iniciativa del Frente del pueblo —el llamado frente amplio—, cuyo alcance histórico-político hemos señalado y que evoca un ascendente entusiasmo popular. Vemos este frente como un gran paso en la ruta conformadora del Frente Democrático de Liberación Nacional.

Dedicaremos a su formación nuestro fervor y nuestro trabajo firme y decidido.

7. El frente democrático en formación

Camaradas:

Ostensiblemente culminan, en las horas de realización de nuestro Congreso, las decisiones favorables a la constitución de un frente democrático, antimperialista y antioligárquico. En estos días se han pronunciado sucesivamente en tal sentido, el sector batllista que encabeza el senador Michelini, el Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento Blanco Popular

(1) Días después, el P. S. se pronunció en favor del frente de unidad popular.

Progresista cuyo líder es el senador Rodríguez Camusso. El comité de personalidades, presidido por el Gral. Baliñas, recoge adhesiones en todo el país. Se han pronunciado favorablemente el Dr. Quijano y el semanario "Marcha", que participan del citado comité. El Movimiento Socialista también lo ha hecho. Coincidentemente, las respuestas del Gral. Seregni a preguntas de "Marcha" —de profundo contenido doctrinario y de ajustado realismo político— son nueva contribución a esta irreversible cruzada nacional y popular. Nuevas personalidades, grupos y partidos están llamados a incorporarse más tarde o más temprano a este frente. La vasta repercusión popular demuestra inequívocamente que este frente comienza a proyectarse como una nueva alternativa de poder.

El Frente Izquierda de Liberación y nuestro Partido han resuelto integrarlo, por todas las razones señaladas.

¿Cómo caracterizar este frente, ateniéndonos rigurosamente a su contenido social, a sus objetivos programáticos y a las tareas inmediatas que potencialmente está en condiciones de cumplir? La respuesta tiene importancia teórica y táctica para nuestro Partido, en su calidad de partido de la clase obrera, es decir, marxista-leninista. En cierto sentido la contestación ya fue anticipada en este informe.

En este momento de su desarrollo, lo vemos como un frente democrático avanzado. Entendemos por tal un movimiento político que tenga por base social de sustentación la alianza de la clase obrera y de los diversos sectores de trabajadores con las amplias capas medias de la ciudad y del campo; pero que sea apto, a la vez, para arrastrar tras de sí a todos los que se oponen directa o indirectamente a la oligarquía y al imperialismo, en particular, a todos aquellos lesionados por la política que hoy personifican Pacheco Areco y su corte.

Por lo tanto, las líneas principales del programa de esta unidad política coincide con los postulados matrizados por más de una década de acciones de las multitudes obreras y populares, que opusieron una plataforma nacional, democrática y progresiva a la línea entreguista, regresiva y expoliadora de la oligarquía y sus personeros. Aunque toda elaboración programática deberá ser el producto de la negociación amplia de los sectores participantes —cosa que aún no ha ocurrido— existe, evidentemente, *un programa básico* en la conciencia de las masas, que han luchado por una política exterior independiente, por el rescate de los entes fundamentales del Estado del dominio imperialista, por la nacionalización de la banca y de la industria frigorífica, por la moratoria de la deuda externa y contra las recetas del FMI, por medidas de reforma agraria, de estímulo a la producción industrial y agraria, de desarrollo de las actividades económicas, por el saneamiento de las finanzas públicas y de la previsión social; que han repudiado las implicancias y la utilización del gobierno para el enriquecimiento de los grupos oligárquicos y que, al mismo tiempo, han reclamado justicia social, atención a las reivindicaciones del pueblo, la liquidación de la COPRIN y el establecimiento de una verdadera política de salarios y precios; una auténtica política de vivienda y salud pública, de atención a la madre y el niño; de apertura de rutas en la vida para la juventud; la defensa de la enseñanza y de los principios de su autonomía; el rescate y ampliación de las libertades democráticas y sindicales y el perfeccionamiento y ensanchamiento de la democracia, con participación efectiva del pueblo en el gobierno. Este programa, en forma resumida,

apunta en las direcciones principales de lo que denominamos un cambio democrático avanzado en la República.

No será, por lo tanto, una coalición formada con ocasional finalidad electoral, sino un auténtico movimiento popular, relacionado en la vida diaria con toda la lucha de la clase obrera y el pueblo, en la que deberá basarse para el logro de sus objetivos de transformación social y política.

Participarán, por lo tanto, no sólo fuerzas políticas perfectamente diferenciadas como las que ya se enuncian y posiblemente otras, sino también personalidades, blancas y coloradas, marxistas y no marxistas, religiosos o sin religión, intelectuales, líderes sindicales, militantes estudiantiles, mujeres, figuras juveniles, hombres del campo, ciudadanos de origen civil o militar... Todo lo cual reflejará tanto la presencia múltiple del pueblo como el pluralismo propio de un frente.

Es importante advertir que el agrupamiento popular en formación, no equivale plenamente, en esta etapa, a la categoría denominada en nuestra concepción estratégica como Frente Democrático de Liberación Nacional. Aunque no existe ningún antagonismo entre esta coalición más amplia y de más limitados objetivos programáticos y el frente a que nos referimos. Consideramos el frente a formar un paso de proyección histórica y el apoyo caluroso que le prestamos no contradice nuestro programa más radical, ni la marcha hacia nuestros objetivos finales. Este frente corresponde a la fase político-social que vive el Uruguay, a las tareas posibles del presente que debe tener en cuenta quien desee andar hacia el futuro. Las leyes generales del desarrollo social y de la revolución socialista se manifiestan singularmente en cada país y en cada proceso político particular. Esto nos exige tener en cuenta —como lo pregona la Declaración Programática del Partido—, lo específicamente nacional en cuanto a las vías de acceso al socialismo y la sucesión de las fases o etapas a recorrer. "Recogemos —dice esta Declaración— las mejores tradiciones nacionales, que se integrarán en la vía que el Uruguay ha de recorrer hacia el establecimiento del régimen socialista: los principios republicano y de defensa de la soberanía nacional sustentados por Artigas y otros héroes de la Independencia, el sentido laico de la reforma vareliana, el amor a las libertades democráticas y el espíritu fraternal de nuestro pueblo".

Coincidentemente, hemos referido más de una vez, en la situación uruguaya, la advertencia señera de Lenin: "Quien quiere ir al socialismo por otro camino que no sea el del democratismo político, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político". Como también hemos afirmado que no existe en el marxismo-leninismo ninguna razón de principios que niegue la posibilidad de la participación de hombres y partidos diferentes, ya unidos en la lucha nacional libertadora, en la hora del tránsito hacia el socialismo.

Nuestro apoyo y participación en un frente democrático de tales características no obedece sólo a razones tácticas; menos a motivaciones estrechamente transitorias. Lo consideramos una respuesta consciente a las peculiaridades del momento uruguayo, pero inserta en las perspectivas de los cambios revolucionarios que el Uruguay necesita. Por lo tanto, toda oposición entre los avances democráticos actuales, que además y primero es menester conquistarlos, y las perspectivas revolucionarias futuras, sólo llevaría a incurrir en las ridiculeces metafísicas a que son afectos algunos olfateadores del marxismo.

Lenin aconseja "investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de específico desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada país aborda" la solución de las grandes tareas históricas.

Y en este sentido, nosotros, que sostenemos permanentemente los principios del marxismo-leninismo, creemos que el momento nacional nos reclama concertar todas nuestras energías en la tarea común de unir al pueblo, ya unificado poderosamente en el plano gremial, también en el plano político. Y esto sólo es posible en torno a un programa y a una alternativa de poder de carácter democrático avanzado.

Las condiciones para esa unidad están creadas. Y de todo corazón y con toda la responsabilidad que nos caracteriza, —libre de sectarismos— deseamos contribuir a su creación y a su desarrollo, extensión y profundización. Apoyamos así, plenamente, el pronunciamiento del Frente Izquierda que en su declaración de apoyo al frente de unidad popular, destaca que éste debe basarse por lo menos, en los siguientes requisitos:

—un programa común, que asegurará la coherencia de objetivos para la lucha popular y de gobierno; un pacto político que garantice la responsabilidad e intervención colectiva de todos los participantes en la conducción política, en los cargos y en la labor general de gobierno, y que delimite las obligaciones comunes y las normas de conducta política de todos los grupos políticos; y el apoyarse profunda y permanentemente en la movilización de todo el pueblo.

Claro está, en la emergencia de las elecciones de 1971, es obligatorio y conveniente la presentación de candidatos comunes a la Presidencia, Vicepresidencia e Intendencias municipales.

En fin, nuestro Partido cree que la formación de este frente no supone la desaparición o dilución del F. I. de L. Por el contrario, pensamos que el Frente Izquierda seguirá fortaleciéndose por las proyecciones revolucionarias de su programa y de su acción, y que ello no será obstáculo para la fraternidad y la coincidencia plena, en la órbita política y práctica más amplia, con todas las fuerzas de este nuevo frente, las que conservarán también sus respectivas fisonomías.

8. Las horas venideras serán de prueba

Los días venideros serán de prueba. Y esto será así tanto por la magnitud de los objetivos a que apuntamos como por la agudeza de la batalla a librar contra el gobierno y la oligarquía, y contra las diversas agencias del imperialismo yanqui que ya recrudecen su campaña contra el frente popular. Pero también porque será menester superar defectos, corregir insuficiencias o retrasos en el movimiento obrero y popular, desplegar en toda su potencialidad la fuerza de masas de los distintos destacamentos de la clase obrera y del movimiento sindical, superar los retardos y rutinas que restan en éste u otro lugar, a veces encubiertos por la gran fuerza de conjunto que éste representa y por los éxitos notables alcanzados; absorber y superar los efectos nocivos de las pugnas de tendencias dentro de la izquierda, siempre aprovechadas por el enemigo y que, en algunos lugares, aparecen a veces como luchas sin principios, manchadas de anticomunismo. Habrá que mejorar los métodos de dirección y las formas organizativas a fin de dar a las grandes masas obreras la más profunda y

directa participación en todos los aspectos de la labor sindical, ensanchando las zonas de intervención en los procesos directivos de miles y miles de militantes de fábricas y gremios, enrolando nuevas y novísimas generaciones de cuadros, etc. Por otra parte, el combativo estudiantado universitario, secundario o de la llamada Universidad del Trabajo, deberá soldar todavía más su alianza con la clase obrera y desplegarse en todas las posibilidades de su actividad, en todo su fervor revolucionario, consciente de que su contribución a la unidad y victoria del pueblo puede ser muy importante siempre que intervenga el conjunto estudiantil y no sólo sus sectores políticamente más definidos, que se forje una nueva unidad y un clima de diálogo entre los sectores partidarios de la unión popular, que se tenga los ojos puestos en las grandes masas, con responsabilidad por las metas históricas que podemos alcanzar, por lo tanto, con una sensata valoración, en cada caso, de los métodos a utilizar y de las formas tácticas de lucha. El movimiento estudiantil —que dio la más alta contribución de sangre a la libertad en los dramáticos años 68-70, entre ella la de nuestros inolvidables compañeros Líber, Hugo y Susana— está llamado a contribuir con responsabilidad, fervor y trascendencia, a la gran batalla contra la oligarquía y el imperialismo que emprenderá el pueblo, que al llevar su unidad a formas superiores, abre un trascendental período histórico.

Lo mismo podemos decir de los intelectuales, de los universitarios, de los docentes de Secundaria y Primaria, de estos sectores sociales agrupados ya sindicalmente en la CNT, pero llamados, así como todas las fuerzas de la enseñanza y la cultura, a contribuir de modo importante a la unidad y victoria popular. Las reivindicaciones principales que el Congreso de la Cultura ha expuesto, sólo se lograrán si derrotamos la política oligárquica, si el pueblo unido triunfa. Podemos repetir este concepto en cuanto a los médicos, a los técnicos, a ingenieros y arquitectos, a los profesionales universitarios. Los dramáticos problemas de la salud popular, de la vivienda, del desarrollo económico y el progreso técnico, del destino de la Universidad y la enseñanza, etc., se resumen hoy en las grandes definiciones políticas que tenemos por delante.

Los escritores, artistas, la gente de teatro, etc., que ya aportan con sus obras, y a veces con su militancia —entre ellos los cultores de la música y la canción popular—, están llamados a un gran papel.

En otro plano, anchos sectores populares deberán enrolarse en la batalla, tanto en el terreno gremial como en el político. Decenas de miles de jubilados y pensionistas estafados por este gobierno, burlados por los anteriores, deben volverse fuerza de definición, enlazados a los demás destacamentos obreros y populares. Lo mismo que en las amas de casa y la gente de los barrios populosos. En fin, podríamos detallar otros aspectos.

La hora que vivimos se puede caracterizar, en cuanto al proceso social y político, como de extensión y profundización de la unidad total de la clase obrera y de fortalecimiento y ampliación de su alianza con las capas medias urbanas, intelectuales y estudiantes, con el movimiento de jubilados y pensionistas, etc. En esta etapa se subraya la importancia de la alianza con los trabajadores del campo, en particular, con los agricultores y ganaderos pequeños y medianos. Se puede decir que en el grado actual de acumulación de las fuerzas obreras y populares, *esta alianza definirá, en última instancia, en todo el próximo período, las magnitudes del triunfo popular.*

Cabe señalar apretadamente aquí —ya que acerca de ello habrán intervenciones especiales en este Congreso— que si bien la organización de los asalariados rurales ha avanzado significativamente en los últimos años, consolidándose las organizaciones de peones de tambo, remolacheros, trabajadores de la caña en El Espinillar y en otros lugares, la alianza de los obreros y de las capas avanzadas urbanas con los campesinos y los agricultores y ganaderos pequeños y medianos no ha dado muy importantes pasos. Para la unidad popular ésta deberá ser una gran preocupación. Es una batalla a ganar en el plano gremial y en el plano político.

También en este sentido será menester vigorizar los contactos y estimular las acciones comunes ya emprendidos entre la clase obrera y los pequeños comerciantes, industriales y artesanos de Montevideo y otras ciudades. La significación de esta alianza se verificó especialmente en el paro general del 14 de octubre.

* * *

Hemos dicho que los días venideros serán de prueba.

A pesar de que llegamos al año electoral, el gobierno prosigue esgrimiendo inconstitucionalmente las Medidas de Seguridad y manejando el decreto en todos los ámbitos. La campaña continuista es, no sólo una añagaza electoral, sino también un factor golpista potencial. Y acerca de ello habrá que alertar al pueblo y afirmar su decisión de responder en todos los terrenos. Por otra parte, los diversos sectores de la oligarquía, las agencias del imperialismo yanqui y ciertos servicios de inteligencia extranjeros o pertenecientes a aparatos policíacos y militares del Uruguay, han iniciado la campaña propagandística, calumniosa y de burdo anticomunismo, contra el frente del pueblo y todo el movimiento obrero y democrático. Son los prolegómenos de la campaña de terror al estilo de la derrotada por el pueblo chileno. Comienza ya, por lo demás, la organización del terrorismo por grupos de derecha, conectados a servicios policiales y a la embajada yanqui. Las provocaciones, en las cuales intervienen también la embajada de Israel y ciertas agrupaciones sionistas, seguirán *in crescendo*. El antisovietismo es su especialidad y actúan en común con la CIA.

Y habrá que responderles, a todos ellos, con la acción de las masas obreras y populares; también con la amplia propaganda y agitación, con las operaciones *verdad y memoria*, con respuestas acerca del auténtico contenido del movimiento popular, de su programa, de su significación en la vida nacional.

La presencia del frente será, en esta etapa, un factor nuevo de enorme gravitación. Habrá que librar una gran batalla propagandística e ideológica, poniendo el acento en algunos sectores importantes. Un gran eje deberá ser la clase obrera; otro, las grandes masas de la juventud. Esfuerzos destacados deberán ser dirigidos hacia los sectores de la intelectualidad y del campo cultural, y hacia las mujeres y, en forma fundamental, hacia el campo y el Interior del país.

IV

PROBLEMAS DEL DESARROLLO DEL PARTIDO

1. Presencia nacional y crecimiento del Partido

Los cambios sobrevenidos o en proceso en la realidad nacional son —como lo hemos visto— fruto de múltiples factores; pero, podemos decir que entre ellos se destaca, por su relieve, el desempeño de nuestro Partido.

Dentro de ciertos límites modestos, ello resulta una confirmación por la vida de la teoría marxista-leninista acerca del papel del Partido de la clase obrera.

En los difíciles cuatro años transcurridos desde el Congreso anterior y hasta el 30 de noviembre de 1970, ingresaron al Partido 26.087 nuevos afiliados, 22.479 de ellos en Montevideo. Y si tomamos todo el período que arranca del XVI° Congreso, en 1955, los afiliados crecieron 12,9 veces, correspondiendo 14,7 veces a Montevideo y 8,1 veces al Interior.

Estos avances que se acompañaron de su vigorización ideológica y orgánica, nos transformaron en un partido obrero de masas y en una "fuerza política real" —para reiterar la conocida reclamación de Lenin.

Llegamos a este Congreso con un Partido que ha estado al frente o en el centro de las grandes masas y de sus luchas, y que se perfila cada vez más como un gran Partido nacional: por su programa, que da respuesta a los problemas fundamentales de la realidad uruguaya y que se funde en la etapa inmediata, con los objetivos y reivindicaciones de todo el movimiento obrero y popular; por su arraigo en el proletariado y su gravitación en otros sectores populares; por su mayor peso político; por su empeño en favor de la unión del pueblo, libre de sectarismos y de preocupaciones menudas de preponderancia; por su responsabilidad por la suerte del país y por el encuentro de los caminos de su liberación.

Este ascenso político, numérico y orgánico del Partido no es resultado de ninguna habilidosa maniobra, o de circunstanciales aciertos en condiciones objetivas fácilmente propicias. Es el fruto de una actitud de principios —marxista-leninista— y de una correcta dirección política. Refleja el esfuerzo por aplicar el marxismo-leninismo a la interpretación de la realidad nacional, por la elaboración de una teoría correcta de la revolución uruguaya, expresada en una estrategia y una táctica adecuadas, enriquecidas por la práctica de un movimiento obrero y popular realmente de masas.

En íntima relación con este hecho auténticamente nacional, reafirmamos la fidelidad al internacionalismo proletario, cuyos principios distinguen al Partido marxista-leninista. Procuramos cumplir así, nuestro deber solidario con la clase obrera y los pueblos del mundo y militar en defensa del socialismo y de la unidad del movimiento comunista internacional.

Caracteriza al Partido una profunda unidad, ideológica y política, asentada en una amplia democracia interna, ajena a todo juego fraccional y sostenida por la elevada autoridad del Comité Central; unidad forjada a lo largo de los últimos quince años en torno a una línea establecida colectivamente y confirmada por la práctica. En ese lapso, el Partido debió participar, siempre adoptando posiciones, en los complejos debates inter-

nacionales y en instancias de cambios en la vida nacional que obligaron a maniobras tácticas, o a variadas metodologías de acción. En todo el período, el Partido fortaleció su unidad, sin que se debiera recurrir a medidas orgánicas en su defensa y sin que se procesaran en su seno tendencias enfrentadas. En este sentido, la unidad ideológica, táctica y orgánica del Partido —afirmada en el transcurso de la multiplicación de sus afiliados en lapsos tan breves—, constituye una prueba del acierto de su dirección política —tal como lo enseña Lenin en las páginas inmortales de "La enfermedad infantil..." Junto a nosotros se ha forjado una peleadora Unión de la Juventud Comunista de 20 mil miembros, que ha sido protagonista en las grandes jornadas libradas por obreros y estudiantes, tan características en todo el pasado período, Ujotacé que marcha junto al Partido y a su orientación con firmeza ideológica y audacia combativa y que nos diera dirigentes tan esclarecidos como Walter Sanseviero y héroes inolvidables como Líber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos.

El crecimiento del Partido se distingue por los siguientes rasgos:

a) se procesó en medio de las luchas y aceleróse, en particular, en los lapsos de mayores confrontaciones sociales y políticas, de aguda lucha de clases, de persecuciones, despidos, cárcel, confinamientos, represión sangrienta y asesinatos, que marcan los años 68-70;

b) por su composición social, fundamentalmente obrera, que da la cifra del 72,6% desde el XVI° Congreso, y del 68,1% de la nueva afiliación desde el último Congreso;

c) por la juventud de los nuevos afiliados: en los últimos años referidos, el 56,5% son de 18 a 35 años, y el 77,6% hasta 45 años. Estas cifras no cuentan la afiliación de la UJC;

d) por la presencia de un alto porcentaje de mujeres: desde 1955, el 30,3% de la nueva afiliación son mujeres. En Montevideo, el porcentaje de mujeres de los años 68, 69 y 70 fue respectivamente: el 31,7%, 34,7% y 36,4%;

e) entre Partido y UJC es importante la incorporación de intelectuales, docentes y estudiantes.

Al resumir estas características principales del crecimiento del Partido, cabe destacar la presencia armónica de cinco o quizá seis generaciones de militantes, que nos permite unir, en el acervo básico de cuadros, desde fundadores del Partido con más de 50 años de actividad, a las novísimas y jóvenes extracciones, venidas a nosotros principalmente de todo el complejo de organizaciones obreras y populares que combaten en la escena nacional. Este es un rasgo de unidad ideológica y política, que se refleja, además, en la renovación de la pirámide de direcciones partidarias y en su trabazón profunda y directa con el movimiento de masas y, en particular, con los grandes centros obreros.

Desde el XIX° Congreso, el Partido ha reforzado y extendido sus medios de relación con las masas y de orientación y encuadramiento de sus organizaciones; me refiero al mejoramiento de sus órganos de prensa, en particular, "El Popular", "Estudios", la red de periódicos de empresa y gremios; a la audiencia y al número de sus emisiones radiales; a sus medios de agitación y propaganda y a la variedad y calidad de éstos y a la dimensión y cantidad de sus actos, manifestaciones y asambleas; y al nú-

mero de sus locales, indispensables para el funcionamiento de base del Partido y para su presencia en ciudades, pueblos, barrios, etc.

En los últimos tiempos, ha avanzado nuestra organización en el Interior, a la vez de modificarse cualitativamente su carácter, al haberse extendido las fuerzas del movimiento sindical a todo el país y al estar procesándose la unidad política en los principales Departamentos.

Cabe señalar especialmente un aspecto del desarrollo partidario al que hemos prestado tanta atención, a veces subrayándolo crítica y autocríticamente. Nos referimos a la formación y número de organismos de base en relación a los ritmos de reclutamiento y al nivel del papel del Partido en la dirección de las grandes masas. Por aquí pasa, sin duda, un eje de la construcción orgánica del Partido, que concebimos con una estructura combativa, basada en el centralismo democrático, según el concepto leninista. En este aspecto, hemos dado, en los últimos años, pasos importantes. Por ejemplo, Montevideo, que contaba en 1969 con menos de 300 agrupaciones de base, llega a este Congreso con 700, y en todo el país con cerca del millar.

El crecimiento numérico y el fortalecimiento orgánico e ideológico ha sido una constante del proceso partidario de los últimos años. En particular, hemos multiplicado nuestro capital de cuadros, se han desarrollado formas nuevas y más amplias de educación partidaria en Montevideo, por cuyas escuelas han pasado cientos de compañeros, mientras otro importante núcleo asistió a escuelas de marxismo-leninismo; los medios financieros del Partido —indispensables para su propaganda y organización— se han acrecentado; en fin, es posible hablar de éxitos importantes en todos o casi todos los frentes de nuestra actividad.

El fortalecimiento ideológico del Partido, la elevación permanente de su labor política, el esfuerzo por su construcción orgánica —todo ello vinculado estrechamente a la clase obrera y a las grandes masas— integra una orientación sistemática. Los planes de desarrollo han sido un importante instrumento para la aplicación de esta política, desde fines de la década del 50. No abordan solamente los aspectos organizativos (aunque esencialmente los incluyen), sino que emanan de una concepción teórica coherente acerca de la necesidad imprescindible de construir un gran partido de la clase obrera para la revolución. El desarrollo del Partido no queda librado así a la espontaneidad, o a iniciativas episódicas. Por el contrario, el conjunto de las tareas políticas, ideológicas, propagandísticas, organizativas se establecen anual o bianualmente, en un plan coherente a cuyo servicio se colocan todos los medios del Partido en las diversas instancias. A pesar de los defectos, retrasos e inarmonías que persisten en nuestro trabajo, estos planes han sido eficaces instrumentos en manos de la dirección del Partido.

Claro está, como lo han promovido con reiteración crítica y autocrítica las reuniones del Comité Central en los últimos años, arrastramos deficiencias y debilidades en casi todos los terrenos, que no hemos logrado superar totalmente, o debemos encarar nuevos problemas derivados, a veces, del propio crecimiento y que no siempre resolvemos a tiempo, con la iniciativa, la imaginación y la operatividad que las circunstancias reclaman. Problemas relacionados, algunos, con la dirección del movimiento de masas, otros, con las formas de dirección partidaria; unos, tienen que ver con la atención de las nuevas obligaciones que la importancia del Partido

plantea a escala de multitudes en materia de agitación y propaganda, moderna, tocante y adecuada, otros, en la inserción de las cuestiones idcológicas en nuestros medios dc relación masiva, el diario, la radio y la oratoria; siempre, con las exigencias en materia de promoción, formación y estudio de los cuadros, de su educación, distribución y estimación, no según esquemas, sino considerándolos por sus cualidades positivas y posibilidades de futuro; lo mismo podemos decir en cuanto al estudio dc las tendencias del desarrollo orgánico del Partido, especialmente en las grandes empresas y en los cientos de lugares diversos y concretos donde hoy existen comunistas. En fin, ¿cómo dirigir en condiciones normales un partido de masas? ¿Cómo estimular la iniciativa de los organismos partidarios, en particular, de base, con la elevación práctica, a la vez, de su función de vanguardia ejercida concretamente en cada lugar?

2. Algunas tareas importantes

Cabe subrayar el interés que ofrecen hoy los problcmas dc relación dc la dirccción con el conjunto dc afiliados, cuando ya somos un partido de masas. Si nos atuviéramos a viejas formas, probablemente estaríamos ahora afrontando un número mayor dc dificultades. Los métodos tradicionales dc traslación de la línca no pueden cubrir hoy las nccesidades casi diarias de un partido dc decenas de miles dc afiliados, muchos de ellos con cargo responsablc en todo el sistema dc organizaciones obreras y populares. Por ese motivo, a la vez de mejorar y agilitar el traslado vertical que objetiva el centralismo democrático, hemos introducido, pero debemos de hacerlo con más audacia y eficiencia organizadora, otras formas de contacto diario de la dirección con la masa de afiliados: la radio, la prensa, la carta a cada afiliado, la traslación directa de las principales decisiones del Comité Central a la masa fundamental de cuadros, incluidos los responsables de agrupaciones dc base, la formación dc grupos de propagandistas y, en particular, de organizadores destinados a estudiar y concretar a la altura de seccionales y agrupaciones, los problemas del contacto y asimilación de afiliados, etc.

Por otra parte, un partido dc masas supone, entre otras cosas, un estudio sistemático, munido de los elementos técnicos imprescindibles, dc la masa de afiliados, de sus tendencias y cualidades, de su contorno social y familiar, en fin, dc las características de las nuevas organizaciones del Partido.

Afirmamos que no existen trabas objetivas al desarrollo dc la organización del Partido. La afluencia de nuevos afiliados a nuestras filas dista de ser casual. En líncas generales, dejando de lado excepciones aisladas, afluyen al Partido militantes venidos del movimiento obrero, del movimiento de masas, insertos en el proceso de las luchas y cuya edad, nivcles culturales y demás características los hacen aptos para ser promovidos rápidamente a las diversas instancias partidarias.

La organización y preparación de los cuadros marcha siempre detrás del crecimiento numérico del Partido. Pero no podemos limitarnos a registrar este fenómeno, sino que es imperioso abrir lucha contra él. Debemos dar soluciones concretas, estudiar la vida de los organismos, desplegar a gran nivel las tareas educativas, efectuar una política audaz dc promociones. A todas estas tareas hay que destinar cuadros. En esta etapa hay

que poner en plena vigencia el planteamiento de Lenin en su artículo "Sobre la reorganización del Partido", (t. X, p. 22) en el sentido de que lo primero es organizar a todos los afiliados nuevos, realizarles un curso elemental y nombrar entre ellos un secretario. En las condiciones de nuestro Partido, firmemente unido y con una línea clara, no vemos en ello peligros de dispersión. Es primordial convocar a un trabajo organizado a millares de nuevos afiliados que por los caminos de la lucha han llegado a nuestras filas, a los cuales hay que abrirles todas las posibilidades. Debemos acompañar este sentido de amplitud con la elevación del control y la vigilancia. Hay que cumplir a este respecto, la decisión de crear en cada organismo intermedio, pequeñas comisiones de cuadros con una misión exclusiva: el estudio de la masa de afiliados nuevos, hasta efectuar un auténtico recensamiento general de todo el Partido.

Paralelamente, debemos multiplicar los materiales que colocamos en manos del militante que ingresa.

Ello exigirá romper todo tabú en materia de organización. Claro está, respetando los principios rectores del centralismo democrático y el criterio de la preeminencia de la agrupación de base, particularmente en los grandes centros del proletariado. En fin, debemos destinar fuerzas para resolver adecuadamente la relación cuadros-masas, con vistas al enrolamiento de los afiliados, a su incorporación al conjunto de las tareas partidarias.

Se han dado pasos para mejorar los instrumentos de dirección partidaria. Tenemos experiencias positivas en cuanto a la formación de un regional en la capital, a la división de Canelones en dos regionales, a la formación de algunos comités locales y a la constitución de numerosos organismos de base en lugares que antes considerábamos poco menos que prohibido organizar.

3. Un proceso de superación general del Partido

El conjunto de tareas involucradas en el plan de desarrollo del Partido deberán corresponder al nuevo período político a que ingresamos. Todas ellas se proyectan a un plano más alto y más complejo, más exigente y responsable, donde la dirección política y la conducción concreta de las masas a través de todas las formas de la actividad social, establecen las posibilidades de crecimiento y consolidación ideológica y orgánica del Partido, pero donde el tamaño, las calidades del trabajo y los aciertos o errores en la distribución de labores y cuadros influyen decisivamente en las victorias y fracasos de la línea.

En el XIXº Congreso decíamos: el ejercicio pleno, franco, fraternal pero sin cortapisas, de la crítica y autocrítica, el ahondamiento del espíritu de partido y la consolidación de la disciplina, enmarcados y estimulados por la planificación que se fija metas pero establece controles, son las herramientas de nuestro ambicioso avance. Hoy podemos dar un fuerte subrayado a tales conceptos. En horas de éxitos importantes es necesario, como nunca, extirpar de nuestras filas la autocomplacencia, el acomodamiento a los defectos y dificultades, las tendencias a cubrir con los avances generales los errores o retrasos particulares, el desfibramiento de las exigencias en materia de tareas, las tendencias a describir los problemas en vez de resolverlos, o a la autoagitación interna que sustituye el análisis crítico y la fijación concreta de soluciones organizativas, etc. Y en

tal sentido deberemos bregar tenazmente —con métodos adecuados— por la elevación de la responsabilidad individual y colectiva de cuadros y organismos, y por forjar a los nuevos militantes en este espíritu, a la vez ajeno a toda trampa oportunista, al individualismo y al subjetivismo, como a la transacción fatalista con los errores o dificultades de carácter de los militantes. En estos aspectos, que podríamos llamar de estilo partidario, las responsabilidades de todas las instancias de dirección deberán ser muy grandes.

El Partido se fijó como un objetivo central el empeño por ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera. Las premisas para el logro de esta meta ya fueron forjadas por todo el anterior período. Y ello se refleja tanto en nuestro peso en la dirección del movimiento sindical, como en el enraizamiento de la organización partidaria en los grandes centros del proletariado. Ahora estamos en condiciones de coronar esta tarea histórica. Para cumplirla debemos poner a su servicio y de un modo especial, todos los medios políticos e ideológicos, propagandísticos y organizativos que sean menester.

Hemos considerado asimismo, que las desproporciones entre el desarrollo del movimiento y del Partido, en el Interior y en Montevideo, eran una seria traba que dificulta todo el proceso general. Es indudable que desde el anterior Congreso avanzamos en casi todo el país. Justamente por ello, debemos encarar con más fuerza, con más audacia e imaginación, la solución de este antiguo problema político-social uruguayo. La extensión y el fortalecimiento de las organizaciones del Partido en el Interior, y muy especialmente en el campo, entre los asalariados rurales y minifundistas, deberán surgir de este Congreso como una de las más relevantes obligaciones del nuevo Comité Central.

Parecida cosa decimos acerca del trabajo entre los intelectuales, en particular entre los sectores de la enseñanza, cuya participación en la vida sindical y política varió fundamentalmente desde el anterior Congreso. Acerca de estas cuestiones, así como respecto a otras direcciones de la labor partidaria, en particular entre la juventud y las mujeres, habrán intervenciones especiales, lo que nos exime de un mayor análisis.

En la integración del nuevo Comité Central será menester incorporar camaradas destinados especialmente a cubrir algunos de estos importantes frentes, y a prestar así una atención más especializada que nos facilite vencer los retardos y desproporciones arrastrados en varios campos de nuestra actividad.

En el enfoque conjunto de las nuevas obligaciones del Partido, y que abarcan las principales direcciones de su propio desarrollo, deberemos fincar nuestra atención en los siguientes aspectos:

1) A los problemas referidos al alcance y eficacia de nuestra labor agitadora, propagandística e ideológica en las amplias masas. Ello tiene que ver: con el mejoramiento y calificación de nuestros actuales instrumentos de trabajo y con la apertura de nuevas posibilidades y el montaje de nuevos medios de trabajo; con la combinación de la agitación y propaganda general con la labor dirigida especialmente a los grandes centros obreros, a los campesinos, a los intelectuales, a los jubilados, a los barrios, a jóvenes y mujeres, etc.; con la promoción de la propaganda de base, estimulando la iniciativa, el número de periódicos, la adquisición de ins-

trumentos y la formación de propagandistas al nivel de agrupación; con el enrolamiento de amplios activos de agitadores, periodistas, oradores, conferencistas, etc, con la intervención de miles de nuevos afiliados; con la elevación de la autoridad moral ante el Partido de los difusores de nuestra prensa; en fin, con la eficaz inserción de los temas ideológicos en la agitación y la propaganda (prensa, radio, folletos, oratoria, etc.).

2) A los problemas atinentes a un mayor crecimiento del Partido. En primer término, debemos seguir concentrando esfuerzos en los gremios y fábricas principales; en particular, es necesario estudiar y resolver las cuestiones referentes al aumento del Partido en importantísimos centros donde el tamaño respetable de nuestra agrupación no tiene, sin embargo, relación con la cantidad de obreros allí reunidos; en segundo término, sistematizar y extender más las zonas de crecimiento: nos orientamos a constituir agrupación del Partido en toda fábrica, pueblo o barrio. Aquí destacamos especialmente el ya citado desenvolvimiento de nuestra organización en el campo.

3) Las referidas tareas son inseparables de una nueva elevación del papel político nacional del Partido, y de la consideración más profunda y sistemática de sus problemas de organización. En esta materia el Comité Central deberá ser mucho más concreto y operativo, más rápido en sus decisiones, más estudioso de las tendencias del desarrollo partidario, más científico y, a la vez, más audaz en la promoción, ubicación y formación de los cuadros. La afirmación incorrecta y limitativa de que "hay escasez de cuadros" debe sustituirse por la seguridad de que hay miles de cuadros jóvenes en condiciones de desempeñar un gran papel, siempre que les demos oportunidad, responsabilidad, ubicación según sus características y vocaciones y los ayudemos a educarse en materia teórica y política y en el dominio de la experiencia orgánica acumulada. Una atención especial deberá prestarse a la promoción de mujeres en todas las instancias partidarias.

4) Por consiguiente, el trabajo de educación, así como todas las otras formas de la labor ideológica, incluyendo el uso de la radio, el diario, la revista Estudios y la literatura del Partido, conjuntamente con el conocimiento de los clásicos y de la mejor experiencia internacional, aumentan su gran importancia y será preciso asignarles la dimensión correspondiente.

5) La totalidad de las obligaciones en este período sólo podrán cumplirse si ensanchamos nuestro importante, y en general exitoso trabajo de finanzas, si ampliamos su alcance de masas y la colaboración de todos los afiliados. La ayuda política del Comité Central a las organizaciones especializadas deberá ser mayor.

6) La ayuda a la Unión de la Juventud Comunista pasa a ser un deber de todas las organizaciones del Partido.

7) La destacada participación de las mujeres en la vida social y política uruguaya y en el movimiento obrero y popular, se refleja también en las proporciones de su ingreso al Partido. La atención al movimiento femenino y la organización de las mujeres en el Partido son grandes y actuales tareas. Pero éstas se realizarán a la altura adecuada solamente si promovemos a miles de mujeres a cargos en todas las direcciones partidarias.

Camaradas:

La altura de las tareas nacionales a afrontar y el grado de desarrollo del Partido reclaman mejorar los niveles de dirección política y la calificación general de todo el trabajo del Comité Central.

Nuestro Comité Central ha presidido la labor del Partido en el complejo período que viene desde el XVIº Congreso. Entonces se constituyó nuestra dirección reuniendo viejos y nuevos cuadros, fundadores y militantes de varias generaciones, vinculados muy estrechamente al proletariado y a la base partidaria. El Partido quería una dirección probada en materia de principios, exigente consigo misma, trabajadora y modesta, que fuera elevando su capacidad a través de la experiencia, con vistas a superar la crisis partidaria. El Partido forjaba así el núcleo fundamental de su dirección, y a la vez, creaba condiciones renovadoras, asegurándose de este modo la estabilidad ideológica y, al mismo tiempo, las posibilidades de renovación del núcleo dirigente y de las fuerzas todas del Comité Central. La unidad del Partido y los éxitos reseñados son, desde luego, en primer término, éxitos de la conducción del Partido por su Comité Central. Y esto se refleja en su sólido prestigio en el Partido y en las masas, ajeno a todo personalismo, a toda artificial impostación.

Pero es evidente que la dinámica del proceso revolucionario, en la que se incluye la problemática del desarrollo del Partido, nos exigen pasar a una etapa superior en cuanto a nuestra dirección. Y no sólo, o principalmente por ésta o aquella deficiencia que mantenemos colectiva o individualmente, sino porque los años transcurridos y las exigencias multiplicadas, reclaman mejorar cualitativamente nuestra labor y, a la vez, reflejar las modificaciones del movimiento obrero y popular en el que estamos inmersos y del que somos destacada fuerza de dirección. En cuanto a lo primero, es necesario intensificar la aptitud teórico-elaboradora del Comité Central, como ejercicio efectivo de la dirección y como sostén del trabajo colectivo. Estrechamente relacionado con lo anterior, deberemos calificar y multiplicar los instrumentos de dirección y de organización de la dirección, a fin de que ésta pueda ejercer sus funciones de manera más aplomada y en forma más sistemática, con un mejor aprovechamiento de la experiencia del propio Partido y una utilización mejor de las capacidades de numerosos cuadros, llamados a dirigir secciones, comisiones y organismos del Comité Central. En este sentido, deberemos subrayar las tendencias operativas, resolutivas, dinámicas como característica importante de toda la metodología a usar por los organismos de dirección. En el segundo aspecto, el nuevo Comité Central deberá reflejar un hecho objetivo como es la renovación casi total de los cuadros y dirigentes de todo el sistema de organizaciones obreras y populares, que se acompaña también por la renovación de cuadros en el Partido y el aflujo de jóvenes a todas sus instancias. Lo mismo podemos decir en cuanto a las mujeres. Claro está, esto no autoriza las promociones aventuradas y, por el contrario, obliga a prevenir la deformación que puede producirse en cuadros muy jóvenes llamados por la vida a elevadas responsabilidades, para que no caigan en suficiencia, vanidad o ligereza. Pero las promociones deberán tener en cuenta, necesariamente, no sólo el presente, sino también el futuro. En este sentido, se acrecienta la función formadora de sus cuadros por el Comité Central, el que deberá tener, en estos aspectos, un cierto carácter de transición, al combinar la labor de viejos y valiosos cuadros, cargados de ex-

periencia, con novísimos cuadros llamados a completar su formación en el próximo período.

En tercer término, nuestro Comité Central debe estar en condiciones de cubrir frentes más extensos y más variados con un mayor número de camaradas. Por ejemplo, asalariados rurales, intelectuales, educación del Partido, mujeres, juventud comunista, etc., etc. En una palabra, el Comité Central deberá elevar su función teórico-política y, a la vez, deberá multiplicar sus capacidades prácticas de dirección.

Camaradas:

Llegamos al final de este informe de balance de cuatro años de actuación del Partido y de elaboración y trazado de las nuevas tareas.

El próximo período reclamará al Partido, a todos y cada uno de sus afiliados, una devoción sin límites a la causa del pueblo, una dedicación extrema en los caminos de la liberación nacional y social del Uruguay. Y estamos seguros que el Partido no fallará.

¡VIVA LA UNIDAD, YA EN MARCHA, DEL PUEBLO URUGUAYO!

¡HACIA LA VICTORIA, CAMARADAS!

¡VIVA EL VIGESIMO CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY!



JULIA AREVALO
Miembro del Comité Central,
Presidenta de la Comisión de Control

INFORME DE LA COMISION DE CONTROL

Compañeros:

La Comisión de Control informa al Congreso de su actuación en el período que media entre los XIXº y XXº Congresos.

Queremos destacar sintéticamente:

a) El proceso revolucionario desarrollado en este período.

b) El ascenso de la unidad de los trabajadores, expresada en la CNT y en la amplia unidad de ésta con todos los sectores populares.

c) Las grandes y heroicas luchas del estudiantado y los docentes, la ampliación del Frente Izquierda y las perspectivas mucho más vastas de unidad popular que plantea una verdadera alternativa de poder.

d) Bajo la persistente y adecuada política del Comité Central, el Partido se ha fortalecido orgánica e ideológicamente, lo que le ha permitido cumplir las resoluciones del XIXº Congreso.

e) La acertada conducción del Comité Central en la aplicación de la línea política del Partido para guiar las grandes luchas y confrontaciones protagonizadas por la clase obrera y el pueblo.

f) La conciencia y firmeza de los militantes, puesta a prueba frente a la represión.

g) La necesidad de desarrollar y fortalecer cada día más la vigilancia revolucionaria, la defensa de los organismos, la vida política y los bienes del Partido en la presente etapa de la lucha.

h) La información sobre el manejo de los fondos, los valores y la contabilidad de los organismos del Partido.

Compañeros:

El XX° Congreso analiza uno de los periodos más ricos en la historia del Partiddo, en el marco de dos acontecimientos trascendentales: el centenario del nacimiento del maestro genial, el gran Lenin, y el cincuentenario de la fundación de nuestro Partido.

Al examinar el lapso transcurrido desde el XIX° Congreso podemos decir con orgullo revolucionario que nos sentimos satisfechos del trabajo realizado, del acierto y la conciencia con que todo el Partido cumple sus tareas, de su esfuerzo por llevar a la práctica la línea trazada por la dirección.

Los pueblos confluyen al cauce común de la revolución

Constatamos el ascenso del movimiento revolucionario mundial, el avance y la consolidación del sistema socialista, a cuya vanguardia está la Unión Soviética; el incremento de las fuerzas de liberación que luchan contra el imperialismo con las armas en la mano, como el heroico Viet Nam y otros pueblos de Indochina, Africa y Medio Oriente; el fortalecimiento victorioso del socialismo en Cuba. Perú y Bolivia protagonizan un proceso de liberación nacional. Y ahora en Chile, con el gran triunfo electoral, fruto de una amplísima unidad, y el avance de la conciencia política de su pueblo, éste conquista el poder por una vía inédita y establece un gobierno avanzado hacia el socialismo.

Todo ello confirma la tesis leninista de que por distintos caminos confluirán los pueblos al cauce común de la revolución. Los demás países del continente, entre ellos el nuestro, son sacudidos por grandes conmociones, avanza la unidad, la organización y la conciencia política de las masas a pesar de los crímenes y la represión con que las oligarquías nativas y el imperialismo pretenden sofocar sus ansias de liberación.

La base de estas luchas es la agravación de la crisis económica que tiene su origen en las estructuras caducas y se agudiza cada vez más a causa de la política antinacional y antipopular de los gobiernos entregados al imperialismo.

Se acentúa la penetración imperialista a través de sus monopolios, "comerciales, culturales, militares" de los agentes de espionaje y de métodos de provocaciones y represión y crimen, así como de golpes de Estado, etc., con los que procuran paralizar la incontenible lucha liberadora e independentista. Y todo ello ahonda cada vez más las contradicciones existentes entre las masas y sus enemigos.

Los pueblos ya no soportan tanta ignominia y levantan su rebelión y su protesta.

Como dicen las Tesis a estudio del Congreso: "La historia confirmó la razón que asistía a nuestro XIX° Congreso cuando rechazó la idea de que la revolución latinoamericana entraba en un periodo de repliegue. Hoy está claro que, por el contrario, y pese a la previsible dureza de las luchas que tocará librar, los próximos años cosecharán nuevas y trascendentales victorias de nuestros pueblos sobre el imperialismo norteamericano y las fuerzas de la oligarquía".

En este marco de grandes conmociones y avances se inscribe la actividad permanente de nuestro Partido.

La gravedad misma de los acontecimientos desarrollados desde el 13 de junio de 1968 denota la muerte del viejo Uruguay. Las grandes y combativas jornadas de la clase obrera y el pueblo, y las heroicas batallas estudiantiles, han demostrado que una nueva y elevada conciencia de las masas alumbra ya la aurora del Uruguay que nace.

En estos 4 años de lucha sin pausa, nuestro Partido, enraizado en el corazón de la clase obrera y el pueblo, ha comprobado la justeza de su táctica y su capacidad para interpretar las necesidades y sentimientos de las masas; su aptitud para ocupar su puesto de vanguardia, encauzar todas las acciones, orientar y elevar la conciencia política de la clase obrera y el pueblo. Ha procurado interpretar, a la luz del marxismo-leninismo, las mejores tradiciones de nuestro pasado histórico, artiguista y varcliano, que se integran a las realidades del presente y se proyectan hacia el futuro. Durante estos últimos 15 años, pero particularmente desde 1968, enfrentando la prepotente y represiva política del gobierno, elevó aún más su cohesión y espíritu combativo; en

el fragor de la lucha ofrendaron sus preciosas vidas nuestros tres mártires estudiantiles, Líber, Hugo, Susana, y el obrero Arturo Recalde.

Para el Partido ha sido una constante preocupación el fortalecimiento y unidad de la CNT, que ha logrado agrupar bajo sus banderas a grandes sectores del pueblo, del estudiantado, los docentes y universitarios. Los militantes comunistas han cumplido exitosamente con su deber.

Hemos dado un aporte importante al desarrollo y ampliación del Frente Izquierda, que hoy aparece como una esperanza ante las masas inquietas, preocupadas, desorientadas y traicionadas por la crisis de los partidos tradicionales. Hoy el Frente es una fuerza decisiva para llevar a cabo eficazmente la tarea que reclama todo el pueblo: construir un amplísimo frente de todas las fuerzas patrióticas y avanzadas, que ofrezca una perspectiva de poder para encauzar a la República hacia la resolución de profundos cambios estructurales.

Una orientación probada

En este período se ha confirmado en los hechos la justeza de la táctica y la estrategia del Partido y la proyección histórica del XVIº Congreso, al afirmar la necesidad de un gran Partido como problema cardinal de la revolución uruguaya.

Con esa idea rectora, el Comité Central ha orientado al Partido, sabiendo que éste no crece espontáneamente sino como fruto de una labor planificada, de una estrecha vinculación con las masas, de una constante y profunda educación ideológica y un tenaz trabajo de organización.

El XIXº Congreso fijó muy importantes tareas: ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, capacitar al Partido para que éste pueda dirigir a las amplias masas llamadas a liberar al país y, por lo tanto, convertirse en una gran organización de cuadros y de masas.

Llegamos a este Congreso pudiendo decir ante el Partido y el pueblo que esta tarea, en lo fundamental, ha sido cumplida.

Desde el XIXº Congreso se ha multiplicado el número de afiliados y en los días tan duros del 68 y 69, miles de hombres y mujeres han ingresado al Partido y a la JUC. Esa misma corriente se mantiene actualmente y en la misma línea de afiliación, es decir, entre los obreros de los más importantes sectores de la producción. Por lo demás, se afilia gente joven que, en su mayoría, no sobrepasa los 35 años, sin tener en cuenta el reclutamiento directo a la UJC. Un hecho muy destacado es el ingreso de mujeres, que en los últimos dos años alcanza al 35 % del total de nuevos afiliados.

Esta afluencia se incrementó bajo las Medidas de Seguridad, porque la clase obrera y el pueblo comprobaron la justeza de la línea del Partido, la conciencia y heroísmo de los comunistas que afrontaron con entereza ejemplar la muerte, la cárcel, las torturas, las arbitrariedades, despidos y sanciones.

Queremos destacar también el fortalecimiento de nuestra UJC, que es hoy la más potente organización política de la joven generación. Su orientación marxista y su adhesión consciente al Partido, su abnegación manifestada en estos dos últimos años, particularmente en el sector estudiantil, al cual pertenecían nuestros inolvidables Hugo, Líber y Susana. Tendrá que ser preocupación constante del Partido prestar una ayuda cada vez mayor al engrandecimiento de la UJC, ya que "la juventud decidirá el resultado de toda la lucha, tanto la juventud estudiantil como, en medida mucho mayor todavía, la juventud obrera".

El desarrollo ahincado del Partido y la UJC en este nuevo período que abre el XXº Congreso es una condición decisiva para afrontar debidamente las duras batallas que nos aguardan.

Es necesario refirmar que un rasgo distintivo, tanto de la dirección como de la base del Partido, ha sido el de rechazar toda idea de autosuficiencia y conformismo. Hay que estimular este aspecto, ya que nuestro deber y nuestras concepciones nos dictan el ser cada vez más conscientes luchadores para acelerar el proceso ascendente de la revolución.

En tal sentido es muy importante el siguiente pasaje de las Tesis: "La próxima etapa de la vida del país plantea ante el Partido nuevas y más altas exigencias, una nueva fase de su crecimiento ideológico y orgánico. El Partido debe prepararse para estar a la altura de la nueva situación po-

lítica para impulsar el gran proceso unitario, para mantener y desarrollar aún más su capacidad de dirigir efectivamente la lucha de las grandes masas que, en definitiva, impondrá el cambio de la correlación de fuerzas políticas en la República. Todo el Partido debe volcarse a definir la gran batalla política, para construir desde abajo la unidad social y política en las fábricas, en los barrios, en los centros de estudio, en el Interior del país".

En este rico período de 4 años en que le tocó actuar a la Comisión de Control, hemos podido constatar que tenemos un Partido dotado de una alta moral revolucionaria, asentada en una firme disciplina, en una auténtica democracia interna, en el centralismo democrático. Ello es fruto del intenso trabajo ideológico desarrollado por la dirección del Partido, lo que ha determinado una constante elevación de los cuadros, quienes se convierten cada vez más en celosos defensores de los principios del marxismo-leninismo.

Nuestro Partido tiene un arraigado sentido del internacionalismo proletario; es consciente de sus deberes en cuanto a luchar por la pureza del marxismo-leninismo y contribuir, en la medida de sus posibilidades, a la unidad del movimiento comunista. En este espíritu participó en las Conferencias de 1957, 60 y 69, donde sin petulancia de ninguna clase valoramos la destacada actuación que le tocó jugar a nuestros delegados.

Ese arraigado sentido internacionalista nos obliga a redoblar aún más la solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación, particularmente con Viet Nam y, en nuestro continente, con Cuba que construye el socialismo, con Perú, Bolivia y Chile que están luchando en una etapa superior por su liberación, y con los demás que afrontan la represión, las provocaciones, los golpes de estado, las cárceles y torturas de las oligarquías y el imperialismo.

Educación revolucionaria

Compañeros:

La educación revolucionaria del Partido ha facilitado la tarea de la Comisión de Control. Ella no ha debido intervenir en problemas que afectaran a ningún organismo regular del Partido. Sólo ha procedido en casos aislados, individuales, lo que es comprensible en un Partido al que afluyen en masa hombres y mujeres que si bien muestran gran espíritu de lucha, traen a veces resabios individualistas, incomprensiones, dificultad para asimilar la disciplina y la moral revolucionaria, en razón del ambiente social del cual provienen.

La intervención de la Comisión de Control en esos contados casos ha sido beneficiosa, positiva, ha ayudado en el plano ideológico y moral y, en casi todas las oportunidades, ha logrado la recuperación del afiliado.

La Comisión de Control no ha tenido necesidad de utilizar el trámite estatutario de solicitar al Comité Ejecutivo ninguna expulsión.

Referente a la revisión de cuentas, nuestra Comisión debe expresar que en relación al crecimiento de la actividad política y de los cuadros del Partido, se ha operado también un mayor volumen de actividad financiera. Para expresar en cifras este incremento, nuestra Comisión ha examinado el movimiento de fondos de los años 1967, 1968, 1969 y hasta setiembre de 1970 por un total superior a $ 430.000.000.—, no habiéndose encontrado diferencias en las cuentas correspondientes, lo que da una idea de la honestidad y corrección en el manejo de tan cuantiosa suma. Nuestra Comisión ha extendido su contralor, no sólo a las finanzas del C.C. sino al C. Departamental de Montevideo, a "El Popular", Revista "Estudios", a los Seccionales y a una parte de los organismos partidarios de base de la Capital. Da su conformidad a los estados presentados y expresa su satisfacción al constatar que los fondos partidarios, que representan el sacrificio de millares de afiliados y amigos, se han manejado correctamente. Ampliando nuestra labor hemos comprobado el justo manejo de los fondos de la U.J.C. en los balances de Caja de los años 1967 al 1969.

Para dar una idea del crecimiento en el período del XIXº al XXº Congresos de la actividad de los distintos organismos partidarios, señalamos en conjunto que en 1967 el volumen fue de 48 millones, en 1968: 112 millones, en 1969: 150 millones y en los nueve meses de 1970: 117 millones.

En el período examinado se han realizado importantes inversiones que

permitieron la adquisición de seis locales seccionales, el predio donde se levantará la Casa Central del Partido, habiéndose además adquirido nuevas máquinas que mejoraron sensiblemente nuestras imprentas y nuestra locomoción.

En un volumen de cifras tan elevadas adquiere gran importancia, no solamente la honradez, sino también la buena contabilidad y administración de los fondos y bienes del Partido. La correcta administración significa gastar bien y en el momento oportuno, lo que sólo puede lograrse si se recurre a una buena planificación y presupuestación de los gastos partidarios.

Las finanzas del Comité Central

La planificación se ha aplicado con grandes ventajas en la administración de las finanzas del C.C. Su extensión a los demás organismos del P.C. reportará sensibles economías. La previsión de las necesidades partidarias elimina la improvisación y la ligereza en la realización de los gastos, improvisación y ligereza que se traducen en mayores costos y en gastos innecesarios. Para una planificación correcta se requiere una información a tiempo de las necesidades y de los compromisos. Los balances deben llegar regularmente a la Comisión de Control para que ésta pueda, no sólo realizar el contralor, sino aconsejar u observar lo que considere oportuno.

Con referencia a los bienes, que ya son cuantiosos, todo el Partido debe asumir una actitud más vigilante y cuidadosa de los mismos, que asegure su mejor aprovechamiento y conservación, debiéndose realizar con urgencia su regularización y escrituración.

Eliminando la improvisación y ligereza de los gastos debe evitarse así mismo la existencia de materiales y bienes no utilizados, para obtener de ellos su máximo rendimiento.

Cada organismo debe responder de la justa y buena administración de los fondos y bienes, cada militante es responsable de los sagrados recursos y bienes del Partido.

Pero nuestra Comisión se cree en el deber de exigir el mayor y más cuidadoso contralor del crédito de los organismos partidarios, crédito que constituye nuestra mayor reserva, expresada en la confianza de nuestros colaboradores y amigos; por ello es necesario vigilar extrictamente el riguroso cumplimiento de los compromisos de las deudas que se contraen así como también fijar los límites de los préstamos, planificando sus amortizaciones.

Será necesario también reclamar una actitud más firme en el cumplimiento de los porcentajes que cada organismo debe aportar, como así también ser más exigente en la regularidad y el pago de las cotizaciones como deber ineludible de cada afiliado al Partido.

Nuestra Comisión no ha podido extender su contralor al movimiento de fondos de los departamentales del Interior; tarea que tendrá que realizar la futura Comisión de Control.

Será necesario proseguir las tareas para estructurar el Inventario General de los bienes del Partido para conocer su volumen y mejor utilización.

En cuanto a "El Popular", empresa que moviliza anualmente más de cien millones de pesos, si bien hemos constatado que se realiza una labor muy importante, el volumen de su actividad reclama con urgencia una mejor y más técnica organización administrativa y contable.

Todo ello confirma lo que decíamos en cuanto a la salud moral y a la disciplina del Partido.

Con inmensa satisfacción la Comisión de Control, ofrece al Congreso este testimonio, fruto de su actividad, pero quiere, a la vez, hacer conocer al Partido que ella misma presenta deficiencias en su labor; lo fundamental, en este sentido, es que hemos tenido poco contacto vivo con la base del Partido, con sus agrupaciones y seccionales.

Creemos, por lo tanto, que la Comisión de Control que emerja del nuevo Comité Central tendrá que superar tales deficiencias.

Vigilancia política

Queremos, por último, señalar que en la hora presente, el crecimiento impetuoso del Partido y la enconada lucha de clases que se acentuará, nos obligan a elevar aún más la preocupación por una mayor y activa vigilancia política, lo cual no debe confundirse con una actitud sectaria, re-

celosa, que llevaría a obstaculizar las fuentes de crecimiento del Partido y a debilitarlo. Esa vigilancia está facilitada por la propia dureza de las luchas que pone a prueba a los militantes, por el tamaño del Partido que permite y requiere, a la vez, la presencia de sus miembros en los más diversos sectores y actividades en todas las capas sociales de la población.

Debemos tener siempre presente que las fronteras del Partido deben ser inviolables para nuestros enemigos.

Y reiterar la preocupación por la elevación y desarrollo de la autodefensa, cada vez más necesaria en la situación que estamos viviendo. Es necesario extenderla, ampliarla, ya que ella es vital y constituye, además un factor de fortalecimiento de la vida del Partido.

Este XX Congreso abre una nueva etapa. Estamos seguros que el Partido sabrá estar a la altura de las exigencias que las luchas plantearán. Su trayectoria de cincuenta años confirma tal certidumbre.



JAIME PEREZ

Secretario del Comité Central, Miembro del Comité Ejecutivo, 1er. Secretario del Comité Departamental de Montevideo

NUESTRO PARTIDO HA DEMOSTRADO EN LA PRACTICA SU PAPEL DE VANGUARDIA

Camaradas:

Expresamos nuestro acuerdo con el informe del Comité Central del Partido aprobado unánimemente por la delegación de Montevideo. Esto no es casual. Es el fruto de la profunda unidad ideológica que reina en el Partido, de la adhesión a su Comité Central que lo ha sabido conducir con mano firme en medio de la aguda lucha de clases desarrollada durante estos 4 años. Nuestra delegación concurre al Congreso con numerosos éxitos. Ha avanzado profundamente la unidad de la clase obrera de Montevideo y la conciencia revolucionaria de los trabajadores, cuya expresión más concentrada es el crecimiento de la autoridad del Partido y del número de sus miembros. Si de uno a otro Congreso debíamos duplicar el Partido en la capital, llegamos hoy con la triplicación de sus afiliados. Sin caer en el "exitismo" fácil, debemos valorar esto pues indica que vamos por buen camino.

Tales resultados son el fruto de la aplicación de una concepción estratégica y táctica justa, durante los 15 años que nos separan del XVI Congreso.

El XVI Congreso tuvo que responder a los problemas de la hora. En nuestro país se anudaban la crisis de estructura, la dependencia del imperialismo, la crisis histórica de los partidos tradicionales y el auge de la lucha obrera

y popular. Se realizó, al decir de Arismendi, con el oído atento "al trueno subterráneo de la revolución latinoamecicana" que entraba en una etapa más avanzada. Por ello, en los XVI y XVII Congresos, nuestro Partido, al caracterizar la revolución como agraria y antimperialista, tramo previo a la revolución socialista, definió sus fuerzas motrices: la clase obrera, las capas medias urbanas, los campesinos pobres y medios, aliados en el Frente Democrático de Liberación Nacional bajo la dirección de la clase obrera.

Títulos que se conquistan con la lucha

Pero no bastaba proclamar la hegemonía de la clase obrera ni autodenominarnos "partido de vanguardia". Estos no son títulos "nobiliarios", se conquistan día a día en las luchas de masas.

No se trataba simplemente de "declamar" sobre la revolución, sino de construir, en la práctica, la fuerza social capaz de llevarla a la victoria.

Para ello era preciso ir resolviendo en forma coherente tres aspectos esenciales: la unidad de la clase obrera y de ésta con el resto de la población laboriosa; la unidad de las fuerzas de izquierda en segundo término; el desarrollo y crecimiento del Partido, afirmando sus vínculos de masas y su autoconstrucción, en tercer término.

En 15 años se progresó enormemente hacia estos tres objetivos que sintetizan nuestra táctica. Ello unido al método leninista de facilitar el avance de la conciencia política de las masas a través de su propia experiencia. La idea de la unidad se fue abriendo camino, en cientos de miles de trabajadores en el fragor de la lucha por sus reivindicaciones, de la solidaridad, de las huelgas, de las marchas, levantando siempre la bandera de la unidad.

La acción de los parlamentarios y ediles, basada en un estilo comunista, afirmada en la relación estrecha entre los legisladores y las masas sirvió a esta política.

Todo ello influyó entre los estudiantes, maestros, profesores, docentes de la Universidad, vinculados estrechamente con la clase obrera.

En segundo término, comenzó a fructificar también la unidad política en la izquierda. Las masas, a través de su experiencia, comprendieron que no se trataba de renovar por dentro los viejos partidos, sino de forjar una fuerza patriótica y democrática, afincada en la izquierda. Con fuerzas aliadas se creó el Frente Izquierda de Liberación que ahora avanza con perspectivas aún más amplias.

En tercer término el Partido de la Capital acrecentó en 14,7 veces el número de sus afiliados. Aumentó sus fuerzas y vinculaciones de masas. Y ello fue posible orientándose por una concepción muy clara, el comprender la estrecha relación dialéctica de que: a mayor fuerza y capacidad del Partido, mayor posibilidad de movilización obrera y popular, mayor avance de la conciencia revolucionaria del pueblo. El Partido fue el propulsor de un programa antimperialista avanzado y, a la vez, de las reivindicaciones más inmediatas de las masas, de la solidaridad con todos los que luchan. Con gran esfuerzo se dio medios de expresión como "El Popular", la audición radial, los periódicos, su revista teórica "Estudios" —herramientas imprescindibles para establecer un contacto estrecho con las masas—, y al calor del combate del pueblo comenzó la etapa de su crecimiento y desarrollo.

Es decir luchamos en la práctica por ser vanguardia, por ser una fuerza política real.

Programa de la mayoría del pueblo

Avanzó la unidad con el máximo de amplitud. El movimiento obrero y popular se fue ensanchando en la lucha por las reivindicaciones inmediatas y la solidaridad. Simultáneamente este movimiento fue profundizando en conciencia mediante la elaboración de un programa avanzado intimperialista, democrático, que se transformó en el programa de la mayoría del pueblo,

en la solidaridad militante con Cuba y Vietnam, o en el enfrentamiento a las amenazas golpistas en 1964, en que la Central Obrera apareció ante todo el pueblo dispuesta a cerrar el paso al gorilismo. Incluso ante acontecimiento internacionales de profundo contenido ideológico, como los de Hungría o Checoslovaquia, uniéndolos a la lucha de los trabajadores, se desenmascaró la provocación imperialista esclareciendo el contenido anti-soviético de los mismos y contribuyeron a demostrar a la clase obrera de que no pueden ser amigos de otros pueblos los que son enemigos del nuestro.

En síntesis, unir la clase obrera, con ella, unir al pueblo, unir a las fuerzas democráticas, antimperialistas y de la izquierda, transformar al Partido en una fuerza política real, capaz de ser vanguardia efectiva del movimiento. Tal es nuestra táctica. **Y la lucha.** Esto es lo que nos permite transformarnos hoy, en parte de una auténtica alternativa de poder.

Hasta mayo de 1968 esta política había ido derrotando todas las concepciones no proletarias en el seno del movimiento obrero y popular; las de aquéllos que oscilaban entre posiciones reformistas o ultra radicales cuya consecuencia principal consistía en mantenerse en actitud no unitaria, pagando tributo a los prejuicios anticomunistas.

Con las masas en la calle, haciendo su experiencia, fueron quedando por el camino las concepciones seudo-científicas de que la revolución iba a venir del campo, o que bastaba un golpe sensacional heroico para iluminar al pueblo.

Una prueba de fuego

Cuando sobreviene el 13 de junio de 1968, la capacidad del Partido como vanguardia de la clase obrera se puso realmente a prueba. En la hora en que la República se vio precipitada a la represión más dura, a la suspensión y la violación de las garantías constitucionales, al asesinato y a la tortura, a las destituciones y la cárcel, en la hora en que caían mitos y viejos conceptos ideológicos burgueses, en que lo falso se mostraba como tal y sólo lo auténtico perduraba, el Partido probó ante amplias masas del pueblo la justeza de su política, de su capacidad movilizadora y de combate, de la madurez y firmeza de sus militantes.

Las fuerzas que habían fracasado al evaluar la realidad del 55 al 66, que actuaron desprovistas de una ideología científica, que se basaron en una concepción estrecha, apostando siempre a la carta de la división de la izquierda, reincidieron en los mismos errores; no percibieron los alcances del plan del gobierno y pretendieron responder a éste con el radicalismo verbal, con el choque frontal, el "ahora o nunca", el "devolver golpe por golpe". Y simultáneamente se esforzaron por contraponer gremios en tendencias, por desatar la lucha interna en la Universidad. En resumen, el triunfo de esta "táctica" hubiera traído como consecuencia la victoria total de los objetivos del gobierno.

El movimiento obrero y popular, en cambio, levantó otra táctica. Partía de que se trataba de una batalla de largo alcance, cuyo primer objetivo debía ser el desenmascaramiento del gobierno ante las grandes masas del país. Y para ello era preciso mostrar que el dilema no era "orden" frente a "caos", sino pueblo unido frente a oligarquía financiera; programa de soluciones o plan regresivo del Fondo Monetario; alternativa popular de izquierda o predominio de los sectores más regresivos de las clases dominantes; libertades democráticas o fascismo y dictadura.

Segundo: buscar los caminos para unir a todo el pueblo en defensa de las libertades democráticas, las reivindicaciones de los trabajadores, la Universidad.

Tercero: desplegar la acción combativa contra la congelación de salarios, por las reivindicaciones, por las libertades democráticas. La lucha de los trabajadores era la primera condición para hacer posible los dos primeros objetivos.

El combate se desplegó en forma infatigable durante todo este período, con una táctica mucho más combativa que la fórmula fetichista de la huelga general.

Una batalla de tal dimensión, en la que durante casi 30 meses participaron cientos de miles de personas, requirió del Partido un examen permanente y hasta diario de la metodología a emplear.

Metodología y política

Es falso sustituir la política por la metodología, pero es acertado utilizar una justa metodología al servicio de una correcta política. Metodología correcta es aquélla que, al servicio de una política justa, facilita el avance de la conciencia revolucionaria de los trabajadores, de acuerdo a la etapa que transcurre. Pero inclusive esto, que es una verdad, puede transformarse en un error cuando se pierde de vista que: aun dentro de un mismo movimiento puede haber gremios que, ya sea por tradición o por el interés reivindicativo de ese instante, o por inmadurez, requieran formas de lucha que no corresponden exactamente a las del conjunto. En estos tres años de combate se buscó expresar esto en la práctica.

En los primeros 100 días de las Medidas de Seguridad de 1968 la clase obrera respondió con 8 paros generales, decenas de paros parciales, cientos de barricadas fueron levantadas por obreros y estudiantes, en las que se produjeron durísimos choques con las fuerzas represivas. Era preciso demostrar al gobierno y aun a sectores del pueblo, que la clase obrera no estaba dispuesta a dejarse arrebatar las libertades y conquistas sin luchar, al nivel que fuera necesario. Pero esto, que era general, fue preciso tejerlo a nivel de las masas, paso a paso. Hasta el 2 de julio de 1968, una enorme participación en esta lucha les cupo a los trabajadores de los Entes Autónomos, que desenvolvieron acciones de enorme heroísmo en los días inmediatos a la militarización. En particular, en UTE, ANCAP y en la Banca Oficial. Cuando a la militarización, que por primera vez se daba en el país, se agregaron las destituciones del núcleo básico de dirigentes sindicales, lo que produjo cierta desmoralización en estos sectores, salieron a la lucha los trabajadores de la industria privada, en particular: metalúrgicos, construcción, textiles y transporte; mediante paros y concentraciones ilegales, semana a semana o durante meses, en los cuales las mesas zonales jugaron su auténtico papel. Cuando se notaron elementos de desgaste en las masas de estos gremios, aparecieron los trabajadores de los frigoríficos con la llama de la lucha por la libertad y sus reivindicaciones. Y luego la larga y valiente huelga de los bancarios.

No vamos a relatar todo ese prolongado y heroico proceso que analiza el Informe e intervenciones de compañeros del movimiento sindical. Pero en este período, se mostró en toda su grandeza la capacidad del Partido para movilizar las masas y llevarlas a la lucha encabezando los comunistas el combate. Cuando se produce la muerte del inolvidable Líber Arce, a pesar de que el gobierno no deja trasluc ir la noticia, el Partido y el sistema de organizaciones obreras y populares logran en pocas horas, hacerla conocer en las fábricas y centros de enseñanza y, a través de ellos, a la población. A las tres horas de ocurrida la muerte de Líber, decenas de miles de hombres del pueblo rodeaban la Universidad. Y al día siguiente, 300.000 personas, en la demostración de masas más gigantesca que registra la historia del país, acompañaron al joven comunista asesinado, transformado en héroe de la libertad.

En concentraciones industriales tan importantes como ANCAP y UTE luego de las militarizaciones y del descabezamiento de las direcciones sindicales, reinaba la confusión, la desmoralización e, inclusive, en amplios sectores, el temor. Para nosotros, la clase obrera no es un fetiche, son miles de trabajadores con sus corazones y cerebros, y sus responsabilidades familiares, de diferentes formaciones, que se vieron enfrentados a una experiencia nueva, la disciplina militar, los cuarteles, las bases navales, la sensación de la pérdida total de sus derechos.

Confianza en las masas

En esa hora en que los ultraizquierdistas se transformaron en "llorones de velorio", serios y mudos, el Partido no perdió la cabeza. Se puso a trabajar con confianza en las masas para elevar su moral de combate, rodeando a esos sectores de la solidaridad del resto del proletariado.

En ANCAP, cuando muere Líber, de un personal de miles, sólo unos pocos cientos de trabajadores salen al paro. Pero, en cambio, al mes siguiente, cuando matan a Susana y Hugo, el personal, recuperado totalmente, participa por entero en el paro y las demostraciones. Hoy, la organización sindical es más fuerte que antes de las Medidas de Seguridad y más elevada la conciencia política de los trabajadores.

En UTE, el sector más golpeado de estos 30 meses, en el cual aún perdura un régimen carcelario, donde destituyeron a la flor y nata del activo sindical y partidario, donde crearon el terror entre amplios sectores, los trabajadores lograron, a pesar de ello, reorganizar el sindicato y volver a elevar la moral de combate del gremio. Esto se expresó en el paro total del 11 de junio de 1969. Días después debieron afrontar una enorme responsabilidad, fruto de todas las tropelías represivas; la indignación hervía en los sectores fundamentales de la UTE. Frente a nuevas represiones, cunde en las centrales de generación y algunos distritos de teléfonos, la necesidad de ir a la huelga, cortando los servicios.

Sabían que era una medida gravísima, que no todo el gremio estaba preparado para ello, que tampoco lo estaba la población, que era una batalla en la cual, sin duda, perderían una parte importante de las fuerzas que aún se mantenían adentro. Sopesaron atentamente los pro y los contra y dijeron que si no iban a la huelga, se desmoralizaría la parte más combativa del gremio. Si iban a la huelga en esas condiciones, se podría perder transitoriamente la batalla sindical, pero ganarían los sectores más combativos del proletariado.

La huelga duró 48 horas. La reacción se lanzó como jauría. La represión fue violenta, cruel. La batalla sindical se perdió transitoriamente, pero los dirigentes, al frente de la huelga, decidiendo la aplicación de las medidas más audaces, ganaron la batalla en la conciencia. Hoy, esto aparece más claro que nunca. A pesar de que aún quedan decenas de trabajadores destituidos, cuya reposición es tarea de honor, el Partido ha crecido, nuevos cuadros comunistas han surgido, el personal está firme en su organización sindical.

El paro del 14 de octubre

Otro ejemplo: la huelga frigorífica. Un conflicto reivindicativo se transformó en un combate nacional que unió al pueblo contra el gobierno, que derribó ministros. Luchas semanales en las calles del Cerro y el Seccional 20ª; los resultados, desde el punto de vista sindical se expresaron en que en la última elección a la Federación, se presentó una sola lista, de tendencia totalmente unitaria.

De la misma manera se encaró la intervención a Secundaria, transformándola en un problema nacional que concitó el odio del pueblo contra el gobierno. La acumulación de todos estos elementos se expresó, con plena magnitud, en el paro del 14 de octubre, el más grande que registra la historia del país.

El orientador de este proceso, el alma de la oposición al gobierno, fue nuestro Partido. Y su crecimiento caudaloso, lo apreciamos como un plebiscito obrero y popular en favor de una justa línea política, en favor de los luchadores más consecuentes de la unidad obrera y popular. La admiración de la clase obrera y el pueblo ante los comunistas, se debe a que ellos estuvieron al frente de las barricadas obreras y estudiantiles, al frente de las barricadas del Cerro, al frente de la manifestación, de los mitines, del paro y

de la huelga o levantando la moral en los sectores donde cundía el desconcierto, en la acción de nuestra propaganda, de nuestro diario, de nuestros periódicos, de nuestra revista teórica, de nuestra agitación.

Por ello, fuimos vanguardia, porque orientamos bien y porque el Partido estuvo en el centro del combate, en los puestos del sacrificio, en la primera línea del frente. Y por ello, pagamos la cuota mayor de sacrificio; nuestros son los muertos, la mayoría de los heridos, de los destituidos, de los encarcelados. Pero todos ellos actuaron no como héroes aislados sino encabezando a las masas y educándolas para la revolución con su ejemplo.

Cifras que importan

Y esto explica los volúmenes del crecimiento partidario. Sólo así se puede entender que en los meses más duros de 1968 se hayan incorporado al Partido en Montevideo 5.400 camaradas y en 1969, 6.200 y en 1970, 7.000. Y esto ayuda a explicar que el 57 % de los que se incorporan al partido sean, justamente, menores de 35 años, sin contar los miles de muchachos que, en ese mismo período, se incorporaron a la gloriosa Unión de la Juventud Comunista.

Desde luego, no es ésta la única razón. Porque el Partido no crece espontáneamente, el Partido exige fuerzas destacadas a su crecimiento, planes precisos, medidas concretas, distribución de cuadros, etc.

Cuando salimos en 1955, de la crisis en que nos hallábamos, nuestro objetivo inmediato era lograr 200 comunistas en 7 gremios de importancia. En el correr de estos años los contamos por millares. Hoy somos un Partido de cuadros y de masas, cuestión vital promovida en los dos Congresos anteriores. De ahí que, este año, dedicamos una atención particular a la organización del Partido. Ello nos permitió pasar en pocos meses, de 200 a 700 agrupaciones en la búsqueda por transformar a las masas del Partido en masas organizadas en su totalidad, y aumentar radicalmente la cantidad de cuadros. A esos efectos, las experiencias que hemos hecho del montaje del Regional Noreste, han demostrado su justeza, como también la formación de comités locales, de agrupaciones femeninas, de formas simples en materia de educación. Todo ello ha facilitado el crecimiento impetuoso, sin caer en el rebajamiento ideológico. Por el contrario, el Partido ha crecido en tamaño, en nivel ideológico, en capacidad política y en firmeza organizativa.

La construcción de un gran Partido

Fruto de esta nueva realidad han quebrado o empiezan a quebrar las tendencias izquierdizantes y el anticomunismo en el movimiento obrero y popular. Por ello, hoy se han creado condiciones para una unidad política más vasta, sin exclusiones. Es que no se puede prescindir de la clase obrera, el pilar más importante de la lucha antimperialista, democrática avanzada de nuestro pueblo.

Estas consideraciones no deben ser factor de autosatisfacción. Primero, porque aún tenemos muchos defectos, enormes insuficiencias, pero, más importante todavía, porque el informe del Congreso promueve responsabilidades tales que exigen una labor más calificada y sacrificada por parte de todo el Partido en la capital. Ello eleva nuestra responsabilidad tanto en lo referente al desenvolvimiento de la lucha obrera y popular que, sin duda, se intensificará en el próximo período, como a la responsabilidad frente al año 1971 donde la elección crea posibilidades insospechadas si cristaliza la unidad y sabemos conducir nuestros esfuerzos durante este período. Por ello, como lo establece el Informe, hoy más que nunca, desenvolver la lucha de las masas, fortalecer más que nunca el Frente Izquierda de Liberación, columna fundamental del frente popular. Mantiene y aun acrecienta su vigencia la afirmación del XVI Congreso: el problema cardinal de la revolución uruguaya es la construcción de un gran Partido Comunista. A mayor amplitud, más Partido; a mayor movimiento de masas, más Partido.

Por ello, debemos intensificar más el crecimiento partidario, en la clase obrera, en primer término, en los sectores de las capas medias, en las mujeres, y prestar una enorme ayuda a la Unión de la Juventud Comunista. En segundo término, fortalecer la organización del Partido, en particular, crear condiciones para una relación más estrecha entre la organización partidaria y la totalidad de los afiliados, lo que exige más agrupaciones, consolidación de los secretariados en las que actualmente existen, elevación de la iniciativa de las organizaciones de base, para que el papel de vanguardia se ejerza a todos los niveles, desde la dirección hasta la empresa y el barrio, para facilitar, así, la forja de miles de nuevos cuadros partidarios. Dar un carácter más científico a la selección de cuadros, para lo cual es obligatorio proceder a la formación de comisiones junto a las direcciones intermedias, para el estudio de los cuadros.

El Partido en Montevideo, que hoy tiene decenas de miles de miembros, sabrá cumplir.



ENRIQUE RODRIGUEZ
Secretario del Comité Central, Miembro del Comité Ejecutivo

UNIDAD PARA DERROTAR A LA OLIGARQUIA

Camaradas:

Del Proyecto de Tesis y del Informe de Balance del compañero Arismendi, quiero destacar sólo un aspecto, que puede desdoblarse en dos: se trata de las cuestiones relacionadas con la creación y fortalecimiento del frente de unidad popular que está ya en la vida política nacional como un ingrediente indispensable; y, complementariamente, de nuestra actuación como componentes del Frente Izquierda, y las obligaciones que éste y nosotros como Partido contraemos en la nueva realidad política que viviremos al otro día de terminado este XX Congreso.

Compartimos el enfoque dado en las Tesis y en el Informe al tema de este agrupamiento político en formación y queremos enfatizar algunos aspectos de ese enfoque.

Es la culminación de una etapa necesaria, imprescindible diríamos, de una tarea ya madura, de una consigna que se ha ido acuñando en los últimos diez años de luchas y confrontaciones sociales y políticas.

En los documentos citados se destaca con razón que el surgimiento de esta llamada "tercera fuerza" —que, en el plano electoral, rompe el tramposo bipartidismo y la famosa "rotación de los dos partidos tradicionales en el poder—, no es el producto de hechos casuales, de accidentes políticos sorpresivos e imprevistos, de genialidades o geniosidades de tal o cual político o sector. Esto último es lo que pregonan los enemigos de clase incrustados en los partidos tradicionales, pretendiendo quitarle raíz social e ideológica a un movimiento que tanto los asusta. Pero podemos probar que eso no es verdad. Y no lo hacemos sólo ni principalmente nosotros. Son ellos mismos, los pro-

tagonistas, quienes han sentido la necesidad de explicitar fundadamente que, en las actitudes que asumen no debe verse: ni improvisación, ni gestos políticos oportunistas, ni cubileteos al uso tradicional, sino precisamente: el rompimiento rotundo con esas prácticas y vicios que tanto daño le han hecho a la democracia auténtica y a los sagrados intereses del pueblo.

Un cambio de actitud definitorio

Si realizáramos un itinerario que arrancara de los primeros editoriales del Dr. Carlos Quijano en "Marcha" a comienzos de 1968, que prosiguiera con los artículos del Dr. Bruschera en el mismo semanario, durante 1969 y 1970; si incorporamos los conceptos primeros del diputado Terra, a nombre del PDC, y sus aclaraciones posteriores, si leemos el Manifiesto del 7 de octubre de este año del Comité de Personalidades que preside el Gral. Dr. Arturo Baliñas, las declaraciones oficiales y los reportajes y declaraciones públicas que han acompañado las decisiones del sector batllista, Lista 99, del Movimiento Blanco Popular y Progresista, del Partido Demócrata Cristiano, del Movimiento Socialista; si, por último, leemos los conceptos emitidos por el Gral. Líber Seregni en "Marcha", y decenas de personalidades y dirigentes políticos que se han manifestado por la unidad popular, encontraremos que una preocupación central de todos es afirmar que **esto es un cambio de actitud definitorio** y, en ciertos casos, definitivo, **que esto es un cambio de veras,** que éste es un movimiento que, para decirlo con frase feliz de Bonavita: "va al rescate de la nación", que es una auténtica revolución en las costumbres políticas del Uruguay.

Este concepto fundamental se vincula a la afirmación anterior, cuando decíamos que estamos ante la concreción de una tarea ya madura en la realidad nacional. Y ello ha sido exhaustivamente probado cuando las Tesis y el Informe analizan: por un lado, la profundidad irreversible de la crisis que azota al país bajo el pachequismo y, por otro (y es lo fundamental), la maduración importante de la conciencia social y política de amplísimas masas populares, al conjuro de los duros y prolongados combates de estos tres últimos años, que han hecho fructificar la larga, sobresaltada y proficua acumulación de fuerzas que se procesaba desde 1955.

Esto es fundamental; para nosotros, comunistas y para todos quienes deseen que este auspicioso proceso no se frustre. Para decirlo gráficamente: la unidad popular en gestación es la respuesta afirmativa, a nivel de multitudes, al dilema tantas veces promovido por la izquierda: **o nos unimos para derrotar y suplantar a la oligarquía, o el Uruguay se transforma en una colonia yanqui y en una factoria de los usureros nativos.** La concreción de la unidad, que tanto conmueve al Congreso, es la afirmación de que, como pueblo, no nos dejaremos esclavizar, de que nos uniremos para derrotar a la oligarquía, de que no cejaremos ya, hasta desplazar a ésta del poder y entregárselo a su auténtico dueño: el pueblo trabajador, la patria misma.

Nos congratulamos de veras de esta tesitura profunda, no simplemente electoralista, porque encarna la concepción que tenemos sobre este tema y porque en nuestra larga brega por la unidad popular, hemos sostenido que, justamente, la formulación de un claro programa de soluciones al drama del país, y la forja de una fuerza unitaria de multitudes, afianzada en un pacto político de acción común, que nos permita actuar en todas las situaciones (electorales y no electorales), es la prenda segura del triunfo sobre el enemigo oligárquico e imperialista.

Digamos sólo de pasada, que así concebimos el movimiento, desde el primer llamado que hicimos en 1956 al Partido Socialista, que así lo formulamos en el histórico llamado de nuestro 40 Aniversario, en 1960 en el Palacio Peñarol, y que así lo hemos sostenido desde entonces, hombro con hombro, con nuestros fraternos aliados del Frente Izquierda, que nació en 1962 con esas miras programáticas profundas y con un espíritu abierto para forjar una unidad popular más y más amplia.

Culminación con hondas raíces

No hay tiempo en una intervención de este tipo, para describir en todos sus detalles, cómo se forjó y cuáles fueron los factores que ayudaron a su

formación. En líneas generales, eso ya está dicho. Todos los factores señalados en el informe y los aportados en la intervención sobre táctica, del compañero Jaime Pérez, han sido los decisivos; en concreto: el avance de la unidad en todos los niveles, la fortaleza de la CNT, la secuela del Congreso del Pueblo, el Congreso de la Cultura, los grandes movimientos como el de la Defensa de las Libertades y el Movimiento Femenino por la Justicia y la Paz Social, la gran huelga frigorífica del 69, este maravilloso movimiento de 1970 en derredor de la Enseñanza Media, todo eso y mucho más son los que podríamos llamar factores decisivos.

Por eso puede afirmarse que esta culminación que se avizora no es casual. No negamos, sin embargo que para algunos, para muchos, sí lo ha sido; y no sólo para los que rabian y para los que se oponen; también para los que lo apoyan y se alegran. Es que en cierto modo, esto surgió como de una fuente subterránea; explotó como una bomba de tiempo contenida. Pero sólo en apariencia. En realidad, la fuerte presión popular, a los niveles casi inauditos en que se procesó desde 1968, rebasó, en cierto modo todos los cálculos. Es un hecho notorio que los primitivos intentos del PDC en lo que llamaríamos "primera vuelta" y del comité de ciudadanos presidido por el Gral. Baliñas, fueron una especie de tanteos, de chequeos previos para auscultar cómo estaban de maduras y si lo estaban ciertas condiciones. Y todos presenciamos día a día cómo ambas vertientes se encontraron con una realidad política sorprendente, casi explosiva: fue saberse que se estaba hablando de unidad sin exclusiones, de formar algo "nuevo" y que esa unidad era posible, para que todas o muchas compuertas se abrieran. Porque cuando en diversos sectores se comprendía que lo que había estado unido y combatiendo desde la CNT hasta el movimiento estudiantil o de las libertades, ahora también podía concretarse en el plano electoral, cuando se columbraba que eso se podría realizar fuera de los lemas tradicionales desprestigiados, la ola comenzó a crecer.

La realidad superaba todo cálculo, afloraba tal como ella era realmente, en lo profundo del pueblo y no como la enmascaraba o la trampeaba la legislación electoral o la bullanguería de los lemas tradicionales.

Las dos vertientes (por llamarlas de alguna manera) encabezadas por personalidades tan destacadas como don Carlos Quijano, el Gral. Baliñas, Wáshington Fernández, el grupo de "Marcha", etc., y la configurada por el PDC, reiterando, ahora en forma concreta, la necesidad de unirse para enfrentar al pachequismo por encima de los agrupamientos tradicionales, promovió esta realidad quemante: decenas, después cientos, después miles de ciudadanos, blancos y colorados, comenzaron a decir: nos vamos del lema tramposo. No más votos para Pacheco. No más votos para Echegoyen o Gallinal.

Por otra parte, amplias masas populares, conmovidas por la lucha y con su proverbial oído receptivo se impacientaron primero, esperaron definiciones después y cuando éstas comenzaron a vislumbrarse hicieron acto de presencia. Ya lo estamos viendo.

El mérito de los comunistas

No es ocioso reconocerlo, y lo decimos con satisfacción: felizmente hubo y hay dirigentes políticos tradicionales, del PDC y los llamados ciudadanos independientes, que supieron interpretar este anhelo, que se consustanciaron con él y que con él han comenzado a andar. Lo demás es conocido, es esta discusión de hoy: cuándo y cómo se concreta esta unidad popular; cómo actuará ella antes, durante y después de las elecciones. Y algo muy importante: parece extraño pero no lo es, nuestro Partido, el Frente Izquierda al cual pertenecemos, no fueron nunca un problema para nadie: en realidad, se descartaba, se sabía, todos los que hacen política en serio lo saben, que con nosotros se puede contar, se debe contar; que toda unidad sin nosotros no será exactamente una unidad. Claro, se dirá, nacimos para eso. Pero eso no disminuye la elevada actitud de estos dirigentes democráticos, sino que, al contrario, la enaltece. Nosotros, comunistas, fidelistas, nos sentimos muy orgullosos de haber actuado y actuar codo con codo con ellos.

Podría preguntarse cuál es nuestro mérito. Agregado a nuestra contribución a haber creado las condiciones objetivas, podríamos decir, sin falsa

modestia, que es el mérito de la sinceridad, de la seriedad, de la persistencia, de la paciencia, de la modestia también, en cierto modo, y en el buen sentido de ese término; porque modestia no quiere decir oscurecer al Partido de la clase obrera, no quiere decir autoeliminarnos o autodiscriminarnos ¡No! Estando nosotros, repetimos, la unidad será real si no, no lo será. Y no lo decimos sólo nosotros; lo dicen los aliados, lo ha dicho en este Congreso nuestro gran amigo Bonavita y todos los que quieren, como él, la unidad sincera y patrióticamente. No es casual que en el último número de "Marcha", una destacada personalidad democrática, que nunca en el pasado mantuvo estrechas relaciones con nosotros, subraye precisamente la altura de miras y el desprendimiento con que nos hemos movido en esta emergencia. Todos sabemos que en estas frases no hay ni obsecuencia ni adulonería, hay sólo el reconocimiento de una verdad dicha con una lealtad que agradecemos.

No necesitamos decir que seguiremos actuando —a todos los niveles— con igual sinceridad, patriotismo y espíritu unitario.

El frente de unidad ha recorrido un importante camino hasta estos instantes. Nadie puede aseverar si ha llegado a sus límites máximos en cuanto a ampliación, ya que sus resonancias —tal como lo habíamos previsto— actuarían a manera de aldabonazo en ciertos sectores políticos que en un principio ni soñaron en que estarían involucrados en esta conjunción popular, ya sea por apego a entrañables— aunque sin vigencia —esquemas tradicionales, ya sea por subestimación del avance de la conciencia política en la base de sus propios grupos. Lo cierto es que aún están abiertas no pocas expectativas en diversos agrupamientos que en los próximos meses pueden engrosar notoriamente los contingentes unitarios. La amplitud y espíritu abierto con que se ha actuado, permite que nuevas fuerzas se sumen en los próximos tiempos, ya que, parafraseando a nuestro Artigas: "No tenemos más enemigos que los que se oponen a la pública felicidad". Claro es que la definición artiguista está delimitando —así como el programa que se elaborará— los contornos precisos, yo diría necesarios, de esta unidad, ya que en ella, no pueden participar quienes tengan o mantengan contactos con intereses oligárquicos, o con los juegos politiqueros de los lemas tradicionales, aunque sostengan de palabra postulados progresistas, lo que equivaldría, según frase repetida estos días, a servir de "rastrillo de izquierda" a los patrones reaccionarios de los lemas.

Todo hace suponer que este agrupamiento —ya importante y de carácter histórico en la vida del país— verá ensanchada su base en el próximo futuro, por la incorporación de nuevos núcleos patrióticos.

No podemos ni debemos pensar que el tránsito de este Frente por el escenario nacional será un galope tendido, sin obstáculos ni impedimentos a la vista. Tal concepción sería funesta, ya que, justamente, la visión clara de la dureza con que el enemigo nos ataca —y nos atacará cada vez más ferozmente—; la percepción ajustada de los intereses que golpeamos y del poder que poseen en el interior y en el exterior, la exacta apreciación del alcance de la tarea y sus consecuencias es lo que nos dará audacia para la acción política, tesón y sacrificio sin límites para arremeter contra todas las vallas que se opongan, y a la vez, sabiduría y flexibilidad para romper las maniobras del enemigo.

La campaña de provocaciones y calumnias

En un aspecto es previsible —ya se anuncia y se realiza— una campaña concentrada de calumnias e intrigas de todo tipo y color para llevar la provocación política al seno mismo de la conjunción. Lo han intentado con el "cuco" del anticomunismo grosero —y también del refinado— fracasando hasta ahora. Lo han hecho, con igual suerte, esgrimiendo la famosa contraposición o antagonismo entre "la cruz del cristianismo y la hoz y el martillo del comunismo" (como si un cristiano —y el mismo Cristo— no pudieran ser obreros o campesinos). Lo intentaron con el cuento envejecido del "voto perdido" (al que están renunciando de a poco viendo que están mentando la soga en casa del ahorcado, ya que no habrá ni un voto al lema tradicional

que no sea perdido sin remedio, desde el punto de vista del interés del votante del pueblo). En fin: hay y habrá nuevos infundios, maniobras, provocaciones. No erraremos al decir que esto recién empieza y que aún no hemos visto, ni de lejos, lo peor. Y nosotros, que tenemos larguísima y dura experiencia en esta clase de lides contra la provocación política, sabemos que hay una sola manera de vacunarnos contra ese mal; y esa vacuna es el movimiento de grandes masas, combatiendo unidas, con un programa y con confianza en si mismas y en sus líderes. No hay otro antídoto contra el veneno divisionista y provocador del enemigo. Por eso, todo adormecimiento y arrullo están prohibidos. Por eso, la acción vigorosa, enérgica, decidida, es la que nos espera al terminar el Congreso.

En otros aspectos —inevitables— también pueden asomar dificultades en el seno de la unidad. No se nos oculta que la legislación electoral (el tema de los lemas accidentales o permanentes) es un obstáculo.

El lema permanente que contendrá electoralmente la conjunción, el otorgamiento de los sublemas consiguientes, los candidatos centrales del conjunto, los vericuetos inventados por la oligarquía para solventar sus luchas intestinas en las elecciones, todo eso, son obstáculos a salvar y creemos firmemente que se salvarán; porque la materia prima existe, es la unidad, y la herramienta electoral a usar para esa forma de lucha, también existe, más allá de sus limitaciones; y esas limitaciones no son mayores que las que el movimiento encuentra y encontrará en otros escenarios de la lucha.

También en este aspecto, una movilización popular profunda, un fervor de multitudes rodeando al Frente, una certidumbre de avances serios en la unidad, una campaña electoral de combatividad y de lucha, crearán las mejores condiciones para que los entendimientos electorales lleguen y los candidatos tengan el calor arrollador de pueblo que deseamos y que prevemos.

Camaradas: Si decimos que las condiciones que han hecho posible esta conjunción de fuerzas democráticas y avanzadas por la que tanto hemos luchado estaban creadas, ello no debe ocultarnos que el proceso en que esta unidad se consolida en todo el país, ha superado los ritmos del más optimista de sus gestores, aunque ponga asimismo de manifiesto la clarividencia y patriotismo de quienes han impulsado esta obra con tanta eficacia.

El hecho auspicioso, que es un plebiscito por la vía de la práctica, de cuánto aprendió el pueblo en estos tensos tres años de "medidas", de cuán falsas eran las conclusiones de quienes subestimaban la capacidad del pueblo —y particularmente de la clase obrera— para subreponerse al pachequismo y sus desmanes y forjar al calor del combate, una lúcida conciencia, es también un acicate para que veamos claramente que los límites para esta operación política unitaria son sencillamente inmedibles, que no existen barreras importantes para que ella se transforme en un aluvión popular a nivel de todo el país, y que, por tanto, dependerá del esfuerzo, la lucidez y la audacia de nosotros y de todas las fuerzas que ya se han decidido, que ella siga ascendiendo sin pausas hasta convertirse en un verdadero centro político que haga girar en su torno el desarrollo de la campaña electoral y toda la vida nacional.

Conocemos la proverbial combatividad y capacidad realizadora de nuestro Partido, producto de su homogeneidad política y de sus avances en la organización. Conocemos también la unidad y solidaridad en la acción de nuestros aliados en el Frente Izquierda. Pero es obligado que ambos nos planteemos seriamente que los ritmos de trabajo, de profundización de los lazos unitarios con todos los sectores, que la consolidación y ampliación, a límites superiores, de los organismos de base del Frente Izquierda, deben pasar a escalas más altas, diríamos desconocidas hasta ahora. Tal es, entre otras muchas cosas, lo que ha venido a revelarnos este explosivo entusiasmo por la unidad popular que presenciamos.

El engrandecimiento del Frente Izquierda

Muchos temas escapan a esta intervención, necesariamente breve. Permítanme, al finalizar, decir que debe ser claro lo que expresan las Tesis y el Informe sobre el importantísimo

tema de la relación Partido-Frente Izquierda-Unidad Popular.

Sobre lo primero, nada hay que agregar a lo mucho que hemos aprendido y aplicado desde 1962, fecha de nacimiento del Frente Izquierda. Nuestro Partido ha visto y ha contribuído a forjar esta realidad que ha permitido crecer a nuestro Partido, creciendo a la vez el Frente Izquierda y cada una de sus fuerzas, dándose la situación actual conocida en que ambos son imprescindibles para toda conjunción política en serio. En esa línea seguiremos.

Habiendo aparecido en la escena la Unidad Popular, que amplía el horizonte hasta convertir esta operación en una alternativa de poder, ¿qué pasa o pasará con la actuación del Frente Izquierda? No creemos que haya dudas, pero reafirmamos un concepto: ahora, marchamos a todo vapor a multiplicar los Comités, a todos los niveles, del Frente Izquierda; ésa será la contribución nuestra al volumen y poder de decisión de la Unidad Popular, junto al que movilicen el resto de las fuerzas que la componen, que también, estamos seguros, redoblarán y multiplicarán sus empeños y crecerán, sin duda, al compás de la unidad que todos haremos avanzar.



ALBERTO SUAREZ
Secretario del Comité Central.
Miembro del Comité Ejecutivo.

TRES LUSTROS DE LUCHA POR FORMAR LA VANGUARDIA POLITICA

Compartimos el Informe del Comité Central presentado por el compañero Arismendi. Este Congreso cierra el período que comenzó en 1955, e inicia otrô en el cual el Partido se plantea la forja de la unidad popular, de una alternativa de poder democrático avanzado.

El XVIº Congreso estableció tres grandes objetivos: unir la clase obrera, promover la unidad de la izquierda y crear un gran Partido Comunista. Aquí se realiza el balance de trés lustros durante los cuales se procesó la acumulación de fuerzas, cuya magnitud podemos calibrar por el tamaño, el arraigo en la clase obrera, la gravitación nacional y la autoridad del Partido en todos los sectores obreros y democráticos. Fue un acierto histórico el haber colocado en 1955 la tarea de la construcción de un gran Partido en un plano destacado. Se resolvió, así, convenientemente, la armonía entre las condiciones objetivas del desarrollo revolucionario. Ni descansábamos en la maduración espontánea de las condiciones objetivas, que hubieran conducido a la pasividad y la mediatización del papel del Partido, ni reducíamos su misión en el proceso revolucionario, a la escala de simples medidas administrativas, ajenas al desarrollo de la lucha de masas, es decir, ajenas a la concepción de que la construcción de un gran Partido debe ser el fruto de la experiencia adquirida por las masas en el transcurso de las luchas. En realidad, reivindi-

cábamos, en medio de la revolución contemporánea, la teoría marxista-leninista del Partido como un aspecto insoslayable de la revolución socialista en la época del imperialismo, como una parte no amputable de la concepción marxista-leninista. Es que, como dice Arismendi en su último libro, "el triunfo mundial del socialismo y del antimperialismo en lo que resta del siglo es, más que nunca, **problema de Partido**".

Construcción de acuerdo a planes

Desde luego, no alcanzaba con una adecuada valoración teórica del papel del Partido. Ella fue acompañada por una instrumentación que la objetivizaba ante cada miembro del Partido: la planificación en la construcción del Partido, los planes periódicos que respondían a la concepción de que éste no crece espontáneamente, como fruto natural del proceso de las luchas, sino que la autoconstrucción, el desarrollo del caudal numérico y su elevación política, ideológica y orgánica requieren una labor cotidiana. Los planes tenían la virtud de transformar la gran obra de construcción del Partido en tareas concretas al alcance del afiliado menos experimentado; para decirlo de otra manera, el plan permitía apelar a las masas del Partido para llevar a cabo la conformación del gran instrumento que necesitaba la revolución uruguaya. Dichos planes no sólo fijaban objetivos numéricos, sino también vastas direcciones de trabajo para decidir la organización y el arraigo en los centros esenciales de la clase obrera, es decir, no donde era más fácil sino donde era más necesario. Esto no fue sencillo. No se trataba sólo de superar algunos errores pasados. En realidad, se buscaba definir en la cabeza de las masas, mediante su propia experiencia en el transcurso de la lucha, la necesidad de un Partido revolucionario.

Hubo que vencer las concepciones nacional-reformistas que negaban tal necesidad porque buscaban perpetuar el bipartidismo y cerrar el paso a transformaciones radicales.

Hubo que vencer, asimismo, tendencias al voluntarismo, al sensacionalismo político, en fin, a mediatizar el papel del Partido, a negar la validez del marxismo-leninismo en América Latina, a rebajar la misión de la clase obrera como fuerza de avanzada, a pretender una supuesta caducidad del Partido. En otras palabras, se trataba de combatir a quienes sustituían la perspectiva y la acción política por la metodología que conduce a las masas a la pasividad, "a la movilización de hoy", a la "acción de cada día", que rompe todo vínculo con las masas porque elimina lo esencial: la perspectiva revolucionaria, los objetivos programáticos de la etapa, el carácter y la misión de las clases en la revolución, el papel protagónico de las masas como condicionante del avance revolucionario. La teoría leninista, sobre la necesidad de un Partido de vanguardia para acelerar la victoria, resultaba un obstáculo a su voluntarismo, a su espontaneidad, ajena a toda ideología.

El Partido es la materialización de la conciencia revolucionaria de la clase obrera. A través de la experiencia y de la lucha, las masas comprenden el papel histórico del proletariado como clase de vanguardia y se liberan de la ideología de las clases dominantes. Es decir que el avance de la revolución se identifica, en última instancia, con el avance de la conciencia de la clase obrera. Pero la lucha espontánea no genera esa conciencia. Dice Lenin que es misión del Partido llevar la teoría a las masas, a través de su experiencia y atraerlas al campo de la revolución.

Los ideólogos oportunistas pretenden rebajar la acción del Partido al nivel de los sectores obreros más atrasados; olvidan la lucha de clases, se deslumbran con la revolución técnico-científica y sueñan con una imposible convergencia del socialismo y el capitalismo. Entonces, naturalmente, abjuran de la concepción leninista del Partido, descargan la más gruesa artillería contra el centralismo democrático, garantía de la unidad en la lucha de los comunistas, y predican la libertad de tendencias. En fin, renuncian al leninismo y se vuelven a la socialdemocracia.

La cuestión cardinal de la revolución

Nos guiamos, desde el XVIº Congreso, por la concepción leninista del Partido. Si Lenin dijo: "dadme una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia desde sus cimientos", el XVIº Congresó proclamó: la cuestión cardinal de la revolución es la construcción de un gran Partido Comunista.

Todo eso no podía surgir espontáneamente. Dos elementos coadyuvantes debían estar presentes: la experiencia de las masas y las medidas orgánicas, políticas, propagandísticas, etc., para transformar en Partido la conciencia adquirida por las masas. En aquel período, la creación de seccionales industriales, la ubicación de cuadros fogueados en las secretarías de las agrupaciones de grandes concentraciones, facilitaron el proceso orgánico del Partido. Hoy, los índices de crecimiento, más allá de que suponen una real victoria, son el barómetro de que grandes masas comprenden la necesidad de un Partido de vanguardia como el nuestro. Si en estos 15 años, el Partido creció en 13 veces, si sólo en los últimos tres años hemos crecido en un 164 %, ¿no es acaso la prueba de que en vastos sectores del movimiento obrero y democrático ha penetrado la necesidad de construir el Partido de vanguardia?

Más aún, la extensión de nuestras organizaciones de base proclama que el Partido constituye hoy uno de los grandes aparatos políticos existentes en el país. Un periodista uruguayo, propagandista del frente unitario, acaba de escribir, aludiéndonos, que "la fe, el entusiasmo y la decisión de una militancia aguerrida y con sólida organización de base, constituye una aportación fundamental para llevar adelante la tarea común", es decir, la unidad popular.

Como se señala en el Informe, es de imaginar qué situación atravesaría hoy el país si el 13 de junio no hubiéramos tenido el Partido que ya habíamos creado; a qué abismo habría sido llevado el país si desde 1955 no hubiéramos preparado al Partido, la fuerza de vanguardia que fue capaz de conducir la batalla de estos tres años.

Algunas corrientes, en especial anarquistas, oponían a la táctica del movimiento obrero, sus famosos planes de lucha, que eran apenas un calendario de paros progresivos, argumentando que el movimiento obrero actuaba espontáneamente. ¡Falso! Es que nunca comprendieron el conjunto del proceso que vivía el país, ni jamás comprenderán que la planificación no consiste en un calendario, sino en la existencia de un partido de vanguardia, capaz de orientar sistemática y planificadamente la lucha del proletariado, contra la ofensiva de la reacción y, con una perspectiva de largo alcance, preparar la contraofensiva que impusiera la salida política que hoy toma cuerpo. Es claro, el secreto estaba en que contábamos con el Partido, no sólo provisto de una táctica justa, sino de la organización y los cuadros capaces de llevarla a la práctica. Hoy que florece la unidad popular y se avizora una salida política comprobamos el triunfo de esta labor de lustros.

¿Qué momento organizativo atraviesa el Partido al llegar al XXº Congreso? Es ya un Partido de masas, y han crecido también su basamento esencial de cuadros y el volumen del activo. Esto plantea nuevos y grandes problemas de carácter organizativo; muchos de ellos, señalados por el XIXº Congreso, no fueron aún totalmente resueltos y han surgido nuevos, algunos derivados del crecimiento, otros, de las deficiencias sin solventar.

Poder decisorio e influencia ideológica

¿Qué postulamos para el próximo período? Hacer del Partido, aún más una fuerza política, capaz de decidir los acontecimientos nacionales, y ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera. Junto a estos dos propósitos esenciales, lograr que la instrumentación del Partido garantice el mantenimiento y desarrollo de la unidad obrera y del creciente papel del proletariado en el movimiento democrático, que es la condición del desarrollo del sistema de organizaciones, pues donde no instrumentamos el Partido, tanto

puede prosperar el amarillo educado en el IUES, como otras tendencias perjudiciales para el movimiento.

Todo ello esboza una primer gran dirección de trabajo: avanzar en la transformación del Partido en un partido de masas, incorporando a filas a decenas de miles de camaradas. En el cuadro de la nueva realidad política que adviene en la República es de prever la afluencia de miles de afiliados. Si en los últimos años duplicamos el número de miembros del Partido, debemos mantener ese ritmo, sobre todo en las nuevas condiciones políticas en que nos tocará actuar. Estimando como una tendencia las cifras anuales de los últimos años, podemos decir que lograr 10.000 afiliados por año es hoy una tarea al alcance del Partido, y duplicar el número de afiliados un objetivo para la próxima etapa.

Naturalmente, más allá de los objetivos numéricos, el crecimiento de nuestras filas debe resolver otros problemas: por ejemplo, si entre los trabajadores de la lana más del 50 % son miembros del Partido, si entre los de AMDET un 26 %, si en CUTCSA el 18 %, si en grandes concentraciones industriales donde hasta hace poco no contábamos más que con algunas decenas, hoy tenemos más de 500 afiliados, no ocurre lo mismo en todos lados. El reclutamiento debe intensificarse en los grandes centros industriales del Estado, municipales, ferroviarios, textiles, e igualmente, en las capas medias, maestros, intelectuales, universitarios, profesores, etc.

El crecimiento numérico del Partido debe cubrir blancos a zonas "muertas" en todo el país; los grandes centros obreros del Interior así como empresas importantes de la capital. Igualmente, debe ser incrementado el reclutamiento entre los asalariados agrícolas, los pequeños campesinos, etc.

Otra de las grandes direcciones de trabajo será la calificación de todo el aparato organizativo del Partido para adecuarlo a las condiciones en que debe funcionar un Partido de cuadros y de masas y, en ese sentido, tener preocupación por resolver uno de los problemas esenciales del momento: encuadrar en la organización de base a los miles de nuevos afiliados. En una primera instancia, como lo indica el Informe, lo urgente es agrupar a todos los afiliados, constituir un organismo dirigente y darle tareas. El proceso de transformación de cada afiliado en un activista sólo puede cumplirse por la doble vía de desarrollar el número de nuestras organizaciones de base y elevar su actividad política, al tiempo que miles de organizadores, se dedican a incorporar afiliados a la militancia.

El aumento del número de las organizaciones de base, la reorganización de las agrupaciones de empresa y su funcionamiento en sub-agrupaciones dirigidas por un fuerte comité dirigente, las agrupaciones femeninas, son, junto con los comités locales, formas que posibilitarán el encuadre de los afiliados, acercarán la organización al afiliado, facilitarán su conquista política e ideológica. Cuando en alguna empresa se reúnen organizaciones partidarias dentro del propio establecimiento en las horas de descanso, o se subdivide la reunión de las agrupaciones adecuándola al horario de los trabajadores, o se agrupa por secciones a los afiliados, estamos buscando formas que facilitan la organización.

El Partido se ha extendido a múltiples sectores de la sociedad. En la práctica, no hay lugar del amplio movimiento democrático en el que no hayan comunistas. La cuestión, ahora, es agruparlos y darles formas orgánicas que aunque resulten inéditas para nuestra tradición organizativa, aseguren el agrupamiento de los afiliados y una más eficaz dirección para el cumplimiento de los objetivos políticos. Por ejemplo, así debe procederse en las capas medias.

Finalmente, la existencia de un organismo dirigente (secretariado) en cada organización de base, y el lograr que éstas tengan iniciativa política, son condiciones indispensables para la asimilación. La reunión regular de muchas organizaciones depende hoy del esfuerzo de las direcciones intermedias. Justamente, para asegurar la vida de cada organización de base, elaborar una política para el lugar que le corresponde, se requiere la designación de un núcleo dirigente, un secretariado, (aunque lo integren nuevos afiliados), que se dedique a asegurar la actuación de la organización de base.

En el período que iniciamos, mucho más que ahora, sabiendo que no hay razones objetivas que dificulten el encuadre de los afiliados, es preciso adecuar las direcciones intermedias a fin de poder dirigir a miles de afiliados, a decenas de organizaciones de base y lograr su integración a la lucha política general. La creación de los comités regionales y locales es una experiencia que debemos extender para acercar la labor de dirección concreta a la base, y poseer una red de direcciones que vigoricen y dinamicen todo el aparato orgánico del Partido.

Al tiempo de transformar las direcciones intermedias de equipos de trabajo en auténticos centros dirigentes, apoyados en una red de comisiones, cuadros, colaboradores, se necesita calificar e intensificar el trabajo vertical por frente, aumentar los canales de trasmisión de nuestra línea, ayudar a formar cuadros especializados, abrir ante cada organización de base el abanico de sus tareas para enrolar a todos los afiliados y darles una responsabilidad a la altura de sus capacidades. El trabajo sindical (si se trata de una empresa), la comisión de fomento (si se trata de un barrio), las organizaciones de unidad política, son tareas en las que podemos enrolar a miles de nuevos afiliados y hacerles hacer su experiencia política. A la vez, las tareas regulares del Partido, desde la propaganda a la inscripción cívica, desde las finanzas a la defensa de los actos y locales partidarios, son factores de encuadramiento, especialización, enrolamiento de afiliados a la labor cotidiana.

El desarrollo del Partido en el Interior debe ser una preocupación constante. En la nueva realidad que apunta en el Interior —como dice el Informe— influye el hecho de que contemos ya con direcciones que se hacen responsables del Partido en muchos departamentos y de que hayamos avanzado en importantes centros obreros.

Sin embargo, ganar al Interior para la causa de la unidad popular y lograr que en cada lugar el Partido sea una fuerza política real, es una tarea de no pequeña magnitud. Naturalmente, las condiciones políticas distintas expresadas en los grandes actos de masas por la unidad popular en todo el Interior, al herir al bipartidismo tradicional y al anticomunismo, facilitarán ese proceso. Pero, en última instancia, todo cuanto hagamos tiene que girar en torno a un eje: engrandecer el Partido, abrir sus filas a miles de nuevos miembros. Sólo así resolveremos la tarea de armonizar la acción del Interior y la Capital, desarrollando a la vez la lucha de masas, la incorporación del Interior a la gran corriente de la unidad popular en desarrollo.

Un frente especializado en cuadros

Pasa a plano principal asimismo el problema de los cuadros. No hay entre nosotros diferencias de opinión en lo que se refiere a la definición teórica de cuadro. Y resulta ocioso debatir si hay o no cuadros suficientes. Debemos sí, reconocer que no hemos instrumentado todo lo atinente al conocimiento y la promoción de los cuadros. Resulta negativo haber trabajado durante años sin organismos especializados para esta tarea. En materia de cuadros, tal vez no hemos cometido errores esenciales, pero los métodos no han sido buenos, nos guiamos sólo por el conocimiento personal que poseen algunos miembros de la dirección del Partido. Como consecuencia, las promociones se resuelven a veces en forma empírica, lo que conduce, en ciertos casos, a una valoración subjetiva. Pero, además, cuando el Partido ha crecido tanto, esos métodos ya no sirven, porque ahora, debemos conocer inclusive a los cuadros de base. En nuestra opinión, lo más urgente es montar un aparato —aunque empecemos modestamente— enlazado con una comisión central e integrado por dos o tres compañeros de cada departamental y seccional, bajo la dirección de la respectiva Comisión de Organización, que se dediquen a sistematizar el conocimiento de los cuadros a nivel de base, a acopiar antecedentes sobre su militancia, capacidad, posibilidades, etc., y llevar un registro de cuadros, a los fines de la promoción como para velar por su militancia. No proponemos un equipo técnico; pensamos en fórmulas orgánicas para resolver o comenzar a resolver una de las tareas políticas más complejas.

La calificación de la organización del Partido y su estructuración a nivel nacional no puede ser resuelta sin pagar por esto el precio que corresponde, es decir, sin destinar a miles de afiliados. En muchas ocasiones las cosas no se hacen porque los encargados de ello están rebasados por las tareas, porque el trabajo individual y el empuje no pueden resolver la agrupación de decenas de miles de afiliados. El empuje, las campañas, las jornadas, etc., valen como instrumentos de vigorización de la lucha y del cumplimiento de los planes, pero la labor sistemática que se requiere sólo es posible si en las comisiones de organización intermedias, en los secretariados de las agrupaciones y en las agrupaciones, se dedica al frente de organización a los compañeros en la cantidad y de la calidad que exige la magnitud de la tarea.

Las decisiones de este Congreso y, sobre todo, la batalla política de 1971, constituirán una gran prueba para la organización del Partido. Debemos tener conciencia y hacernos cargo de la inmensa responsabilidad que corresponde a los militantes de nuestro frente. Pues si bien las victorias logradas son el fruto del esfuerzo del Partido, la magnitud de lo que aún resta por hacer impone calificar nuestro trabajo e imaginar soluciones capaces de hacer del Partido la fuerza política real que necesita la revolución uruguaya.

ANTE TODO EN FABRICAS Y GREMIOS DEBERA CRECER NUESTRO PARTIDO



ALBERTO ALTESOR
Miembro del Comité Ejecutivo

Para sintetizar en una frase el balance del desarrollo del Partido en Montevideo desde el último Congreso diríamos que se ha dado un salto cualitativo en todos los rubros de la actividad.

La política desarrollada a diario respondió plenamente a los requerimientos, aspiraciones y sentimientos de las grandes masas.

Ello posibilitó la movilización de cientos de miles de trabajadores, que a través de grandes confrontaciones han enriquecido su experiencia y elevado su conciencia política.

Parte de esta orientación, fue el esfuerzo constante por el desarrollo ideológico, político y orgánico del Partido.

El balance permite afirmar que se ha extendido la influencia del Partido; que hemos dado grandes pasos en la conquista ideológica de la mayoría de la clase obrera.

El Partido ha pasado a ser la fuerza conductora de cientos de miles de trabajadores, ha ahondado sus raíces en el seno de la clase obrera y elevado su autoridad y la de sus dirigentes ante las grandes masas.

Desde el XIXº Congreso, efectuado en agosto de 1966, en la capital hemos triplicado el número de afiliados. El 68 % de ellos son obreros y empleados de la industria, de la construcción, de los Entes Autónomos del Estado, del transporte, del Municipio; y un 37 % pertenecen a los 13 gremios principales: construcción, textiles, metalúrgicos, transporte, UTE, ANCAP, ferroviarios, frigoríficos, municipales, marítimos y portuarios, bancarios y de la salud pública.

Se ha acelerado el ritmo de crecimiento del Partido. Prueba de ello es que este año el reclutamiento será 5 veces mayor que el de 1966. Sólo la cifra de reclutamiento de setiembre, (mes del 50 aniversario) fue más alta que la de todo el año 1966. Antes de iniciarse el Congreso ya hemos superado el Plan del año que fijaba 6.500 nuevos afiliados en Montevideo.

Se ha desarrollado la organización del Partido. Desde el XIX Congreso aumentó en un 50 % el número de los Comités Seccionales de Montevideo, los que han pasado a ser ahora, 23. De esta manera, estamos acercando las direcciones interme-

dias a la base y a las masas de las fábricas y barrios.

En las seccionales se han afirmado y desarrollado direcciones que se hacen responsables del conjunto de la política del Partido.

Hemos formado un Comité Regional que dirige la actividad de 6 Seccionales en la zona nordeste de la capital.

Este Regional, contsituido hace 7 meses, ha significado una exitosa experiencia en cuanto a acelerar el ritmo de desarrollo de la organización del Partido. En ese lapso ha levantado 145 nuevas agrupaciones y ha reclutado casi 2.000 nuevos afiliados.

En varios seccionales comienzan a formarse Comités Locales, —dirección intermedia entre el Seccional y las Agrupaciones—, que están demostando eficacia en la labor directa con los afiliados y las agrupaciones.

Al relatar estos avances queremos recordar que la discusión del Comité Central en el mes de abril ppdo., marcó un punto de viraje en nuestro trabajo organizativo. Particularmente en cuanto a adoptar medidas que facilitaran la organización de todos los afiliados.

Fue a partir de ese momento que el Comité Departamental puso proa al aumento del número de organizaciones de base, comprendiendo que las 290 entonces existentes, no permitían organizar y transformar en combatientes revolucionarios a los miles de trabajadores que ingresaban a nuestras filas. El planteamiento exigente y descarnado que formuló el camarada Arismendi en aquella reunión, sintetizado en la afirmación **"no queremos un Partido fofo"**, conmovió a todos los cuadros y en pocos meses encontramos los caminos para producir cambios importantes.

En general comenzamos a desterrar de nuestras concepciones organizativas viejos tabúes, comprendiendo más profundamente que las normas organizativas deben adecuarse a las necesidades políticas, dentro claro está, de los principios esenciales del centralismo democrático y del carácter obrero del Partido que obliga a considerar como su base principal a la célula de empresa.

En los últimos 7 meses multiplicamos el número de éstas, prácticamente alcanzando la cifra de 700 en Montevideo, de las cuales 375 son de empresa, 224 de barrios, 45 de mujeres, 10 de jubilados y 19 de diversos sectores de la cultura: profesores, maestros, médicos, plásticos, escritores, músicos, profesionales, actores, docentes universitarios, etc.

Una buena parte de estas 700 agrupaciones provienen de la división de las grandes agrupaciones de barrios, muchas de las cuales tenían 200, 300 y hasta 400 afiliados, lo que hacía imposible que un reducido número de cuadros pudiera trabajar regularmente con ellos. Algunas de estas agrupaciones fueron divididas hasta en 8 y en 10, y en todos los casos incorporamos a nuevos militantes a la dirección de ellas, camaradas que se van transformando rápidamente en cuadros.

También aceleramos la división en secciones, de las agrupaciones de las grandes empresas y estaciones del transporte colectivo de pasajeros, de acuerdo a las secciones de la empresa y a los turnos y horarios de los trabajadores. Previamente a la división se forma un comité dirigente, que unifica todo el trabajo y orienta a las secciones de la agrupación.

Se han levantado además, decenas de nuevas agrupaciones de empresas, de barrios y de mujeres amas de casa, que tienen dificultades para militar en la agrupación de barrio.

Ha crecido notoriamente el número de cuadros. Para dar una idea podemos decir que de 775 delegados a la reciente Conferencia Departamental, el 40 % habían ingresado después del XIX Congreso.

Tenemos plena conciencia de que en el período que iniciamos es necesario elevar sustancialmente todo el trabajo organizativo.

El tamaño alcanzado por el Partido, las nuevas y más altas responsabilidades políticas emergentes de la situación que vive el país y de las formidables perspectivas de avance de la revolución, acentúan la importancia de la organización del Partido.

Para ello, la primer preocupación radica en seguir desarrollando el Partido en los grandes centros del proletariado y, en general, **en todos los gremios.**

La experiencia ha demostrado que el enemigo se atrinchera en empresas o gremios donde somos débiles, creando focos de distorsión que a ve-

ces comprometen al movimiento en su conjunto.

Es preciso cerrar las "brechas" por donde penetra el enemigo. Para ello **el Partido debe crecer y organizarse en cada fábrica y en todos los gremios.**

En segundo lugar, debemos intensificar nuestro crecimiento en los sectores de las capas medias, particularmente en bancarios, profesores, maestros, intelectuales, etc.

Asimismo, elevar el ritmo general de crecimiento, lo que es absolutamente posible, porque se han producido cambios políticos profundos en la conciencia de cientos de miles de trabajadores, y sólo depende de nuestro esfuerzo, volcar a todo lo más activo y avanzado del movimiento popular, a las filas del Partido; y proceder sin temor puesto que poseemos dirección, cuadros y estructura partidaria lo suficientemente fuertes como para encuadrar, organizar y educar a decenas de miles de nuevos combatientes.

Debemos avanzar más rápidamente en la solución de un conjunto de problemas organizativos que sólo mencionaremos:

—Hacer crecer el activo partidario, base para el surgimiento de miles de nuevos cuadros.

—Ajustar una política de promoción sensata **pero más audaz.**

—Estructurar orgánicamente un frente de cuadros.

—Elevar la vida política de las agrupaciones, haciendo que éstas desenvuelvan la lucha en las 3 clásicas direcciones: ideológica, política y financiera.

—Incrementar el trabajo vertical, que facilita el contacto vivo de arriba abajo con los cuadros y militantes.

—Fortalecer numérica y políticamente nuestras comisiones en todas las instancias, dedicando equipos de cuadros a estudiar tendencias y problemas organizativos de la base; mejorar sustancialmente el control, los ficheros y el trabajo técnico.

—Perfilar a miles de organizadores que se dediquen exclusivamente a trabajar con los nuevos afiliados a fin de ir incorporándolos a la actividad de masas, y a la organización del Partido.

—En general, necesitamos fortalecer todos los frentes, con miles de cuadros; en lo inmediato, en la capital, se requieren miles de ellos para destinarlos a organización, propaganda y finanzas.

Todo lo antedicho presupone elevar el esfuerzo y la militancia. Mejorar nuestros planes. **Podemos hacerlo, porque tenemos un poderoso Partido, fiel abanderado de la clase obrera y el pueblo.**



EDUARDO VIERA
Miembro del Comité Ejecutivo

AGRAVACION DE LA CRISIS DE ESTRUCTURA Y FRACASO DE LA POLITICA DEL GOBIERNO

En el informe del Comité Central, rendido por el camarada Arismendi se expresa que "la agravación de la situación uruguaya, su inexorable deterioro económico, sus tensiones políticas y la aguda lucha de clases, tienen por fundamento la maduración de la crisis de toda la estructura económico-social que hoy expresa la agudeza hasta puntos nodulares, del antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones caducas de producción, antagonismo éste que es la base material de la revolución uruguaya".

Y efectivamente es así. No se pueden ver los fenómenos de la intensificación de la lucha de clases, el desfibramiento de los partidos tradicionales y su crisis, los resquebrajamientos en la superestructura, las tendencias a la inestabilidad política separados de la agravación de la crisis de estructura y la agudización de la contradicción entre unos pocos centenares de familias y el conjunto de nuestro pueblo.

A estos problemas, el Partido a través de los trabajos del camarada Arismendi, de diversos documentos y publicaciones, les ha dedicado una gran atención. Cuando en 1955 el Partido superó su crisis y se plantó firmemente en el terreno del marxismo - leninismo tuvo el mérito de apreciar con certeza y previsión que comenzaba una nueva fase del proceso latinoamericano, supo escuchar el trueno subterráneo de la revolución, ponerse al frente de las masas que empezaban a manifestar su hondo descontento, y al mismo

tiempo y en el mismo contexto, comenzar a analizar con profundidad la base material de la sociedad uruguaya, como premisa para trazarse su Programa, su estrategia y su táctica, estando luego alerta a las modificaciones en los procesos económicos y sociales y a los desplazamientos de las clases.

Las bases materiales de la sociedad

Para decirlo de una manera extremadamente apretada, el Partido basó su línea y su orientación estratégica y táctica en las características de nuestra República como un país dependiente, con un relativo desarrollo capitalista deformado por la dependencia del imperialismo y el alto grado del monopolio de la tierra, un país industrial - agrario con un subrayado peso de la clase obrera, cuya contradicción principal se expresa socialmente en el antagonismo entre el imperialismo, los latifundistas y la gran burguesía y el conjunto del pueblo uruguayo, todo lo cual está indicando el papel de vanguardia de la clase obrera, el de la alianza obrero - campesina y el de las radicalizadas capas de la pequeña burguesía urbana. El Partido supo ver que en la segunda mitad de la década del 50 se iniciaba la maduración de una crisis de estructura que no podía resolverse en definitiva sin un cambio revolucionario. Estuvo atento a la evolución de los sectores fundamentales de la burguesía, en las últimas décadas hasta la conformación en la actualidad de una gran burguesía monopolista que se aprovecha del aparato del Estado. Podríamos todavía agregar otros aspectos parciales como el estudio de las anormalidades del proceso de la reproducción capitalista ampliada en el país, la influencia nefasta de la reforma cambiaria y monetaria y del endeudamiento externo, y en el plano ideológico, la confrontación con las concepciones reformistas y las desarrollistas y entreguistas, etc.

Estas ideas del Partido han pasado a influir a vastos sectores que las consideran como suyas, tienen resonancia en los medios universitarios y en otros ámbitos, aunque a veces allí aparezcan mezcladas con conceptos no justos.

Hoy queremos sobre todo referirnos —aunque sea reiterativo— al carácter irreversible de la crisis de estructura y a los fenómenos actuales de la crisis económica.

El producto bruto interno por habitante que engloba a las ramas productivas y a los servicios, a precios constantes de mercado en 1967, 1968 y 1969 fue menor al de todos los años anteriores de la década del 50 y de la década del 60, de acuerdo al siguiente cuadro:

(En pesos)			
1955	7.125	1962	6.479
1956	7.148	1963	6.324
1957	7.120	1964	6.472
1958	6.770	1965	6.463
1959	6.486	1966	6.591
1960	6.626	1967	6.081
1961	6.723	1968	6.080
		1969	6.326(1)

Si bien tomando este extenso período de 15 años se hace aún más claro el predominio de la industria, particularmente liviana, como expresión de la tendencia de las fuerzas productivas, industria liviana que, junto con la construcción y el transporte, de un porcentaje del 32 % en 1955 ha llegado a cerca del 37 %, compitiendo dentro de la confusa y no científica noción del producto bruto con el crecimiento de los servicios no productivos, en los últimos años se registra también en aquellos rubros y en su peso específico un estancamiento. Las controvertidas estadísticas indicaron el año pasado un leve crecimiento de las industrias manufactureras, pero ello es en relación a las bajas cifras de 1967 y 1968, y sobre todo en sectores vinculados a la exportación y no así en ramas fundamentales que trabajan para el mercado interno.

(1) Estimaciones preliminares.

Rasgos de la dependencia

Pero el Uruguay se ha hecho más dependiente, no sólo porque se mantiene la característica de un país que mirado desde el exterior es monocultural por el carácter fundamental de su exportación originaria del latifundio ganadero, sino que por el relativo desenvolvimiento de la industria requiere un crecimiento de las importaciones para el consumo productivo (maquinarias, materias primas y combustible). Además el leve desenvolvimiento preferente de la industria para la exportación, en el conjunto de la producción industrial, sujeta aún más al país a las fluctuaciones de los mercados capitalistas e incluso a maniobras proteccionistas del imperialismo norteamericano, como ocurre ahora con la ley Mills. Pero además estas características de la dependencia se acentúan por una mayor penetración de los capitales extranjeros, por la maraña de los préstamos que nos atan aún más al imperialismo a través del FMI, el BIRF, el BID y la AID, por el enorme peso de los egresos de divisas a través de importaciones, remesas de beneficios de utilidades de capitales extranjeros, fletes, seguros, amortizaciones o intereses de los préstamos, etc., todo lo cual se cifra en bastante más de 350 millones de dólares para un país cuya exportación se cifra en unos 200 millones de dólares. Y a ello hay que agregar la desnacionalización de los Entes a través de los préstamos y la directa disminución del peso estatal en la banca en favor de una banca cada vez más extranjerizada. Cabe agregar, como otro rasgo de la dependencia, que una parte del financiamiento de los déficit estatales se realiza a través de Letras de Tesorería y Bonos de Tesoro en dólares, y de préstamos externos, es decir creando nuevas obligaciones.

En este proceso, y sobre todo en los últimos años, la banca ha pasado a desempeñar un papel cada vez mayor como centro de una burguesía monopolista, cuyos hombres están directamente incrustados en el gobierno, banca que se aprovecha del aparato del Estado para su concentración y expansión, gozando de asistencia crediticia del Banco Central y de toda clase de prebendas. Al respecto la impudicia no tiene límites. EL POPULAR ha denunciado que mientras se pierden las plantaciones de los productores arroceros por falta de créditos para levantar las cosechas, el Banco Central acaba de otorgar un préstamo de 500 millones de pesos al Banco Mercantil. Ello se ha confirmado y "Ya" agrega otro dato: ¡el crédito es para que el Mercantil le pague al Central 2 millones de dólares que desde hace tiempo estaba reteniendo ilegalmente de las exportaciones!

Hoy la banca directamente extranjera o enlazada y dependiente de los bancos imperialistas tiene cerca del 80 % del patrimonio de todos los bancos y domina ramas importantes de la industria y del comercio exterior. Sólo el Banco Mercantil ha pasado a controlar el 25 % de la exportación y el 10 % de la importación; y la banca se ha hecho latifundista. Particularmente se evidencia una trenza entre esa banca, las empresas frigoríficas y otras intermediarias, y bancos yanquis, germano - occidentales, centros financieros internacionales como ADELA y monopolios como la International Packers junto a agencias imperialistas como la AID y el BID que se mueven conjuntamente para el "Operativo Cono Sur" de copamiento de la industria frigorífica rioplatense. La reforma cambiaria y monetaria de 1959 y la política de sucesivas devaluaciones han facilitado este proceso de concentración del capital y de dominio del capital extranjero en la banca y en diversas ramas de la economía nacional.

La orientación de los últimos gobiernos y particularmente el de Pacheco Areco han agudizado el pillaje de la riqueza en un polo y de las dificultades y la miseria para la inmensa mayoría de la población en el otro. Pero ello ha llevado a la bancarrota económica.

Sensible baja del salario real

El equipo de Pacheco Areco prometió la "estabilidad económica" como premisa del despegue y del desarrollo... Pero sin haber superado la inflación —y la ola de aumentos de precios así lo indica— ha originado una gra-

A 145.000 TRABAJADORES LES ROBARON 45.538 MILLONES DE PESOS

Diferencia mes a mes entre el salario que debía percibirse partiendo de un sueldo base ajustándolo al costo de la vida y el salario efectivamente percibido. 1º de enero de 1968 y fin de setiembre de 1970.

CUADRO I

Evolución del costo de la vida

	1968	1969	1970		1968	1969	1970
Enero	115.9	168.3	195.7	Julio	164.6	182.0	211.2
Febrero	123.6	170.1	198.4	Agosto	161.8	183.5	212.1
Marzo	129.6	173.7	201.3	Setiembre ..	160.2	184.1	214.8
Abril	134.3	178.4	203.9	Octubre	163.4	188.2	
Mayo	144.1	178.0	207.4	Noviembre ..	163.2	188.9	
Junio	163.6	179.3	209.0	Diciembre ..	166.3	190.4	

CUADRO II

Salarios y su evolución partiendo de un salario promedio de 100

	1968	1969	1970		1968	1969	1970
Enero	100	125	153.7	Agosto	100	137.5	153.7
Febrero	100	125	153.7	Setiembre ...	100	137.5	153.7
Marzo	100	125	153.7	Octubre	100	137.5	
Abril	100	137.5	153.7	Noviembre ...	100	137.5	
Mayo	100	137.5	153.7	Diciembre ...	125	153.7	
Junio	100	137.5	153.7				
Julio	100	137.5	153.7				

NOTA: En el cálculo de diciembre 69 se incluye la incidencia del salario familiar.

CUADRO III = I—II

Enero	15.9	43.3	42.0	Setiembre ...	60.2	46.6	51.1
Febrero	23.6	45.1	44.7	Octubre	63.4	50.7	
Marzo	29.6	48.7	47.6	Noviembre ...	63.2	51.4	
Abril	34.3	40.9	50.2	Diciembre ...	41.3	36.7	
Mayo	44.1	40.5	53.7				
Junio	63.6	39.8	55.3				
Julio	64.6	44.5	57.5		565.6	534.2	470.5
Agosto	61.8	46.0	58.4	565.6+534.2+470.5 = 1.570.3			

Para un salario de 100, un desajuste de 1.570.3 estimando que 58 % de los trabajadores de la ind. privada ajustaban sus salarios a junio/68 y no lo pudieron hacer por la congelación salarial, y cifrando ese porcentaje en unos 145.000 trabajadores a un sueldo promedio de 20.000 pesos a enero de 1968, y haciendo las operaciones correspondientes se llega a 45.538 millones de pesos, que más allá de su estricta exactitud numérica, debe dar necesariamente una idea aproximada del robo cometido con la congelación salarial. A ello todavía debe agregarse los desajustes del resto de la industria privada, y los funcionarios públicos.

---

ve recesión económica. La disminución del ritmo inflacionario se ha logrado sobre las espaldas de los trabajadores y las capas medias, principalmente a través de la congelación y la restricción salarial. Teniendo en cuenta la mayoría de los gremios, que cuando se decretó la congelación, tenían que ajustar sus salarios por convenio o consejo de salarios a junio de 1968, se opera una sensible baja del salario real desde el 1º de enero de 1968 a octubre de 1970

por lo cual la CNT reclamaba el aumento del 42,1 % para recuperar el poder adquisitivo a aquella fecha. Como se sabe la COPRIN sólo otorgó el 21,5 %.

Pero es necesario tener en cuenta lo que los trabajadores fueron perdiendo mes a mes desde enero de 1968.

De acuerdo a un cálculo que hemos realizado, sobre la base de las retaceadas cifras oficiales del costo de la vida y teniendo en cuenta los aumentos de salarios logrados en el período, una parte de los trabajadores perdieron la fantástica suma de 45.538 millones de pesos desde el 1º de enero de 1968 hasta fin de setiembre de 1970, como resultado del desajuste mes a mes entre el salario que debieran haber recibido de acuerdo al costo de la vida y el efectivamente percibido. (Véase cuadro en la página anterior).

Partimos para ello de un salario mensual promedio de 20.000 para el 1º de enero de 1968 y de estimar en 145.000 los trabajadores que no pudieron cobrar el ajuste a enero de 1968. Si tenemos en cuenta al resto de los gremios, las consecuencias de la congelación en funcionarios públicos, si todavía agregamos lo que el gobierno debe a jubilados y pensionistas, 25.000 millones de pesos por revaluaciones, se llega —oigan bien— a una cifra superior a todo el presupuesto nacional. Es como si a costa de este robo las capas más pobres del país sostuvieran con tal pérdida, todo el presupuesto nacional. Es claro, lo que en realidad sostuvieron fue fundamentalmente el crecimiento de la plusvalía capitalista, ya que aquella suma representa una quinta parte de todo el producto bruto a precios corrientes. Sabemos, además, que los frutos de esta política no se repartieron igualmente entre todos los capitalistas, sino que fueron usufructuados sobre todo, por la burguesía monopolista. ¡Así se edificó la tan mentada "estabilidad"! Y eso que diversos gremios con su lucha abrieron algunas brechas en la política congeladora.

El fracaso de la "estabilidad"

Se estafó a la gente, se le robaron los salarios y las libertades, pero no por eso se resolvió la prometida "estabilidad" y menos —si cabe— el desarrollo, porque para eso hay que encarar los problemas de la producción y fundamentalmente resolver el problema de nuestras estructuras económicas obsoletas, dependientes, que no dan más. Y como se contrajo el mercado interno por la aplicación de las recetas fondomonetaristas de la congelación salarial y la restricción crediticia —particularmente por parte de la banca oficial— se agravaron las cosas. Lo que previmos ocurrió: recesión económica, cierre de empresas, extensión de la desocupación, agravación de la situación de los pequeños y medianos productores del campo y de la pequeña y mediana industria así como del comercio.

El Banco Central reconoce una disminución en la producción textil del 18 % entre el primer semestre de 1970 y el primer semestre de 1969. Hay bajas también en las ramas de la indumentaria y de los artículos eléctricos para el consumo.

En cifras publicadas estos días por la prensa se dice que, mientras en la década de 1959|69 el pasivo de los concordatos celebrados fue de 1.250 millones, en solo el año 70 la suma de ese pasivo sobrepasará los 5.000 millones de pesos. Gravita indudablemente la restricción crediticia que llevó durante un largo tiempo prácticamente a paralizar al Banco de la República y a estimular la usura en el mercado parabancario y en la mimada banca, que además sólo distribuye el crédito entre los círculos privilegiados y fundamentalmente en los grupos económicos que domina la banca.

En el campo, sobre los pequeños y medianos productores, gravita además una política desfavorable de precios, la montaña de deudas que el gobierno ha acumulado con ellos y hasta la competencia de los excedentes agrícolas norteamericanos y también las maniobras de algunas grandes empresas en la producción y comercialización.

Como consecuencia, fracasos tan rotundos como el de la "Operación trigo".

Pero, además, una política de estabilidad reclamaba resolver los problemas de los déficit estatales, lo que no se logró, registrándose déficit como el

de 1969 de 20.000 millones de pesos o lograr disminuir la deuda externa, que sin embargo se mantiene en términos inalterables, porque se pagan amortizaciones e intereses contrayendo nuevas deudas, como ha ocurrido en los últimos meses.

En el segundo semestre del año se ha deteriorado por completo la situación de divisas, —es decir la relación entre el activo (oro y moneda extranjera en poder del BCU y BROU) y el pasivo en dólares— que durante algún tiempo fue el caballito de batalla del gobierno; en ello han influido fuertes egresos por deuda externa, por importaciones (a noviembre la balanza comercial tenía un déficit de 10 millones de dólares) y por las adquisiciones de dólares por parte de los bancos privados, —especulando con la moneda— que llegaron en el tercer trimestre a 42.5 millones de dólares, ascendiendo en el período de enero a setimbre a 74.2 millones de dólares.

Pocas veces la caída de divisas ha sido tan aguda; ello y la amenaza de la devaluación argentina, determinó el cierre del mercado cambiario, que el gobierno pretendió cargar a cuenta del levantamiento por el Parlamento de los vetos de la Rendición de Cuentas.

Vertical caída de las reservas de divisas

Merced al aumento de las exportaciones de carne, gracias a las canongías otorgadas por el gobierno y a costa de reducir el consumo interno, las reservas de divisas habían aumentado a mayo de 1970 en 37.3 millones de dólares con respecto a fin de diciembre de 1969. El aumento se redujo en junio a 35.7 millones, en julio a 28.7 millones, a 10.9 millones en agosto, ya en setiembre se invirtió el signo y tuvimos un resultado negativo de 7 millones de dólares y a noviembre es de 25 millones de dólares menos que en diciembre de 1969. Una pérdida de 62.3 millones de dólares, además de haberse gastado todos los derechos de giro en el FMI. Otra vez las deudas en moneda extranjera han vuelto a ser sensiblemente mayores que todas las divisas y el oro que la banca oficial posee.

Los llamados "fondos de trabajo", es decir el fundamental activo en divisas era, a setiembre, de 9.6 millones de dólares. ¡Esto es todo lo que cuenta el país, aparte del oro que viene desde muchos años atrás! Pero ya en enero y febrero de 1971, sólo por parte del Banco Central habrá que hacer frente a compromisos por 15 millones de dólares por parte de sus obligaciones con la banca extranjera y con el FMI. A setiembre de 1970 la presión de pagos en moneda extranjera es doblemente desfavorable que la existente en diciembre de 1969.

Esta situación de divisas, la caída de determinados grupos económicos y el reforzamiento de otros, el vaciamiento de bancos que generosamente compra el gobierno, y la última moratoria decretada —más allá que no comprende a los préstamos de los Bancos y que tiene aspectos peligrosos para el Banco de la República —¿no están indicando en medio del fracaso y del caos, signos de una catástrofe que puede precipitarse? Hasta ahora el devaluador gobierno de Pacheco se defiende diciendo que no devaluará, aunque en los hechos ya la moneda se ha deteriorado nuevamente. Pero esta decisión por motivos políticos - electorales —y porque la devaluación ya es sinónimo de negociado e infidencia— no hará más que agravar las cosas, a la larga o a la corta, y puede llegar un momento que esta devaluación se haga inevitable —no puede descartarse que ello ocurra en 1971 aunque sea el año electoral— agudizando la ya gravísima situación económica. En verdad las figuras del gobierno repiten sin cesar, como doncellas en quienes nadie cree, que no pecarán... o que no volverán a pecar.

Sacarles el poder a los que están robando al país

Sí. Hoy el Uruguay está ante un gran dilema: "o se abre paso a un cambio radical de las orientaciones económicas, se quita a la oligarquía del

gobierno y se llevan a cabo transformaciones nacionales, democráticas, progresivas, o el Uruguay recorrerá nuevos eslabones hacia el abismo de la retrogradación económica, del sometimiento abyecto a los monopolios imperialistas, de la miseria popular y de la incontrolable inestabilidad política..." como dice el informe.

Es cierto que con el desenfado que la caracteriza, la reacción se dirige a los ciudadanos con voz engolada para decirles que no se dejen robar el país. Es el viejo recurso utilizado en la rapiña, el de exclamar: "Al ladrón", para escurrir el bulto. Los grupos económicos dominantes y sus personeros políticos, ellos sí se están robando el país y hay que arrebatarles el poder de sus manos, antes que terminen por desquiciarlo del todo.

Esta misma crisis de estructura y su agravación bajo la anti-nacional política del gobierno de Pacheco Areco tiene su contracara: constituyen la base material para que en el plano social y ahora también en el plano político de una manera amplia, se abra paso la unidad de los trabajadores, de las capas medias, de todos los patriotas que quieran realmente salvar al Uruguay.

Este cambio en la correlación de las fuerzas políticas fue previsto hace 15 años atrás y en el Comité Nacional de mayo de 1956 el camarada Arismendi exponía ya las grandes líneas de un proceso que recién se ponía en marcha: "Será menester el desarrollo de nuevas corrientes en la escena política, que ayuden a independizarse a todos los hombres y sectores patrióticos, hoy mezclados en los grandes partidos con los agentes del imperialismo. Desde luego, la condición básica para abrir estos nuevos caminos, reside en perseverar en las tareas actuales tendientes a desenvolver y ampliar el frente único de las grandes masas. Y, en particular, la unidad y organización de la clase obrera y de la alianza con los campesinos. Las acciones que hoy congregan a obreros, empleados y jubilados son, sin duda, un hecho muy importante. El despertar del campo, la inquietud de los sectores intelectuales y otros, destacan su contribución auspiciosa.

Una plataforma de postulados que resumen las aspiraciones nacionales y el desarrollo por todos los caminos del frente único de las masas, constituyen las premisas para impulsar una nueva correlación de las fuerzas políticas en el país. La unidad de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales, creará la fuerza social capaz de decidir la congregación de todos los sectores patrióticos como lo exige la auspiciosa realidad nacional".

La frase es muy expresiva y permite percibir el camino recorrido; ese cambio de la correlación de las fuerzas políticas se está gestando. Hoy la realidad nueva que se ha logrado, no espontáneamente, sino como fruto del esfuerzo y de la lucha, nos ha puesto como tarea concreta, la más transcendente de nuestra historia: forjar efectivamente la alternativa de poder democrático avanzado.



JOSE L. MASSERA
Miembro del Comité Ejecutivo

LA PARTICIPACION DE LOS INTELECTUALES, ARTISTAS Y ESTUDIANTES EN LA REVOLUCION

En las Tesis preparatorias del Congreso y en el informe de Arismendi se subraya y valora el esfuerzo consciente del Partido, en los últimos 15 años, por impulsar el proceso de la revolución uruguaya. Este esfuerzo tiene un basamento y un punto de partida en el XVI Congreso, en la profunda revisión ideológica que llevó a cabo y en el trazado de una táctica acertada; pero se materializa en el trabajo ahincado de todo el Partido, de sus militantes, cuadros y dirigentes a lo largo de ese período, al que se deben, en grado primordial, los cambios que hoy fructifican en la nueva situación política que vive el país, en el florecimiento a un nivel superior de la unidad de las fuerzas patrióticas y democráticas avanzadas, que ya constituye una alternativa real de poder y el instrumento para lograr un importante cambio en la correlación de las fuerzas políticas en el Uruguay.

En ese período, la aprobación por el XVII Congreso, en 1958, de la Declaración Programática, constituye un hito esencial de la conformación y clarificación de nuestras concepciones teóricas acerca de la revolución uruguaya. Pero no nos hemos detenido en ese mojón; por el contrario, el Partido prosiguió su labor para aportar nuevos desarrollos, enriquecimientos, precisiones y ajustes a nuestras concepciones; en lo que ellos tienen de más sustancial, aparecen reflejados en el actual proyecto de Tesis.

Las capas medias, actualmente

Uno de estos aspectos, sobre el que queremos llamar la atención en esta intervención, concierne al papel de las capas medias avanzadas, más particularmente, de los sectores vinculados a la esfera cultural, en el proceso revolucionario. Las Tesis valoran a los intelectuales, educadores y estudiantes como una de las más importantes fuerzas motrices de la revolución. Dice el proyecto:

> "Al proletariado se unen, como aliados consecuentes, capaces de acompañarlo en las dos fases de la revolución, el campesinado pobre, que está vitalmente interesado en la destrucción del latifundio, y los sectores más combativos de los asalariados y las capas medias urbanas, particularmente el estudiantado y la intelectualidad avanzada".

Se otorga así a estas "nuevas" capas medias —para distinguirlas por este término, que reconocemos impreciso y parcialmente inexacto, de la pequeñoburguesía "clásica" de artesanos y pequeños comerciantes e industriales— una jerarquía estratégica mucho más destacada que en la Declaración Programática.

Ello no siginifica ninguna concesión a las afirmaciones de moda, de corte revisionista, acerca de una pretendida "nueva clase" ni de un presunto "bloque histórico", destinados, según sus propugnadores, a reemplazar al proletariado en el papel revolucionario protagónico. No, nos mantenemos firmemente plantados en el terreno del marxismo-leninismo, sostenemos consecuentemente que el papel histórico del proletariado no ha disminuido ni, mucho menos, caducado. Por el contrario, creemos que ese papel se ha acrecentado, en la misma medida en que la sociedad capitalista moderna desarrolla a ritmos y niveles extraordinarios el proceso de concentración del capital, la maduración plena del capitalismo monopolista de Estado y la utilización, a los fines del capital, de la revolución científico-técnica; en la misma medida en que la producción moderna experimenta un salto cualitativo en el proceso de la socialización de sus factores materiales, en que agrupa a masas nunca vistas de proletarios en gigantescas unidades productivas que desempeñan un papel decisivo en la esfera de la producción material. Y, salvando todas las distancias, esto vale no sólo para las metrópolis imperialistas sino también, con particularidades cuantitativas y cualitativas que es preciso tener atentamente en cuenta, para sociedades como la nuestra, en que el capitalismo, a pesar de su carácter dependiente y deformado, ha tenido un desarrollo no pequeño.

A esos procesos se unen indisolublemente los cambios económicos y sociales profundos que experimentan los sectores vinculados al trabajo cultural, que, por comodidad, podemos llamar intelectuales. De seres que vivían, por así decirlo y parafraseando la conocida frase de Marx, en los poros de la sociedad capitalista, en cierta medida al margen de ella y de su contradicción fundamental o, por lo menos, sin una atingencia directa con sus grandes procesos económicos y sociales, esos sectores han pasado a jugar un papel rápidamente creciente en la producción. Paralelamente, han sido sometidos, en masa, al yugo del capital, perdiendo la dorada independencia con que podían soñar no hace tanto tiempo; han pasado mayoritariamente a la condición de asalariados, explotados por los capitalistas, a la vez que, paradojal y dramáticamente, se ven empujados, en gran medida, a la condición de instrumentos que el capital pretende utilizar para sus fines egoístas y antihumanos, tanto en lo que concierne a la explotación del trabajo del obrero, a la creación de la mole imponente del capital fijo, del "trabajo muerto que domina y chupa la fuerza viva del trabajo", como para finalidades bélicas y otras igualmente repudiables. Todo esto no deja de reflejarse en una creciente toma de conciencia anticapitalista, a la que contribuye decisivamente el prestigio de la URSS y otros países socialistas, tanto en el terreno político y social general como en el específicamente cultural. Y lleva a que un número cada vez mayor de intelectuales participe activamente en las luchas sociales y políticas de nuestro tiempo, ocupando posiciones que tienden a ubicarse en el campo de las fuerzas populares.

Esos procesos se dan también en nuestro país aunque, como ya decíamos, con particularidades que es necesario tener en cuenta atentamente. Por un lado, no puede hablarse de revolución científico-técnica ni de capitalismo monopolista de Estado, en el sentido propio de los términos. En el primer aspecto, no sólo no hay avances teonológicos significativos, sino que el panorama general es el del abismo que se ahonda entre el retraso técnico de nuestras fuerzas productivas y los adelantos de los países industriales modernos; el volumen de la participación de ingenieros y técnicos calificados en la producción es insignificante, para no hablar de científicos que, sencillamente, no participan. En el segundo, aunque como se señala en el proyecto de Tesis, la burguesía uruguaya presenta ciertos rasgos de capital monopolista y a pesar del entrelazamiento cada vez más estrecho entre esa gran burguesía y el aparato estatal, el fenómeno es cualitativamente distinto al del capitalismo monopolista de Estado.

Tradiciones avanzadas

No obstante, y compensando, a veces, con creces los déficit derivados de los aspectos precedentes, otros rasgos positivos deben destacarse: la aguda conciencia de nuestro atraso científico y cultural y de las causas estructurales del mismo, en particular, de nuestra dependencia, en esta materia, con respecto al imperialismo; la conciencia de la impotencia y frustación a que los intelectuales se ven condenados por el actual régimen; la brutalidad del proceso de desjerarquización y pauperización de las capas medias, en general, y de los cuadros culturales, en particular, que se ha operado sobre todo en los últimos años; la crisis ideológica del nacional-reformismo, precipitada últimamente por la ferocidad del ataque oligárquico a las libertades públicas, a la democracia burguesa, a la autonomía de la enseñanza, a tantos valores que, hasta hace no mucho tiempo, se consideraban poco menos que sagrados. Por último, y no es lo menos importante, en nuestro medio, más que en las sociedades capitalistas desarrolladas, las tradiciones de lucha avanzada de la intelectualidad y los estudiantes son muy fuertes y antiguas: basta recordar, a propósito de esto, que el movimiento de la Reforma Universitaria cumplió ya más de medio siglo de su iniciación.

En fin, todos esos elementos abonan la significación que nuestro Partido y las Tesis de este Congreso otorgan a intelectuales, educadores y estudiantes como aliados muy próximos del proletariado, como una de las más importantes fuerzas motrices de la revolución. Subrayamos: alianza clara y franca, de carácter estratégico, de determinadas clases y capas sociales con el proletariado, y no un empastelamiento sin fronteras en una masa amorfa de rasgos económico-sociales indefinidos. Alianza y respeto y estimación por esos aliados, sin hacer concesiones, que generalmente muestran un matiz demagógico, en cuanto a atenuar o mellar nuestra concepción teórica básica acerca del papel hegemónico del proletariado en la revolución. Concepción sobre el proletariado que, por otro lado y para honor suyo, comparte plenamente el sector más avanzado y consciente de la intelectualidad uruguaya.

Las luchas de los estudiantes

Un capítulo aparte merecen los estudiantes. No vamos a entrar aquí — no es el lugar apropiado para ello— en disquisiciones acerca de su naturaleza social ni en la búsqueda de las condiciones materiales de su existencia que promueven su actitud política e ideológica. Digamos solamente que, en cierto modo, el estudiantado une muchos de los atributos positivos ya señalados para la intelectualidad en general, con su naturaleza juvenil y, por ende, con los rasgos acentuados de combatividad y rebeldía, de no amoldamiento ni conciliación con las lacras e injusticias del régimen, que el propio Lenin apuntaba cuando hablaba del "espíritu de una juventud que no está todavía hundida en el fango del pantano burgués". La teoría y la experiencia histórica confirman el enorme papel que los estudiantes avanzados han jugado en el proceso revolucionario de América Latina. Y los últimos difíciles años

que nos han tocado vivir en el Uruguay lo han demostrado una vez más, no sólo a nivel del estudiantado universitario sino también de esa maravillosa muchachada de los liceos, de esos miles de apenas adolescentes que saben ensamblar armónicamente, con una naturalidad que asombra, la madurez cabal de una alta conciencia política y de un alto sentido de responsabilidad social, con los atributos de frescura y dinamismo, alegría y entusiasmo apasionado, propios de su corta edad.

La evolución de la Universidad

La evolución de la Universidad de la República en estos últimos tiempos ilustra brillantemente lo que decimos. No vamos a reiterar los análisis hechos por Arismendi sobre la Universidad en conocidos trabajos. Digamos sí que, más allá de debilidades ideológicas que reflejan su naturaleza dual en el actual régimen, más alla de insuficiencias y contradicciones que ciertamente es posible señalar, la Universidad, sus estudiantes, sus profesores, sus autoridades, han abrazado, en su conjunto, la causa de nuestro pueblo. En la fragua de muy duros combates estudiantiles, en los que la sangre de Líber, Susanna y Hugo regó las calles de Montevideo, en el enfrentamiento altivo y digno de la Universidad como tal contra el despotismo, ha avanzado mucho la conciencia de que el lugar de la Universidad está junto al pueblo, junto a los obreros, a las fuerzas sociales y políticas avanzadas que luchan por cambios revolucionarios. No es por azar que el gobierno y las fuerzas más reaccionarias la han hecho uno de los blancos predilectos de su odio y de sus ataques brutales. Y no es por casualidad, tampoco, que en el pueblo, en el proletariado, que no puede soñar, en la inmensa mayoría de los casos, con tener acceso a sus aulas, ha crecido el respeto y el aprecio por la Universidad, la solidaridad activa con la lucha de sus órdenes, así como con la de los maestros y de los profesores, alumnos y padres de éstos, que han combatido admirablemente contra la brutal intervención de la enseñanza media; la consigna de "¡Obreros y estudiantes, unidos y adelante", acuñada en el fragor de los combates de 1958, se ha ensanchado y acendrado hoy en proporciones infinitamente mayores. En esa gran columna del pueblo trabajador y la cultura revistan igualmente los mejores directores y actores teatrales, pintores y escultores, músicos y folkloristas, escritores y poetas, que, tanto con el arma sutil pero inmensamente eficaz de su labor creadora, inspirada en los ideales de libertad y humanismo, como con magníficas expresiones colectivas e individuales de lucha directamente política, han hecho aportes resonantes a la causa por la que combate todo el pueblo.

Todo ello es extraordinariamente auspicioso e integra conspicuamente el cuadro de la nueva realidad política que vive el Uruguay. Pero eso mismo agranda la envergadura de nuestras tareas en estos frentes de trabajo. El Partido se enorgullece de la incorporación a sus filas de lo más granado de la cultura uruguaya y de universitarios eminentes; pero podemos avanzar mucho más por este camino, sin que ello signifique rebajar la concepción de nuestro trabajo en la Universidad y otros centras culturales al nivel mezquino de considerarlos un mero campo de reclutamiento. Aspiramos a ser más fuertes, incluso numéricamente, en la Universidad y entre la intelectualidad, para poder contribuir con la máxima capacidad a integrarlas en toda su compleja vastedad, al movimiento revolucionario.

Y ello desborda considerablemente la simple valoración cuantitativa de nuestras tareas y de nuestros éxitos. Podemos congratularnos del prestigio creciente del marxismo-leninismo en los medios culturales, a lo cual han contribuido no poco nuestros camaradas con sus obras, que encaran el desarrollo creador, a la luz del marxismo, de la teoría política, la historia nacional, la economía, la filosofía, y también en las esferas del arte y las letras. El aplauso y los lauros recogidos, como sincero reconocimiento por parte de los más exigentes especialistas, nos llena, por supuesto, de orgullo. Pero también en este terreno se exige mucho más de nosotros, tenemos que estar plenamente a la altura del reto que entraña la necesidad de una interpretación marxista-leninista de la realidad nacional, en todos sus aspectos, y de creaciones del más alto nivel en todas las ramas del arte y la ciencia.

La participación de los intelectuales en la batalla del pueblo

También nos enorgullece la limpia conducta y la combativa militancia de los intelectuales comunistas y de nuestros aliados del Movimiento de Trabajadores de la Cultura del Frente Izquierda de Liberación en las batallas políticas de estos años, y no cabe duda de que ellas han sido uno de los rasgos que marcan el prestigio nacional del F.I. de L. y del Partido Comunista, su profunda inserción y arraigo en la vida de la República, en la continuidad histórica de nuestras mejores tradiciones. Pero la nueva situación política que abre la unidad de las fuerzas patrióticas y democráticas avanzadas, la trascendencia del acto electoral de 1971, promueven ante nosotros inmensas responsabilidades en este frente, a las que debemos abocarnos de inmediato. Con el concurso vital de los comunistas y de nuestros amigos del F. I. de I., debemos asegurar que no haya en nuestro país intelectual de valía que no participe en esta batalla, que, de una u otra manera, no aporte su prestigio y su esfuerzo para hacer fructificar plenamente esta esperanza nueva que polariza el entusiasmo del pueblo, para lograr el vuelco anhelado hacia el progreso y la libertad, hacia la reconquista de nuestra patria, para dar un largo paso en el camino de la revolución.

Exigencias de la lucha ideológica

Estos avances no discurrirán lisa y llanamente, sino en medio de conflictos y contradicciones. En particular, la lucha ideológica se exacerbará y sería funesto desatender sus exigencias dejándonos llevar por la embriaguez del entusiasmo que despiertan las promisorias perspectivas nacionales. El imperialismo y la oligarquía desatarán, están desatando ya, como la desataron en Chile y en todas partes en donde ven seriamente amenazado su dominio, una tremenda campaña de confusión y terror ideológico, que utilizará desde el arsenal de las más gruesas calumnias e invenciones provocativas hasta las más sutiles construcciones teóricas en materias política, social y económica, destinadas, estas últimas, especialmente, al consumo del mundo cultural. Por otra parte, en el propio campo revolucionario surgen y resurgen, en momentos tan conmovidos como el actual, las clásicas manifestaciones del oportunismo de derecha y de "izquierda", o versiones remozadas de las mismas, cuya derrota es una de las condiciones esenciales del curso exitoso del proceso revolucionario. Como hemos dicho muchas veces, tenemos que cuidarnos de confundir lo que en ellas es signo positivo de la incorporación de nuevas fuerzas sociales al campo de la revolución, con lo que es la expresión negativa de concepciones falsas que, inclusive, traban y complican aquella incorporación, sembrando obstáculos ideológicos en su camino. Remover esos obstáculos con la explicación paciente, con la polémica fraternal, con el aporte creador de nuestros puntos de vista al esclarecimiento de los problemas en debate, es y debe ser el método para lograr el objetivo político y social principal: la más amplia y sólida unidad de las fuerzas revolucionarias.

Permítasenos expresar, para terminar, nuestra convicción de que el XX Congreso del Partido nos dará armas ideológicas, decisión e impulso para que los comunistas uruguayos seamos capaces de cumplir cabalmente estos importantes objetivos, para que podamos contribuir eficazmente a que el pueblo uruguayo conquiste pronto la posibilidad, que este régimen le niega, de acceder no sólo al pan sino también a las rosas de la cultura.



LEOPOLDO BRUERA
Miembro del Comité Ejecutivo

MAS ALTAS EXIGENCIAS SE PLANTEAN A LA PROPAGANDA

Compañeros: Nunca será demasiado insistir en el siguiente hecho: vivimos una nueva situación. Maduran las condiciones para la concreción del Frente de Unidad del Pueblo. Una real alternativa de poder está planteada. El tema del Partido, el tema de la conciencia política definirá la situación. La propaganda, —las palabras que valen por hechos y acciones— debe ser una propaganda ágil, sistemática e ideológica. Nos encontramos en un codo de la historia del Uruguay, y esta circunstancia nos impone prepararnos a plena conciencia y con los ojos abiertos. Han crecido las fuerzas de la revolución. Las condiciones actuales se acrisolaron a través de un trabajo arduo, de una experiencia, donde es tangible la justa teoría revolucionaria, guía de la acción, que se fragua en la práctica de un movimiento verdaderamente de masas.

Nuestra conducta política basamentada por una opinión sobre las características y tendencias sociales, vista su conexión internacional y a la luz de las luchas de clase, permiten al Partido fundirse con las grandes masas, —como dice Lenin—, permite agrupar fuerzas en la batalla por la liberación nacional, en la época de transición al socialismo.

Sin negar nada a nadie, afirmamos que la clase obrera es la más consecuente. Cuando ésta se guía por el marxismo-leninismo se vuelve la capitana de toda la lucha. Lejos de nosotros toda actitud "doctrinarista". Somos políticos que unen a la masa en la lucha diaria, la llevan a hacer

su experiencia, pero al mismo tiempo, lejos de nosotros cualquier empirismo. Nos guiamos por la afirmación de que las ideas cuando penetran en las masas, se vuelven fuerza material. Ganar a la mayoría de la clase obrera para nuestras ideas, es labor permanente. En nuestra sociedad, en fin de cuentas la ideología dominante, es la de las clases dominantes.

Presenciamos en estos tiempos, y no desde la platea, la caída del nacional-reformismo. Arrancar a las masas populares de la influencia de esa ideología no puede realizarse sin recordar que existen diversos grados de conciencia. Esto supone que la labor ideológica y de propaganda, además de ser clara, debe ser diversificada y dirigida a todos los niveles de conciencia.

La difusión del programa

En la propaganda, lo primero que se destaca es la afirmación y divulgación del programa patriótico, democrático y avanzado que surge del acuerdo político. Una propaganda que eduque hacia nuevas convivencias sociales. Como nunca, estamos por una afirmación positiva de las ideas que emanan del programa, y que apelan al juicio y a la voluntad de unir permanentemente al hombre del pueblo. La divulgación de este programa que liquida cualquier embotamiento fabricado por los elementos de la oligarquía, educa, da una perspectiva clara. La maquinaria de los oligarcas y derechistas y sus padrinos los señores de la embajada yanqui, especialistas en el crimen, especialistas en la mentira, se tendrá que enfrentar con un programa esencialmente nacional, preciso, capaz de crear una conciencia de cómo se construye el nuevo Uruguay, democrático y popular. El pueblo y los trabajadores que darán la batalla en la lucha social, deberán tomar con un tono más afirmativo, los postulados que por cierto coinciden con este programa.

Los reclamos de una política exterior independiente, de ruptura con el F.M.I., de moratoria de la deuda externa, de expulsión de los agentes imperialistas, de exigencias de libertades democráticas, de levantamiento de las medidas de seguridad, reposición de los destituidos, nacionalización de la banca, así como del comercio exterior y de la industria de la carne en manos extranjeras, de defensa de la educación, por salarios, jubilaciones y otros puntos, deben definir los campos. Para que esos postulados se lleven a cabo, un objetivo: gobierno democrático, avanzado, con participación de partidos y fuerzas que defiendan y representen a todos los sectores del pueblo. Se impone una paciente labor de esclarecimiento. Nada debe darse por barato. Afirmar la idea de la unidad y que sólo la unidad garantizará en forma real el avance victorioso de todo el pueblo. Liquidar los argumentos artificiosos contra la unidad del pueblo. Mostrar con vigor una cosa: el Uruguay necesita el triunfo del frente de unidad popular. Que la Patria puede ser tal si hay unidad. Que la farsa del despegue, el cimbronazo, que sólo aparejó el robo, la falta de libertades, el crimen, la miseria, se termina con la unidad.

Los reeleccionistas y otros personeros de la derecha, fabrican la plataforma para las elecciones. Nosotros, los del Frente Amplio, queremos las elecciones para aplicar el programa, que por lo demás está afincado en la lucha del pueblo.

Violencia de la lucha ideológica

Los hombres de las alternativas oligárquicas arrecian contra las fuerzas democráticas que conjugan sus fuerzas; insultan, mienten, adulan, o llaman al prejuicio. ¡Qué no dicen ya! ¡Qué no dirán cuando por medio está la Bolsa de Valores! En todos hay un denominador común. El miedo a la unidad del pueblo, de los patriotas de las fuerzas avanzadas. Tratan de disimular la imagen de robo y saqueo, o de recauchutar el viejo truco del bipartidismo; eliminar la conciencia de los intereses de clase en juego. A estos caballeros les gusta dirimir el pleito con viejas leyendas. Pero les decimos que el pueblo no olvida ni la entrega, ni las cárceles, ni el hambre, ni el desempleo. Por ello, la operación verdad u operación memoria, como también el mostrar quién es quién, no es hecho administrativo, sino político e ideológico.

Este pueblo que pare en el dolor que le imponen las clases dominantes y en la alegría de sus fuerzas, el frente de la unidad popular; este pueblo tiene talento, puede responder a la mentira y el engaño, a la corrupción y al terror. Vivimos una verda-

dera eclosión a favor de la unidad política. Todas las fuerzas que reclaman y participan en la unidad popular, deben pasar a organizarse, a convertirse en decenas de miles que trasmiten las ideas al pueblo para que éste logre la victoria.

El terrorismo propagandístico será desatado. Tenemos que alertar, que vacunar contra ese mal. Como adelanto, ya han lanzado la imagen de un drogadicto y publican un semanario llamado "Tiempo". Esta imagen con la que se trataba de representar y falsificar a la juventud uruguaya, resultó ser nada menos que la fotografía de un típico representante de la juventud norteamericana, corrompido por el modo de vida yanqui, y publicada por un periódico también yanqui. Y el semanario "Tiempo", orientado por el policía Amílcar Perea, reproduce la misma presentación gráfica que la del periódico norteamericano "Time". La reacción, bajo la dirección de los yanquis, juega la carta del golpismo y se prepara con todos sus especialistas en sicología social para el montaje del aparato publicitario contra la unidad popular.

Compañeros: los ataques a la unidad popular muestran dos cosas: que esta unidad gana el corazón de la gente y también que los enemigos no van a dar respiro.

¿Qué dicen algunos voceros y destacados líderes del recambio oligárquico? Hablan de voto perdido cuando se refieren al voto por la unidad popular, queriendo repetir operaciones conocidas. Lo que el país y el pueblo quieren es terminar con el reinado del Sr. Pacheco Areco e impedir que llegue otro Pacheco Areco o cosa parecida, con el manto del Partido Colorado o del Partido Blanco. Lo que se reclama y está maduro, es la afirmación democrática y los cambios verdaderos por un programa avanzado. ¿Votar entonces en qué lema? Aquéllos que han mantenido una política de oposición al gobierno de Pacehco Areco, pero que aún se ubican en el lema Partido Colorado o Partido Nacional, saben que su única misión —quiérase o no—, es la de rastrillar votos para la reacción.

El voto se gana aquí, en el frente amplio. Aquí se define un programa obligatorio para todos los que componemos el lema de unidad popular que afirma una conducta política.

Cristianos y marxistas

Ahora surgen los que dicen: ¿cómo es eso de que voten juntos cristianos y comunistas? A esta gente que les gusta el "entrevero" a condición de que salga bien parado y tenga las riendas siempre el representante de la banca, el banquero político o el político banquero, sin embargo, les desagrada la unidad del pueblo, la unidad programática. Cuando piden el voto se lo piden a ateos y cristianos, religiosos o no, y, si tuviéramos mahometanos, también les estarían reclamando el alma. Los que escribían Dios con minúscula o les parecía bien ese juego pequeño, ahora levantan sus ojos al cielo. Llegan a decir que si vota un ciudadano por la lista de candidatos del PDC le puede salir un presidente comunista o a la inversa. Que no se confundan las cosas; el voto será para el candidato a los máximos puestos, para aquellas personas que surgirán del acuerdo político. Sus chanchullos, no los pongan a la cuenta de este frente. En la lucha, la gente sencilla se ha unido y es verdad que cristianos, blancos o colorados, supieron lo que es la mano del Sr. Pacheco Areco.

Nosotros, que somos defensores de nuestra doctrina, lo hemos dicho una y mil veces: queremos derrotar el poder de los imperialistas y de los oligarcas nacionales; por banqueros, por responsables de toda la miseria que existe en nuestro país y no por otra cosa.

Con el fin de mostrar nuestra actitud frente a los cristianos, les recordamos que Federico Engels escribió en su tiempo lo que sigue: "Ofrécenos la historia del cristianismo primitivo, punto notable de contacto con la del movimiento obrero moderno. El cristianismo, al igual que éste, era en su origen la expresión de los oprimidos y se presentaba primeramente como la religión de los esclavos, los libertos, los pobres, los hombres privados de derechos y de los pueblos subyugados y dispersados por Roma. Ambos movimientos —el cristianismo y el socialismo—, predican el término inmediato de la esclavitud y la miseria: el primero lleva esa libertad a un más allá, a una vida después de la muerte, en el cielo; el segundo la coloca en este mundo y la concibe mediante una transformación de la sociedad".

En resumen, Engels señala puntos de contacto, en tanto expresan la corriente socialista moderna y el cristianismo primitivo, a los oprimidos. Dice que predican estos movimientos el término de la esclavitud y la miseria y, que uno lleva esto al más allá y el otro lo concibe como una transformación de la sociedad.

Aquí no discutimos la existencia o no del cielo. Aquí estamos discutiendo que se termine el saqueo del país, que no toleramos su entrega.

Dividir al hombre del pueblo en torno al cielo, es de diablos. No se hagan los pícaros: al Manhattan Bank o a los capitostes del FMI, al Sr. Peirano Facio o al Sr. Pacheco Areco, se les conoce por banqueros o servidores de éstos; se ignora si son o no creyentes.

Nosotros comunistas, defendemos nuestra concepción científica del mundo, pero esto no significa que debamos colocar o coloquemos el tema religioso en primer plano, plano que no corresponde.

Las clases dirigentes buscaron siempre la enemistad religiosa para desviar al pueblo de su lucha, para dividirlo. Lo hicieron y lo hacen. Están en su juego, en el juego de los poderosos.

Los señores de "El País" traen a cuenta formulaciones de los clásicos del marxismo, que tienen como función fundamental, la de distinguir una filosofía científica de otra idealista. Pero de lo que ahora se trata es justamente de unirse en la tierra, es decir, en la política, los hombres de muy variadas concepciones filosóficas o religiosas. Ellos apoyan a Monseñor Corso no por católico, sino por reaccionario y fascista. Y cuando el tema de unirse católicos o no católicos, con los marxistas, es un problema de conciencia y no de fe como se manifestara públicamente; ellos, los de la derecha, insultan y agravian al cristianismo.

Patriotas y foráneos

Ahora, intentan repetir la vieja operación, al decir que los hombres de la izquierda y en particular los comunistas, somos extraños. Ellos que son manejados por el FMI, que han colocado interventores norteamericanos en cada Ente estatal, que han hecho del Uruguay un país intervenido, que intentan crear zonas residenciales para los gringos; ellos son los patriotas. Medio millón de uruguayos han tenido que salir a ganarse la vida lejos de su tierra. Estos banqueros los han arrojado fuera de fronteras. Hablar de que somos foráneos es como decir que el café con leche no es uruguayo. Nosotros, la fuerza del proletariado, representamos a la clase social más patriótica, la productiva de verdad, la más firme, la más nacional. Artigas, para luchar por la independencia de nuestra patria, se inspiró en las ideas de los revolucionarios norteamericanos y de los enciclopedistas franceses. Con Artigas nos viene la lección de que una clase naciente, se apoya siempre en lo mejor del pensamiento humano. ¿Acaso Batlle no se había penetrado del pensamiento de Rousseau, de Comte, como lo recuerda su biógrafo Antonio M. Grompone, o del pensamiento económico del norteamericano Henry George? ¿O el político Luis A. Herrera no se inspiró en la concepción del francés Taine para forjar sus conglomerados?

Un problema polémico

Compañeros: cuando la fuerza de la izquierda realmente está unida, hay quienes insisten en no comprender ni aceptar la experiencia de la vida.

Por ello, con pena, tenemos que referirnos a ciertas argumentaciones.

Las cosas están ahí y hay que ocuparse de ellas. Se habla de la creación de un polo o centro que el Partido Socialista bautizara con el nombre rimbombante de "izquierda combativa".

Lo primero que debemos aclarar es que el Movimiento Socialista hizo pública una declaración que ustedes conocen, a favor del frente de unidad democrático y desde aquí decimos que es una buena contribución a la causa del pueblo uruguayo.

Nuestra alegría y nuestro apoyo a esta declaración.

Habla el Partido Socialista de que no son electoralistas, y lo dice para pretender un ataque al Partido y a otros. Ellos saben a plena conciencia de que nuestro Partido es un Partido para la revolución, y con esto estamos diciendo mucho. Por lo demás, las declaraciones de fuerzas y hombres que quieren forjar la unidad en el terreno político, se orientan a un planteo saludable. Es decir, a crear una unidad ahora, que actuará en la cam-

paña electoral por razones de calendario, y con posterioridad al hecho electoral. No vamos aquí a repetir que en esta unidad nadie va a perder su perfil. Lo inteligente, lo revolucionario, es empujar esto que el pueblo quiere.

Ahora bien, del electoralismo habla el propio Partido Socialista. En su prensa y en la prensa burguesa se pueden leer declaraciones, artículos, fundamentaciones, donde se mostró en el año 1962 que no marchaban a la unidad con los comunistas porque esta unidad, según ellos, no era rentable, electoralmente.

La derecha se frotó las manos con la división promovida por el Partido Socialista en el año 1962. La derecha se frotó también las manos en el año 1966 cuando, por razones electorales, el Partido Socialista dijo que había que mantener el lema y por lo tanto no había que votar en el campo de la unidad. Nosotros deseamos que la derecha no se frote las manos. Esto depende del Partido Socialista.

Componiendo ese polo de la "izquierda combativa" y para conocer su "izquierdismo" y su "combatividad", recordamos aquí que uno de sus componentes afirmaba que la derecha en Chile iba a triunfar, y fundamentaba esta afirmación con encuestas de la propia derecha y también de políticos y periodistas de "izquierda". Cuando vivíamos preocupados, ansiosos por la victoria que se venía elaborando largamente en Chile, por lo que representaba para ese país y para América Latina, en la batalla antimperialista general, esta gente "combativamente" decía que Alessandri obtendría un cómodo triunfo. Afirmaban, y no hace mucho, que en el Uruguay no había interesados en construir un Frente parecido al chileno. En fin, hay gente que no se coloca en el torrente de la vida.

Multiplicar la difusión de "El Popular"

Compañeros: No pocas victorias ha logrado el Partido en su propaganda; se ha dado medios y busca aumentar éstos para los contactos con todo el pueblo. Nuestra propaganda ha estado presente en todas las condiciones, en la batalla contra el gobierno. En la propaganda se refleja la política del Partido.

En el informe del compañero Arismendi, se delinea una clara y sistemática acción futura de nuestra propaganda. A este planteamiento debemos ajustarnos.

Todas las fuerzas del Partido deben participar en nuestra labor de educación y propaganda. Aumentar el tiraje del diario, particularmente en las empresas, haciendo que los militantes tomen el día viernes como una labor obligatoria para su colocación en los medios obreros.

Continuar los sábados y domingos, como ya es práctica en el Partido, pero a un nivel superior, la venta en los barrios. Y en la propaganda, cada organización debe dar su palabra y, por lo tanto su periódico, su manifiesto, su hoja.

Una experiencia de labor propagandística por grupos o de ésa que denominamos el mano a mano, lo tenemos en el hecho tan hermoso de la agrupación Izeta y López: el 93 % de los trabajadores comprometieron su voto a la lista 1001. Las reuniones para contestar sobre temas políticos, para dar nuestra opinión, se pueden realizar sin límites. Hay que unir a nuestra imaginación propagandística, a nuestra calificación, a la utilización de todos los medios que poseemos, a los que tendremos rápidamente, una firme actitud organizadora.

El marxismo-leninismo triunfa y atrae a los pueblos que quieren emanciparse. Lo dice el crecimiento del Partido, lo dicen fuerzas y sectores que buscan inspirarse en nuestra concepción, lo dice el ataque enemigo.

El libro del compañero Arismendi, "Lenin, la Revolución y América Latina", obra que debe ser de cabecera para el revolucionario y para el demócrata consecuente, se convirtió en el libro de mayor venta en el año.

Llevemos nuestra opinión a lo largo del país. Eduquemos al pueblo en las ideas de emancipación del marxismo-leninismo.

Compañeros: Este Congreso nos permite afirmar que la decisión de los comunistas es forjar la unidad.

Digamos con Bartolomé Hidalgo, el cantor de la lucha por la independencia nacional:

"Cielito, cielo, cantemos
"cielito de la unidad
"unidos seremos libres
"sin unión no hay libertad".

SE HA FORTALECIDO LA CONVENCION NACIONAL DE TRABAJADORES



FELIX DIAZ
Miembro del Comité Ejecutivo

El camarada Arismendi terminaba su brillante informe que aprobamos íntegramente, con una afirmación que es ley para los comunistas uruguayos: EL PARTIDO NO FALLARA. No fallará en la tarea de unir al pueblo no fallará en la lucha intransigente contra el enemigo de la unidad, el imperialismo yanqui y no fallará en la tarea a la cual tantos Partidos Comunistas, comenzando por el gran Partido de Lenin, dedican todo su esfuerzo: SELLAR LA UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA.

El informe de balance analiza todo un período de trabajo muy duro, en condiciones muy difíciles, pero no tanto como aquéllas en que los bolcheviques de Lenin luchaban para crear la situación revolucionaria que culminó con la gesta heroica del Gran Octubre. Este abrió a la Humanidad la puerta ancha de un régimen sin explotados ni explotadores.

Vivimos una época donde no le va bien al enemigo de los pueblos, el imperialismo yanki, y nada induce a pensar que en el futuro le va a ir mejor. Los comunistas uruguayos tomamos la parte que nos corresponde en esa tarea de que no le vaya mejor; y con Arismendi gritamos bien fuerte el santo y seña que ya recorre nuestra Patria: AHORA LE TOCA AL URUGUAY. Y no tengan dudas, compañeros representantes de tantos Partidos hermanos que nos honran con su presencia: los comunistas uruguayos seremos fieles a nuestro Himno Patrio que dice: SABREMOS CUMPIR.

Al aprobar el informe del Comité Central, queremos dedicar algunas palabras a las luchas de la clase obrera, de esa clase obrera a la que no asustan medidas, por más de seguridad que ellas sean; a la que no asustan cuarteles como el de San Ramón, que un día también veremos convertido en escuela; a la que no asustan islas como la de Flores, según lo demostraron esos maravillosos compañeros de la UTE, Isla que en un día no muy lejano tendrá un destino mejor, que bien pudiera ser el de cárcel para los explotadores del pueblo.

Los comunistas hemos transitado por el camino que nos enseñara el gran Lenin, el camino de las masas; con ellas todo, sin ellas nada. Ya la resolución general de nuestro XIX

Congreso al referirse al trabajo de los comunistas en el frente de masas decía con total acierto: "CON LA CONTRIBUCION DE LOS COMUNISTAS EN EL PRIMER PLANO DE LA ACTIVIDAD, EN EL CURSO DE 10 AÑOS, LAS ORGANIZACIONES OBRERAS SUPERARON LA DIVISION Y CONSTITUYERON LA C.T.U. y LA C.N.T. que, EN LA PRACTICA LAS UNIFICA HOY TOTALMENTE EN EL PLANO SINDICAL".

"Obreros, estudiantes, jubilados y pensionistas, maestros, profesores, asalariados agrícolas y grupos campesinos, sectores importantes de intelectuales y profesionales universitarios y muchos otros agrupamientos sociales fueron uniendo sus fuerzas y entrelazando sus luchas, hasta culminar en la constitución del Congreso del Pueblo".

Nuevos Sindicatos han ingresado a la CNT

Por ese camino hemos continuado y a cuatro años, muy poco tiempo por cierto, aquella unidad se ha fortalecido más. Lo que fue un grito espontáneo: "obreros y estudiantes unidos y adelante" se convirtió en una ley, abonada con la sangre generosa de unos y de otros: de los estudiantes Líber, Hugo, Susana, entremezclada con la del obrero municipal, Arturo Recalde.

¡Cuánto hemos avanzado! Ya no es la C.N.T. coordinando la lucha con la Federación de Obreros Municipales que cuenta en sus filas con 30.000 trabajadores, ya no es la C.N.T. coordinando la lucha con la Federación Uruguaya de Magisterio que agrupa a 12.000 maestros, ya no es la C.N.T. coordinando sus luchas con los 14.000 trabajadores de OSE, con los dos mil trabajadores del Clínicas; ahora y para ser más concreto, en el último año, todos estos gremios y otros, se han afiliado a la C.N.T. y forman en esa gran columna proletaria que ya nadie podrá destruir, mal que les pese a los que con ese objetivo decretaron el 13 de junio de 1968, las Medidas Prontas de Seguridad, que aún se mantienen vigentes.

Pero los éxitos unitarios que mencionamos no son los únicos, ni tampoco los comunistas nos atribuímos todos los méritos; por los mismos, hemos trabajado junto a hombres y mujeres no comunistas que también han aportado mucho a esa tarea, lo que es una demostración categórica de que cuando existe un objetivo que une y un programa que abre perspectivas redentoras, las diferencias tácticas pasan a segundo plano y nunca son inconciliables; **las diferencias son inconciliables con nuestros enemigos de clase.**

El proceso unitario no está concluido, aunque sí muy adelantado; gremios importantes aún no son filiales de la C.N.T. con la cual trabajan estrechamente ligados. Mencionamos algunos: Federación de la Carne, Federación de la Bebida, Federación Ferroviaria, etc. Los comunistas hacemos en este Congreso, nuestro proletario compromiso de que desarrollaremos todos nuestros esfuerzos para que en el XXIº Congreso no hablemos de éstos como gremios amigos, sino como filiales de la C.N.T.

En otros sectores obreros también se abre paso un sentimiento unitario que ya no alcanzarán los dólares para detenerlo. Se podrá encontrar un traidor, 10 traidores, 20 traidores, pero no se podrá encontrar un gremio traidor; tarde o temprano los gremios encuentran el camino.

Sin embargo esa unidad que se ha ido gestando, no ha transitado por un camino de rosas, su concreción ha sido dura, costosa y a menudo bombardeada. Algunas veces desde el campo enemigo, y esto es natural, pero otras también desde posiciones que, diciéndose de izquierda, coinciden objetivamente con la derecha, y esto ya es contra natura. Pero esas posiciones, igual que las mentiras, tienen las patas cortas, **no van muy lejos.**

En nuestro país vivimos una época muy hermosa, porque hermosa es la lucha, y mucho más cuando el objetivo de la misma es la construcción de un mundo nuevo: un mundo como el que alumbrara el fogonazo del AURORA; un mundo como el que se avizorara y luego se convirtiera en realidad en la Sierra Maestra, con Fidel, Raúl, el inolvidable Che, Camilo y otros; un mundo al que en Chile la Unidad Popular abriera las puertas llevando a la Presidencia al compañero Salvador Allende.

No tengan dudas, estimados compañeros, que en este mundo más tarde o más temprano, más bien temprano que tarde, también irrumpirá el Uruguay, haciendo realidad los sueños de quienes nos dieran esta

patria, que ellos soñaron libre, pero que no es libre. Se concretará entonces lo que expresó nuestro entrañable amigo y compañero del F. I. de L. don Luis Pedro Bonavita: CON EL FRENTE IZQUIERDA, ARTIGAS VOLVERA.

La nueva realidad política del país, con el avance del pueblo, corrobora esa afirmación: Artigas volverá en los brazos de un movimiento popular aún más amplio que el F. I. de L., lo que estoy seguro no disgusta al autor de tan feliz sentencia, ya que el F.I. de L. ha resuelto dar a ese fin todos sus esfuerzos del mismo modo que nuestro Partido.

Hoy la lucha no es de un gremio contra el patrón, ni de diez gremios contra diez patrones; es la lucha de un pueblo contra una gavilla de vendepatrias y traidores, contra un montón de oligarcas, banqueros y terratenientes, que cumplen sumisos las órdenes del imperialismo yanqui, mientras cercenan las libertades y derechos más elementales del pueblo.

Pero nuestro pueblo no se entrega, no tiene espinazo de goma, y cada vez más amplios sectores se suman al combate. El gobierno no se las lleva de arriba.

Grandes masas se incorporan a la lucha

Ya nuestro XIXº Congreso, al analizar dialécticamente el proceso social y político del país, preveía lo que hoy vivimos.

La Resolución General de dicho Congreso expresa:

"El rico proceso social y político de nuestro país en la última década al cual los comunistas aportaron una importante contribución, ha conducido a una situación cualitativamente nueva, a la apertura de una nueva etapa, superior, de la lucha. El rasgo principal de esta nueva situación consiste en la posibilidad y necesidad de que las grandes masas populares pasen a jugar un papel mucho más destacado en la vida nacional y a actuar con poder decisorio en la resolución de algunos de sus principales problemas. Si en 1955 hablar de masas era hablar de miles o decenas de miles de personas, hoy la cuenta debe hacerse por centenares de miles. La tarea principal del Partido consiste, por lo mismo, en contribuir a abarcar a esas grandes mases, multiplicar su influencia sobre las mismas e impulsarlas a jugar ese papel decisivo, guiándolas en el curso de las grandes batallas que se aproximan".

"La nueva situación tiene sus bases objetivas en la agudización de la crisis económico-financiera y de la crisis histórica de los partidos tradicionales, que empieza a manifestarse abiertamente como crisis política. El proceso de pauperización relativa y absoluta de la clase obrera, la incidencia dramática de la desocupación, la trágica situación de los trabajadores del campo, la deterioración del nivel de vida de las capas medias urbanas, la carestía desenfrenada que golpea a todo el pueblo, la crisis de la previsión social, la salud y la enseñanza pública, el ataque al laicismo, el cipayismo de los gobernantes que arrastran por el suelo la soberanía y la dignidad nacionales, la intervención brutal y descarada del imperialismo yanqui que, con la complicidad del gobierno, ubica sus agentes en los centros vitales de la economía y las finanzas, de la policía y el ejército, todo ello alienta la cólera de las más amplias masas populares, incluso blancos, que abominan del gobierno de su partido, que aplica esa política, y colorados, indignados porque su partido no hace real oposición y, por el contrario, coincide con el gobierno en muchas de sus peores actitudes y se dispone a pactar con él para llevar a cabo una reforma constitucional reaccionaria".

"Ese conmovido clima popular encuentra anchos canales para manifestarse en la lucha y la protesta por intermedio de la poderosa organización unitaria de las masas, de lo cual fue exponente, en particular, la grandiosa Jornada Nacional de Protesta del 6 de abril de 1965".

Esta afirmación es de total actualidad, con dos aclaraciones muy ilustrativas: en aquel momento estaban los blancos en el poder, y como lo dice la declaración, los colorados no hacían real oposición; hoy están los colorados en el poder y los blancos —salvo las excepciones que ustedes conocen—, no hacen real oposición. La otra aclaración es que en donde se refiere a la grandiosa Jornada de protesta del 6 de abril de 1965, puede decir, 14 de octubre de 1970. En verdad lo que preveía la resolución del XIXº Congreso, tiene plena actualidad,

aunque en un momento histórico superior.

Ahora bien, esas batallas que en aquel entonces SE APROXIMABAN, ¡LLEGARON! La Universidad fue atacada desde todos los ángulos. Ese ataque fue respondido con la acción unida de todos los sectores de la enseñanza, y permítaseme una mención especial para esos niños-hombres, que agrupados en CESU, defendieron con uñas y dientas sus Liceos, para esos profesores, entre los cuales los comunistas no fueron los últimos, que supieron encontrar, con los más diversos métodos de lucha, los caminos para enfrentar a la Interventora, que tiene los días contados, y finalmente, para ese movimiento de padres que tan destacado papel jugó en esa dura batalla.

Los frutos de la lucha obrera

Los salarios fueron congelados, pero más de 100 gremios a través de su participación en las acciones generales decretadas por la C.N.T., y aplicando medidas de lucha de acuerdo a las particularidades de cada uno, lograron obtener aumentos de salarios muy superiores a los que dictó la COPRIN.

Los salarios fijados por la COPRIN, sin ser los que reclamaba la clase obrera, fueron sin embargo superiores a los que se proponía el gobierno. Y esto no fue un regalo del cielo; fue el fruto de la lucha de los trabajadores que, agrupados en la CNT, desarrollaron las más variadas formas de lucha que fueron desde ocupación de fábricas, paros horarios, manifestaciones zonales etc., hasta el paro general del 14 de octubre.

Dentro de esos 100 gremios que obtuvieron aumentos superiores a los de la COPRIN, merecen destacarse, por la metodología, sin comillas, usada en la lucha, a gremios como el SUNCA, la Federación ANCAP, el SUANP, (que ha logrado aumentos hasta de un 100 % en sus salarios), la Federación OSE, etc., cuyos dirigentes, transitando por los caminos marcados por la Central, supieron entrelazar lo particular con lo general y los resultados están a la vista. ¡LASTIMA QUE TODAVIA HAYA GENTE QUE NO APRENDE LAS LECCIONES, Y GASTA MAS POLVORA CONTRA LA UNIDAD QUE CONTRA EL IMPERIALISMO Y LAS PATRONALES! PERO YA APRENDERAN. Y SI NO APRENDEN LES ESPERA EL DESTINO DE LOS JUAN ANTONIO ACUÑA, GOLOTUZO, FLOREAL BENTANCUR, LAURENCIO GARCIA, etc.

El gobierno, ni corto ni perezoso, ha pretendido aprovechar circunstancias especiales para intensificar la represión. A pretexto del secuestro de algunos extranjeros, solicitó y obtuvo del Parlamento licencia para suspender las libertades individuales; el pueblo salió a la calle en histórica jornada y le metió el resuello para adentro. En esa tarea la clase obrera jugó en los hechos su papel de vanguardia. Fueron las camionadas que recorrieron la ciudad y llegaron al Cerro. Fue la gigantesca manifestación del Obelisco a la Universidad donde hizo uso de la palabra entre otros, el Rector de la misma Ing. Oscar Maggiolo. Es bueno decir que fue en dicha manifestación donde tuvo su bautismo el grito de guerra que hoy entonan miles de personas: EL PUEBLO UNIDO JAMAS SERA VENCIDO.

Pero fue en la histórica manifestación del 24 de setiembre, donde más de 350 vehículos recorrieron las calles de Montevideo, cuando el gobierno entendió que no se podían confundir sus deseos de romper la unidad del pueblo con la realidad. Aquí sí cabe muy bien una frase de la canción de Zitarrosa, "Doña Soledad", cuando dice: USTED HA QUERIDO QUERER, PERO NO PUDO PODER... Esta es para Pacheco.

Sin embargo, no son todas flores, no jugamos solos en la cancha. El enemigo es pérfido. Aún quedan gremios que no han obtenido reivindicaciones y merecen toda nuestra solidaridad como los compañeros de UTE, que luchan a brazo partido contra la represión más dura encabezada por el multifacético Pereira Reverbel. El próximo lunes se realizará una gran jornada frente al Parlamento, por una plataforma reivindicativa que incluye entre sus puntos, la lucha por una ley de reposición de todos los destituidos; consideramos que es tarea de honor de cada comunista dar todo su esfuerzo para asegurar el éxito de esta jornada.

Batallas cada vez más duras

Y por último compañeros, las luchas que se avecinan serán cada vez

más duras, y no podemos engañarnos. Cuanto más acorralada se encuentra una bestia más furiosa se vuelve. Esto no quiere decir que **siempre** pueda morder. Pero puede morder y depende de los trabajadores mellarle los colmillos, preparar las herramientas para ello, no subestimando nada, desde el aspecto organizativo de cada sindicato, hasta asegurar el funcionamiento regular de esa herramienta que se llama Mesa Zonal, para ayudar en la tarea de unir a los trabajadores con el pueblo.

Los comunistas que actuamos en el movimiento sindical no somos distintos a los que cumplen tareas internas del Partido. Se equivoca quien piensa que es más meritorio ser secretario de un sindicato que ser secretario de un seccional. Se equivoca quien piensa que es más meritorio ser secretario de un comité de base, que de una agrupación, se equivoca quien piensa que es más meritorio repartir un manifiesto del sindicato, puede si ser más fácil que repartir una proclama del Partido. No camaradas, las tareas no se excluyen, se complementan. En última instancia, el gran mérito es trabajar con los ojos puestos en hacer avanzar el proceso revolucionario. Al decir de Marx, no alcanza con conocer el mundo; hay que transformarlo y en las manos del Partido, junto a grupos, partidos y hombres de otras ideas, está la responsabilidad de esa transformación. SEAMOS LOS COMUNISTAS, DIGNOS DE TAN NOBLE TAREA. Nos lo reclaman los heroicos revolucionarios del Viet Nam. Nos lo reclaman los miles de presos aherrojados en las cárceles del imperialismo. Nos lo reclama el recuerdo glorioso del gran Che Guevara. Nos lo reclaman los 20 millones de jóvenes soviéticos y los de otros países que dieron su vida para salvar al mundo del nazismo. Y por último nos lo reclama el más grande revolucionario de la historia, el camarada LENIN.



HACEMOS NUESTRA LA CONSIGNA: ¡AHORA LE TOCA AL URUGUAY¡

WLADIMIR TURIANSKY
Miembro del Comité Ejecutivo

Camaradas:

El anterior Congreso de nuestro Partido, se trazó un conjunto de tareas a desarrollar en el movimiento obrero y popular.

Se trataba de seguir procesando y culminar la unidad orgánica en el plano sindical, desterrar los restos del sindicalismo amarillo financiado por el IUES y la Embajada yanqui, dar al movimiento una coherencia programática, desarrollar una política orientada a poner en combate a centenares de miles de trabajadores, a hacer avanzar el proceso revolucionario a través de la experiencia de lucha de las grandes masas.

Lo hecho desde el XIX Congreso no es poca cosa:

—Se dio cima a la construcción de la unidad de la clase obrera en una sola y poderosa Central, la CNT.

—Se consolidó y profundizó la unidad obrero - estudiantil, factor de primera importancia de la revolución uruguaya.

—Se logró la incorporación orgánica a la Central de todos los sectores de la enseñanza: maestros, profesores de secundaria e industrial, docentes universitarios; sectores todos ellos que tan destacado papel han jugado, particularmente en este año.

—Se estrecharon los vínculos de la clase obrera con otras capas sociales.

—Se hizo del programa de soluciones, patrimonio de grandes masas, a través de una acertada combinación de los planteos y las luchas reivindicativas con todos los aspectos programáticos.

La presencia de este movimiento sindical, en gran medida fruto del esfuerzo de los comunistas, dio un tono particular a la crisis. Al decir esto, no minimizamos en absoluto el papel de los hombres de otras tendencias que, sin ser comunistas, trabajaron y trabajan junto a nosotros en la construcción del movimiento obrero. Por el contrario, exaltamos y saludamos su labor.

El 13 de junio no es sólo una derivación de la crisis económica. No es sólo el ahondamiento de la política de entrega, de sujeción al imperialismo. No es sólo el entronizamiento

descarado de los banqueros en el poder.

Es también el intento de terminar con esa fuerza que algunos políticos, con afán provocativo, pero reflejando una realidad, definían como una especie de tercer poder.

Represión antisindical

De ahí que el objetivo fuera sí, la congelación de salarios, una violenta redistribución de la riqueza nacional en favor de la oligarquía, pero también y para ello, la destrucción o la neutralización del movimiento sindical.

Es ésta una primera cuestión que no entienden, o no quieren entender, quienes desde diversas tiendas y no siempre de buena fe, se han dedicado a cuestionar la táctica del movimiento obrero.

Y hay que decir que la ofensiva contra el movimiento sindical no fue chica cosa. El gobierno apeló a todos los medios, lícitos e ilícitos, en el marco de la legalidad burguesa o saliéndose bastante de ella.

Batidas de dirigentes sindicales en las sombras de la noche y en redadas sorpresivas. Militarización de 60.000 trabajadores. Cárcel y cuartel para decenas de miles de militantes sindicales. Clausura de locales sindicales. Censura de prensa. Gases, palos y balas contra las manifestaciones obreras y estudiantiles. Muertos. Destitución de dirigentes sindicales. Violenta represión de los conflictos, como los de la carne, UTE, bancarios y tantos otros.

Por eso, cuando al cabo de dos años y medio nos encontramos con la gran contra-ofensiva obrera y popular de estos meses del 70, cuando nos encontramos con la gran jornada del 14 de octubre, no cabe menos que saludar el espíritu de lucha de la clase obrera, su heroísmo y la claridad política de su dirección, que no pagó tributo ni al fatalismo ni al radicalismo verbal y alcanzó los resultados que se constatan.

Claro, algunos se sorprenden. Resulta que demostraban por a más b que habíamos postrado el movimiento y un buen día se despiertan con un 14 de octubre.

¿Qué ha pasado? ¿Es que el gobierno y la oligarquía decidieron perdonar la vida a la CNT, al movimiento sindical? ¿Es que la clase obrera dejó hacer al Gobierno?

Es claro que no. Decenas de paros generales, centenares de ocupaciones de fábricas, manifestaciones y mitines, sin tregua, con todo el movimiento o con sectores del mismo, son una clara respuesta a esa interrogante.

El fracaso de los planes de la oligarquía, pensados para una confrontación, a corto plazo, que sacara de en medio a la clase obrera y permitiera un clima propicio para la aplicación sin trabas de la política fondomonetarista, demuestran que la clase obrera no "dejó hacer" al Gobierno.

Por eso creemos importante remarcar esto. La presencia hoy del movimiento sindical en la plenitud de su fuerza, la adhesión a la Central de nuevas organizaciones, el estrechamiento de vínculos fraternos con otras —muchas de las cuales se encuentran en un proceso de ingreso a la Central— luego de la dura prueba de estos años, y lo que esto significa en las perspectivas políticas existentes en el país —ese tinte de amanecer de que hablara Arismendi en su informe— son el contundente espaldarazo de los hechos, de la vida, a una táctica, a nuestra táctica.

Esta táctica se apoyaba en una exacta valoración del proceso revolucionario uruguayo.

Una táctica bien fundada

Nuestro Partido ha definido esta etapa como una etapa de acumulación de fuerzas, acumulación de fuerzas que no consiste en un proceso de suma aritmética, sino que tiene todas las formas variadas de la vida misma, períodos relativamente normales y períodos de turbulencia, de crecimiento tumultuoso, donde las formas de lucha pueden ser las más elevadas.

El 13 de junio no modificaba este concepto. Daba sí formas nuevas más agudas y difíciles donde, si se obraba acertadamente, el crecimiento de las fuerzas de la revolución podía ser incluso impetuoso.

De ahí los aspectos esenciales de la táctica:

1) Un combate sin tregua, levantando las reivindicaciones de la clase obrera y la lucha general por la democracia. Cerrar el paso a todo fatalismo, procurando encontrar en

cualesquiera circunstancia, los caminos para desplegar el combate y lograr conquistas, grandes o pequeñas.

2) El esfuerzo por señalar el carácter de la confrontación, su profundo sentido político. Se han enterrado las ilusiones nacional-reformistas de grandes masas. Esto no es sólo, ni puede serlo, el resultado de la obra pachequista. Es fundamentalmente el resultado de nuestra labor, de nuestro esfuerzo por contraponer al programa de la oligarquía, el programa del pueblo.

3) Un trabajo consecuente por impedir la formación de toda base de apoyo social a la política del gobierno, procurando su aislamiento, cerrando el paso a toda falsa alternativa orden-desorden, colocando en el centro de la escena nacional, la alternativa real entre el pueblo y sus enemigos.

4) El desarrollo y la ampliación del sistema de organizaciones de masas y la vinculación de la clase obrera con otras capas sociales golpeadas por la crisis y aliados potenciales en esta etapa.

Hoy parece hasta obvio. Cuando asistimos a un ascenso de la lucha de masas, cuando se abre paso la unidad política con un contenido democrático, avanzado y anti-imperialista, cuando el pueblo comienza a arañar con la punta de los dedos la posibilidad de su acceso al poder; cuando una tras otra, las fuerzas políticas que se definen por la unidad, recogen un programa que en esencia es el programa del Congreso del Pueblo, de la CNT, el programa bajo cuyas banderas combatió la clase obrera y el pueblo en este período; cuando asistimos al crecimiento caudaloso de nuestro Partido.

Contra todas las agorerías ha avanzado la revolución

Hoy está claro que ha avanzado la revolución uruguaya.

No siempre estuvo claro. Incluso para muchos de nosotros, ¿por qué no decirlo? La batalla ideológica ha sido y es dura.

Se hablaba de que postrábamos al movimiento, que ganaba Pacheco porque en tal o en cual lugar se nos había golpeado, o porque había impuesto la Coprin, o porque teníamos centenares de destituidos. Pretendían sustituir nuestra táctica por los llamados planes de lucha con cuyo mágico efecto —y con absoluta prescindencia del análisis de las fuerzas en pugna y del carácter de la batalla— íbamos a postrar al gobierno a través de una escalada de carácter sindical.

Se trataba de un análisis estrecho, no revolucionario, de la situación.

La vida mostró quién tenía razón.

Hoy, claro, la realidad rompe los ojos. Y alguna gente trata de acomodar el cuerpo. Entonces dicen que lo característico de este período ha sido la lucha de masas - chocolate por la noticia. Y luego resulta que hay que formar el polo revolucionario, el partido de la revolución. Parecería que la lucha de masas es el fruto de la generación espontánea, como aquella receta de la antigüedad según la cual si se dejaban migas de pan detrás de la puerta, se generaban espontáneamente cucarachas.

¡*No, señores!* Si lo característico de este período ha sido el nivel y la profundidad de la lucha de las masas, es porque el polo revolucionario ya existe, es porque el Partido de la revolución ya existe. Está aquí, en este Congreso. Es nuestro Partido Comunista.

Y esto no lo decimos sólo nosotros. Lo dicen los trabajadores cuando en una elección sindical tras otra, promueven a los cuadros de nuestro Partido a la dirección de sus sindicatos, cuando reafirman en elecciones y asambleas la línea y la orientación de la CNT.

Tal vez la prueba más aguda de esto son los resultados de la elección en UTE, las dos elecciones, la sindical y la de la vivienda. Allí se descargó con más furia y más brutalidad que en ningún otro lado la represión contra los trabajadores. Allí se realizaron los mayores esfuerzos por destruir la organización clasista y entronizar el amarillismo. Y allí los trabajadores llevan a la dirección sindical a los militantes más perseguidos, algunos destituidos hace ya 2 años, y entre ellos, a nuestros cuadros comunistas.

Y un mes después derrotan a Pereira Reverbel en la elección de la vivienda, en su propio terreno y con las reglas de juego por él mismo impuestas. Como dijeron los trabajadores, "desde abajo y contra el caballo del comisario".

Lo dicen asimismo cuando por decenas de miles, y en medio de los combates, ingresan a las filas de nuestro Partido y de la U.J.C. No se trata ahora, creemos, de ninguna actitud de desquite polémico, o de vanagloria. Primero, porque tal actitud oscureceria el examen de nuestras deficiencias, que las tenemos. Segundo, porque queremos la unidad y porque queremos concentrar el fuego de todos contra nuestro enemigo común, el imperialismo y sus sirvientes criollos.

Pero siempre es conveniente refrescar nuestras concepciones tácticas, cotejarlas a la luz de la experiencia, principalmente para ajustarlas a una realidad tan rica y cambiante.

Nuevas tareas

¿Cuáles son las tareas emergentes de este Congreso en relación al movimiento sindical?

A nuestro juicio, se trata de profundizar todos los aspectos señalados anteriormente.

Muchos trabajadores, entusiasmados con la perspectiva de la unidad popular, plantean: ahora, las luchas reivindicativas, sindicales, pasan a un segundo plano. Ahora, la cosa es la unidad política, trabajar para esa unidad y nada más.

Pensamos que es un error. Trabajar para la unidad popular en el terreno político, sí, por supuesto, todos y en todos los niveles de la lucha. Pero trabajar por la unidad popular, por su desarrollo, por su victoria, es también levantar a los niveles más altos la lucha de masas, por sus reivindicaciones y por el programa.

La unidad popular, ese frente político que se abre paso con perspectivas de poder, se ha apoyado, se apoya y se apoyará en el combate obrero y popular.

Por lo tanto, 1971 debe ser un año de luchas y de conquistas.

Lucha por el salario, por seguir quebrando la política congelatoria.

Lucha por los derechos sindicales y populares, por el levantamiento de las Medidas de Seguridad, por la libertad y la democracia.

Lucha por los fueros de la enseñanza, por el fin de la intervención y la eliminación de las sanciones.

Lucha por la reposición de los destituidos, tarea de honor y objetivo irrenunciable de la clase obrera y del pueblo.

Lucha, en fin, por hacer carne en las masas populares de nuestro país, el programa de soluciones a la crisis.

Sigue siendo nuestra tarea el objetivo trazado por el XIX Congreso: ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera para la revolución.

Como dice el informe del camarada Arismendi, "las premisas para el logro de esta meta ya fueron forjadas por todo el anterior período. Y ello se refleja, tanto en nuestro peso en la dirección del movimiento sindical, como en el enraizamiento de la organización partidaria en los grandes centros del proletariado. Ahora estamos en condiciones de coronar esta tarea histórica".

A este objetivo estratégico volcamos nuestro esfuerzo.

Las próximas jornadas no serán fáciles. La amenaza de golpe de Estado o de nuevas escaladas represivas sigue siendo un ingrediente que no debemos descuidar. Tiene plena vigencia la decisión de la clase obrera de contestar con la huelga general insurreccional a todo intento de golpe de Estado.

Pero lo hecho hasta el presente da pie para que recojamos con toda alegría, la consigna lanzada por Arismendi en el Palacio Peñarol: "Ahora le toca al Uruguay".



GERARDO CUESTA
Miembro del Comité Ejecutivo

NUESTRO APORTE A LA UNIFICACION DE LOS TRABAJADORES EN TODOS LOS PLANOS

Camaradas:

Al dar nuestra aprobación al Informe, y a las tesis de este histórico XX Congreso de nuestro Partido, queremos reafirmar algunas cuestiones referidas al movimiento de masas, y más particularmente al movimiento sindical. Ello nos parece tanto más necesario cuando uno de los centros de la discusión que realizamos, es el de multiplicar todos los esfuerzos por concretar la unidad popular en el plano político, como una alternativa real de poder.

Esta es una señal inequívoca de que nos vamos aproximando al cumplimiento de los objetivos estratégicos del Partido: la revolución agraria-antimperialista o nacional liberadora, primer tramo de la revolución socialista en nuestra patria.

Con tal objetivo como norte, hemos venido, paciente y tesoneramente, construyendo la fuerza social capaz de llevarlo a la práctica. Sabiendo que ello no ha de ser la obra de héroes ni de grupos aislados, que impulsen acciones sensacionales al margen de las masas, nos hemos dedicado sin tregua a organizar, unir, poner en combate y elevar la conciencia de la clase trabajadora.

En los 50 años que el Partido tiene, generaciones de militantes han entregado lo mejor de sus energías y capacidades, para ir levantando, ladrillo a ladrillo, el vigoroso edificio de la organización y unidad sindical de los trabajadores.

Muchos —a quienes rendimos homenaje— como Dantier Gómez, María

del Carmen Díaz y otros, pagaron con sus vidas la decisión de cumplir esta tarea.

Junto a trabajadores de otras opiniones políticas y religiosas, decenas, centenares y luego miles de comunistas —particularmente en estos últimos 15 años, luego del XVI Congreso del Partido— hemos contribuido en cada fábrica, en cada pedazo de campo, en cada lugar de trabajo, en cada Comité de Base, Sindicato o Federación, en cada Plenario del Interior o Mesa Zonal de la Capital, a impulsar la lucha de clases en el plano sindical, afirmando la unidad, organización y elevación de la conciencia, de la clase obrera.

El movimiento sindical quince años atrás

¿Quién no recuerda cómo estaba el movimiento sindical en 1955?

—Un núcleo de sindicatos formaban la vieja y gloriosa Unión General de Trabajadores; era la parte del movimiento sindical que efectivamente dirigía el Partido;

—un conjunto numeroso de Sindicatos Autónomos dispersos, sin un centro efectivo de dirección.

—los trabajadores de los Entes Autónomos y de la Administración Central, con sus organizaciones dirigidas por elementos al servicio de los Directorios o de los Ministerios, integrados con hombres de los llamados partidos tradicionales;

—y lo que es más grave: un importante sector de organizaciones integraban la desaparecida Confederación Sindical del Uruguay, dirigida por agentes del imperialismo yanqui, con abundantes mesadas de dólares, para impulsar la división tras el sucio trapo del anticomunismo. Lamentablemente no se trataba de un sello. Allí estaban los municipales, los bancarios, los ferroviarios, los trabajadores de la salud pública, los de la bebida, los del azúcar, los canillitas, los panaderos, una parte del transporte de CUTCSA, etc.

Parecia imposible cambiar esta situación. Sin embargo, aplicando la línea política del Partido, la fuimos modificando.

Poniendo al frente las reivindicaciones inmediatas, el mejoramiento económico y social, las libertades democráticas y sindicales, ligadas a la más amplia solidaridad con todos los gremios que se lanzaban a la lucha, movilizamos las masas trabajadoras, de modo que. por sí mismas, identificaran a sus enemigos y conocieran a sus amigos, valoraran mejor la importancia de la unidad y la organización.

Asi, en 1955 constituímos el Movimiento Popular Reivindicativo uniendo en la acción tras una plataforma común, a sindicatos obreros, organizaciones de funcionarios públicos, comités de jubilados y pensionistas y algunos centros estudiantiles.

En 1956 se creó la Comisión Pro-Central Unica, en cuyo período inicial, actuaron todas las organizaciones, menos la C.S.U.

En 1958, con el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, en históricas jornadas, se inmortalizó el lema: "Obreros y estudiantes, unidos y adelante", que contribuyó a modificar la posición tercerista por ese entonces, extendida en el estudiantado.

En 1959 se efectuaron las Asambleas Consultivas de Sindicatos, en torno a la formación de la Central Unica. En ese año disolvimos la Unión General de Trabajadores y pasamos a actuar en un Congreso Constituyente hasta que en 1961 se formó la Central de Trabajadores del Uruguay (C.T.U.) cuyas filas agrupan a la mayoría de la clase trabajadora organizada.

En 1964 se constituye la Convención Nal. de Trabajadores (C.N.T.) como organismo de unidad de acción avanzada, entre las organizaciones de la C.T.U. y las que aún eran autónomas, ya que a la divisionista Confederación Sindical del Uruguay la habíamos hecho desaparecer.

En 1965 realizamos el Congreso del Pueblo, representativo de 800 mil personas de los más variados sectores sociales de la ciudad y del campo, y éste elaboró un programa de solución a la crisis.

En 1966 disolvimos la C.T.U., y la Convención Nacional de Trabajadores se convierte, orgánicamente, en la más grande central obrera que haya tenido el movimiento sindical uruguayo.

Con las incorporaciones, de estos últimos años, están en su seno los viejos y aguerridos gremios de la construcción, metalúrgicos, lana, textiles, transporte, marítimos, molineros, aguja, etc. Asimismo los trabajadores de los Entes Autónomos y servicios descentralizados, de la Administración Central y municipales de todo el país.

Han ingresado los maestros, los profesores de enseñanza secundaria y universitaria; todos los plenarios del Interior e importantes sectores de asalariados del campo.

Los que aún no están integrados orgánicamente, como frigoríficos, ferroviarios, bebida, Conaprole y U. S. O. P., realizan estrecha unidad de acción con la C.N.T. y en varios de ellos nuestros camaradas ocupan posiciones dirigentes.

Avanzó la unidad de acción con la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, con la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria (CESU), con la Confederación Gral. Reivindicadora de las Clases Pasivas, con los universitarios, con los organismos de profesionales, con distintos sectores religiosos, con el Movimiento Femenino por la Justicia y la Paz Social; con importantes sectores de pequeños y medianos productores del campo, pequeños industriales y comerciantes.

Orientación clasista, programa de soluciones

La C.N.T. no sólo es importante por la fuerza orgánica que comprende y la unidad de acción con otras fuerzas, sino, principalmente, por su orientación clasista, por el programa que impulsa.

Es éste un programa avanzado que une a las reivindicaciones inmediatas, la postulación de cambios profundos en las caducas estructuras que traban el desarrollo de las fuerzas productivas; la lucha antimperialista y la más amplia solidaridad con los países socialistas, la URSS, Cuba, Viet Nam y con Camboya, Laos, los países árabes en fin, con todos cuantos en el mundo luchan por la liberación económica y social.

Este accionar y esta justa orientación del movimiento sindical, han sido refrendadas en el plano internacional, cuando la Federación Sindical Mundial en su VII Congreso, designa Presidente por la unanimidad de sus delegados al camarada Enrique Pastorino.

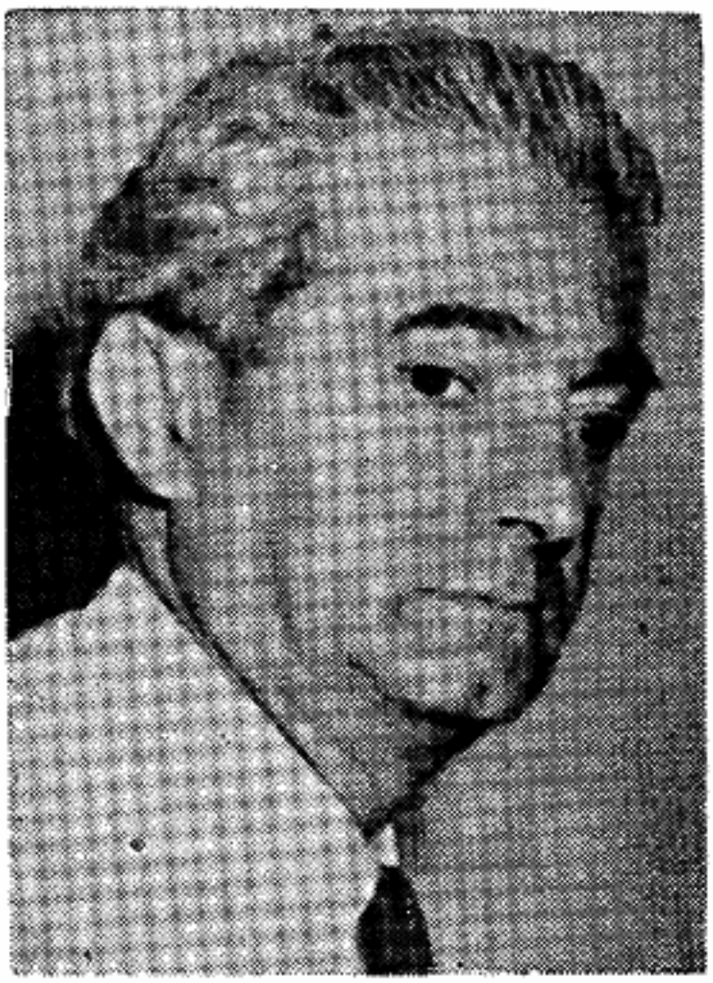
En el plano nacional han quedado confirmadas, en estos tres duros últimos años, a través de centenares de combates, pero particularmente en aquéllos que, como el entierro de Líber Arce, congregaron a 300 mil personas acompañando al mártir de la juventud; o el del 11 de junio de 1969 donde 600 mil trabajadores paralizaron sus actividades; o el más reciente del 14 de octubre pasado, cuando la jornada nacional de protesta contra la política nefasta de este gobierno de la oligarquía, abarcó a más de un millón de personas.

Estas acciones multitudinarias son demostrativas de que la clase obrera, definitivamente, está en el centro de la escena nacional.

Todo ello elevado ahora a un plano superior, en la exigencia del levantamiento de las Medidas de Seguridad, la reposición de los destituidos, la recuperación del poder adquisitivo de los sueldos, salarios y jubilaciones, el cese de la intervención en la enseñanza y la defensa de su autonomía, la defensa de los intereses y derechos de la clase trabajadora y el pueblo; todo ello determinará un reguero de grandes movilizaciones y luchas durante el año 1971, que hará arder la tierra bajo las plantas de la oligarquía financiera y el imperialismo.

Simultáneamente, nuestro compromiso en torno a la batalla política que se avecina, en la perspectiva de la constitución del frente popular, será, en primera instancia, el de que ningún trabajador, ningún joven, ningún hombre o mujer de nuestro pueblo que han pasado por las duras batallas de estos últimos tiempos, voten por los candidatos de la oligarquía, entendiendo la instancia electoral como una muy importante trinchera. Nadie puede quedar confundido. En las manos de la clase obrera y el pueblo está ahora definitivamente el futuro de la patria.

La clase obrera no fallará.



ROSARIO PIETRARROIA
Miembro del Comité Ejecutivo

LOS METALURGICOS:
SU UNIDAD SINDICAL Y POLITICA

Damos nuestro total acuerdo al informe rendido por el camarada Arismendi.

También nosotros entregamos triunfos al XX Congreso, los triunfos logrados por los trabajadores metalúrgicos de las empresas Metar y Héctor Cardelino; el personal de Metar, después de 27 días de ocupación de la planta industrial, logró la reposición al trabajo del dirigente del comité de base, miembro del Partido que había sido despedido el 23 de octubre; y además, el compromiso firmado de respetar el derecho del personal a estar organizado sindicalmente y a discutir con el comité de base y la UNTMRA los problemas internos.

En la Empresa Cardelino se llegó a un acuerdo sobre una fórmula que, además de contemplar por completo las exigencias del personal, particularmente en el punto origen del conflicto iniciado el 7 de setiembre, estaba condicionada a que fueran puestos en libertad los tres camaradas del Partido, dirigentes de la huelga, que habían sido detenidos el día 5 del corriente. Estos compañeros están en libertad desde el sábado al mediodía.

Queda por solucionar el conflicto en la empresa metalúrgica EROSA, iniciado el 12 de enero.

Aquí también el Comité de base, conjuntamente con personal de administración y técnico, dejando al margen la dirección de la empresa, ha puesto en funcionamiento la planta industrial desde el 18 de noviembre último, para impedir que continuara deteriorándose la materia prima y materiales semielaborados allí existentes y, por otro lado, colocando la producción que se realice, poder juntar varios millones de pesos, para ser destribuidos entre todo el personal por concepto de los jornales por los días que se trabajen y de amortización de la deuda que tiene la empresa con el personal; pero, re-

petimos, además de esto el personal, con su movilización y la solidaridad del gremio y la actuación de los diputados del FIDEL, ha logrado que la Cámara de Diputados sancionara una ley de Bolsa de Trabajo, ley que ahora está en el Senado y que el lunes se reclamará que la apruebe definitivamente.

Terminamos un año durante el cual el gremio metalúrgico ha tenido conflictos en una o en varias empresas a la vez.

No sabemos con qué personal en huelga iniciaremos 1971 ya que en la empresa electrónica Warners hay una situación aguda; también hay problemas en Nakel, en Magia, en Bulones y otras empresas.

Han existido huelgas en la industria del metal en forma continuada durante la última década; diríamos más: ha sido así desde el XVI Congreso, cuya clausura coincidió con el triunfo de la huelga en Ferrosmalt y la huelga solidaria de todo el gremio, el 30 de setiembre de 1955. A partir de entonces, ha habido conflictos en forma casi permanente, enfrentando los intentos reaccionarios en uno u otro lugar para procurar impedir o destruir la organización sindical, y para arrancar aumentos de salarios u otras reivindicaciones.

Podemos señalar, por ejemplo, lo sucedido en los últimos tres años y medio: en julio de 1967 comenzó la huelga en la empresa electrónica Roberto Miles que terminó a fines de 1968; al comienzo de 1968 fue a la huelga el personal de Inyecta Metal, que concluyó a fines de ese mismo año; 1970 se inicia con el conflicto de EROSA.

Simultáneamente a estos conflictos, hubo en una u otra empresa, paros y huelgas de menor duración como en Metar y Cardelino, pero siempre alrededor de cada conflicto se desarrollaron las más variadas formas de solidaridad y toda clase de movilizaciones del conjunto del gremio.

Forja de militantes

Compañeros: hablamos de esto, porque siendo cierto que en los últimos 15 años de lucha continuada, se ha elevado considerablemente la conciencia de clase y la conciencia solidaria de los trabajadores de este sector de la industria privada; siendo cierto que se ha fortalecido la organización sindical en el gremio metalúrgico y se han formado en medio del combate, cientos de militantes sindicales y del Partido, porque a pesar de que este gremio ha estado colocado en segundo lugar en lo referente al número de trabajadores que han ingresado al Partido en los últimos años, y de la participación positiva de los trabajadores del metal en las luchas realizadas a partir del 13 de junio de 1968 contra la política de las clases dominantes y en defensa de las libertades, no puede continuar ocurriendo lo que con tanta precisión señala el informe del compañero Arismendi. Dice el informe: "Los días venideros serán de prueba. Y esto será así, tanto por la magnitud de los objetivos a que apuntamos, como por la agudeza de la batalla a librar contra el gobierno y la oligarquía y contra las diversas agencias del imperialismo yanqui que ya recrudece su campaña contra el frente popular".

"Pero también porque será menester superar defectos, corregir insuficiencias o retrasos en el movimiento obrero y popular, desplegar en toda su potencialidad la fuerza de masas de los distintos destacamentos de la clase obrera y del movimiento sindical, superar los retardos y rutinas que restan en éste u otro lugar, a veces encubiertos por la gran fuerza de conjunto que éste representa y por los éxitos notables alcanzados".

Los comunistas no debemos emborracharnos ni con vino ni con los éxitos que logramos por grandes que ellos sean, como son los alcanzados en los últimos 15 años, particularmente desde el anterior Congreso al presente, para poder ver y no desperdiciar todas las posibilidades de avanzar aún más que nos dan los propios éxitos logrados; y esto, compañeros, no significa renunciar al legítimo derecho de estar alegres por el resultado altamente positivo que arroja el trabajo del Partido.

Pero el planteo del informe a que hemos hecho referencia, es de una gran significación. Por ejemplo: el avance de la unidad sindical ha sido formidable, pero ¿se han terminado las tareas por la unidad sindical? Es claro que no; sin embargo en la industria del metal, donde existen empresas par-

ticularmente de capital extranjero, con sindicatos autónomos, no tenemos una política activa de unidad, aunque hayamos realizado algunos esfuerzos para desarrollar las luchas del gremio en unidad de acción con estas organizaciones; pero no ha existido una posición consecuente en esta dirección. Esto ¿pasa sólo en la industria del metal?

Además, si nuestro XX Congreso se realiza en momentos de ascenso de la lucha revolucionaria en todo el mundo, si como dice la Resolución de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, el combate entre las fuerzas del progreso y las de la reacción, entre las fuerzas del socialismo y las del imperialismo, tiene por escenario al mundo entero y a las esferas principales de la vida social; el gran movimiento que hemos contribuido en un porcentaje tan elevado a forjar, no debe hacernos olvidar cuán imprescindible es que cada vez tenga más poderío, que sea más revolucionario y para ello es obligatorio que cada vez sea más de masas.

Para que esto ocurra, como dice el informe del compañero Arismendi, es menester la labor consciente de la vanguardia: es preciso la capacidad política y orgánica a fin de transformar la línea en fuerza movilizadora y organizadora de la clase obrera.

El informe cita a Marx para recordar que la clase obrera posee un elemento: el número. Pero el número no pesa en el platillo de la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber.

Una empresa ejemplar

Los comunistas que actuamos en la dirección sindical, tendremos que realizar una simple operación aritmética: una resta: poner el número de trabajadores ocupados en el gremio donde actuamos y restarle el número de trabajadores organizados, de los que están en el sindicato, de los que pagan su cotización, para tener la realidad objetiva de cuál es el grado de la organización sindical.

Sabemos que son muchos los trabajadores aún no incorporados a la organización sindical, pero sabemos también que esto no cambiará en forma espontánea, sino que depende de la capacidad de los comunistas para transformar la línea del Partido en fuerza movilizadora y organizadora. Para poder realizar esto a niveles cada vez más elevados, es necesario que todos los afiliados estén incorporados a su agrupación y que éstas fucionen con regularidad.

En la industria del metal hay decenas de empresas donde hay comunistas, pero no hay decenas de agrupaciones funcionando bien; debe haberlas y rápidamente.

Algunas de ellas son ejemplos.

Agrupación funcionando no significa simplemente que se reúna sino que debe también hacerse responsable de la aplicación de la política del Partido; en lo referente al movimiento sindical, debe orientar al comité de base, pero cuando es tan evidente el papel importante jugado por los comités zonales, éstos deben ser preocupación permanente de las agrupaciones, para procurar incorporar compañeros a estas actividades, cosa perfectamente posible cuando tantos afiliados al Partido están inactivos.

Cuando decimos que algunas agrupaciones son ejemplo, podríamos nombrar a varias, pero señalaremos una, que no sólo aplica la política del Partido en la empresa, sino que sale a las fábricas vecinas a decirles, a través del Comité del Fidel, que el personal votará en 1971 por el frente popular; y reparte un volante diciendo: "Los obreros de Izeta y López hemos comprometido conscientemente nuestros votos para terminar con los gobiernos de banqueros, latifundistas y explotadores que entregan al país al imperialismo. Exhortamos a los vecinos, especialmente a los obreros y empleados a seguir nuestro ejemplo".

Nosotros también exhortamos a las agrupaciones del metal a seguir este ejemplo: decidir a los obreros de la empresa, para la unidad política y respaldados en esto, salir a decidir al barrio.

¡Viva el XXº Congreso!

¡Viva el Partido Comunista!



¡NI UN JOVEN PARA LAS IDEAS CADUCAS DE LAS CLASES DOMINANTES!

JORGE MAZZAROVICH
Miembro del Comité Ejecutivo

Camaradas: deseamos manifestar nuestro acuerdo pleno con las Tesis preparatorias y el informe del Comité Central brindado por el compañero Arismendi. En los días en que realizamos este histórico XXº Congreso, y al influjo de las luchas sin pausas libradas por las grandes masas del proletariado y el pueblo, abordamos el pasaje a una nueva etapa de esta gran batalla de clases que cubre todo este período. Período duro, difícil, pero que por sobre todas las cosas, lleva impreso el signo del combate y de la multiplicada experiencia de las grandes masas con las cuales hemos derrotado, en lo esencial, los planes de Pacheco Areco, los planes en definitiva de la gran oligarquía banquera y vacuna y del voraz y asesino imperio yanqui.

Deseamos partir en nuestro análisis de una vital y vibrante afirmación: las grandes masas de la joven generación uruguaya no han sido espectadoras pasivas de esta lucha. ¡Por el contrario! En el torrente popular siempre hemos ocupado posiciones junto a los trabajadores, por el pan, el trabajo, la defensa de la enseñanza, de la libertad. Y es lo principal: en este período de batallas constantes la juventud uruguaya ha puesto el pecho con fervor, con valentía, sellando con heroísmo su compromiso con el pueblo. Y en estas luchas juveniles cualquiera que haya querido ver las rojas banderas de la Juventud Comunista ha tenido que mirar siempre hacia adelante, hacia las primeras filas, donde las papas queman, donde el fragor de la batalla exige combatientes bien plantados.

En ella dieron su sangre y se inmortalizaron en el corazón del pueblo los jóvenes comunistas Líber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos.

¡Cuánta calumnia, qué feroz campaña de distorsión, cuánta desesperación de los ideólogos burgueses! Es natural, quedaron totalmente desorientados en el terreno teórico y práctico ante la irrupción masiva y tumultuosa de la juventud a la contienda social y política. Pero además, ¡cuántos balbuceos y falsas oposiciones en algunos teóricos de la izquierda barridos por la acción y la experiencia de masas juveniles! ¡Cuántos libros, artículos, editoriales de la prensa bur-

guesa, mientras la clase obrera, su Partido y la UJC bregábamos empeñosamente por desarrollar las luchas de la juventud, por unir en el cauce común la sagrada insurgencia juvenil contra el sistema capitalista, con la acción del proletariado organizado!

La vida ha confirmado la justeza de tal orientación y hoy resuenan con fuerza estas frases de nuestro querido dirigente Walter Sanseviero:

"Ante la rebelión juvenil sólo tenemos una cosa que decir: somos sus forjadores y la elevaremos al máximo con los puntos de vista del proletariado revolucionario".

Derrota de la provocación reaccionaria

La burguesía ha intentado por todos los medios detener el combate juvenil y desató una furiosa campaña de distorsión política e ideológica asentada en cuatro pilares fundamentales: el anticomunismo, el antisovietismo, el intento de opacar el papel hegemónico de la clase obrera, el planteo de que estas luchas obedecen exclusivamente a problemas generacionales.

Nuestra experiencia indica que pudimos derrotar esta campaña en la medida en que desarrollamos audazmente las luchas de la juventud, para que las grandes masas hicieran su experiencia y en medio de esas luchas ser capaces de jugar, como lo ha hecho nuestro Partido, el papel de vanguardia, desarrollando a la vez, una profunda y constante lucha ideológica.

Fortalecimiento de la fuerza juvenil

Compañeros:

De estos combates hemos salido fortalecidos y es evidente que masivamente la juventud uruguaya escapa a la influencia de la burguesía. Los siguientes son algunos índices de particular importancia:

—Desde junio de 1968 al presente 14.000 jóvenes se incorporaron a las filas de nuestra Juventud Comunista; 1.537 de ellos en el mes de homenaje al 50º Aniversario del Partido.

—Se ha fortalecido orgánica y políticamente el Comité Universitario del F. I. de L., que desempeña un papel de gran importancia en la unidad de la izquierda y que hoy multiplica su presencia y su perfil ante miles de estudiantes universitarios.

—Las organizaciones de masas juveniles también se han fortalecido; se desenvuelve la lucha del estudiantado que, agrupado en la FEUU y la CESU, es hoy bastión de la batalla contra la ilegal y fascista Interventora de Secundaria que agoniza frente a la entereza y profundidad de la acción mancomunada de estudiantes, profesores y padres.

—Irrumpen también, en distintas condiciones y niveles de experiencia, unidad y organización, los estudiantes magisteriales e industriales.

—Se acrecienta la presencia combativa de la juventud trabajadora en las luchas generales del proletariado y se desenvuelven, aunque todavía con insuficiencias, las Comisiones Juveniles obreras llamadas a desempeñar un gran papel en la incorporación masiva de los jóvenes al sindicato y a la lucha de clases.

Además, es imprescindible tener en cuenta la profunda educación antimperialista, internacionalista y solidaria de la juventud. Jornadas imborrables de lucha se inscriben en la mejor historia y tradición de nuestro pueblo: así conmovimos la patria entera en ocasión de la Conferencia de Presidentes o cuando el viaje de Rockefeller y otros.

Allí, las banderas de Viet-Nam y Cuba se entrelazaron altivas con el sol y las franjas de nuestra bandera. Y todos los enviados de los asesinos yanquis sintieron el repudio del pueblo y los jóvenes uruguayos. Queda como un símbolo señero la acción heroica de Rolán Rojas, joven comunista que escupió el rostro de Dean Rusk con todo el odio, el desprecio y la disposición de lucha de los latinoamericanos.

El compromiso de la U.J.C.

Hoy, cuando se abre paso, naciendo del clamor de las masas, la forja del Frente de Unidad capaz de transformarse en una gran alternativa de poder, hoy, cuando de ir al rescate de nuestra patria se trata, debemos afirmar que la UJC se compromete a

darlo todo por la gran tarea de ganar a las grandes masas de la juventud para esta perspectiva cierta de derrotar a la oligarquía y abrir cauce al nuevo Uruguay.

Hacemos nuestra, con más decisión que nunca, la consigna de nuestro 7º Congreso: "Ni un joven para las ideas caducas de las clases dominantes, representadas por las direcciones fosilizadas de los partidos tradicionales". "El poder debe pasar a manos del pueblo".

Sin asomo siquiera de planteo agitativo, queremos terminar afirmando con templada pasión revolucionaria: estamos más que nunca unidos, firme e indestructiblemente, a nuestro glorioso Partido Comunista y saludamos con cariño y admiración a su Comité Central marxista-leninista.

Compañeros:

La breve pero rica historia de la UJC, este presente duro pero augural y de luchas continuas, nos permiten asegurar al Congreso que seremos fieles a la educación que nos ha dado el Partido, seremos fieles al legado, la experiencia y el ejemplo de nuestro querido e insustituible dirigente Walter Sanseviero.

Resolución General del XX Congreso

TESIS

POR LA UNIDAD DE LAS FUERZAS PATRIOTICAS Y DEMOCRATICAS AVANZADAS

PREAMBULO

1. Los cuatro años que separan el XIX y el XX Congresos del Partido Comunista del Uruguay han sido extraordinariamente complejos y ricos.

Particularmente a partir de 1968, la clase obrera y el pueblo tuvieron que enfrentar una dura represión, la brutal embestida del gobierno de Pacheco Areco, que se proponía quebrar la espina dorsal del movimiento popular, sembrar en él la división y la desorganización, aislar y golpear a las fuerzas de izquierda, al Frente Izquierda de Liberación y al Partido Comunista, hacer retroceder el proceso en avance de la revolución uruguaya. En ese camino, la reacción logró, pese a la resistencia popular, imponer medidas económicas regresivas y nefastas, cuyos únicos beneficiarios son los núcleos más encumbrados de la oligarquía y el imperialismo, y asestó graves golpes a las libertades públicas, pisoteando la Constitución y las leyes.

Sin embargo, gracias a la lucha constante de las masas, guiadas por una táctica acertada, el gobierno fracasó en sus objetivos políticos principales. Las organizaciones obreras y populares salieron de la prueba engrandecidas y fortalecidas, su unidad interna se consolida y se ensanchan sus vínculos unitarios con nuevos y amplios sectores sociales. El Frente Izquierda ha ampliado sus filas, incrementa su prestigio y gravitación en el pueblo y estrecha relaciones con otras fuerzas políticas de oposición. El Partido Comunista y la Juventud Comunista han crecido considerablemente, multiplican el número de sus miembros, cuadros y organizaciones de base, se han desarrollado sus vínculos con las masas y su influencia política. La lucha del pueblo, que apuntaba al aislamiento y derrota del gobierno, acentuó las contradicciones internas y la debilidad política de éste.

2. Uno de los objetivos de estas Tesis es hacer el balance y la valoración del período transcurrido, evaluar la confirmación en la práctica de la justeza de la línea que guió la actividad del Partido y con la cual procuró orientar el movimiento de masas.

A la luz de esa experiencia, la Resolución General busca caracterizar la etapa que nos tocará vivir. Ella será un nuevo tramo en el proceso de la

acumulación de fuerzas, en que han madurado las condiciones para una amplia unidad de fuerzas políticas patrióticas y democráticas avanzadas, capaz de constituir una real alternativa de poder y determinar un cambio en la correlación de fuerzas políticas, favorable a los intereses de los trabajadores y de toda la nación. En estas condiciones, las elecciones de 1971 representan una importante encrucijada; si de ellas no surgiera una rectificación del rumbo que sigue la República, serán inevitables una nueva agravación de la crisis nacional y muy duros enfrentamientos sociales y políticos. Cualquiera sea el curso de los acontecimientos futuros, la lucha de clases y el proceso revolucionario se elevarán a un nivel superior.

Vivimos una hora de definición. De la envergadura con que se despliegue la gran contraofensiva de masas, en torno a la lucha por las reivindicaciones inmediatas, por las libertades y la soberanía, de la amplitud que alcance el frente político de fuerzas democráticas, dependerá el curso de la vida nacional en el próximo período. Al esclarecer estos problemas, las Tesis deberán convertirse en un instrumento diario de la lucha del Partido por lograr, mediante la acción de las masas, importantes virajes políticos favorables a los intereses del pueblo y de la República.

I. EL PANORAMA INTERNACIONAL

AVANZA LA REVOLUCION EN EL MUNDO

3. El XX Congreso confirma, en sus líneas generales, las apreciaciones acerca de la situación mundial hechas en la Resolución General del XIX Congreso y en los documentos del movimiento comunista internacional, en particular, en el documento principal de la Conferencia de 1969. En la época histórica caracterizada por el paso del capitalismo al socialismo a escala mundial, la lucha de clases en el plano internacional se manifiesta en la agudización del enfrentamiento entre los dos sistemas, capitalista y socialista, que marca la contradicción principal del mundo actual. Las tres grandes corrientes populares de nuestra época: el sistema socialista, la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional, convergen y se entrelazan cada vez más estrechamente en la lucha contra el imperialismo, en la conquista revolucionaria de la independencia de los pueblos oprimidos y de la emancipación social de las clases explotadas, en el avance hacia el socialismo y el comunismo. Son ellas las que determinan la dirección principal de la evolución de la humanidad. El sistema socialista mundial, cuyo centro es la Unión Soviética, es la principal conquista y el baluarte de todas las luchas antimperialistas y revolucionarias.

La revolución avanza en el mundo y el imperialismo es impotente para detenerla. Hoy existen las condiciones para desarrollar una nueva ofensiva del movimiento antimperialista mundial, con vistas a afianzar la paz, barrer los últimos residuos del colonialismo, derribar los regímenes fascistas, lograr nuevas victorias de los movimientos revolucionarios en distintos países, ensanchar el campo mundial del socialismo. Para ello es preciso desplegar la lucha contra el imperialismo en todos los frentes (político, económico, ideológico, etc.) y elevar a un plano más alto la solidaridad de la clase obrera internacional y de todos los pueblos. La unidad de los países socialistas y del movimiento comunista internacional es una premisa importantísima para lograr esos avances.

Conquistar esas nuevas victorias y consolidar las ya alcanzadas exigirá, por lo general, una dura lucha y un alerta permanente de los pueblos, porque el imperialismo, en la misma medida en que siente que está históricamente condenado, redobla su ferocidad y agresividad, no vacila en recurrir a guerras locales, golpes de Estado reaccionarios y formas bestiales de represión, así como al empleo concentrado de los medios masivos de propaganda para confundir política e ideológicamente a las masas. El filo de la estrategia mundial agresiva del imperialismo apunta especialmente contra los países socialistas, sin trepidar en el uso de la agresión armada y los más sucios métodos de provocación; la defensa de los países socialistas y la solidaridad activa con ellos es deber inexcusable de los comunistas y antimperialistas de esos países y de todo el mundo, que concuerda con sus tareas patrióticas y con la lucha por la liberación nacional.

El imperialismo norteamericano, explotador y enemigo fundamental de la humanidad, sigue arrogándose el papel principal de gendarme de la contrarrevolución mundial, secundado en ello por el imperialismo germano-occidental y otros.

La situación en el sudeste de Asia es un signo elocuente de los nuevos tiempos que corren en el mundo. El imperialismo norteamericano, volcando inmensos recursos materiales y humanos y contando con tropas mercenarias de otros países, no ha podido doblegar al pueblo de Viet Nam, sostenido por su heroísmo legendario y por la solidaridad material y moral de todos los pueblos del mundo, en primer lugar de la Unión Soviética. La extensión de la guerra de agresión a Camboya y Laos no salvará a los yanquis de la definitiva y vergonzosa derrota. En el Medio Oriente, la agresión israelí de 1967, detrás de la cual opera el imperialismo, tampoco puede poner de rodillas a los pueblos árabes. También han fracasado las intentonas del imperialismo contra Cuba, Corea y otros países.

Los pueblos del mundo entero exigen el cese inmediato de estas guerras agresivas, el retiro de todas las tropas invasoras y ocupantes de territorios ajenos, que se ponga fin a toda la política de amenazas, provocaciones y chantaje. La situación actual reclama una amplia y sólida unidad de las fuerzas antimperialistas y avanzadas para desplegar una poderosa ofensiva contra el imperialismo y la reacción e inflingirles nuevas e importantes derrotas.

LUCHANDO POR LA PAZ SE FAVORECE LA EMANCIPACION DE LOS PUEBLOS

4. En estos cuatro años, el imperialismo no ha logrado desatar una nueva guerra mundial, a la que tiende en su vano intento de derrotar al socialismo y al movimiento revolucionario. Este importante hecho es el fruto de la favorable correlación de fuerzas mundiales, del creciente poderío económico, político y militar de la Unión Soviética y otros países socialistas y de su política de paz, y de la lucha de la clase obrera y los pueblos contra la guerra.

En la hora presente del mundo, el gran problema que está planteado ante los pueblos es el de impedir el estallido de la guerra, terminar con el colonialismo y desarrollar la revolución mundial. Debe imponerse a los imperialistas la coexistencia pacífica entre los Estados con diferente régimen social, que presupone el respeto a la soberanía, la integridad territorial, la igualdad de derechos y la autodeterminación de todos los Estados y naciones, grandes o pequeños, el derecho de cada pueblo a combatir por su liberación nacional y por transformaciones económicas, sociales y políticas, utilizando para ello los métodos de lucha que considere adecuados, incluso la lucha armada, así como el derecho a defenderse de los ataques de los agresores, recurriendo también a las armas, si ello fuera necesario.

De ese modo, la lucha por la paz y la coexistencia pacífica frena y traba la acción contrarrevolucionaria del imperialismo, facilita el despliegue de la lucha de clases a nivel nacional e internacional y coadyuva a la tarea histórica mundial de alcanzar la derrota definitiva y la liquidación del imperialismo.

5. La actual situación internacional requiere imperiosamente, para hacer frente con éxito a los peligros que entraña y para conquistar nuevas victorias, ya maduras, sobre el imperialismo, la unidad de todas las fuerzas antimperialistas y, en primer término, la cohesión de los partidos comunistas y obreros. Como se sabe, ésta ha sido vulnerada en los últimos años, principalmente como consecuencia de la actividad escisionista de los dirigentes del P.C. de China; a este respecto, el XX Congreso del PCU ratifica la posición ya adoptada por el Partido y su disposición para encontrar las vías que permitan superar los problemas existentes. La tendencia predominante es, sin embargo, al restablecimiento de la unidad sobre bases sanas; testimonio de ello es el importante paso adelante que significó la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros, que congregó en Moscú, en 1969, a 75 de esos Partidos.

Esa tendencia debe ser ahondada para alcanzar metas más ambiciosas de unidad y cohesión. La unidad de acción antimperialista es una etapa y un método necesario y útil para superar la dispersión. Aportando todo su esfuerzo en favor de dicha unidad, el PCU procurará contribuir, en la medida de sus fuerzas, a que se alcance un profundo y consistente acuerdo en el pensamiento teórico y en la acción práctica, que puede y debe conjugarse con la variedad de los enfoques y la actividad nacionales de cada partido.

Lograr esas metas exige, en primer término, conducir las relaciones entre los partidos sobre bases de principios sanas y correctas: el internacionalismo proletario, la solidaridad y el apoyo mutuo, el respeto por la independencia e igualdad de los partidos y la no ingerencia en sus asuntos internos. Pero exige también necesariamente, por otra parte, la discusión fraternal, abierta y franca, de los temas polémicos, con vistas a alcanzar una unidad de principios, cimentada en una correcta interpretación y en el desarrollo creador de nuestra base teórica común, el marxismo-leninismo, ajeno tanto al revisionismo como al dogmatismo. Esto implica, también, el combate ideológico ahincado tanto contra las tendencias oportunistas de derecha, en particular, contra las corrientes nacionalistas, como contra el oportunismo "de izquierda".

II. EN AMERICA LATINA AVANZA EL PROCESO REVOLUCIONARIO

LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS SE ALZAN CONTRA EL IMPERIALISMO Y LAS OLIGARQUIAS

6. Cuando en escala mundial se produce el tránsito del capitalismo al socialismo, en América Latina avanza impetuosamente la revolución. Luego de la Revolución Cubana que, desafiando y derrotando los ataques y amenazas constantes del imperialismo, muestra en los diez años de su existencia un balance impresionante de progresos económicos, sociales y culturales, incomparablemente superiores a los de cualquier otro de los países latinoamericanos; los pueblos de éstos buscan también seguir el camino revolucionario, inspirándose en el ejemplo luminoso de aquélla, aunque siguiendo en muchos casos nuevas rutas.

En el Perú, sectores nacionalistas y avanzados del Ejército, apoyados por los trabajadores y el pueblo, avanzan consecuentemente en la aplicación de radicales transformaciones democráticas y antimperialistas. Los recientes sucesos de Bolivia, de los que son protagonistas las grandes masas armadas de obreros, universitarios y campesinos, y sectores avanzados del Ejército, reavivan la llama de la revolución en la tierra donde, hace tres años, cayó la heroica y legendaria figura del "Che" Guevara, que está plantada en el corazón de los latinoamericanos, a quienes enardece en la lucha contra sus opresores. En Chile, la histórica victoria de la Unidad Popular, de la que es importante fuerza el Partido Comunista, abre la perspectiva augural de profundos cambios revolucionarios, antimperialistas y democráticos avanzados, y de que ellos puedan lograrse por caminos inéditos, lo que repercute intensamente en toda América Latina.

Estos acontecimientos se insertan en un continente conmovido hasta sus entrañas por los combates de masas y dan a éstos un poderoso impulso y aliento. En los últimos años, gigantescas luchas obreras, estudiantiles y populares han sacudido a Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, México, Brasil, Colombia y otros países; la gira de Rockefeller fue un contundente plebiscito antimperialista de toda América Latina. Nuevas clases, capas y grupos sociales se incorporan a la batalla. En varios países, no solamente en Perú y Bolivia, sectores importantes de las fuerzas armadas comprenden que su lugar está junto al pueblo, en la defensa ardiente de los auténticos intereses nacionales ultrajados por el imperialismo, y adoptan una actitud democrática avanzada militante. Poderosas corrientes dentro de las Iglesias, incluso elevadas jerarquías de las mismas, en aguda lucha con los sectores retrógrados, pasan a tomar posición abierta en los problemas terrenales de nuestro tiempo, someten al régimen imperante a duras críticas y se alinean, más o menos radical y militantemente, de parte

de los trabajadores y las masas más humildes de la población, enfrentan a las clases explotadoras y a los gobiernos despóticos, toman parte activa en la defensa de las libertades públicas y propician cambios económico-sociales profundos, se abren al diálogo y a la acción común que de tiempo atrás propiciaban los comunistas; en algunos casos, miembros de la Iglesia han abrazado abiertamente la causa revolucionaria.

La base objetiva de esas luchas es la agravación de la crisis económica que tiene su origen en las estructuras económico-sociales caducas y se agudiza por la política antipopular y antinacional de los gobiernos cipayos. El imperialismo desarrolla un plan en América Latina que intensifica el saqueo y la opresión de nuestros países hasta proporciones inauditas. Según los cancilleres latinoamericanos reunidos recientemente en Viña del Mar, por cada dólar de inversión directa de capitales o empréstitos extrae cinco dólares de beneficios; a ello se agregan los perjuicios derivados del comercio desigual y otras imposiciones imperiales. No son los EE. UU. quienes "ayudan" al desarrollo latinoamericano, sino que es América Latina quien financia a los EE. UU.; la superchería y el fracaso de empresas como la "Alianza para el Progreso" son ya evidentes para todos. América Latina está cada vez más aplastada y aherrojada por una deuda externa gigantesca, cuyos servicios insumen hasta el 30-40 % de las exportaciones de algunos países, y por las imposiciones humillantes de los tratados y empréstitos y la intervención en nuestros asuntos internos de las misiones militares, de la OEA, la JID, el FMI, la AID, el BID, el BIRF, el CIAP, la CIA, el FBI, el Pentágono, el IADSL, etc. Los EE. UU. organizan golpes de Estado gorilas, participan directa o indirectamente en la represión sangrienta de los movimientos populares y guerrilleros. A ello se agrega la rapacidad parasitaria de los círculos más estrechos de las oligarquías nativas de grandes banqueros y latifundistas, entregados en cuerpo y alma al imperialismo yanqui. El resultado es el freno al progreso, el estancamiento y el retroceso económico, las dificultades o la imposibilidad de la reproducción capitalista ampliada. La expresión social y política de todo esto son los millones y millones de seres sumidos en el hambre y la miseria, en la desocupación y el analfabetismo, el descaecimiento de las libertades públicas y de la democracia burguesa, el envilecimiento de la soberanía nacional. A todo esto se suma la penetración imperialista en las universidades e instituciones educacionales y culturales diversas y la absorción sistemática de valores intelectuales, dentro de una estrategia global de neocolonización que acentúa los desniveles de desarrollo y tiende a la disolución de nuestra fisonomía espiritual.

Los pueblos no soportan más tanta ignominia y se levantan al combate para derribar dictaduras y regímenes cipayos, para derrotar al imperialismo yanqui. La historia confirmó la razón que asistía a nuestro XIX Congreso cuando rechazó la idea de que la revolución latinoamericana entraba en un período de repliegue. Hoy está claro que, por el contrario, y pese a la previsible dureza de las luchas que tocará librar, en los próximos años nuestros pueblos cosecharán nuevas y trascendentales victorias sobre el imperialismo norteamericano y las fuerzas de la oligarquía.

EN AMERICA LATINA SE DESARROLLA UNA REVOLUCION AVANZADA Y RADICAL

7. El proceso revolucionario latinoamericano tiene un carácter avanzado y radical. Ello resulta del grado relativamente grande del desarrollo capitalista, deformado y trabado por la expoliación del imperialismo norteamericano y por el predominio del latifundio, que a menudo es la base de la persistencia de resabios precapitalistas; con el imperialismo y el latifundio se une y entrelaza la gran burguesía que, con frecuencia, ostenta rasgos de la burguesía monopolista. El otro polo de la sociedad está integrado por una clase obrera numerosa y aguerrida, formada al compás del desarrollo capitalista y con larga experiencia en la lucha de clases, y otras importantes capas de asalariados que, en su conjunto, representan un alto porcentaje de la población activa de la mayoría de los países; por masas de campesinos pobres y medianos, y por amplias capas medias urbanas, en particular, estudiantes, educadores e intelectuales en general. Ambos polos constituyen la expresión social de la contradicción fundamental del régimen imperante, que traba el desarrollo económico y ocasiona penurias indecibles a las masas de millones de latinoamericanos.

La resolución de esta contradicción fundamental reclama una revolución agraria antimperialista, cuyos objetivos esenciales son liquidar las bases económicas y políticas de la dominación imperialista y realizar transformaciones agrarias y democráticas avanzadas.

Pero la revolución no puede detenerse en esta fase y deberá proseguir sin pausas hacia transformaciones socialistas. Ello resulta de diversos factores: el tiempo histórico en que ella se realiza, de tránsito mundial del capitalismo al socialismo y de creciente gravitación de las ideas socialistas en las grandes masas, en particular, por la influencia ideológica de la URSS y de Cuba; la previsible radicalización extrema del proceso revolucionario, resultante del enfrentamiento, necesariamente muy duro, con el imperialismo norteamericano; el papel fundamental que está llamada a jugar la solidaridad, en todos los planos, del sistema socialista mundial con los movimientos revolucionarios latinoamericanos y el estrechamiento de las relaciones entre nuestros países y los países socialistas; el carácter plebeyo de la revolución que resulta del importante peso numérico, social y político del proletariado, de los sectores avanzados del estudiantado y de la intelectualidad y de las masas más pobres del campo; el hecho de que la gran burguesía, que concentra lo fundamental del poder económico y político de la burguesía de cada país, por su entrelazamiento con el imperialismo y el latifundio, será, en su conjunto, enemiga de la revolución y expropiada y destruida por ésta ya en su fase agraria antimperialista. Esta entraña, por ello, desde sus primeros actos, objetivos anticapitalistas que preparan y facilitan el tránsito de la revolución, en plazos históricos previsiblemente muy breves, a su fase propiamente socialista. La realidad muestra que las transformaciones económico-sociales que maduran en el continente deben concebirse, pues, integradas por dos fases, agraria antimperialista y socialista, que deben distinguirse entre sí, pero que forman parte de un proceso revolucionario único y continuo.

LAS VIAS Y FUERZAS MOTRICES DE LA REVOLUCION

8. Las transformaciones revolucionarias implican arrancar el poder a las actuales clases dominantes y colocarlo en manos de las clases populares. Las formas del proceso histórico que llevará a estas transformaciones y los caminos de aproximación a la revolución, ofrecerán variantes muy ricas en los diferentes países; para su determinación, deberán tenerse atentamente en cuenta las peculiaridades históricas, sociales, políticas y económicas nacionales. Pero, en todos los casos, ellas exigirán una dura lucha de masas unidas en un Frente Democrático de Liberación Nacional que agrupe al conjunto de las principales fuerzas motrices de la revolución. La clase obrera y el pueblo preferirían que la revolución pudiera desarrollarse por vías pacíficas, sin guerra civil. Pero ninguna fuerza revolucionaria puede tomar sus deseos por realidades y dejar de ver que los hechos muestran que las clases dominantes colocan el problema de las transformaciones estructurales históricamente maduras en el terreno de la violencia, lo que hace prever que, en la mayoría de los países, la revolución de desarrollará por la vía armada. Sobre el imperialismo y la oligarquía recae íntegramente la responsabilidad del derramamiento de sangre y de las destrucciones materiales. Es preciso, sin embargo, subrayar la importancia que revisten experiencias como la chilena, que apunta la posibilidad de otras vías de desarrollo del proceso revolucionario.

La definición de la vía de la revolución, que expresa la línea y características generales del proceso revolucionario, no debe confundirse con el problema de los métodos y formas de lucha a emplear en cada momento de ese proceso. En el marco de una concepción estratégica clara, y relacionada con ella, las fuerzas revolucionarias deben saber utilizar, de acuerdo a las circunstancias concretas, unos u otros métodos y formas, deben ser capaces de cambiarlos cuando cambien las circunstancias o el estado de ánimo de las masas, y de combinar distintas formas de lucha, tanto las "superiores" como las "inferiores", sin menosprecio de los métodos legales, electorales y parlamentarios. Lo esencial es que, en cada instante, ellas se adecuen al objetivo fundamental: promover la experiencia política de las masas, hacerlas participar efectivamente en los combates sociales y políticos, desarrollar su organización y unidad, elevar su conciencia revolucionaria; en suma, hacer avanzar el proceso revolucionario.

El curso concreto de los acontecimientos definirá, en cada país, la estructura del Frente Democrático de Liberación Nacional, que puede revestir formas muy variadas. La clase obrera está llamada a ser la fuerza principal y dirigente del Frente y del nuevo poder estatal; la hegemonía de la clase obrera en el Frente Democrático de Liberación Nacional es la garantía del triunfo pleno de los objetivos populares.

Al proletariado se unen, como aliados consecuentes, capaces de acompañarlo en las dos fases de la revolución, el campesinado pobre, que está vitalmente interesado en la destrucción del latifundio, y los sectores más combativos de los asalariados y las capas medias urbanas, particularmente el estudiantado y la intelectualidad avanzada. En la diversidad de vías de aproximación a la revolución, peculiares de cada país, que muestra la realidad latinoamericana, puede incluso ocurrir que la pequeña burguesía radical encabece el movimiento en determinados períodos. En

torno a la alianza de estas fuerzas motrices principales de la revolución, que el proletariado deberá forjar consecuentemente, se aglutinarán otros sectores pauperizados de la población y de las capas medias: campesinos medios, empleados y funcionarios, jubilados y pensionistas, habitantes de los rancherías y pequeños pueblos y de los márgenes de las ciudades, artesanos, pequeños comerciantes e industriales. Sectores de las fuerzas armadas, en determinadas circunstancias y de acuerdo a su composición de clase, tradiciones, etc., pueden ser activos participantes del movimiento revolucionario.

En las condiciones concretas imperantes actualmente en muchos países de América Latina, la llamada burguesía nacional, la burguesía media, difícilmente puede ser fuerza motriz de la revolución y cada vez más se rebaja su papel. Sin embargo, no puede excluirse que, ante la brutalidad de la conducta del imperialismo yanqui y la oligarquía, estos sectores o una parte de ellos puedan, en determinadas circunstancias y momentos del proceso revolucionario, adoptar actitudes democráticas y nacionalistas avanzadas.

ELEVAR LA SOLIDARIDAD ENTRE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS EN LUCHA

9. Los últimos acontecimientos confirman los puntos de vista acerca de que en el conjunto de América Latina se está viviendo una situación revolucionaria de tipo general, que algunos designan como prerrevolucianaria o de otros modos. Con ello se alude a que, si bien la plena maduración de las tres condiciones objetivas clásicas, características de una situación revolucionaria concreta, no se ha alcanzado todavía en muchos países, esa maduración ya ha llegado a un cierto grado, en que se producen reiteradas y profundas conmociones políticas y sociales, se estrecha la base social y política de las clases dominantes y se marchitan las ilusiones reformistas, la inestabilidad política se hace crónica, se enriquece la experiencia política de las masas y se suscita "un estado de ánimo revolucionario y una efervescencia revolucionaria", un "despertar de la conciencia revolucionaria de las masas", todo lo cual pone "en el orden del día la lucha revolucionaria".

Tal caracterización de ningún modo pretende sostener que la revolución se producirá a plazo fijo ni con una simultaneidad mecánica en los diferentes países; no significa que la toma del poder pueda plantearse ya como consigna de lucha en cualquier lugar; no postula una gris uniformidad de las diversas regiones y países, cuyas peculiaridades deben ser cuidadosa y concretamente apreciadas. Alerta sí acerca de que la cuestión del poder está ya vivamente presente y de la necesidad de que la vanguardia revolucionaria tense sus esfuerzos para favorecer la maduración de las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para abordarla prácticamente.

Por otra parte, se hace cada vez más estrecha la acción recíproca entre el proceso revolucionario de cada país y el de América Latina en su conjunto o, si se quiere, entre cada país y los demás, acción recíproca que puede determinar bruscos virajes en la situación de un país, no to-

talmente explicables por factores nacionales. Todo ello, que aparece subrayado por el hecho fundamental de que el enemigo principal de la revolución, el imperialismo norteamericano, es el mismo en todo el continente, hace especialmente importante el establecimiento de una estrategia antimperialista común y la elevación a un plano de principios de la solidaridad activa de los destacamentos revolucionarios y de los pueblos, particularmente con los presos y perseguidos por los regímenes tiránicos. Eso no rebaja en lo mínimo, ¡por el contrario!, las tareas nacionales, que se cifran en la conquista del poder en cada país, máxima aportación que éste puede hacer a la causa de toda América Latina.

III. FORJAR UNA REAL ALTERNATIVA DE PODER EN EL URUGUAY

LA UNIDAD ESTA PRECIPITANDO UN CAMBIO EN LA CORRELACION DE FUERZAS POLITICAS

10. En el marco de una conmovida América Latina donde la revolución avanza con ímpetu, se abre paso una fase nueva y superior de la situación nacional, cuya expresión más característica es la constitución de un amplio frente unitario, que representa una real alternativa de poder para el pueblo uruguayo.

Es el fruto ya en sazón de muchos años de vida de la República, a lo largo de los cuales se ha ido profundizando al extremo la crisis de estructura que padece el país y que descarga incontables penurias sobre los trabajadores y el pueblo; se ha hecho la amarga experiencia de la política oligárquica, antinacional y antipopular, de sucesivos gobiernos, blancos y colorados, pero, sobre todo, se han desarrollado inmensamente las luchas de la clase obrera y las masas populares, se han forjado sus organizaciones, cimentado su unidad y esclarecido su programa, a todo lo cual el Partido Comunista prestó una contribución decisiva.

Los años 1968-70, el gobierno de Pacheco Areco, son la expresión de la gravedad alcanzada por la crisis económica, de la dominación creciente del imperialismo y los círculos más encumbrados de la banca y el latifundio, y del intento de la oligarquía por barrer el obstáculo que para sus planes representa el movimiento obrero y popular. La contracara de estos tres años es que, gracias a la justa táctica que el Partido contribuyó a elaborar y aplicar: ha avanzado la fuerza social de la revolución, se ha alcanzado una unidad superior de las grandes masas populares a niveles ideológicamente más altos, han crecido impetuosamente el F. I. de L. y el PC y se han creado las condiciones para que coagule un frente de diversas fuerzas políticas patrióticas y democráticas avanzadas, capaz de constituir una real alternativa de poder y determinar un cambio en la correlación de fuerzas que permita imponer un rumbo nuevo, favorable a la causa de la libertad y el progreso social, a los intereses más nobles del pueblo y de toda la nación.

Las elecciones de 1971 son un importante momento de esos cambios. El vasto desarrollo de las luchas populares, antes, durante y después de las elecciones, debe cohesionar y hacer confluir todas las acciones de las masas por los aumentos de salarios y otras reivindicaciones inmediatas, por la reconquista de las libertades y la defensa de la soberanía, por la formación del frente de unidad popular y su triunfo en los comicios del año próximo, por el ensanchamiento, después de éstos, de la victoria alcanzada o, en caso contrario, por el enfrentamiento al imperialismo y la oligarquía en combates que serán todavía mucho más duros.

El centro y objetivo de todas las tareas del Partido en el próximo período es contribuir con todas sus fuerzas a que estas perspectivas se conviertan en realidad.

IMPERIALISTAS NORTEAMERICANOS, BANQUEROS PRIVADOS Y LATIFUNDISTAS SE HAN ADUEÑADO DEL URUGUAY

11. La nueva situación tiene su fundamento objetivo en el desarrollo de la crisis de la estructura económico-social, que se ha exacerbado de manera inaudita por la acción gubernamental de los últimos años, especialmente desde 1968.

En el negativo panorama económico latinoamericano ya señalado, el Uruguay exhibe uno de los peores cuadros de deterioro económico-financiero y social; en numerosos índices, hemos pasado a ocupar los últimos lugares dentro del lamentable "ranking" continental. Se ha acentuado considerablemente el predominio económico del imperialismo norteamericano y de los grupos más poderosos de la oligarquía uruguaya, particularmente de algunos grandes grupos bancarios y del latifundio.

El mercado interno es cada vez más estrecho, se estanca y desciende la producción. La exportación de lanas disminuyó en el volumen físico, a lo que se suma una caída catastrófica de los precios internacionales; si bien la de carnes tuvo algún aumento, se logró sólo a expensas de una drástica reducción del consumo interno. La mayoría de los cultivos agrícolas han experimentado graves descensos en las áreas sembradas y en la producción; para algunos de ellos, la situación linda en la catástrofe. Las principales ramas industriales han disminuido mucho su producción y han arrojado a la desocupación total o parcial a decenas de miles de obreros. Muchos establecimientos comerciales, aun grandes casas, cierran sus puertas y los demás reducen considerablemente el volumen de ventas. El déficit presupuestario ha llegado a cifras récord; las deudas del Estado con el Banco de Previsión Social, los organismos docentes y las Intendencias, alcanzan niveles astronómicos.

Los censos agropecuarios revelan que miles de establecimientos pequeños y medianos, han sido arruinados y absorbidos por el latifundio; este regresivo proceso de concentración prosigue velozmente.

En este cuadro sombrío, uno de los rasgos oscuros que más se destaca, es el salto cualitativo en el grado de dependencia del Uruguay con respecto al imperialismo, particularmente norteamericano. Si hace algo más de una década era justo decir que "el índice de penetración de los capitales extranjeros en la economía nacional es relativamente bajo", hoy hay que afirmar que es elevadísimo y en rápido ascenso. Usufructuando el envilecimiento del peso uruguayo frente al dólar, las ataduras y compromisos derivados de una deuda externa aplastante, las imposiciones del FMI, el BID, el BIRF, etc. y la política entreguista y desnacionalizadora de la oligarquía, el imperialismo se ha adueñado a vil precio de gran parte del patrimonio de los orientales. Es éste uno de los resultados más nefastos de la política antinacional de los últimos gobiernos blancos y colorados.

En el sistema bancario, luego de relegar a un papel secundario y controlar a los bancos estatales, los banqueros privados más poderosos

han absorbido a los demás, concentrando todo el sistema financiero en manos de unas pocas familias que actúan a la vez con capitales propios y como agentes del capital imperialista; de esta manera, éste ha pasado a dominar la casi totalidad de la banca nacional, en un proceso impulsado y dirigido por el FMI. Este sistema controla y exprime cada vez más al conjunto de la economía y las finanzas del país. En particular, una rama fundamental de la industria, como es la frigorífica, ha sido casi totalmente apresada en esta telaraña financiera, en definitiva imperialista.

En el sector industrial y de servicios del Estado, los sucesivos gobiernos han ido acentuando la política de privatización y desnacionalización de los Entes Autónomos, en acatamiento cómplice de las imposiciones de los organismos financieros internacionales dominados por los EE. UU. De hecho, la propiedad de estos organismos ha pasado, en una alta proporción, a manos de los acreedores imperialistas, que deciden en todos los problemas fundamentales de orientación y controlan su actividad por medio de agentes incrustados en su mecanismo. A ello se une la burocratización impuesta por los partidos tradicionales y la inepcia y corrupción de los directorios que ellos designan, todo lo cual los empuja a la ruina y la liquidación, al grave deterioro de sus servicios, a la perversión, en alto grado, de sus finalidades sociales y de defensa de la economía nacional, que se expresa, entre otras cosas, en una política antipopular de tarifas y en su utilización como instrumentos para beneficiar al capital privado.

En todo el aparato del Estado pululan los agentes directos e interventores del FMI, el BID, la CIA, el FBI, el Pentágono, etc., que todo lo controlan y dictan normas y resoluciones. El Uruguay ha sido llevado por la oligarquía a la triste condición de nación intervenida por el imperialismo.

Y todavía se trazan objetivos incluso más audaces y ambiciosos. Los títulos impactantes de Operativo Cono Sur, Integración de la Cuenca del Plata, etc., ocultan fabulosos planes de absorción y dominación imperialista de nuestro país y de Argentina, Brasil y Paraguay; los grupos financieros gigantes de Rockefeller y Morgan, algunos grandes bancos alemanes, asociados en superconsorcios imperialistas multinacionales (ADELA, DELTEC y otros) se adueñan de nuestro país, disputándose sus riquezas como aves de presa.

La oligarquía de banqueros y latifundistas nos ha arrebatado la patria para entregarla al imperialismo, ha menoscabado y traicionado la independencia y soberanía nacionales que nos legara Artigas. Al pueblo toca reconquistarlas.

EL PUEBLO NO SOPORTA MAS LAS PENURIAS A QUE LO CONDENA EL REGIMEN

12. La crisis de estructura y la política de las clases dominantes y sus sucesivos gobiernos, descargan brutales golpes sobre el nivel de vida de las grandes masas populares. La inflación, unida a la política de congelación de salarios, inaugurada por el Sr. Pacheco Areco el 28 de junio de 1968, ha conducido a una drástica rebaja del poder adquisitivo de los salarios y sueldos de los trabajadores, frente al persistente aumento del costo de la vida en todos los rubros, que ha experimentado saltos enormes

en el alquiler de viviendas, las tarifas de UTE y otros servicios, el precio de la carne, etc. En vastos sectores sociales impera el subconsumo, la miseria y el hambre, que se ven agravados por la situación de desempleo total o parcial que afecta crónicamente a unos 200.000 trabajadores. La situación de los jubilados y pensionistas es dramática.

El nivel de vida, en algunos casos relativamente elevado, que tenían vastas capas medias de la sociedad uruguaya ha sido drásticamente recortado: maestros, profesores, profesionales universitarios, intelectuales en general, funcionarios públicos y privados, artesanos, pequeños y medianos comerciantes, industriales, agricultores y ganaderos, atraviesan, en la mayoría de los casos, por situaciones de penuria económica. El número de quiebras y cierres de establecimientos comerciales, industriales y agropecuarios alcanza cifras elevadas y en constante aumento. Decenas de miles de trabajadores manuales e intelectuales, sobre todo jóvenes, emigran porque no pueden vivir y trabajar en su patria.

Afecta a toda la población el deterioro pronunciado de los servicios del Estado, particularmente, de la enseñanza y la salud públicas. Casi no se realizan obras e inversiones públicas, salvo las que responden a los intereses directos, económicos y represivos, del imperialismo y la oligarquía. Se adeudan miles de millones de pesos a los organismos de enseñanza; no se construyen aulas, escuelas y liceos, salvo lo poco que puede hacerse con el aporte directo del pueblo; no hay dinero para pagar más maestros y profesores, para útiles y alimentación escolar y liceal, para la adquisición de libros y material docente, para impulsar la investigación científica. El verdadero genocidio educativo y cultural que el gobierno está cometiendo, ha culminado en la brutalmente inconstitucinal y perturbadora intervención de la enseñanza media y en la clausura, quizás sin precedentes en la historia, de todos los cursos, públicos y privados, de enseñanza secundaria.

El foso que divide la sociedad uruguaya y que define su contradicción fundamental, se ahonda cada vez más; se acentúa intolerablemente la irritante desigualdad social. El pueblo entero arde de indignación por la penosa situación a que se ve sometido, por el espectáculo lamentable del desmoronamiento de nuestra patria, por el arrasamiento de las libertades públicas y el vilipendio de la soberanía nacional. La justiciera cólera popular está agotando su paciencia; nadie podrá evitar el castigo que ella inflingirá a los responsables de tantos desastres, de cuyo triste recuerdo abominará la historia.

PACHECO ARECO INTENTO DETENER EL PROCESO REVOLUCIONARIO Y NO LO LOGRO

13. En el lapso transcurrido desde el XIX Congreso, el 13 de junio de 1968 marca una divisoria en la historia del Uruguay contemporáneo. Ese viraje deriva de la acción de diversos factores que no son circunstanciales sino que responden a problemas de fondo: la agudización extrema de la crisis de estructura y de las contradicciones económicas, sociales y políticas, el hecho de que a las clases dominantes les resulta cada vez más difícil gobernar al modo tradicional, la extensión de los antagonismos en el seno de la propia burguesía, y muy particularmente, la profun-

didad y dureza adquiridas por la lucha de clases, el creciente papel que juega la clase obrera, en torno a la cual luchan otras importantes capas sociales, y el desarrollo del factor subjetivo, de la conciencia revolucionaria.

Al implantar las Medidas Prontas de Seguridad, que rigen desde entonces ininterrumpidamente salvo el breve y parcial levantamiento de tres meses de 1969 y que, en consecuencia, han sustituido en forma permanente el régimen institucional normal por otro que margina aspectos esenciales de la Constitución, las clases dominantes se proponían utilizar descarnadamente el poder estatal y la violencia represiva para frenar el avance del pueblo hacia la unidad y la revolución y para alcanzar algunos objetivos estratégicos fundamentales. A saber: 1) aplicar sin trabas una política económica que profundizara la redistribución de la renta nacional en perjuicio de las masas trabajadoras y acelerara el saqueo y apropiación de las principales riquezas del país por parte del imperialismo y de los grupos más poderosos de la banca privada y el latifundio; 2) ir a un ajuste de cuentas definitivo, que lograra quebrar la columna vertebral del movimiento de masas, destruir y descoyuntar la CNT, los principales sindicatos y organizaciones estudiantiles, romper la unidad popular, detener y hacer retroceder el proceso de la acumulación de fuerzas; 3) aislar, dividir y golpear a las fuerzas de izquierda, ante todo el F. I. de L. y el Partido Comunista; 4) crear condiciones propicias para una recomposición de los sectores más reaccionarios de ambos partidos tradicionales y un pacto estable entre ellos, que permitieran asegurar una base política y parlamentaria sólida al Poder Ejecutivo, que facilitaran el logro de los objetivos anteriores y el afianzamiento duradero de un bloque de poder absoluto, capaz de llevar hasta sus últimos extremos la política de la reacción.

En aras de esas finalidades, el gobierno desató la más feroz ola de represión que ha conocido nuestro país. Miles de militantes presos, decenas de miles de trabajadores públicos y privados militarizados, centenares de obreros y empleados destituidos y sañudamente sancionados, decenas de muertos y torturados, entre ellos los héroes del pueblo, los comunistas Líber Arce, Susana Pintos y Hugo de los Santos, las libertades de reunión, de prensa y de huelga total o parcialmente anuladas, partidos políticos prohibidos, diarios y periódicos clausurados transitoria o permanentemente, miles de hogares y locales de organizaciones gremiales y políticas y de centros de enseñanza allanados sin orden judicial y con procedimientos a menudo vandálicos, organizaciones gremiales impedidas en su actuación, la Universidad y otros organismos de enseñanza cercados, asaltados o clausurados, directorios de organismos públicos destituidos e intervenidos al margen de la Constitución, fueros parlamentarios desconocidos y resoluciones de la Asamblea General y la Comisión Permanente desacatadas con descaro: tal es, en apretado e incompleto resumen, un balance de los incontables atropellos cometidos. El Parlamento, en algunas contadas ocasiones, enfrentó al Poder Ejecutivo; pero la mayoría parlamentaria formada por los grupos colorados adictos al gobierno, el sector de la Lista 15 y el de la Alianza que acaudilla el Dr. Echegoyen, actuó, las más de las veces, como cómplice mudo y sumiso de aquél.

El gobierno intentó encubrir y justificar su saña liberticida diciendo que era imprescindible para imponer el orden contra el caos y la violencia, y para asegurar las condiciones necesarias para la estabilidad y el des-

arrollo económicos. Hoy está claro que el origen de la violencia y la responsabilidad del caos radican en el propio gobierno y su política que, lejos de conducir al desarrollo del país, lo hunden cada vez más en el estancamiento y retroceso económico, social, cultural y político.

Se ha creado así una situación nueva, que no admite el retorno liso y llano al pasado: el viejo Uruguay ha muerto definitivamente. Fue la propia burguesía quien destrozó con furia los mitos liberales idílicos con que ella misma había intentado nublar la conciencia de clase de los trabajadores.

EL PUEBLO EN LUCHA SALIO FORTALECIDO DE LA PRUEBA

14. A lo largo de todo el período considerado, las masas obreras y populares, encabezadas por la CNT y el conjunto de organizaciones y fuerzas democráticas, han desarrollado grandes combates por sus reivindicaciones económicas, en defensa de las libertades, contra el imperialismo, en solidaridad con Cuba y Viet Nam. Pero, fundamentalmente, han enfrentado la violencia represiva desatada el 13 de junio con una lucha de masas de vastas proporciones, que no está librada a la espontaneidad y la improvisación sino que responde a una planificación coherente. Ha sido una batalla prolongada y sostenida, con un esfuerzo permanente por mantener la iniciativa en manos del pueblo, que concentra, en los momentos propicios, grandes movilizaciones con la totalidad de las fuerzas disponibles, combinadas con centenares de acciones que enfrentan y desgastan constantemente, aislan y debilitan al enemigo. Han procurado siempre incorporar a la lucha a todo el pueblo, evitando el aislamiento de la vanguardia, arrastrando a la batalla a todas las capas afectadas por la política gubernamental, aun las más atrasadas, arrancando aliados al gobierno y ganándolos para el movimiento obrero y la izquierda. Se han esforzado por reemplazar la falsa alternativa del caos y el orden por el planteo de la real divisoria político-social del país y el enfrentamiento de los dos programas: el de la reacción y el del movimiento obrero y popular. Han fundido las luchas por el salario y las reivindicaciones económicas, aun las más elementales, con el combate por las soluciones programáticas de fondo, por las libertades públicas y la defensa de la soberanía nacional. Han utilizado sagazmente y combinado de manera adecuada los distintos métodos y formas de lucha, de acuerdo a las circunstancias y al estado de ánimo de las masas, desde las formas superiores de la lucha de clases hasta la utilización de todos los recursos y resquicios legales, en particular, de la actividad parlamentaria. El PC y el F. I. de L., apoyan y sostienen esta lucha con todas sus fuerzas.

Las masas derrochan espíritu y capacidad de combate, heroísmo, firmeza y serenidad. Se han realizado más de una decena de paros generales, entre ellos los mayores que se conocen en la historia uruguaya, centenares de paros parciales, huelgas, ocupaciones de empresas, mitines y manifestaciones, destacándose, por sus proporciones gigantescas, la del sepelio de Líber Arce. Se pronunciaron contra el gobierno: la Universidad, varias asociaciones de profesionales universitarios, intelectuales e instituciones de diversas ramas culturales, grandes sectores de mujeres, de las iglesias católica y protestante, varias Juntas Departamentales, etc.

El paro nacional del 14 de octubre de 1970, seguramente la mayor jornada de lucha que ha conocido la República, congregó en torno a la CNT y la clase obrera, la acción combativa de centenares de miles de asalariados de la industria y el comercio privados, de funcionarios públicos, municipales y de los Entes Autónomos, estudiantes universitarios y liceales, maestros y profesores de todas las ramas de la enseñanza, padres de alumnos, etc., así como los comerciantes y artesanos, que cerraron sus empresas. Fue la expresión objetiva y condensada de la magnitud y poderío de la contraofensiva popular y la comprobación palmaria de la justeza de la táctica aplicada.

El balance de un período tan importante y agudo de luchas de clases no puede ofrecer dudas. La CNT y sus sindicatos han salido más fortalecidos y prestigiosos que nunca y han ingresado a su seno nuevos sindicatos obreros y las organizaciones del magisterio y el profesorado; otro tanto ha ocurrido con la FEUU y CESU; se ha consolidado la unidad obrero-estudiantil; las organizaciones más aguerridas ampliaron y fortalecieron la acción común y las alianzas expresas y tácitas con vastos sectores de los medios universitarios, culturales y religiosos, de la juventud y las mujeres.

Altas expresiones de este ensanchamiento de la unidad de las fuerzas populares son el Movimiento por la Defensa de la Libertad y la Soberanía, el Movimiento Femenino por la Justicia y la Paz Social y el Congreso de la Educación y la Cultura, patrocinado por la Universidad. El F. I. de L. y el Partido Comunista no sólo no fueron aislados y debilitados, sino que, en el fuego de tan duros combates, han crecido incorporando a sus filas a millares de militantes y han establecido formas de alianza y unidad de acción con otras fuerzas políticas, incluso de los partidos tradicionales.

En cambio, el gobierno no logró sino muy parcialmente los cuatro objetivos que se proponía alcanzar y que se han reseñado más arriba. En lo que se refiere a la persecución al movimiento popular, a pesar de que fortaleció el aparato de la represión y de los duros golpes que asestó, el balance general es favorable al pueblo, como acaba de decirse. En los aspectos económicos, si bien aplicó sañudamente la política de congelación de salarios y entregó prebendas a raudales al imperialismo y la oligarquía, no obtuvo ni por asomo la estabilización, el desarrollo y el "despegue" de la economía con que pretendía justificarlo todo y conquistar el apoyo popular. Por el contrario, lo que ha quedado en evidencia es el rotundo fracaso de esos propósitos declarados y la amarga cosecha de protesta e indignación que recoge no sólo entre los trabajadores y las capas más modestas del pueblo sino también en el seno de vastos sectores de productores pequeños y medianos de la ciudad y el campo.

En el terreno político, el gobierno, que no logró aislar a la izquierda, quedó muchas veces él mismo aislado. La brutalidad de las medidas represivas y económicas aplicadas y de los atentados contra la Constitución y las libertades públicas, el descaro con que representantes directos y conspicuos de la oligarquía pasaron a ocupar los puestos de gobierno, desplazando a los hombres políticos, la desvergüenza de la corrupción administrativa y los negociados, todo ello en el marco del admirable combate popular, condujeron a que muchas de las figuras más prestigiosas de ambos partidos tradicionales pasaran a una oposición más o menos enérgica y consecuente. Es cierto que el sector de Unidad y Reforma, Lista 15 y

otros sectores colorados, así como el del Dr. Echegoyen, apoyaron la política de Pacheco Areco y fueron sus cómplices, pero tropezaron muchas veces con enormes dificultades para hacerlo y esas dificultades tienden a aumentar; a pesar de los reiterados intentos, el pacto Pacheco-Echegoyen no ha logrado concretarse plenamente. La debilidad política del gobierno se expresa, entre otras cosas, en su inestabilidad, que ha determinado ya la remoción de más de medio centenar de ministros. El gobierno, que quiso superar sus dificultades desplazando la batalla al terreno de la represión gremial, ha visto que, por el contrario, el enfrentamiento ha adquirido plenamente el carácter de una gran crisis política, en que participan activamente todos los partidos y sectores sociales y en que él es el centro de un denso fuego cruzado.

El balance general del duro período transcurrido constituye un valioso aporte a la experiencia de la acumulación de fuerzas en circunstancias complejas y difíciles, tan diferentes, en muchos aspectos, de las que tradicionalmente imperaban en el Uruguay. A lo largo de este período, pese a la saña con que se lo enfrentó, el proceso de la revolución ha seguido avanzando.

POR UNA AMPLIA UNIDAD POLITICA DE LAS FUERZAS PATRIOTICAS Y DEMOCRATICAS AVANZADAS

15. Se ha creado así una nueva situación. En la próxima etapa que se abre ahora confluyen una serie de factores, sobre el fondo de la grave crisis económico-social: la fuerza del movimiento popular en ascenso, fruto del proceso acumulativo de los últimos 15 años, que abarca a gigantescas masas, en el cual la clase obrera juega un papel fundamental, y que se ensancha permanentemente con nuevos sectores donde cunde la indignación y la protesta; la dura y aleccionante experiencia de los años 1968-70; la crisis profunda por que atraviesan los partidos tradicionales, cada vez más divididos, anarquizados y desquiciados, que lleva a importantes desprendimientos de sus filas; la quiebra de la política económica del gobierno; la confianza en la justeza de la táctica seguida por el movimiento popular y comprobada en la práctica; las repercusiones de los acontecimientos de Perú, Bolivia y, especialmente, de Chile, de su contenido revolucionario y de sus procesos unitarios, que inspiran poderosamente al pueblo uruguayo en la búsqueda de caminos análogos.

Han madurado así las condiciones para la formación de un frente de todas las fuerzas políticas patrióticas y democráticas avanzadas. Ellas abarcan a los sectores que han coincidido en la oposición al gobierno, a quienes ya han comprendido la necesidad de desprenderse de los partidos tradicionales o se desprendan en el futuro, así como a los que ya están fuera de ellos y a los millares de ciudadanos independientes que prestigian iniciativas unitarias. Constituirá una poderosa tercera fuerza capaz de representar una real alternativa de poder y de provocar un cambio en la correlación política del país. Mucho más que un acuerdo de dirigentes de diversas fracciones, es la expresión de unidad política exigida por las masas ya unidas en el plano social, su fuerza deriva, precisamente, de que es una unidad de pueblo, de masas.

Tal como lo expresan quienes lo propician, el frente unitario se estructurará en torno a un programa simple y sintético, pero claro y preciso, que contenga los postulados que defenderá en la lucha diaria y en la acción de gobierno; y a un acuerdo sobre determinadas normas de la acción política práctica, que garantice su coherencia y eficacia en el cumplimiento del programa. Consideramos que, en lo fundamental, éste surge naturalmente de la propia experiencia de las masas; su concreción será el producto del entendimiento de todas las fuerzas que integren el frente. Por nuestra parte, de acuerdo con el carácter de éste y la fase que vivimos, estimamos que podría incluir los siguientes postulados, estando abiertos a considerar otras proposiciones:

a) Levantamiento de las Medidas de Seguridad, restablecimiento de las libertades públicas, reposición de los trabajadores destituidos;

b) Política exterior independiente, defensa de la economía nacional frente al imperialismo, ruptura con el FMI, moratoria de la deuda externa, expulsión de los agentes norteamericanos y anulación de las imposiciones antinacionales de los préstamos y tratados con el imperialismo; establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países;

c) Nacionalización de la banca privada, del comercio exterior y de la industria frigorífica; defensa de la industria nacional y de las fuentes de trabajo; desarrollo del crédito, a bajo interés, para las actividades productivas; desarrollo y coordinación del transporte, de acuerdo con el interés nacional;

d) Medidas de reforma agraria, entrega de tierras; precios remuneradores y pago en tiempo para los productores agropecuarios, eliminación de los grandes intermediarios en la comercialización; rebaja de impuestos y de los precios de los insumos; créditos en condiciones favorables; asesoramiento técnico a los productores; fomento del cooperativismo;

e) Defensa y extensión de los Entes industriales y servicios del Estado, liberándolos de su dependencia del capital extranjero y privado, participación de los trabajadores en los directorios, medidas de saneamiento administrativo;

f) Defensa de la educación del pueblo, salvaguardia y desarrollo de la autonomía de los Entes de enseñanza, pago de las deudas del Estado y elevación de las asignaciones presupuestales; reforma democrática de la enseñanza; estímulos materiales y morales para el desarrollo de las ciencias y las artes;

g) Aumento de salarios y sueldos de los trabajadores de la ciudad y el campo, del Estado y la actividad privada, eliminación de la COPRIN;

h) Cumplimiento de las leyes jubilatorias, pago inmediato de las deudas, participación de los trabajadores en actividad y en pasividad en el directorio del BPS;

i) Planificación eficaz en materia de viviendas, seguridad social y salud, que atienda las necesidades de los sectores más modestos;

j) Formación de un gobierno democrático avanzado, con participa-

ción de los diferentes partidos que defienden las aspiraciones del pueblo.

El frente de unidad popular permitirá dar expresión, en el plano de las realidades políticas, a la inmensa fuerza de pueblo que se ha estado construyendo en el país a lo largo de los últimos años. Será el cauce natural para la combativa juventud uruguaya que busca nuevos caminos para la patria. Será un inmenso aliciente y esperanza para todos los que han luchado y se han sacrificado por el bien del pueblo y de la nación. La concreción del frente es ya la consigna en las fábricas y en los barrios, en los centros de estudio, en las ciudades y pueblos del Interior, a todo lo largo y ancho del país.

POR EL ENGRANDECIMIENTO DEL FRENTE IZQUIERDA DE LIBERACION

16. En el cuadro del frente de las fuerzas patrióticas y democráticas, el Frente Izquierda de Liberación representa un sector de avanzada de las fuerzas antimperialistas y revolucionarias que crecen en la República, la parte fundamental de la izquierda nacional. Está llamado a ser, pues, una de las bases más sólidas de aquél y a prestar la más poderosa contribución al cumplimiento de sus objetivos políticos.

A lo largo de más de ocho años de existencia, en las elecciones de 1966 y, particularmente, en este último período de duras pruebas, el F. I. de L. ha crecido considerablemente, incorporando nuevas fuerzas; ha definido claramente su fisonomía política y se ha granjeado prestigio y respeto en las masas populares y por parte de otros sectores políticos. El F. I. de L. ha demostrado, en la práctica, la posibilidad y fecundidad de la idea de la unidad política sin exclusiones de diversas fuerzas de izquierda; ha probado cómo es posible superar los prejuicios y trabas derivados del anticomunismo; ha puesto en evidencia cómo se desarrollan y prestigian quienes sellan la alianza política con los comunistas.

El Frente Izquierda de Liberación tiene abiertos ante sí anchos caminos de ulterior crecimiento, tanto por el engrandecimiento de cada uno de los grupos políticos y comités centrales que lo integran, como por la incorporación de nuevos grupos; pero, particularmente, desenvolviendo al máximo sus rasgos de vasto movimiento popular, con un amplio desarrollo de sus propias organizaciones de base. Al F. I. de L. se incorporarán, naturalmente, todos los hombres, mujeres y jóvenes de izquierda, cualesquiera sean su origen político o sus opiniones filosóficas o religiosas; es en el Frente Izquierda donde podrán luchar para que fructifiquen sus mejores tradiciones democráticas y progresistas, los ideales humanistas y de justicia que les son caros; encontrarán en él el clima de tolerancia y respeto hacia todas las opiniones sanas y avanzadas y hacia todas las creencias. Las puertas del Frente Izquierda están abiertas de par en par para todos aquéllos que estén dispuestos a trabajar por el bien y la felicidad del pueblo.

El Partido Comunista considera que es uno de sus principales deberes políticos seguir prestando toda su colaboración y apoyo al desarrollo del Frente Izquierda de Liberación.

POR UN GRAN TRIUNFO POPULAR EN NOVIEMBRE DE 1971

17. En la perspectiva más próxima de la actividad de las fuerzas políticas, en particular del frente de las fuerzas patrióticas y democráticas avanzadas y del Frente Izquierda de Liberación, en el ancho marco de las luchas de las masas por sus reivindicaciones inmediatas, por la reconquista de las libertades y la defensa de la soberanía, las elecciones de noviembre de 1971 ocupan un lugar de primera importancia. Ellas son un instrumento de lucha concreto para hallar una salida política a la encrucijada presente del Uruguay.

La lucha de las grandes masas que unen al reclamo de sus reivindicaciones económicas inmediatas la exigencia de que se levanten ya las Medidas Prontas de Seguridad y se restablezcan las libertades públicas, en particular las de reunión, asociación y prensa, que se ponga término a las clausuras impuestas a órganos de prensa y partidos políticos, que se eliminen las trabas al ejercicio de los derechos sindicales, se reponga a los destituidos en sus puestos de trabajo y se reparen los daños a los sancionados por persecuciones inicuas, asegurará que se realicen las elecciones en noviembre de 1971 en condiciones tales que permitan al pueblo expresar su opinión con libertad, como lo reclaman las fuerzas políticas de la República.

Después de lo que ha ocurrido en el país, las elecciones de 1971 adquieren así una significación fuera de lo común: más que en otras ocasiones, ellas deben convertirse en una gran batalla política de masas, centrada en el enfrentamiento de los dos programas, el del pueblo y el de la reacción, para inflingir una aplastante derrota al gobierno y a los reeleccionistas, para abrir al pueblo el camino del poder y de cambios avanzados en la vida nacional.

HACIA NUEVOS AVANCES DEL PROCESO DE LA REVOLUCION URUGUAYA

18. La experiencia del período vivido y las perspectivas promisorias que hoy se abren ante la República, corroboran la justeza de la orientación del Partido y de su trabajo ahincado, particularmente a lo largo de los últimos 15 años.

Los comunistas hemos volcado todo nuestro esfuerzo y lo seguiremos volcando, en cualquier circunstancia, para contribuir a crear y desarrollar las poderosas organizaciones de que se enorgullece el pueblo uruguayo: las grandes organizaciones de masas, la CNT y los sindicatos obreros, los organismos estudiantiles, de jubilados y pensionistas, de intelectuales, etc., el Frente Izquierda de Liberación y nuestro propio Partido. La lucha de ese rico sistema de organizaciones que nuestro pueblo ha levantado es lo que ha permitido enfrentar con éxito al gobierno en el periodo pasado y abrir los nuevos horizontes del presente; en él reside la garantía de los avances futuros que conquistarán la clase obrera y las masas populares, sean cuales fueren los derroteros que marque la historia.

Hoy, sin apartarnos un ápice de ese camino probado, contribuyendo con toda nuestra capacidad a continuar fortaleciendo la CNT y a extender

su organización e influencia a toda la clase obrera y a todo el país, a seguir profundizando la lucha de la clase obrera por sus reivindicaciones y su programa, a ensanchar la unidad de los trabajadores con los estudiantes y las capas medias, a incorporar las masas del campo uruguayo al torrente de las luchas populares, a engrandecer el Frente Izquierda y nuestro propio Partido, nos lanzamos con fervor, junto con otras fuerzas políticas y sociales, para dar vida al frente amplio patriótico y democrático avanzado, capaz de imponer un cambio en la correlación de fuerzas políticas del país, de abrir para el pueblo uruguayo una perspectiva de poder, de conquistar un gran triunfo en las próximas elecciones.

Alcanzada esa victoria, se ensancharán los horizontes para un nuevo y formidable impulso de las luchas populares. Si ella no se obtuviera, los problemas nacionales seguirán agravándose y se inaugurará un nuevo capítulo de muy duras confrontaciones entre el pueblo y las clases dominantes, en que éstas multiplicarán sus tendencias a resolver por la fuerza la crisis histórica a que están enfrentadas; en este último caso, debe saberse que, como en 1964, las masas responderán al intento de golpe reaccionario con la huelga general revolucionaria y lo derrotarán. De cualquier forma, con las masas, con el F. I. de L., con el Partido, con la unidad ensanchada, con los comunistas siempre enclavados en la entraña del pueblo y en la primera línea de sus combates, el proceso de la revolución uruguaya seguirá adelante hasta la victoria definitiva.

IV. POR UN GRANDE Y PODEROSO PARTIDO COMUNISTA

EL PARTIDO CONJUGA EL PATRIOTISMO Y EL INTERNACIONALISMO

19. El XX Congreso se celebra en un año marcado por dos fechas de enorme significación para los comunistas uruguayos: el 100º aniversario del nacimiento de V. I. Lenin y el 50º aniversario de la fundación del Partido Comunista del Uruguay. La feliz coincidencia no es totalmente casual. En efecto, en el nacimiento de nuestro Partido confluyen dos grandes corrientes: una nacional, que arranca de la formación del proletariado como clase, de su experiencia en la organización y lucha sindicales, que tienen un siglo de existencia, y de la formación, ya en 1908, de su primera expresión política, el viejo Partido Socialista; otra internacional, que incorpora la experiencia del proletariado mundial y las enseñanzas de Marx y Engels, pero que experimenta un vuelco cualitativo con la Revolución de Octubre, el conocimiento de Lenin y su obra teórica y práctica y la fundación de la Internacional Comunista. Es la forma concreta que toma en nuestro país la definición del Partido como "la fusión del movimiento obrero con el socialismo".

Un gran mérito del Partido Comunista del Uruguay es que, en su ya larga existencia, ha permanecido fiel, en lo fundamental, a esas dos corrientes, a esas dos facetas básicas de su nacimiento y de su constitución. El Partido ha estado siempre consustanciado con los intereses de la clase obrera uruguaya, ha plantado muy hondo en ésa su tierra nutricia las fuertes raíces que lo sostienen, ha dedicado lo mejor de sus esfuerzos y capacidades a ocupar su puesto de vanguardia de las luchas del proletariado, a organizarlo, unirlo, orientarlo y elevar su conciencia política e ideológica. Al mismo tiempo, ha procurado comprender, interpretar a la luz del marxismo-leninismo e integrar acertadamente en las realidades de nuestro tiempo las mejores tradiciones históricas de nuestro país, encarnadas en Artigas y otras preclaras figuras del pasado, cuya herencia el Partido recoge y continúa. Por otro lado, ha mantenido siempre viva la llama del internacionalismo proletario, ha educado a la clase obrera y a grandes masas populares en la escuela de la solidaridad combativa con los otros pueblos que luchan por la liberación nacional y el socialismo, ante todo con la Unión Soviética. El Partido enlaza así, en el más alto grado, los rasgos del patriotismo y el internacionalismo.

EL PARTIDO HA CRECIDO EN EL FRAGOR DE LAS LUCHAS

20. La necesidad del Partido Comunista surge de la significación del proletariado en la revolución uruguaya, del papel de la clase obrera como fuerza principal y dirigente en el conjunto de las fuerzas motrices de la

revolución. El Partido es la vanguardia política del proletariado, que se apoya en la teoría científica del marxismo-leninismo y en la experiencia revolucionaria mundial, para educar y capacitar a la clase en el cumplimiento de ese papel hegemónico, para conducirla acertadamente, así como al conjunto de las masas populares, a lo largo del complejo proceso de la revolución; es, por excelencia, la encarnación del factor subjetivo, sin el cual no puede haber revolución. Para ello, el Partido debe ser una fuerza política real, capaz de orientar efectivamente a las grandes masas en la lucha de clases. El XVI Congreso sintetizó estos conceptos en una frase precisa: "La necesidad de un gran Partido Comunista es el problema cardinal de la revolución uruguaya".

A lo largo de su existencia, pero particularmente en los 15 años que nos separan de ese punto de viraje de su trayectoria que fue el XVI Congreso, el Partido ha procurado construirse y desarrollarse planificadamente para acercarse a esa meta. Hoy el PCU es ya una fuerza importante, por la justeza de su orientación teórica y táctica, por el número de sus miembros y el número y calidad de sus cuadros; por la amplitud y solidez de su organización y de sus vínculos con la clase obrera y las masas populares; por la importancia de los instrumentos de propaganda y agitación que posee; por la dirección capaz y experimentada que ha sabido forjar. El Partido ha crecido impetuosamente desde el XVI Congreso, al mismo tiempo que ha afirmado una profunda unidad ideológica, que le ha permitido enfrentar sin fisuras las más difíciles situaciones nacionales e internacionales y bruscos virajes tácticos; ello ha sido posible por su firmeza y espíritu de sacrificio, por el acierto de sus concepciones teóricas y tácticas y por su capacidad de ligarse a las amplias masas.

Los últimos congresos, pero particularmente el XIX, trazaron al Partido algunas grandes tareas: ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, capacitarse para dirigir efectivamente a grandes masas de centenares de miles de personas, construirse como un Partido de cuadros y de masas. En no pequeña medida, esas metas han sido logradas, lo que no quiere decir que no sea preciso proseguir ahincadamente la elevación del Partido hacia niveles superiores en esas direcciones. Hoy somos una fuerza política real, la más importante de la izquierda uruguaya, poseemos influencia indiscutida sobre el conjunto de la clase obrera y predicamento en otras capas de la población, lo que nos permite orientar a grandes masas y gravitar en la vida nacional. En el lapso transcurrido desde el XIX Congreso, el Partido triplicó el número de sus miembros, con la particularidad de que, en los dos años más duros de la represión (1968 y 1969), adhirieron al Partido y a la Juventud Comunista más de 20.000 personas; sólo en el mes de setiembre de 1970 ingresaron al Partido Comunista y a la UJC más miembros que la totalidad de los existentes en el momento del XVI Congreso. El número de organizaciones de base en Montevideo se triplicó en ese lapso; en los últimos meses, ese número se duplicó.

Esos importantes éxitos no cayeron del cielo sino que son el fruto del esfuerzo por encabezar y conducir la lucha de las masas y por construir el Partido planificadamente. El Partido ha crecido por ser el abanderado de la oposición al gobierno y a la oligarquía, por estar al frente de las más grandes batallas, junto a las masas; porque pagó por ello la cuota más alta de muertos, presos y destituidos; porque su línea y su táctica son

justas; porque en los momentos más difíciles levanta el ánimo y alumbra el camino de las masas; porque combina la lucha por las reivindicaciones inmediatas con el reclamo de las soluciones de fondo; porque en todo momento ha bregado por la más amplia unidad social y política del pueblo. Por todo eso es que afluyen al Partido, por millares, los obreros, las mujeres, lo mejor de la intelectualidad; por eso es que viene a raudales, al Partido y a la Juventud Comunista, la combativa juventud uruguaya.

Al mismo tiempo, el Partido se ha preocupado porque ese impetuoso crecimiento no diluya su fuerza en una masa fofa de afiliados pasivos, pone el acento en la organización, en el desarrollo armónico de su crecimiento numérico y de la asimilación y formación de sus militantes y cuadros. En este año, sobre todo en Montevideo, el Partido adopta con éxito medidas concretas para levantar nuevas organizaciones de base y dotarlas de los cuadros que aseguren su estabilidad, experimenta nuevos organismos de dirección intermedia (comité regional, comités locales), se esfuerza por vigorizar todo el frente de organización, librando una batalla contra la rutina y el atraso en esta materia.

EN LA PROXIMA ETAPA, DESARROLLAR AL MAXIMO LOS VINCULOS CON LAS GRANDES MASAS

21. La próxima etapa de la vida del país plantea ante el Partido nuevas y más altas exigencias, una nueva fáse de su crecimiento ideológico y orgánico. El Partido debe prepararse para estar a la altura de la actual situación política, para impulsar el gran proceso unitario, para mantener y desarrollar aún más su capacidad de dirigir efectivamente la lucha de las grandes masas que, en definitiva, impondrá el cambio de la correlación de fuerzas políticas en la República. El Partido debe volcarse a definir la gran batalla, para construir desde abajo la unidad social y política en las fábricas, en los barrios, en los centros de estudio, en el Interior del país.

Ello requiere un grande e inteligente esfuerzo del Partido. Cuando como nunca está viva la tarea de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, cuando se trata de dirigir masas de la magnitud que ha puesto en movimiento la crisis uruguaya, cuando ellas comprenden no sólo a las capas más esclarecidas del proletariado sino también a las menos experimentadas y a otras vastas capas sociales, algunas de las cuales recién ahora hacen sus primeras armas, cuando los desniveles de organización y conciencia son tan pronunciados, cuando se trata de incorporar a la lucha, la organización y la unidad a sectores que hasta ahora han permanecido pasivos, cuando se trata, en suma, de remover hasta lo más hondo al pueblo en su conjunto y de concertar todas sus acciones de lucha, todas las corrientes de la protesta popular que transitan por los más diversos cauces, para golpear frontalmente al régimen, para socavar y derribar el poder de los imperialistas y oligarcas, está claro que esto no puede hacerse con simples órdenes de mando o consignas altisonantes ni por la virtualidad taumatúrgica de elaborados planes de lucha. Hay que vincularse estrechamente a esas masas en una íntima convivencia con ellas, con sus necesidades y anhelos, con sus penurias y dolores, con su rabia y su protesta, con sus dudas y vacilaciones, con su intuición certera

y sus limitaciones políticas e ideológicas, desterrando toda actitud estrecha, altanera y sectaria, para saber promover en cada lugar, en cada grupo social, en el instante precisamente apropiado, la consigna movilizadora, el método de lucha que esté de acuerdo con la madurez alcanzada y el estado de ánimo de las masas en esas circunstancias concretas, la forma de organización más apropiada y accesible. Es sobre ese trabajo paciente, tesonero, que no siempre cosecha resultados inmediatos, que a veces provoca desaliento, que no suele tener la brillantez de fuego fatuo de algunas acciones espectaculares, es sobre ese trabajo, que a algunos parece "gris", del Partido y de todos sus militantes, hasta los más modestos, que, en definitiva, se cimenta la capacidad para actuar como verdadera vanguardia y para dirigir efectivamente a las grandes masas en los momentos cruciales del proceso revolucionario.

Para ello el Partido, que ya es un Partido de masas y que debe saber aprovechar al máximo todas las reservas que ya posee, convirtiendo a cada afiliado en un militante, debe crecer aún más, de acuerdo a planes, sobre todo en el proletariado, entre los jóvenes y las mujeres, en lo mejor de la intelectualidad. Esto reclama poner un gran acento en la organización, en la formación de nuevas agrupaciones, en métodos eficaces para la asimilación de los nuevos afiliados, en una política de cuadros que sea capaz de formarlos por millares, en la generalización juiciosa de las mejores experiencias en materia de organismos intermedios. El Partido debe desarrollar sus vínculos con las masas, multiplicar el número y eficacia de sus medios de expresión, de propaganda y agitación y la calidad de su contenido, aumentar considerablemente el volumen de su actividad financiera.

ES VITAL ELEVAR EL TRABAJO DE ORGANIZACION

22. El nivel ya alcanzado por el Partido reclama, para asegurar su ulterior desarrollo, elevar el trabajo de organización. La organización se convierte en un gran problema del Partido. El arte de la organización consiste "en saber utilizar a **todos y todo**", en "dar trabajo a todos y cada uno, manteniendo al mismo tiempo la **dirección** del movimiento todo y manteniéndolo, se entiende, no por la fuerza del poder, sino por la fuerza de la autoridad, por la fuerza de la energía, por la mayor experiencia, la mayor amplitud de cultura y el mayor talento".

Tenemos que adecuarnos plenamente a los problemas de la dirección de un Partido grande, de masas. Tenemos que formar como militantes, en plazos muy breves, a decenas de miles de nuevos miembros, elevar las condiciones dirigentes de millares de cuadros, orientar el trabajo de centenares de organizaciones, establecer una relación viva de la dirección con los cuadros que forman el esqueleto del movimiento de masas en las fábricas, en los barrios, en los pueblos y ciudades del Interior, en las más diversas capas sociales e instituciones. Para ello no alcanzan los métodos comunes. Junto a la dirección vertical de los organismos intermedios y de base, hay que utilizar mucho más ampliamente que hasta ahora nuevos métodos que aseguren una rápida, rica y segura trasmisión de la orientación a la base: el diario, la radio, los informes a grandes activos, las cartas a los afiliados. Hay que destinar fuerzas numerosas y calificadas al tra-

bajo de organización, necesitamos centenares de organizadores. Es muy insuficiente todavía el estudio concreto de los procesos de desarrollo del Partido y de los problemas que promueve, que debe llevar a la adopción de medidas prácticas para resolverlos y abrir ancho cauce a su crecimiento. Es preciso dedicar mayor atención y esfuerzo a la transformación, multiplicación y calificación de los organismos de dirección a todos los niveles, especializar mucho más el trabajo de los diferentes cuadros y organizaciones.

Uno de los rasgos más positivos del crecimiento de nuestro Partido es que él se desarrolla coherentemente de acuerdo a planes sistemáticos, que abarcan en un haz todas las tareas. Pero todavía es insuficiente nuestra utilización del plan como instrumento vivo de dirección. "El plan es la herramienta fundamental para la organización general de nuestra actividad, ya que engloba todos los rubros... El plan debe elaborarse a partir de bases reales e influir luego en el proceso vivo de la construcción del Partido. Debe ser, más que un registro, un instrumento de pelea contra el atraso, la adecuación al oportunismo, la rutina, la desorganización, el aclimatamiento a las dificultades, la ausencia de medidas concretas para operar cambios, etc. Sólo así el plan impedirá que se cubran los defectos particulares con los éxitos generales, formará métodos concretos de dirección. De este modo, el plan también facilitará la vigilancia y hará saltar toda clase de dificultades".

INCORPORAR AL PARTIDO A TODOS LOS QUE COMBATEN, A LOS JOVENES

23. El cumplimiento de las tareas que el Partido tiene planteadas en esta etapa, exige proseguir su crecimiento numérico. Sin él no puede concebirse que pueda efectivamente dirigir a las amplias masas, estableciendo con ellas profundos y sólidos vínculos, que sea capaz de dar nuevos y decisivos pasos en la conquista política e ideológica de la clase obrera, que pueda actuar con eficacia en el seno de otras clases y capas sociales, que pueda ejercer su papel orientador en las grandes organizaciones populares y en la acción política unitaria. El reclutamiento planificado sigue siendo, por ello, una dirección principal del trabajo.

En ese sentido, hemos cosechado éxitos de enorme significación. Los ritmos del engrandecimiento numérico en los últimos tiempos han sido verdaderamente extraordinarias. Y ello no sólo por los aspectos cuantitativos ya señalados, sino por rasgos cualitativos especialmente valiosos: la gran masa de los nuevos afiliados ha ingresado en los períodos más duros de la lucha social y política, y está formada por combatientes fogueados en la misma; aproximadamente las tres cuartas partes de los nuevos miembros son obreros, lo que mantiene la favorable composición social, con la particularidad de que un alto porcentaje de estos obreros provienen de los 13 lugares de concentración más importantes desde el punto de vista económico y político (el 36.9 % del reclutamiento de 1969); la mayoría de los nuevos miembros son jóvenes (el 56.4 % de los miembros que ingresaron en 1969 no llegan a 35 años de edad; y en esto no se tiene en cuenta el reclutamiento de la UJC); la proporción de mujeres es alta (34.7 % en 1969). Al mismo tiempo, hay que señalar que se mantiene el desequilibrio entre el crecimiento en la Capital y en

el Interior, sobre todo en el campo, y que las cifras del ingreso de intelectuales, profesionales universitarios, etc., aún son relativamente muy pequeñas. En los próximos planes de reclutamiento, que deberán ser muy ambiciosos, será preciso esforzarse por mantener y desarrollar todos los aspectos positivos de la experiencia anterior y por corregir los defectos y deficiencias tomando al efecto las medidas concretas apropiadas.

MULTIPLICAR EL NUMERO DE AGRUPACIONES Y ELEVAR LA CALIDAD DE SU TRABAJO

24. Nuestra concepción de un gran Partido no es la de un Partido fofo, estorbado por el peso muerto de una gordura superflua; en el proceso de su crecimiento, el Partido debe incluso fortalecer su temple y nervio combativo, sus nuevos miembros deben dotarlo de aún más recia musculatura. Esto exige atender cuidadosamente a la asimilación de los nuevos afiliados, a su conversión en verdaderos militantes comunistas, así como al proceso ininterrumpido de la ulterior formación y educación de los nuevos y viejos afiliados. En esto consiste uno de los principales problemas a resolver por las organizaciones y cuadros del Partido, en todos los niveles, pero particularmente en la base.

Este problema se resuelve, ante todo, incorporando al trabajo y a una organización a los afiliados, lo que se puede resolver sólo si se acerca las organizaciones de base a la gente, se multiplica el número de agrupaciones y se las diversifica para crear mejores oportunidades de encuadramiento. Los éxitos ya obtenidos en Montevideo son muy grandes, pero debemos ir mucho más allá y extenderlos al Interior. Es preciso examinar concretamente la posibilidad de crear agrupaciones de sección o subagrupaciones en las grandes agrupaciones de empresa y de dividir las grandes agrupaciones de barrio; crear nuevas agrupaciones en las llamadas "zonas muertas", es decir, empresas, barrios y pueblos donde no existen organizaciones de base; desarrollar con mucha mayor amplitud y audacia las agrupaciones femeninas, de jubilados, de intelectuales, etc., ateniéndose a los principios básicos de organización pero sin pagar tributo a preconceptos infundados. El principal tipo de organización de base sigue siendo, naturalmente, la agrupación de empresa, que es el instrumento fundamental del Partido para ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera y "convertir cada fábrica en una fortaleza nuestra".

Esas posibilidades están estrechamente vinculadas y subordinadas a la formación de los núcleos dirigentes de las nuevas agrupaciones. Esos núcleos dirigentes deben ser cuidadosamente atendidos por las organizaciones intermedias, con un enlace vertical, frente por frente, promovidos oportunamente a las instancias de educación, etc. Los dirigentes de las agrupaciones deben ser ante las masas la imagen viva del comunista, del "tribuno popular"; "adquiere especial importancia el problema de que sean muchos los obreros que conozcan **personalmente**" a esos dirigentes.

Debe impulsarse al máximo y multiplicarse la iniciativa de las organizaciones de base y la descentralización de muchas tareas, lo que requiere estimular esas características en sus núcleos dirigentes. Las agrupaciones deben reaccionar ágilmente y dar respuesta inmediata a los problemas políticos, particularmente de su radio de acción, por medio de periódicos

de base, actos organizados por ellas mismas, etc. Ello estimulará la vida de las organizaciones, el examen de las cuestiones políticas nacionales y locales, la consideración atenta de las reivindicaciones generales y del lugar en que actúan. En toda la vida del Partido, pero particularmente en las agrupaciones, deben florecer plenamente los principios del centralismo democrático, que combina la disciplina de una organización combativa con la amplia discusión democrática de todos los problemas.

Al mismo tiempo, el secretariado de la agrupación deberá estudiar y preparar las medidas organizativas y prácticas, la distribución de tareas entre todos los miembros, desde las más elementales y accesibles a los nuevos afiliados y que son el instrumento fundamental para convertirlos progresivamente en militantes, hasta las más complejas y colectivas que aseguran el cumplimiento de las responsabilidades políticas de la organización. En la medida en que se resuelvan bien estos problemas, las reuniones se harán ágiles y se estimulará la asistencia regular a las mismas de todos los miembros.

FORTALECER EL SISTEMA DE ORGANIZACIONES INTERMEDIAS, FORJAR Y EDUCAR MILLARES DE CUADROS

25. El número ya muy grande de organizaciones de base en Montevideo y el mucho mayor aún que debemos formar tanto en la Capital como en el Interior, exigen ampliar y perfeccionar el sistema de organizaciones intermedias del Partido. Las experiencias positivas del Comité Regional Noreste de Montevideo, que agrupa a varios Comités Seccionales, y de los Comités Locales, que actúan como enlace entre un Comité Seccional y varias agrupaciones, pueden y deben ser generalizadas y aplicadas allí donde resulte aconsejable por las condiciones concretas. Lo esencial es que, a través de los diversos organismos intermedios, al mismo tiempo que se utilicen los métodos masivos de dirección y que se estimule la iniciativa de las agrupaciones, se establezcan multitud de canales a través de los cuales llegue a éstas la orientación de la dirección del Partido y se desarrolle en la práctica la educación militante de los cuadros intermedios y de base. Ello exige que los organismos intermedios ensanchen horizontalmente su aparato organizativo, formando comisiones, grupos de colaboradores, etc., capaces de asegurar un vínculo estrecho y regular con los organismos que dirigen. Uno de los deberes fundamentales del Comité Central y de sus organismos anexos, particularmente de la Comisión de Organización, es el de prestar una amplia colaboración y atención a este numeroso y complejo sistema de organizaciones intermedias y de base, generalizar y difundir sus experiencias positivas, corregir sus deficiencias, etc.

Para montar esta vasta organización partidaria y asegurar su funcionamiento eficaz, se necesitan millares de cuadros. Los cuadros constituyen un tesoro inapreciable del Partido y su cuidado debe constituir una de las mayores preocupaciones de todas las organizaciones, así como la formación e incorporación al mismo de nuevos cuadros jóvenes, con una alta proporción de obreros, dinámicos, políticamente alertas y maduros, dispuestos a sacrificarlo todo por el Partido y la causa de la clase obrera. El XX Congreso reitera todo lo dicho por el Congreso anterior

en cuanto a los problemas de descubrir en la masa de militantes los que tienen mejores aptitudes para desarrollarse como cuadros, promoverlos sistemáticamente de acuerdo a una evaluación objetiva de sus cualidades y defectos, formarlos y educarlos en un proceso y con una atención constantes que procure que florezcan plenamente aquéllas y se corrijan éstos. Sin embargo, considera que, dado el tamaño y complejidad a que ha llegado el Partido y su organización, debe encararse el problema de los cuadros a un nivel superior y con mayor amplitud, creando a esos efectos los organismos necesarios, comisiones de cuadros, etc. para resolverlo con el trabajo colectivo de un núcleo de camaradas especializados.

Cobra particular significación, en estos momentos, en relación a la asimilación de los nuevos afiliados y a la formación de cuadros de todos los niveles, el problema de la educación. La experiencia exitosa de los Cursos Elementales, las escuelas vespertinas, las conferencias radiales y la utilización de los folletos que las recogieron, etc., pueden y deben seguir desarrollándose, junto con la incorporación, si resultara aconsejable, de otras formas educativas y, especialmente, de métodos eficaces para estimular el estudio individual. Es particularmente apremiante encarar la resolución de los problemas de educación en el Interior de la República. Todo esto reclama dedicar muchas más fuerzas al aparato de educación partidaria.

El considerable crecimiento que experimenta el Partido y la profundización de la lucha de clases obligan a poner particular atención en los problemas de la vigilancia política. La agudización del espíritu de vigilancia no debe manifestarse, sin embargo, en una actitud recelosa, estrecha y sectaria que conduciría a cegar las fuentes de crecimiento del Partido y aun a debilitarlo; por el contrario, la propia extensión y dureza de las luchas, el tamaño ya adquirido por el Partido y la presencia de sus miembros en los más diversos lugares y en todas las capas sociales, facilitan el cumplimiento de esa tarea en forma adecuada.

En el esfuerzo de asimilación, encuadramiento y educación revolucionaria de los nuevos afiliados, un factor importante lo constituye su participación en la defensa de los locales y actos del Partido.

CONTINUAR DESARROLLANDO LA LABOR TEORICA, AGUZAR LA LUCHA IDEOLOGICA

26. En los últimos quince años, el Partido ha dedicado grandes esfuerzos y ha hecho aportes considerables en el frente teórico. En la nueva etapa, esto adquiere una inmensa importancia y debe elevarse a un nivel cualitativamente superior. En síntesis, se trata de la continuidad en la elaboración creadora del marxismo-leninismo, en la defensa de éste frente a las ideologías enemigas y al revisionismo de derecha y de "izquierda", y de ganar para nuestra ideología a la mayoría de la clase obrera y a otras capas, en particular, a la intelectualidad. Los cambios que se están operando en nuestro país y que se profundizarán en el período inmediato, en el marco del ahondamiento de la crisis general del capitalismo y del proceso de la revolución latinoamericana, la agudización de la lucha de clases, promueven los problemas teóricos y tácticos al primer plano y convierten la lucha ideológica en uno de los ejes de la acción revolucionaria.

En primer lugar, se trata del combate contra la ideología burguesa propiamente dicha, del esfuerzo por derrotarla en la conciencia de las masas, de destruir teóricamente el anticomunismo y el antisovietismo que constituyen su médula, tanto en sus formas más groseras (campañas terroristas basadas en la calumnia, la tergiversación y las provocaciones más descaradas) como en sus elaboraciones teóricas más sutiles (teorías de la "convergencia de los dos sistemas sociales" o de la "sociedad industrial única", diversas variantes del "desarrollismo" y el "tecnocratismo", etc.). En América Latina y en nuestro país, una de las formas de la penetración de la ideología burguesa en el movimiento de liberación era el "tercerismo", que postulaba el enfrentamiento tanto al imperialismo como a los países del campo socialista y, ante todo, a la Unión Soviética, o que, por lo menos, pretendía colocar el movimiento al margen de la contradicción fundamental que divide al mundo. Sin mengua de los elementos positivos de nacionalismo que se manifestaban de esa manera peculiar, ella era profundamente perjudicial a la causa revolucionaria y derivaba con frecuencia en expresiones más o menos gruesas de antisovietismo o de recelos antisoviéticos. Uno de los signos del avance del proceso ideológico latinoamericano es precisamente la quiebra de esta tendencia, lo que no quiere decir que no persistan, aquí y allá, residuos de la misma. Los revolucionarios latinoamericanos ven cada vez con mayor claridad que su lucha se integra en la gran batalla antimperialista mundial a cuyo frente está el sistema socialista, amigo y aliado de todos los combatientes por la liberación nacional; como ha dicho Fidel Castro: "la existencia del estado soviético es, objetivamente, uno de los más extraordinarios privilegios del movimiento revolucionario".

En segundo lugar, se trata de la lucha contra las corrientes no marxistas-leninistas en el seno del movimiento obrero, contra las desviaciones de derecha y de "izquierda". Las primeras reflejan, en última instancia, la influencia de la ideología burguesa, el amoldamiento a las teorías evolucionistas, reformistas, no revolucionarias, que conciben los cambios sociales como un proceso moroso de avances graduales, rebajan el papel de los factores subjetivos, postulan que las transformaciones sociales serán sólo el fruto automático de la agravación de las contradicciones objetivas y dejan librado el movimiento a su desarrollo espontáneo. Las segundas, por el contrario, no tienen suficientemente en cuenta las condiciones objetivas, económicas, sociales y políticas, y pretenden sustituirlas por el dictado de los deseos subjetivos, a menudo teñidos de fuerte individualismo, rechazan de hecho el papel de las grandes masas como protagonistas de la historia y quieren reemplazarlo por la acción de grupos de revolucionarios heroicos, por una concepción esencialmente "blanquista' de la lucha de clases. El marxismo-leninismo se enfrenta a las dos desviaciones que, por otra parte, a menudo se unen y entremezclan en los mismos grupos y personas, y que son ambas negativas para el desarrollo de la revolución, aunque, sin lugar a dudas, es el revisionismo de derecha el que, histórica y generalmente, representa la mayor y más vital amenaza a la ideología revolucionaria. La defensa de las posiciones ideológicas del proletariado, la polémica contra las desviaciones del marxismo-leninismo, deben cuidar siempre, sin embargo, de no caer en el doctrinarismo sectario y acartonado, que nos enfrentaría a quienes no piensan como nosotros, a pesar de estar objetivamente llamados a combatir en las filas del

pueblo, o que nos dificultaría incluso hacernos entender por ellos; por el contrario, en el marco de las luchas comunes, deben procurar la superación de las divergencias ideológicas, ganándolos para el marxismo-leninismo. En el cuadro de importantes desplazamientos sociales y del peculiar reflejo de la crisis ideológica de las clases dominantes en amplios sectores, sobre todo de la intelectualidad, los estudiantes y las capas medias urbanas, aparecen delicados problemas y se acentúa la necesidad de relacionar vivamente las formulaciones teóricas con los objetivos políticos y la iniciativa táctica, especialmente, de promover la experiencia práctica de masas como principal vía para la solución de las cuestiones ideológicas.

Estas tareas son inseparables del esfuerzo, cuya importancia crece agudamente en la medida en que avanza el proceso social, por proseguir e intensificar, a la luz del marxismo-leninismo, la elaboración creadora y la investigación científica de todas y cada una de las cuestiones teóricas, científicas y tácticas, de los múltiples aspectos de la vida económica, social, política y cultural de nuestro país y, en la medida de nuestras fuerzas, incluso a nivel latinoamericano y mundial. Esto es indispensable, no sólo para enriquecer el conjunto de conocimientos en que se basa nuestra actividad, sino también porque así podremos conquistar para el marxismo-leninismo nuevas posiciones en la vida intelectual del país, hacernos comprender plenamente por nuestros interlocutores no marxistas, influirlos con nuestro pensamiento y, en definitiva, conquistarlos para la causa del comunismo. Por otra parte, la extensión y calificación del trabajo teórico son necesarias para sistematizar y enriquecer aún más el enfoque marxista-leninista de la realidad nacional y del proceso de las luchas revolucionarias de la clase obrera y el pueblo, con vistas a la oportuna elaboración en profundidad de las concepciones programáticas del Partido.

El contenido de la labor teórica debe ir acompañado por un nivel mucho mayor de la difusión de nuestros trabajos en este frente. Ello se refiere, ante todo, a la multiplicación del tiraje de "Estudios" y de la eficacia de su aparato de distribución; pero también a nuevos canales para la elevación considerable y la diversificación de la labor editorial de libros y folletos y para una eficaz difusión de los mismos.

CALIFICAR Y DESARROLLAR MASIVAMENTE LA PROPAGANDA Y LA AGITACION

27. Las tareas que tenemos planteadas para la próxima etapa, la conformación del frente político unitario, el hacer realidad la perspectiva de poder, el logro de un cambio en la correlación de las fuerzas políticas, se desarrollarán en el marco de una batalla propagandística y agudizada al extremo y exigen un desarrollo muy amplio de la agitación y la propaganda. Nuestra propia experiencia y la de otros pueblos demuestra que, cuando la lucha de clases alcanza niveles superiores, cuando la unidad popular avanza y amenaza el poder de la oligarquía, cuando el proceso revolucionario se acerca a etapas culminantes, las clases dominantes usan los medios masivos de propaganda, que, en lo fundamental, están a su disposición, para lanzar campañas concentradas, de intensidad inaudita y no pequeña eficacia, sin pararse en el uso de las falsedades, tergiversaciones y calumnias más burdas, para confundir y aterrorizar a las masas

que escapan a su control y tienden hacia las posiciones revolucionarias. El eje de esas campañas es el anticomunismo y la presentación monstruosamente fraudulenta de la realidad de la URSS, Cuba, etc. y del supuesto fracaso del régimen socialista.

Es imprescindible, por ello, elevar la calidad y poder de convicción de nuestra propaganda oral y escrita. Frente al turbio torrente de calumnias de la propaganda reaccionaria, tenemos la inmensa ventaja de que la verdad y la limpieza de procedimientos están de nuestra parte; frente a la ideología que defiende los intereses egoístas de las clases dominantes, tenemos la ventaja de que los hechos objetivos empujan al pueblo a enfrentarse a ellas y a descubrir la realidad que aquella ideología intenta disfrazar y tergiversar. Pero es preciso saber utilizar plenamente esas ventajas para derrotar la propaganda enemiga. Tenemos que lograr que el Partido y los comunistas aparezcan ante las masas con su verdadera faz, como auténticos patriotas enfrentados a la traición nacional de la oligarquía que entrega el país al imperialismo, como verdaderos demócratas que están dispuestos a dar su vida para defender la libertad que las clases dominantes pisotean y escarnecen en el afán de conservar sus privilegios, como paladines de los intereses del pueblo trabajador frente al ataque despiadado de los explotadores que lo hambrean para amasar sus gigantescas fortunas, como los continuadores más fieles de las mejores tradiciones nacionales, en particular, de la gesta de Artigas, traicionado por la oligarquía de entonces y de ahora. Tenemos que convencer al pueblo, con argumentos, hechos y testimonios irrefutables, que sólo el socialismo puede dar satisfacción a los anhelos de bienestar material y cultural de las masas, y cómo eso ya es o empieza a ser viva y brillante realidad en los países socialistas. Es preciso cuidar que nuestra propaganda emplee un lenguaje que, sin eludir y menos falsear la esencia de los problemas, sea accesible y claro para las más amplias masas.

En segundo término, es preciso multiplicar la capacidad y alcance de los medios de propaganda que ya tenemos y la incorporación de nuevos instrumentos. La lucha por aumentar la difusión del diario es un centro vital de la actividad de todo el Partido y de cada una de sus organizaciones y militantes; esta tarea es, por otra parte, accesible a todos los afiliados, aun los más nuevos, y un camino natural de su educación revolucionaria. Debemos encontrar las vías para incrementar considerablemente el auditorio de nuestras emisiones de radio, luchar por tener nuevos espacios radiales en todo el país y por abrirnos paso a los canales de TV. Al mismo tiempo, hay que adoptar medidas concretas, ayuda y estímulo para que las organizaciones de base desarrollen una amplia actividad de agitación y propaganda propias.

Ello exige, en tercer término, desarrollar un aparato de propaganda con numerosos y calificados cuadros a todos los niveles, que dominen la orientación del Partido y sean capaces de exponerla convincentemente y que, a la vez, estén técnicamente preparados para las diversas formas de la agitación y la propaganda. En particular, es necesario multiplicar el número y calidad de los oradores, a nivel nacional y local.

VALORAR MUY ALTO Y MULTIPLICAR EL TRABAJO FINANCIERO

28. En los últimos 15 años, el frente financiero ha permitido asegurar los recursos materiales necesarios para el cumplimiento de la actividad general del Partido. Ha crecido la comprensión acerca de la importancia de este trabajo, se ha incrementado extraordinariamente el dinero que reunimos por las campañas financieras, el cobro puntual de la cotización, los contribuyentes mensuales y los más diversos métodos de masas. Aumenta sistemáticamente el número de militantes y el volumen del aparato dedicado a la actividad financiera en todos los niveles.

Pero la elevación del trabajo del Partido, en particular, la solución del complejo de las tareas políticas, orgánicas, propagandísticas, etc., que nos plantea esta etapa, supondrán un aumento vertical en los presupuestos en todas las instancias partidarias, exigirán una multiplicación del esfuerzo financiero, que se convierte en un eslabón decisivo de toda la actividad partidaria.

Para resolver las inmensas urgencias financieras que esta etapa nos plantea, lo fundamental será seguir desenvolviendo, a niveles cualitativamente distintos, nuestra probada línea de masas. Ello hace imprescindible enrolar al Partido entero en esta batalla, apelar a todas sus reservas internas. Simultáneamente, debemos elevar la plena responsabilidad del frente y del aparato financiero por el cumplimiento de las nuevas obligaciones. En esta etapa, el cobro de la cotización, el montaje de una vasta red que asegure el contacto mensual con todos los afiliados deberá transformarse en un eje fundamental.

El vasto movimiento financiero de masas que hay que construir debe vertebrarse en torno a un sólido núcleo de cuadros financieros, política y técnicamente capacitados para el desenvolvimiento de su trabajo.

LAS DIRECCIONES FUNDAMENTALES DEL TRABAJO DEL PARTIDO

29. En el período transcurrido desde el XIX Congreso, el Partido ha avanzado mucho en el cumplimiento de las tareas fijadas por aquél en cinco principales direcciones de trabajo: la clase obrera, el Interior de la República, la juventud, las mujeres y los intelectuales. En algunas de estas direcciones, los avances han sido considerables, aunque en otras se mantienen retrasos que es preciso superar urgentemente.

El centro de la actividad del Partido sigue siendo el proletariado y su objetivo principal es hacer realidad la consigna de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera. Las nuevas condiciones políticas que se abren en la República son muy favorables para alcanzar este objetivo, a la vez que subrayan su importancia para todo el proceso revolucionario. En esto debe concretarse el esfuerzo de las agrupaciones de empresa; pero las agrupaciones de barrio, así como los comités seccionales y departamentales, deben prestar su máxima colaboración, particularmente en lo que se refiere al levantamiento del Partido en aquellas empresas en que todavía no existe agrupación o es demasiado débil.

En el Interior de la República se han producido avances importantes del movimiento popular y partidario en diversos aspectos. Ha progresado mucho la organización sindical y su proceso de unidad en Plenarios y Departamentales de la CNT, la influencia de la CESU se extiende cada vez

más a las organizaciones estudiantiles del Interior, se han creado nuevas posibilidades de trabajo de las organizaciones de docentes y de algunas instituciones culturales, se desarrolla con éxito, en muchos lugares, la unidad política de las fuerzas democráticas avanzadas y de izquierda, el Partido ha crecido y aumentado sus medios de influencia sobre las masas (audiciones radiales, periódicos, etc.). Sin embargo, el desnivel del trabajo del Partido en la Capital y en el Interior, la inarmonía entre los respectivos ritmos de crecimiento numérico y orgánico, no sólo no se han reducido sino que incluso se han agravado. Esto es particularmente cierto en lo que se refiere al campo, donde los progresos son lentos, salvo en algunas zonas y de modo muy especial en lo que se refiere a la participación del campesinado pobre y mediano en las luchas sociales y políticas, a su organización y unidad; sin desconocer que estas capas tienen, en el campo uruguayo, un peso relativo menor, comparado con otros países, las condiciones objetivas de la grave situación económica por que atraviesan y el clima de indignación y protesta que reinan en ellas hacen muy sensible nuestro déficit en este sector de trabajo. Ante el Partido está planteada con agudeza la obligación de liquidar a breve plazo los retrasos existentes en esta materia, multiplicar la ayuda a las organizaciones del Interior, adoptar medidas concretas para dedicar los cuadros y militantes, los medios materiales, las formas específicas de agitación y propaganda, los métodos de organización, etc., necesarios para ello.

Los estudiantes universitarios y liceales, la juventud obrera y la juventud en general, han sido una fuerza de primera importancia en la batalla librada por el pueblo en estos últimos años, y a ellos tocará jugar un papel relevante en los futuros combates. La participación combativa de la juventud es una condición principal del triunfo del pueblo en la nueva etapa que se abre ante el país; "la juventud decidirá el resultado de toda la lucha, tanto la juventud estudiantil como —en medida mucho mayor todavía— la juventud obrera". Los avances logrados en esta materia por el Partido y la UJC se asientan en la correcta aplicación de la línea política y organizativa, en el acierto fundamental con que se encaró la cuestión de la llamada insurgencia juvenil, partiendo de que precisamente los comunistas "somos sus forjadores, la elevaremos al máximo con los puntos de vista del proletariado revolucionario", y en la capacidad para canalizar con un sentido unitario, junto al proletariado, el maravilloso espíritu de rebeldía y lucha de las masas juveniles. La UJC ha acumulado una grande y exitosa experiencia en los métodos de trabajo con la juventud, ha multiplicado sus efectivos y educa a la joven generación en el espíritu del comunismo y de la adhesión inquebrantable al Partido. Incorporando a sus propias filas a millares de hombres y mujeres jóvenes, el Partido debe prestar a la UJC una ayuda multiplicada para contribuir a su fortalecimiento y engrandecimiento en todos los órdenes y a plasmar el gran movimiento unitario de la juventud uruguaya que tendrá influencia decisiva en el desenlace de toda la situación nacional.

Las mujeres han participado también de una manera muy destacada en estos años de lucha. Centenares de miles de mujeres son dolorosa y directamente golpeadas por la crisis económica, por el deterioro de la enseñanza y la salud públicas, que afectan la vida de sus hogares y el presente y futuro de sus hijos. Transformar la indignación y protesta espontáneas que esta situación engendra en lucha consciente, en una comprensión justa de las raíces estructurales y políticas de esos problemas, superando difi-

cultades objetivas muy grandes, derivadas de sus condiciones de vida, como obreras, empleadas y amas de casa, y del lastre de ideas y prejuicios secularmente arraigados en sus conciencias, es una tarea de primordial significación para el movimiento revolucionario. Ello exige una preocupación, solicitud y ayuda especiales, particularmente por parte de los hombres, para facilitar y estimular la intervención de las mujeres en todas las esferas de la vida social y política. La experiencia demuestra que, cuando las mujeres alcanzan aquel nivel de militancia y conciencia, se transforman en una importante fuerza revolucionaria, en combatientes de extraordinaria eficacia en todos los terrenos de la lucha. Las mujeres ingresan en el Partido en altas proporciones, en particular en los últimos tiempos; es preciso atender su transformación en militantes activos, prestándoles ayuda expresa y elaborando las formas organizativas más adecuadas para su encuadramiento, en especial, con un amplio desarrollo de las agrupaciones femeninas.

La Universidad, y no sólo sus estudiantes sino también sus profesores y autoridades, los maestros, los profesores de la enseñanza media, grandes sectores de profesionales universitarios, los científicos, los trabajadores de las artes y las letras, han participado en un lugar de honor en las luchas del pueblo uruguayo, junto a la clase obrera y otros sectores populares; no en balde se ha dirigido contra ellos el odio del gobierno y las clases dominantes. Particularmente, los sectores de la enseñanza han sido convocados, junto a la clase obrera y amplias masas populares, a luchas muy agudas, en cuyo marco los problemas de la educación han pasado a ser precipitantes o ejes de situaciones políticas especiales, con incorporación de nuevos sectores a la batalla contra el gobierno y, en todo caso, como índices de un gran problema socioeconómico, además de específicamente cultural. La influencia del Partido ha crecido mucho en estas capas, numerosos intelectuales han ingresado en sus filas, el marxismo-leninismo tiene cada vez más prestigio e inspira la labor creadora de hombres de ciencia y artistas. Las perspectivas del frente de las fuerzas democráticas avanzadas despierta en estos sectores una ola de entusiasmo y adhesión combativa. El Partido valora altamente el aporte de los intelectuales al movimiento revolucionario, tanto en el plano propiamente social y político, como por intermedio de su obra de creación; en este último aspecto, se atiene a la tesis formulada en el interior Congreso, en cuanto a que: "El Partido no sostiene, ni en el arte ni en la ciencia, posiciones dogmáticas ni unilaterales y alienta la libertad de investigación y creación, promueve la lucha de opiniones, procura rescatar de la herencia cultural todo servicio valedero a la elevación del hombre y propicia la maestría del oficio y la búsqueda e inquietud creadoras". Al mismo tiempo, debemos seguir esforzándonos por extender la influencia del marxismo-leninismo en los medios intelectuales y por incorporar a las filas del Partido a centenares de trabajadores de la cultura, utilizando para ello formas de organización flexibles y adecuadas.

La concentración del trabajo partidario en las direcciones antedichas no significa debilitar el trabajo entre otros sectores sociales, que por el contrario, debe multiplicarse. En este sentido se destacan: el trabajo entre los jubilados y pensionistas, entre los pequeños y medianos comerciantes, artesanos, talleristas, etc. Adquiere mucha importancia también el trabajo en el seno de las masas pauperizadas del contorno de la Capital y las

ciudades y pueblos del Interior, particularmente en torno a la lucha por el trabajo, la vivienda, y los servicios sociales y reivindicaciones municipales.

La proximidad e importancia de los comicios de 1971 hace urgente elevar el trabajo electoral y, en especial, la labor inscripcional. El establecimiento del voto obligatorio subraya la necesidad de asegurar la inscripción de todos los trabajadores y, particularmente, de los jóvenes. En cada organización intermedia del Partido deberá designarse el encargado electoral respectivo y las agrupaciones deberán destinar cierto número de afiliados para la labor electoral.

AMPLIAR Y CALIFICAR MUCHO MAS EL TRABAJO DE LA DIRECCION DEL PARTIDO

30. Condición especial para el éxito de las tareas del Partido y de sus planes de desarrollo es la elevación del papel de sus organismos dirigentes centrales. El Partido ha logrado, y es uno de sus principales éxitos, conformar un núcleo fundamental de dirección que se apoya sólidamente en el marxismo-leninismo y que posee firmeza revolucionaria, experiencia, amplios vínculos de masas, capacidad realizadora y autoridad ante el pueblo y el Partido. Pero, nuevamente, el crecimiento del Partido y de sus tareas de masas plantean a los miembros del Comité Central y del Comité Ejecutivo, exigencias mucho mayores, la elevación de su capacidad teórica, el perfeccionamiento de los métodos de dirección, la calificación, diversificación y especialización del trabajo de cada uno de ellos, así como el desarrollo de su trabajo colectivo. En torno al Comité Central debe ampliarse y calificarse el conjunto de comisiones, secciones y otros organismos centrales, capaces de permitir, con la eficacia y oportunidad necesarias, una labor de dirección, que se ha hecho infinitamente más compleja. Ese aparato central, así como los Comités Departamentales y sus respectivos aparatos anexos, deben ser el vivero de cuadros de nivel superior de donde saldrán los futuros dirigentes del Partido.

¡ADELANTE, HACIA NUEVOS EXITOS EN EL CAMINO REVOLUCIONARIO!

El XX Congreso, realizado en el año del Centenario de Lenin y del Cincuentenario del Partido Comunista del Uruguay, significará sin duda un jalón muy importante de la vida de éste.

Ante el Partido están planteadas tareas políticas de inmensa envergadura, cuyo cumplimiento adelantará la hora de la liberación definitiva de nuestra patria, en el marco de una América Latina que avanza con firme paso por el camino revolucionario, en un mundo en que el socialismo está derrotando para siempre al capitalismo.

Profundamente arraigados en el seno de las grandes masas obreras y de todo nuestro pueblo, a la vez que encabezándolas en sus históricos combates, los comunistas uruguayos sabrán cumplir con honor su deber ante el pueblo, ante la patria y ante el movimiento revolucionario internacional. Sea cual fuere el curso concreto de los acontecimientos, se elevará a un nivel superior el proceso de la revolución uruguaya.

RESOLUCIONES Y DECLARACIONES

SOBRE EL FRENTE AMPLIO

• El Partido Comunista, desde su más alta tribuna, da su pleno y combativo apoyo a la creación del Frente de la unidad popular.

• **El Frente, congregará a las fuerzas patióticas y abre una nueva etapa en la vida política y social. Es el fruto de un pueblo, alma de la oposición, que ha rechazado la política del gobierno de Pacheco Areco, gobierno de banqueros, de la entrega al imperialismo, del desastre económico, de la estafa a obreros y jubilados, opuesto al desarrollo industrial y ganadero, enemigo de la educación, que ataca a las libertades en forma sistemática, el gobierno de las Medidas de Seguridad, el gobierno de los negociados.**

• El Frente de unidad popular, afirmará la democracia y logrará transformaciones radicales. Es la alternativa real, la verdadera, la del pueblo, ante cualquier otra versión que sólo conduce a dejar a la oligarquía en el poder. Es un movimiento con metas históricas, inaplazables, que el Uruguay reclama. Se apoya en el pueblo que, unido y combatiendo, se impuso a la represión, a la destitución, al vejamen, a la cárcel y pagó su honrosa cuota de vidas en la lucha por la libertad.

• **El frente unido del pueblo, por un gobierno democrático avanzado, dará la batalla a la mentira y al engaño. Se afirma en la verdad y claridad de sus razones. Su programa, no será la promesa siempre incumplida del poderoso, con fines de enganche electoralista, sino que, por el contrario, surgirá de las aspiraciones nacionales, como el reclamo de la inmensa mayoría del país. Formulado por el pueblo está ahí, como una línea demarcatoria de los que quieren patria y de los que viven de la entrega y de la pobreza del país; por una política exterior independiente; por el rescate de los Entes fundamentales del Estado; por la nacionalización de la banca y la industria frigorífica; por la moratoria de la deuda externa y contra las recetas del Fondo Monetario Internacional; por medidas de Reforma Agraria; por estímulos a la producción industrial y agraria; por el saneamiento de las finanzas públicas y la previsión social; por los reclamos de justicia social; por la atención a las reivindicaciones de una verdadera política de salarios y precios; por una auténtica política de vivienda y salud pública; por una enseñanza al servicio del pueblo; por el restablecimiento y la ampliación de las libertades democráticas y sindicales y el perfeccionamiento de la democracia, mediante la participación efectiva del pueblo en el gobierno. Las elecciones de 1971 serán un jalón de gran importancia en la lucha por la aplicación de dicho programa.**

• Nuestro Partido, que conjuntamente con el Frente Izquierda de Liberación ha actuado en el más amplio terreno de la unidad, saluda la acción del grupo de personalidades que preside el Gral. Baliñas; la resolución del sector batllista que encabeza el senador Michelini, la del Partido Demócrata Cristiano, la del Movimiento Blanco Popular y Progresista dirigido por el senador Rodríguez Camusso, del Movimiento Socialista, y de todos aquéllos que actúan en defensa de la unidad.

• **El Frente de unidad popular, está en marcha, se tornará más amplio y obtendrá nuevas adhesiones. Reflejará la presencia múltiple del pueblo en el pluralismo propio de un frente. En las manos de todos, en las manos del pueblo, está la victoria. El Frente de unidad está en la conciencia y en el corazón del pueblo trabajador y, nadie podrá desalojarlo de allí. A todos, debe guiarnos la invocación que nos viene de la historia, para afirmarnos en el presente, para empinarnos en el futuro que conquistaremos: "¡UNIOS, CAROS COMPATRIOTAS, Y ESTAD SEGUROS DE LA VICTORIA!'**

SALUDO AL FRENTE IZQUIERDA DE LIBERACION

El XX Congreso del Partido Comunista, saluda fervorosamente a todos los integrantes del Frente Izquierda de Liberación, con quienes marchamos hermanados desde 1962, al decir de su Presidente don Luis Bonavita, hacia el "rescate de la nación".

Saludamos a ese magnífico y combativo agrupamiento de militantes obreros, estudiantiles, intelectuales y sectores políticos que en alianza con nuestro Partido, se ha transformado en la fuerza fundamental de la izquierda.

Apoyamos plenamente su pronunciamiento en favor del Frente Amplio, basamentado en un programa común, en el acuerdo político que delimite las obligaciones y normas de conducta de todos los grupos que lo integren, y en el permanente y profundo contacto con la movilización del pueblo.

Contribuyendo con toda responsabilidad a la creación de ese Frente, refirmamos nuestra seguridad, a la vez, de que el F. I. de L. se fortalecerá por las proyecciones revolucionarias de su programa y de su acción.

SOLIDARIDAD CON EL HEROICO VIET NAM

El XXº Congreso del Partido Comunista dirige su más combatiente, fraterno y emocionado saludo a los pueblos de Viet Nam y de toda Indochina, que hoy combaten en la primera trinchera contra el imperialismo norteamericano, en defensa no sólo de su libertad e independencia, sino de la de todos los pueblos de la tierra.

La lucha vietnamita es el ejemplo más luminoso de la invencibilidad de los pueblos cuando defienden su libertad e independencia.

El heroísmo de los patriotas vietnamitas, su firme unidad bajo la sabia dirección del Partido Comunista que fundara Ho Chi Minh y del Frente Nacional de Liberación, el decidido apoyo del campo socialista y en particular de la URSS, la adhesión de los pueblos del mundo —incluidos grandes sectores de los Estados Unidos— son la garantía de un triunfo que marcará toda una etapa histórica.

Desde nuestro Congreso y en nombre del pueblo uruguayo alzamos nuestra voz exigiendo el cese de los bombardeos contra la RDV y de la criminal intervención yanqui y el pleno ejercicio de los derechos del pueblo vietnamita.

LIBERTAD PARA ANGELA DAVIS

El XXº Congreso del Partido Comunista del Uruguay denuncia a las fuerzas de la reacción norteamericana que hoy centran su acción represiva sobre la Dra. Angela Davis, brillante socióloga y universitaria norteamericana, destacada miembro del Partido Comunista y del movimiento por los derechos del pueblo negro y contra la guerra de Viet Nam. Los que ayer fraguaron el monstruoso crimen contra los esposos Rosenberg, hoy pretenden cobrar una nueva víctima en Angela Davis. No existen ya en el centro mundial del imperialismo las garantías legales que un día fueron orgullo del pueblo norteamericano. La defensa de esta gran luchadora, la garantía de que será liberada corre a cargo del pueblo de los Estados Unidos y de todos los pueblos del mundo.

En nombre de todo lo avanzado y progresista del pueblo uruguayo, el XXº Congreso del Partido Comunista reclama la libertad de Angela Davis, expresión luminosa de las fuerzas que en la gran metrópoli imperial, luchan por la paz, por la libertad y por la derrota de la reacción norteamericana.

CONTRA EL IMPERIALISMO Y EL COLONIALISMO

El XXº Congreso del Partido Comunista expresa su solidaridad con los pueblos que en el Cercano Oriente, en Asia y Africa luchan contra el imperialismo y el colonialismo.

Defendemos los derechos de los pueblos árabes, condenamos la política expansionista de Israel y reclamamos que se cumplan las resoluciones de la ONU. Con-

denamos la agresión imperialista a Guinea. Saludamos las luchas de las colonias portuguesas por su libertad y del pueblo sudafricano discriminado y perseguido.

Apoyamos al pueblo coreano en su brega por la unificación nacional y contra las provocaciones imperialistas. Expresamos nuestra firme solidaridad con los combates contra el imperialismo y el colonialismo de todos los pueblos oprimidos.

SALUDO A LA CNT Y A LAS ORGANIZACIONES POPULARES

El XXº Congreso del Partido Comunista, saluda a la gloriosa Convención Nacional de Trabajadores y a todas las organizaciones obreras, de asalariados de la ciudad y el campo, estudiantiles, universitarias, de la enseñanza, de jubilados y pensionistas, femeninas, juveniles y populares en general, que combaten sin tregua por sus reivindicaciones económicas, por la libertad y la democracia.

Expresa su más ardiente solidaridad con los trabajadores actualmente en conflicto y con la plataforma del movimiento sindical y popular que reivindica:

—la vigencia de sus derechos;
—la lucha por el salario, contra la política congelatoria impuesta por el FMI;
—la eliminación de la COPRIN;
—la reactivación de la industria y la apertura de fuentes de trabajo;
—medidas que contemplen los derechos de los trabajadores del campo, de los agricultores y ganaderos pequeños y medianos;
—los derechos de los jubilados y pensionistas, contra la ley Kessler;
—la autonomía y recursos para la enseñanza, el cese de la intervención y la eliminación de las sanciones;
—el levantamiento de las Medidas de Seguridad y la libertad de los detenidos al amparo de ellas;
—la reposición de los destituidos, como tarea de honor y objetivo irrenunciable de la clase obrera y el pueblo;
—por hacer realidad el programa de soluciones a la crisis que vive el país.

En resumen: El Partido Comunista, Partido de la clase obrera, apoya con todas sus fuerzas estos postulados por los que, con inquebrantable firmeza, serenidad y heroísmo, ha luchado y lucha el pueblo uruguayo.

SOLIDARIDAD CON LA LUCHA DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS

El XXº Congreso del Partido Comunista saluda el desarrollo pujante del proceso liberador de los pueblos de América Latina. Junto a Cuba heroica que construye el Socialismo, se yergue ahora el pueblo chileno, que accede al poder con el gobierno de la Unidad Popular y otros que se enfrentan al imperialismo, como los de Perú y Bolivia. Grandes combates conmueven al Continente. Nuestro Congreso expresa su más fervorosa solidaridad con estas luchas que son las nuestras.

Desde el Congreso de los comunistas uruguayos enviamos un fraternal saludo al camarada Fidel Castro y, por su intermedio, al Partido Comunista, a las fuerzas que conforman la Unidad Popular y al pueblo chileno, avanzadas de las fuerzas de la independencia, la libertad y el socialismo en América Latina.

POR LOS PRESOS DE AMERICA LATINA

El imperialismo y los gobiernos regresivos de América Latina pretenden detener la lucha de sus pueblos por medio de la represión, la cárcel, la tortura y la muerte. Desde hace décadas permanecen presos esclarecidos patriotas paraguayos. El gobierno gorila del Brasil asesina a obreros y estudiantes y aplica brutales torturas que conmueven al mundo. En otros países de América del Sur y América Central la represión es instrumento fundamental de los gobiernos oligárquicos pro imperialistas.

El XXº Congreso del Partido Comunista del Uruguay exige la libertad de los presos y el cese de las torturas y expresa su más cálida solidaridad a todos los perseguidos.

SOLIDARIDAD CON LOS PATRIOTAS VASCOS

El XXº Congreso del Partido Comunista denuncia la política represiva del gobierno franquista que hoy pretende condenar, en algunos casos a la pena de muerte, a los patriotas vascos encarcelados.

Se procura como siempre recurrir al terror para acallar la protesta popular cada vez más incontenible. La clase obrera, con sus Comisiones Obreras al frente, los estudiantes, los intelectuales, sectores del clero, nacionalistas, etc., integran una gran columna que no podrá ser doblegada.

En nombre del pueblo uruguayo, unido por tantos lazos al de España, exigimos no se dicten las monstruosas condenas solicitadas por el Fiscal y el cese de la represión.

Llamamos a nuestro país a expresar por todos los medios su solidaridad con los heroicos combatientes españoles.

SALUDO A LA UNION DE LA JUVENTUD COMUNISTA

El XXº Congreso del Partido Comunista saluda a la Unión de las Juventudes Comunistas, avanzada política de la juventud uruguaya, que educa a decenas de miles de jóvenes en el espíritu del comunismo, en la adhesión inquebrantable a la clase obrera y a su Partido.

Desde su surgimiento, la UJC ha combatido sin pausa; ha ocupado siempre las primeras filas en las grandes batallas libradas por las masas juveniles y el pueblo por sus reivindicaciones, por la libertad y la democracia, elevando permanentemente su espíritu antimperialista e internacionalista, su más ardiente solidaridad con la causa de los trabajadores y el pueblo.

Principal fuerza política de los jóvenes uruguayos, ha sabido transformar la rebeldía juvenil orientándola hacia las ideas del proletariado revolucionario, logrando una importantísima contribución a la maduración de la conciencia de decenas de miles de jóvenes obreros, estudiantes y de los barrios, etc.

Consciente de la importancia de la participación combativa de la juventud para el triunfo del pueblo, el Partido Comunista continuará prestando todo su apoyo a la Unión de la Juventud Comunista.

EL RECLAMO DEL PUEBLO HA COBRADO FUERZA DE MANDATO



LUIS PEDRO BONAVITA

Hermanos comunistas: El hecho de que luego de una marcha de 8 años de andar abriendo juntos el camino de la unidad popular, las gentes del F. I. de L. lleguemos aquí y nos sintamos en nuestra propia casa, habla más del mérito de ustedes que del nuestro. Porque es la pura verdad que fueron ustedes los que tendiendo sobre el torrente revuelto y embravecido de múltiples y recíprocos prejuicios, el puente insumergible del diálogo claro, leal y franco, nos mostraron a todos que no era tan vasta ni insalvable la distancia de una orilla a la otra, y que en la unión del pueblo, podíamos y debíamos marchar todos impulsados por la misma corriente de la historia. Y creo que todos, en la marcha, hemos aprendido a conocernos, a respetarnos y a estimarnos. Por eso hoy somos pueblo entrañable y fraternalmente unido. Pero ese sentimiento de amistad y confianza que ustedes han sabido robustecer y aun crear en todos, por cierto no atenúa en nosotros la dimensión del honor de ocupar la tribuna en acto tan trascendente no sólo para el Partido sino para la nación, como la celebración del Vigésimo Congreso del Partido Comunista Uruguayo.

Anoche contemplábamos en el estrado que presidió el Congreso, delegaciones fraternales de los partidos comunistas de la Unión Soviética, y de Bulgaria, de Francia, de Italia, de Chile, de Paraguay, de Argentina, de Colombia, de Ecuador. Primero nos embargó lo inédito que tenía para nosotros el espectáculo, que se nos iba iluminando a través del informe profundo, medular, de Rodney Arismendi, tan grato de escuchar como tan necesario para todos de leer y meditar.

Aquéllas destacadísimas presencias objetivaban la comunidad de los pueblos con nuestro pueblo, y la rigurosidad y exactitud del análisis de Aris-

mendi entraba al cerno de la síntesis extraordinaria volcada, al inicio, con las estrofas caudales de nuestro Himno patrio, y las de ese canto sobrecogedor de La Internacional, que uno no sabe si llega desde los astros o emerge de las entrañas de la tierra.

Y era evidente la verdad de su aseveración, del entronque raigal del Partido Comunista con las mejores tradiciones nacionales, con las tradiciones de todo lo que construyó, de todo lo que avanzó por las sendas de la libertad y del bienestar del pueblo. Porque es lo cierto, y creo que esto no contradice a los máximos intérpretes de la historia, que es la afirmación nacional el punto de partida hacia la gran meta de la confraternidad internacional; que es la unidad de cada pueblo el eslabón básico para la unidad fraternal de todos los pueblos.

Y este gran acontecimiento del Vigésimo Congreso del Partido Comunista, ocurre como respondiendo a una cita suprema, en una hora de enormes expectativas populares. El pueblo no quiere renunciar a sus destinos yaciendo resignado bajo la planta de una oligarquía ensoberbecida, insaciable y despótica. Están vendiendo al país, lo están entregando, lo están deshaciendo, y es el pueblo, únicamente el pueblo el que puede y el que debe rescatarlo de tan sombríos destinos. Así lo entiende la esclarecida clase trabajadora, así lo entiende la juventud en el aula o en la fábrica, así lo reclaman vastísimos sectores de las capas medias extendidas en todos los estratos culturales y económicos. El camino que empezamos a hacer "andando" hace ocho años, se amplía, el panorama se ilumina, las perspectivas se aclaran. Asistimos a una eclosión de la voluntad popular, y el reclamo de la unión del pueblo ya ha cobrado la fuerza de un mandato. Hay un hartazgo de la mentira bipartidista en las masas populares acosadas por el subdesarrollo, por la miseria, por la pobreza y golpeadas por la despótica arbitrariedad de un gobierno de banqueros y de latifundistas.

No estamos en presencia de un mero acuerdo de dirigentes políticos que busquen en la unidad la forma de mancomunar esfuerzos y hacerlos más eficaces contra el enemigo común, el imperialismo y la oligarquía. De uno a otro extremo de la República se congregan en asambleas y mesas redondas millares de hombres y mujeres que hasta ayer creían estar separados por vallas insalvables, y que hoy se unen en la exigencia de la unión del pueblo para salvar sus destinos. Esto no es una "revolución desde arriba", es una revolución desde abajo.

Hermanos comunistas: nuestros mejores votos y con ello nuestra seguridad del éxito de los trabajos del Congreso; pero antes de dejar la tribuna, los dueños de casa me perdonarán que desde aquí, abusando de su hospitalidad y sintiéndome como en la mía, en nombre del F. I. de L. salude la gratísima compañía de esta noble figura nacional que es el General Dr. Arturo Baliñas, presidente del Comité de Ciudadanos, gran impulsor de esta nueva "admirable alarma"; a los compañeros representantes del Movimiento Blanco Popular y Progresista que preside el senador Francisco Rodríguez Camusso y a los dignísimos representantes del Movimiento Socialista, con quienes ya nos sentimos formando en la gran columna.

Y así, también a las delegaciones fraternales de los partidos comunistas, que han llegado a confraternizar con el Partido Comunista Uruguayo, que no es el nuestro, pero que sentimos nuestro porque es de la nación.

Este encuentro de hoy está signado por la alegría de todos los encuentros fraternos; pero también por la gravedad de la hora que vive la República y la responsabilidad que a todos nos alcanza.

Hermanos comunistas: tienen razón ustedes al decir que son el Partido de la clase obrera; y la clase obrera es fanal de toda luz, cuna de todo amor, inagotable manantial de la energía creadora. Arismendi nos dijo anoche que el Partido Comunista no fallará. Quiero decirles que nosotros también sabemos que no fallará.



ARTURO BALIÑAS

UNIDOS POR UN PROGRAMA ANTIOLIGARQUICO Y ANTIMPERIALISTA

La deferencia de la Mesa de este Congreso al invitarnos a hablar, es una distinción cívica que apreciamos profundamente: ello explica mi presencia aquí en mi carácter de Presidente del Comité de personalidades por la formación de un Frente Amplio. Personalidades que propugnan por la creación de un frente unido en torno a un programa anti-oligárquico y antimperialista, en torno a un programa de liberación nacional.

En representación de ese Comité presento nuestros más cordiales saludos y deseos de éxito en vuestra tarea, desarrollada en momentos en que para América Latina parece haber llegado el momento de su liberación definitiva.



FORJAR LA HERRAMIENTA DE LIBERACION

EDUARDO JAURENA

Al recibir el Movimiento Socialista la invitación para asistir a este XX° Congreso del Partido Comunista del Uruguay, resolvió enviar un mensaje escrito. Anoche fuimos sorprendidos por la invitación a participar en la tarde de hoy: pero no quedaría bien yo mismo, si no me limitara a dar lectura al documento que elaborara en su oportunidad nuestro Comité Ejecutivo, y que dice así:

Compañero Presidente; compañeros congresales:

Respondiendo a la cordial invitación de que se nos ha hecho objeto, traemos a este Congreso el fraternal mensaje del Movimiento Socialista.

En el Uruguay perseguido y combatiente de hoy, vuestro Congreso alcanza una significación que no puede pasar inadvertida para ninguno de cuantos nos hallamos empeñados en forjar una nueva herramienta política de efectiva liberación popular y nacional.

Fuerzas importantes, desprendidas de los viejos partidos tradicionales, suman ahora su esfuerzo al de las corrientes políticas de la clase trabajadora, y hacen posible, HOY Y AQUI, la forja de esa nueva herramienta poderosa. Saludamos alborozados a esas fuerzas con cuyo alejamiento de los viejos troncos políticos se hace realidad una antigua profecía política del Dr. Emilio Frugoni, nuestro ilustre fundador, quien dijo alguna vez, que día habría de llegar en que se produjera el deshielo de los partidos tradicionales, abriendo nuevos horizontes políticos y sociales a nuestro Uruguay.

Nosotros fuimos socialistas, somos socialistas y seguiremos siendo socialistas, pero no plantas de inverandero, ni productos de laboratorio, ni piezas de museo. Queremos ser y somos parte activa y combatiente del pueblo en lucha contra sus enemigos.

En nuestra Declaración de Principios del 28 de agosto de 1966, establecimos este objetivo que textualmente extractamos de ese documento: **"Tanto nacional como internacionalmente, "la construcción de la sociedad futura "hace necesaria la unificación de todas las corrientes del movimiento obrero".**

De ese modo éramos consecuentes con nuestros postulados socialistas. Muchos años antes, en un memorable discurso parlamentario, Frugoni, ci-

tando un pensamiento de Jean Jaurés, del gran socialista de Francia y del mundo, había dicho:

"El trabajo es la base de la Nación, como es la base de la vida; y mientras el trabajo esté desunido, mientras los trabajadores se vean despreciados, mientras estén perseguidos, mientras se les impida pugnar por sus derechos, será imposible construir la casa de la nación sobre esas piedras pulverizadas. Los que dictan leyes de represión, los que persiguen a las asociaciones obreras, los que impiden a los sindicatos de trabajadores desenvolverse libremente, se me figuran hombres que con una mano quisieran construir un edificio mientras que con la otra van reduciendo a polvo todas las piedras que deben colocar".

Consecuentes con este modo de pensar nuestro, saludamos como un hecho importante y auspicioso este XXº Congreso del Partido Comunista del Uruguay.

¡Viva la unión de todos los trabajadores!

¡Viva la unión de los trabajadores con el pueblo!



NOS FUIMOS DEL LEMA POR FIDELIDAD AL PUEBLO

ROBERTO GARCIA QUEIRUGA

Compañeros: en primera instancia deseamos saludar al XXº Congreso del Partido Comunista y a la Mesa, al mismo tiempo que agradecemos la invitación que se nos formulara.

Viene nuestro Movimiento de tomar una resolución trascendental: separarse del lema Partido Nacional para no seguir sirviendo a la oligarquía que hoy lo dirige. Nos fuimos del lema porque queríamos ser fieles a nuestra prédica en favor del pueblo y a nuestro compromiso con los intereses nacionales. Recién don Luis Pedro Bonavita expresó que era ésta una hora trágica: pero podemos también decir que es una hora alegre, porque en ella todos los que estuvimos unidos en la lucha contra este gobierno despótico ahora también podemos luchar políticamente unidos.

Nosotros lloramos como nuestros a Líber, Hugo y Susana. Nosotros compartimos también la lucha del Partido Comunista y de todos los verdaderos representantes del pueblo.

En esta hora en que estamos todos unidos, podemos decirle a la oligarquía que tiene las horas contadas porque con la unidad el pueblo asumirá el poder.

Traigo en nombre de los integrantes de nuestro Movimiento un fraternal abrazo a todos los integrantes de este Congreso y, particularmente, en nombre de la Juventud de nuestro sector, un abrazo al Congreso y a los compañeros de la U.J.C., que de ahora en adelante van a ser compañeros de lucha.

Me encuentro aquí cómodo y a gusto, a pesar de ser la primera vez que vengo a esta casa, por encontrarme entre gente de pueblo, con la que en el futuro estaremos combatiendo juntos por la liberación de nuestra patria. No quiero ocuparles más vuestro tiempo. Como dijimos en nuestro Congreso, como decimos en todos los lugares donde vamos, ¡Viva la unidad del pueblo oriental!

MENSAJES DE:

COMITE CENTRAL LISTA "99"

Ante celebración XXº Congreso Partido Comunista auguramos éxito en sus deliberaciones.
Saludos.

Comité Central Lista "99"

JUVENTUD LISTA "99"

En la hora de la unidad, Juventud Lista "99" saluda fraternalmente Vigésimo Congreso Partido Comunista.

Aureliano Rodríguez Larreta
Secretario General

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Montevideo, 11 de diciembre de 1970. — Señor Secretario del Partido Comunista, Rodney Arismendi. — De mi mayor consideración:

Por la presente le agradezco la invitación a concurrir al XXº Congreso. No pudiendo concurrir, deseo reafirmarle en nombre del Partido que, en momentos en que el Uruguay lucha por sacudir la dictadura oligárquica, es imperioso que todas las fuerzas populares sepan, más allá de sus diferencias, encontrar la forma de sumar la fuerza del pueblo para quebrar la dependencia, expulsar a los déspotas y abrirle al país un camino democrático hacia las grandes transformaciones liberadoras.

Hacemos votos porque la jornada que hoy emprenden represente un aporte significativo para la realización de esa tarea de la cual depende el destino de todos los orientales. — Lo saluda atte.

Juan Pablo Terra
Presidente



DINMUJAMED KUNAEV
Jefe de la Delegación del PCUS

A LA OFENSIVA CONTRA EL IMPERIALISMO, POR EL AVANCE DE LA HUMANIDAD

Queridos camaradas:

Por encargo del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, en nombre de todos los comunistas soviéticos saludamos calurosamente a los delegados al XXº Congreso del Partido Comunista del Uruguay y les deseamos éxitos en la labor del Congreso.

Saludamos cordialmente también a las delegaciones de los partidos hermanos que asisten en calidad de invitados.

Camaradas: Nos ha producido profunda impresión el informe de balance del Comité Central presentado por el camarada Rodney Arismendi, Primer Secretario del CC de vuestro Partido, destacada personalidad del movimiento comunista y obrero internacional. Dicho informe está impregnado de optimismo, claridad y precisión de análisis de los problemas actuales y del planteamiento de las tareas inmediatas. Estando aquí, en vuestro país, hemos percibido especialmente lo grave, actual y oportuno de las cuestiones planteadas en el informe, hemos notado el espíritu combativo de vuestro partido.

La fraterna amistad entre nuestros partidos

Nuestro partido está unido con el vuestro por lazos de una fuerte amistad, de una amistad verdaderamente fraternal. Esas relaciones se basan en los principios del marxismo - leninismo y del internacionalismo proletario. La asistencia de las delegaciones del PCUS a los congresos de vuestro partido, a la celebración de su 50 aniversario, los intercambios de delegaciones, la participación en las conferencias internacionales y la consecuente lucha conjunta de nuestros partidos por la unidad del movimiento comunista internacional, confirman la existencia de relaciones internacionalistas verdaderamente hermanas entre el PCUS y el Partido Comunista del Uruguay.

El XXº Congreso de vuestro Partido se ha reunido en un momento memorable: el año del centenario del nacimiento de V. I. Lenin, gran maestro y guía del proletariado mundial. En vuestro país la celebración del centenario del nacimiento de Lenin ha coincidido con el 50 aniversario de la fundación del Partido Comunista del Uruguay, que, guiándose por las grandes ideas del marxismo-leninismo, ha recorrido un combativo camino de lucha revolucionaria y se ha convertido hoy en una verdadera fuerza nacional capaz de resolver con éxito los problemas cardinales de la lucha por los intereses de la clase obrera, de todos los trabajadores y de la revolución uruguaya.

El avance revolucionario en América Latina

Camaradas: Actualmente en este continente se despliega cada día más ampliamente el proceso revolucionario. Se han puesto en movimiento los diversos sectores de la población: obreros, campesinos, intelectuales, representantes de las capas medias, juventud, militares, quienes se pronuncian contra el imperialismo, por la auténtica independencia, por la democracia y el progreso social.

La victoria de la Revolución Cubana, la consolidación y los éxitos del socialismo en Cuba, primer país socialista en esta zona del mundo, dieron comienzo a tan amplio desarrollo del proceso revolucionario. Hoy han sufrido un fracaso los planes del imperialismo norteamericano de aislar a Cuba, de debilitar su influencia. Claro está, el imperialismo no ha abandonado sus pérfidos designios respecto al pueblo cubano y sus conquistas revolucionarias. Por eso, como se ha dicho aquí acertadamente, la solidaridad con la República de Cuba y su defensa constituyen una obligación y un deber de todos los comunistas, de todas las fuerzas antimperialistas revolucionarias.

La llegada al poder en Chile del Gobierno del bloque de Unidad Popular es un nuevo y notable éxito de las fuerzas antimperialistas y antioligárquicas de este país, un nuevo golpe contra las posiciones del imperialismo y la reacción en el continente. El pueblo soviético, igual que los pueblos de otros países, ha acogido con entusiasmo la victoria de las fuerzas de izquierda en Chile.

Crece y se fortalece cada días más el movimiento antimperialista en el Perú, Bolivia y otros países de América Latina. El imperialismo no está en condiciones de detener el movimiento ascensional de la historia hacia el progreso social, la libertad, la independencia y el socialismo.

Los comunistas soviéticos conocemos bien los grandes éxitos obtenidos por el Partido Comunista del Uruguay, el incremento de su influencia en las masas. Nos alegra que desde el XIXº Congreso el número de miembros del PCU se haya triplicado. En 1968 y 1969 han ingresado en el partido y la Unión de la Juventud Comunista 20 mil nuevos miembros. Los trabajadores del Uruguay ven en el Partido Comunista un defensor verdadero y fiel de sus intereses, tienen fe en el partido, lo siguen y engrosan sus filas.

Les deseamos a ustedes, queridos camaradas y amigos uruguayos, grandes éxitos en la realización del programa de lucha presentado en el informe del Comité Central. Estamos seguros de que el glorioso Partido Comunista del Uruguay, estando al frente de la clase obrera y de todos los trabajadores, hará todo lo posible en aras de un futuro feliz para su pueblo.

Permítanme asegurarles que nuestro partido y su Comité Central, seguirán fortaleciendo las relaciones de fraternal camaradería con el Partido Comunista del Uruguay, entre el pueblo soviético y el pueblo uruguayo.

La ayuda de la URSS a todos los luchadores por la liberación

Camaradas:

El sistema socialista mundial es la fuerza principal de todo el frente antimperialista. La correlación de fuerzas en la lucha entre el socialismo y el capitalismo cambia constantemente en favor de este último. El socialismo, todas las fuerzas revolucionarias de nuestra época, están a la ofensiva contra el imperialismo y determinan la vía magna del desarrollo de la humanidad.

Al sostener una lucha tenaz por conjurar la guerra, la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista fortalecen sus posiciones en la palestra mundial. La parte orgánica más importante de la línea soviética en política exterior es la oposición activa a la política agresiva del imperialismo, la lucha consecuente por la garantía de la paz y la seguridad de los pueblos.

El PCUS y el pueblo soviético apoyan plenamente la justa lucha del pueblo vietnamita. Nuestra ayuda proseguirá hasta la plena victoria de su justa causa, hasta la expulsión de los agresores norteamericanos. El pueblo vietnamita decidirá por sí mismo su destino y sus asuntos sin ingerencia alguna de los Estados Unidos y sin la presencia de sus tropas en esta región. ¡Todos estamos seguros de que la justa causa del pueblo vietnamita traunfará!

Nuestro país comparte por completo los sentimientos de los pueblos árabes que luchan contra la agresión de Isreal, por la restitución de sus legítimos territorios.

Apoyamos asimismo la lucha de los pueblos de Laos y Camboya en defensa de su libertad y su independencia.

La Unión Soviética ha condenado resueltamente las provocaciones imperialistas contra la República de Guinea y el movimiento de liberación de los pueblos de Africa.

Desde la tribuna de este congreso, permítanme asegurarles, camaradas, que seguiremos apoyando a todos los pueblos que luchan contra la agresión imperialista, por la libertad y la independencia.

Al mismo tiempo, la Unión Soviética, junto con otros países socialistas, en la Conferencia del Comité Político Consultivo de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia, celebrada a comienzos de diciembre de este año en Berlín, ha confirmado una vez más su disposición a hacer todo lo necesario para fortalecer la paz general y la seguridad de los pueblos, lograr la liquidación más rápida de los focos de agresión creados por los círculos belicosos del imperialismo, liberar a la humanidad de la amenaza de una nueva guerra mundial.

Camaradas: El movimiento comunista se ha transformado en la fuerza política más influyente de nuestra época. La Conferencia Internacional de 1969 ha elaborado una plataforma política para fortalecer la unidad del movimiento comunista, de todas las fuerzas revolucionarias y democráticas, el programa de acciones antimperialistas conjuntas. El cumplimiento de este programa requiere la colaboración activa de los partidos comunistas y obreros con objeto de coordinar su política en la palestra mundial. Este planteamiento lo ha subrayado con particular fuerza el camarada Rodney Arismendi en su brillante discurso de clausura en la Conferencia Internacional.

Los encuentros regionales, los vínculos entre los partidos forman la base práctica de la unidad internacional de los comunistas, son un medio eficaz para elaborar las posiciones acordes en las cuestiones internacionales más importantes. No cabe duda de que en las nuevas batallas político-ideológicas y de clase el movimiento comunista y obrero, guiándose por la gran doctrina marxista-leninista, conseguirá nuevas victorias históricas.

Vuestro Partido es uno de los destacamentos combativos del movimiento comunista internacional. Ha luchado activamente y, sin duda alguna, seguirá luchando por la cohesión del movimiento comunista internacional, vanguardia de las fuerzas revolucionarias de nuestros días...

LA PATRIA DE DIMITROV EN LA EDIFICACION DEL SOCIALISMO



YIVKO YIVKOV
Jefe de la delegación del Partido Comunista Búlgaro

Venimos de la patria de Jorge Dimitrov para expresar nuestra solidaridad con la lucha de los comunistas, de los trabajadores y de las masas oprimidas de Uruguay, contra las fuerzas de la reacción y del imperialismo norteamericano, en defensa de las libertades democráticas y de la independencia nacional, del progreso económico y social.

.. ..

Saludamos al Partido Comunista del Uruguay, fiel destacamento del movimiento comunista internacional, que lucha con ahinco por fortalecer su unidad y cohesión a tono con los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

.. ..

Los comunistas búlgaros condenamos con indignación la agresión de los EE. UU. contra los pueblos de Viet Nam, Camboya y Laos. Como declaró recientemente el camarada Todor Yivkov, primer secretario de nuestro Partido, "el incendio bélico en Indochina debe ser apagado, a los pueblos debe otorgárseles el legítimo derecho de determinar ellos mismos el destino de sus países; tal es el imperativo no sólo de la justicia humana, sino también de los intereses de la paz mundial, puesto que no puede haber paz verdadera en el mundo sin que en Viet Nam reine la paz".

Fiel a su deber internacionalista, la República Popular de Bulgaria respalda sin reserva la lucha del heroico pueblo vietnamita, de los pueblos de Laos y de Camboya, y estamos firmemente convencidos de que su justa causa triunfará.

La tensión en el mundo no puede ser eliminada mientras no se liquiden también las secuelas de la agresión militar de Israel en el Oriente Medio. Sostenemos con toda decisión la lucha de los pueblos árabes por la liberación de sus territorios ocupados por Israel y condenamos las tentativas de los imperialistas de pisotear la independencia de estos Estados.

.. ..

Bajo la dirección del Partido Comunista Búlgaro, después de luchas revolucionarias durante decenas de años contra el capitalismo y el fascismo y en las condiciones favorables

creadas por la victoria del Ejército Soviético sobre la Alemania hitleriana, el pueblo búlgaro derribó el 9 de setiembre de 1944 a la dictadura monarco-fascista y estableció el poder de democracia popular. En los 26 años de desarrollo socialista, la R. P. de Bulgaria registró notables éxitos.

.. ..

Las relaciones socialistas de producción abrieron amplio campo para el rápido desarrollo de las fuerzas productivas. Hoy sólo en 8 días se obtiene toda la producción del año 1939, en que la economía de la Bulgaria burguesa había alcanzado el más alto punto en su desarrollo. En el curso de los últimos 10 años el producto social global ha venido aumentando con un promedio anual de 9,4 %; la renta nacional, en un 8.5 por ciento, mientras que la tasa de aumento anual de la producción industrial global se sitúa en un 11,3 por ciento. Los ingresos reales de la población aumentaron para el mismo período en un 65 % o sea en más de un 5 por ciento como promedio anual. La asistencia médica y la enseñanza son gratuitas. Todos los trabajadores, incluso los campesinos cooperativistas, están incorporados al sistema de seguros sociales.

Sacando partida de las enormes ventajas que ofrece el sistema socialista, Bulgaria se transformó en un breve lapso en un Estado socialista desarrollado con industria moderna y economía rural, agrupada y mecanizada.

.. ..

Principio rector en la actividad del Partido Comunista Búlgaro es la doctrina marxista-leninista sobre la revolución socialista. En la lucha contra el fascismo y el capitalismo, él combinó todas las formas: legales y clandestinas, pacíficas y armadas, forjó una sólida alianza obrero-campesina bajo la dirección de la clase obrera, cohesionó a las fuerzas progresistas, patrióticas y antifascistas en torno al programa democrático del Frente de la Patria en defensa de los auténticos intereses nacionales del país. En el socialismo, el Partido aplica de manera creadora las leyes generales de la revolución socialista de acuerdo con las condiciones concretas de Bulgaria.

Algunas formas originales surgidas en nuestro país en el período de la edificación del socialismo como la democracia popular, que es una nueva forma de la dictadura del proletariado, el desarrollo del Frente de la Patria como la organización patriótica de masas más amplia del pueblo búlgaro, la participación del partido aliado, la Unión Agraria Popular Búlgara en la dirección del país, la creación de las haciendas cooperativas de trabajo agrícola cual forma más adecuada para reestructurar la economía rural sobre bases socialistas y otras, no sólo no están en contradicción con las leyes generales del desarrollo del socialismo, sino que son un manifestación creadora de éste.

Rechazamos categóricamente por inconsistentes las tesis de los revisionistas de derecha y de "izquierda" y sus tentativas de oponer las peculiaridades nacionales a las leyes generales del socialismo, lo que significa en la práctica, oponer las tareas nacionales a las internacionales.

El Partido Comunista Búlgaro tiene profundas tradiciones internacionalistas. La actitud hacia el Partido Comunista de la Unión Soviética y hacia la Unión Soviética es la piedra de toque que permite valorar el internacionalismo de cada auténtico revolucionario y de cada partido revolucionario. Por eso precisamente condenamos toda manifestación de antisovietismo.

Queridos camaradas:

Nos damos perfecta cuenta de las dificultades que entraña vuestra lucha por la victoria de la revolución agraria y antimperialista en Uruguay.

Estamos convencidos de que vuestro Partido, que defiende con tesón las posiciones del marxismo-leninismo y los principios del internacionalismo proletario, que da infinitas muestras de espíritu creador y de gran madurez en la solución de sus problemas, que vive en función de los intereses de la clase obrera, de las amplias masas populares, de toda la nación, inspirado en las resoluciones de este Congreso conquistará éxitos aún mayores en la lucha por la completa independencia nacional frente al imperialismo, por la liberación social del pueblo uruguayo.



DIMITRU BALALIA
Delegado del Partido Comunista Rumano

CONSTRUIMOS CON EXITO LA NUEVA SOCIEDAD

Los comunistas, los trabajadores de nuestra patria, la Rumania socialista, siguen con un cálido sentimiento de solidaridad internacionalista y profunda simpatía la lucha llena de abnegación que desenvuelve vuestro Partido por la grandiosa causa de los trabajadores, para la realización de las aspiraciones legítimas hacia el desarrollo independiente y la prosperidad de todo el pueblo uruguayo.

.. ..

Como se sabe, hace más de un cuarto de siglo nuestro pueblo, bajo la dirección de su partido comunista, está comprometido, y realiza con éxito la obra de forjar la sociedad socialista en nuestra patria. En el período transcurrido desde la liberación de mi país, se han operado transformaciones radicales en la economía, la cultura, en toda la vida social, capaces de cambiar profundamente las condiciones de vida y el nivel de conciencia de las masas. El socialismo ha determinado que Rumania se presente hoy día como un país en el que la economía está en pleno ascenso y progreso y la ciencia y la técnica moderna, la cultura socialista, en general, florecen libremente. El socialismo mismo ha sido el que ha unido en una estrecha comunidad de intereses, de ideales, a todo el pueblo, ha elevado a escalones superiores la unidad de la clase obrera, del campesinado, de la intelectualidad.

.. ..

El P.C.R. considera que el supremo deber de los partidos comunistas y obreros es militar incansablemente por superar las dificultades temporales del movimiento comunista, por el restablecimiento de la unidad y la cohesión de los países socialistas, del movimiento comunista y obrero internacional, sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, de la igualdad en derechos, la autonomía en la elaboración de la línea política general, la no ingerencia y el respeto recíproco. Animado por el deseo de contribuir a la realización de estos desiderátums vitales, teniendo la convicción de que lo que nos une es fundamental y puede conducir a la unidad, nuestro partido desarrolla relaciones activas con los partidos comunistas de todos los países socialistas, con todos los demás partidos hermanos, con movimientos revolucionarios y democráticos antimperialistas que luchan por la liberación nacional y social.

Estimados camaradas:

Para terminar quisiera reiterar los sentimientos de solidaridad militante y de amistad de los comunistas y de los trabajadores de Rumania y trasmitirles, al mismo tiempo, sus votos de pleno éxito en la actividad futura, en el cumplimiento de las decisiones que adoptaréis.

LOS COMUNISTAS FRANCESES ENFRENTADOS AL PODER DE LOS MONOPOLIOS



JEAN GARCIA
Delegado del Partido Comunista Francés

Al intervenir en nuestro décimonoveno Congreso en el mes de febrero pasado, vuestro delegado el camarada César Reyes Daglio, traía, según él, el saludo de un pequeño Partido de un pequeño país. Al participar en vuestro Congreso, tengo el gusto de saludar al Congreso de un gran Partido Comunista en un pequeño país. La distancia que separa nuestros dos países no impide el reforzamiento de los vínculos de solidaridad entre nuestros dos pueblos, nuestros dos Partidos. Nuestros dos Partidos están ligados por una fraternal amistad que se ha fortificado constantemente en el curso de una lucha común llevada desde hace medio siglo, particularmente estos últimos años con una mayor intensidad. Nuestra presencia aquí en vuestro Congreso es un testimonio de ello. Nuestros dos partidos asignan una gran importancia al movimiento comunista y obrero internacional, al reforzamiento de su unidad sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Nuestro acuerdo, en efecto, se ha manifestado en el seno del movimiento comunista internacional, donde luchamos por los principios que juntos hemos defendido y contribuido a definir para nuestra época en ocasión de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros en junio de 1969.

Nuestros dos Partidos, junto con los otros Partidos Comunistas y obreros aportan su apoyo moral y material a la lucha heroica de los pueblos de Indochina. En nuestro país, varias decenas de millares de personas han manifestado recientemente en la calle para protestar contra los recientes raids y bombardeos aéreos contra el territorio de la República Democrática de Viet Nam.

Prestamos nuestro apoyo a la Revolución Cubana, que ha asestado un golpe severo al mito de la invencibilidad del imperialismo yanqui en el hemisferio, ha contribuido a un nuevo desarrollo del movimiento por la independencia nacional y el socialismo.

Saludamos a las fuerzas populares de Chile y de su valiente Partido Comunista por el éxito que acaban de obtener, que reviste una enorme significación política no sólo en América Latina sino también en Europa y en el mundo. Lo que ocurre actualmen-

te en América Latina desde Cuba a Chile, de Perú a Bolivia, lo que ocurre en vuestro país, despierta gran interés sobre todo entre la juventud de Francia, y noto con satisfacción que mi Partido, el Partido Comunista Francés, desarrolla iniciativas a fin de fortalecer el conocimiento de estos problemas y la solidaridad activa.

.. ..

Nuestro XIX Congreso ha subrayado que la política del poder actual en Francia es la expresión de una nueva etapa de la política de los monopolios. Ella agrava sus peores rasgos.

Los monopolios franceses se esfuerzan en resolver los problemas planteados por la tendencia a la internacionalización de la produción y de la vida económica de manera de extraer el mayor beneficio posible de la explotación de los trabajadores y de los recursos del país.

.. ..

Ante todo es la utilización de medios de intimidación y de represión. Pero el esfuerzo principal del poder y del gran capital se aplica en lo esencial en otra dirección. Guiados por la preocupación de evitar que estallen importantes conflictos sociales y angustiados por el recuerdo de mayo-junio 1968, se esfuerzan sobre todo en integrar a los trabajadores a los objetivos perseguidos por la gran burguesía. Tal es el sentido de las campañas por la sociedad nueva, los "contratos de progreso", campaña que tiende a la colaboración de clases y derrotadas hasta ahora gracias a la acción vigorosa de nuestro Partido y de la CGT.

En el plano político el poder intenta también por medios diversos agrupar al conjunto de las fuerzas reaccionarias y también a una parte de la izquierda no comunista. Pero la cosa no es fácil. El ascenso del movimiento popular mucho más allá de las filas de la clase obrera despierta aún en el seno de la burguesía divergencia en cuanto a las tácticas a seguir para salvaguardar el régimen de los monopolios.

Nuestro Partido combate resueltamente toda operación que intente poner a los trabajadores, a los demócratas, a remolque de la gran burguesía. Trabaja con obstinación y constancia en la unión de todas las víctimas de los monopolios convencido de que lo determinante en la lucha por la unidad es que ésta se transforme en una exigencia de las masas En este combate, la clase obrera, nuestro Partido, fuertemente organizado en el país, sobre todo en las empresas desempeñan un papel decisivo. El poderío y la amplitud de las luchas obreras en el último período en nuestro país, demuestran que la clase obrera es la fuerza revolucionaria fundamental de nuestra época. Al mismo tiempo, cada vez más los ingenieros, cuadros y técnicos, los estudiantes, los intelectuales cuyo número y papel crecen, toman conciencia de que los intereses de los asalariados y sus funciones de creadores los hacen solidarios de la clase obrera. Así se crea una base objetiva de solidaridad más estrecha entre los intelectuales y la clase obrera.

.. ..

Nuestro Partido trabaja en una vasta unión mayoritaria capaz de hacer fracasar al poder actual y reemplazarlo por un régimen de democracia avanzada, forma de transición hacia el socialismo. Este régimen tomaría medidas de orden económico y político que permitan limitar el poderío de los monopolios en interés de la inmensa mayoría de la población.

.. ..

Aplicaría profundas reformas económicas y principalmente las nacionalizaciones Ampliaría los derechos democráticos de las masas populares en todos los niveles de la vida nacional. Pondría en práctica una política activa de paz, de independencia nacional y de amplia cooperación internacional Nuestro Partido no ha cesado de multiplicar los esfuerzos para crear condiciones favorables a la realización de esta unidad en primer lugar con el Partido Socialista, que representa la fuerza principal de la corriente reformista en nuestro país, a fin de realizar un programa claro, definido y aplicado en común. Acciones comunes de nuestros dos Partidos han permitido hacer avanzar la idea y la práctica de la unidad. Existen entre nuestros dos Partidos conver-

gencias importantes que queremos desarrollar a pesar de los obstáculos.

Por otra parte, las posibilidades de acción común y de diálogo entre marxistas y cristianos se han ampliado considerablemente en el último período, como lo demuestra la publicación por el diario católico "La Croix" de una interviú al Secretario General adjunto de nuestro Partido camarada George Marchais. Las masas de cristianos, trabajadores y demócratas sienten las posibilidades nuevas, las perspectivas promisorias de la alianza entre comunistas y cristianos. Actualmente organizamos un gran debate con nuestro pueblo a fin de presentar nuestro programa, nuestra concepción de la sociedad actual y de mañana. Los millares de asambleas-debates organizados en el país obtienen un gran éxito y nos permiten responder directamente a las preguntas, las interrogantes de los hombres, de las mujeres, de los jóvenes sobre su situación actual, sobre nuestro Partido mismo. Esta práctica refuerza los vínculos del Partido con las masas.

.. ..

Queridos camaradas:

Este año 1970 tan rico en progresos del movimiento obrero y revolucionario está colocado para los comunistas franceses bajo el signo de un doble aniversario; el Centenario del nacimiento de Lenin y el Cincuentenario de su Partido. La influencia de Lenin y de la Revolución Socialista de Octubre han contribuido en medida decisiva a regenerar inmediatamente de la Primera Guerra Mundial el movimiento obrero francés que se encontraba entonces en el doble callejón sin salida del reformismo y del anarco-sindicalismo.

Hoy en día nuestro Partido ha llegado a ser la principal fuerza de oposición al poder de los monopolios, el gran Partido revolucionario y portador de las esperanzas de la clase obrera, del pueblo y de la nación...



POR UNA ALTERNATIVA DEMOCRATICA DE IZQUIERDA

SERGIO CAVINA
Delegado del Partido Comunista Italiano

También en Italia se desarrollan en estos años grandes luchas de las masas obreras, de los campesinos, de los estudiantes, y de las capas medias, bajo la consigna de luchar por la paz, por la independencia nacional, y por el desarrollo económico, democrático y antimperialista. También en Italia la fuerza de nuestro Partido y su influencia política se han desarrollado mucho.

.. ..

La lucha antimperialista necesita que exista una ancha unidad de acción entre todas las fuerzas democráticas, y requiere ante todo:

1) Que exista un estrecho lazo entre las fuerzas revolucionarias de la época moderna, representadas por la Gran Unión Soviética y los Países Socialistas, que son fuerzas decisivas para el desarrollo revolucionario en el mundo; las luchas de la clase obrera de los países capitalistas, por el progreso y el socialismo; las luchas revolucionarias, antimperialistas, y de independencia de los países de América Latina. de Asia y de Africa.

2) Que las fuerzas comunistas obreras de todo el mundo operen en concreto, superando divergencias y posiciones diferenciadas, para construir una unidad de lucha hoy más que nunca necesaria para la derrota del imperialismo y su política de agresión y de subordinación de los pueblos.

Italia está atravesando un período de crisis política y social muy aguda, de la que son expresión las grandes luchas obreras y populares, las frecuentes crisis de gobierno, la incapacidad de los partidos de gobierno de resolver los agudos y graves problemas de la economía nacional, las viejas y nuevas contradicciones del desarrollo económico-social y civil italiano.

La política del gobierno de centro-izquierda que en 1962 fue presentada como la única salvación del país, ha fallado. Ha fallado el intento de racionalizar el desarrollo económico monopolístico, de subordinar a los sectores de la clase obrera y trabajadores al reformismo neocapitalista y de dividir a la clase trabajadora.

En todos estos años los comunistas italianos han luchado para derrotar

el designio reformista, han luchado por la unidad de la izquierda, han hecho una política de unidad que se dirigía también a las fuerzas de izquierda que integran el gobierno: al Partido Socialista y a la Izquierda de la Democracia Cristiana.

Esta política de unidad de las izquierdas que integran la alianza de gobierno y las izquierdas opositoras, ha obtenido grandes sucesos y un nuevo desarrollo.

.. ..

A partir de 1968, cuando el PCI ha ganado 8,5 millones de votos y con las izquierdas de oposición 10 millones de votos, se ha abierto un proceso político y social nuevo; se ha desarrollado en las municipalidades y en las regiones un entendimiento político entre las fuerzas comunistas y socialistas, nuevas relaciones de colaboración y de convergencia entre estas fuerzas y fuerzas católicas de izquierda.

El hecho unitario más importante de la clase trabajadora italiana es el desarrollo de un proceso que lleva a la unidad de los trabajadores en una única central sindical, superando así 20 años de división.

Este proceso unitario fue reforzado por las grandes luchas obreras que han acontecido en Italia.

.. ..

El conjunto de estas luchas políticas y sociales crean las condiciones objetivas y subjetivas para construir una alternativa democrática de gobierno.

El objetivo de este momento es, por lo tanto, el de crear una alternativa democrática de izquierda que sustituya la crisis y el fallido gobierno de centro-izquierda Esta alternativa se crea en un proceso de traslados y modificaciones de los equilibrios actuales de poder, trasladando la correlación de las fuerzas políticas a favor de la clase obrera.

La acción y la iniciativa unitaria de los comunistas es el elemento decisivo para la creación de la nueva unidad de las izquierdas; también entre los dirigentes de otros partidos se hace conciencia que en Italia no se puede hacer una política de izquierda sin o contra los comunistas.

Nuestra política se puede, por lo tanto, resumir en estos términos: unidad de las fuerzas, comunista, socialista y católica, por una política que abra una alternativa democrática y de izquierda para un programa de reformas que sea garantía del desarollo económico y democrático de Italia.

La experiencia italiana no quiere tener un carácter de universalidad, es una experiencia que nace de su realidad histórica, económica y social, en el concreto desarrollo de las luchas de clase, y en la actual realidad nacional e internacional.

El PCI para desarrollar esta gran política unitaria, para desarrollar de un modo tan rico y multiforme la lucha de clase a todos los niveles políticos, social, económico, cultural e ideológico tiene que desarrollarse cada vez más como un partido de masas y de pueblo, que vive, elabora y discute los problemas de las clases sociales y señala las perspectivas de avance y victoria.

Por estas razones tendemos cada vez más a desarrollar y organizar a nuestro partido que cuenta con 1,5 millones de militantes comunistas y jóvenes comunistas.

.. ..

Pensamos así llevar adelante la gran lucha por la transformación socialista del país, aplicar de modo creativo y original las enseñanzas del gran Lenin, dar nuestro aporte a las luchas revolucionarias del movimiento comunista y obrero mundial por el socialismo y la paz...



LAS CAMPANAS DE LA REVOLUCION ESTAN REPICANDO EN CHILE

VOLODIA TEITELBOIM
Jefe de la Delegación del Partido Comunista de Chile

Queridos camaradas:

Queremos los delegados de nuestro Partido transmitir los mensajes entrañables y familiares de los compañeros de Chile para los compañeros de Uruguay y de todos los Partidos hermanos de América Latina y de Europa aquí representados.

Pero antes que nada deseamos desempacar un recado oral cuyo destinatario es precisamente el XX Congreso del Partido Comunista del Uruguay.

Lo envía el Presidente de Chile, compañero Salvador Allende. En él saluda a los comunistas uruguayos, sabedor de la gran tarea de unidad popular y patriótica en que están empeñados. Agradece en lo hondo las espléndidas y sinceras manifestaciones de solidaridad que han desplegado en favor del pueblo y del nuevo gobierno chilenos. Guarda en su archivo como recuerdos preciados unas emocionantes fotografías tomadas en las calles de Montevideo durante los días y las noches en que el pueblo de esta capital celebró con euforia, como propia, la victoria del 4 de setiembre.

El Presidente Allende —todo el pueblo chileno— está convencido de que ese espíritu fraternal y solidario crecerá alto y vigilante, como un centinela alerta apostado en esta ribera de América, dispuesto a velar por el derecho de Chile a decidir libremente su destino, como si se tratara del suyo.

Salvador Allende hace extensiva su simpatía a todos los trabajadores, a toda la magnífica y encendida juventud de avanzada de este país, a sus intelectuales, a sus mujeres luchadoras, a todas las fuerzas que hoy aquí corean, como en nuestra patria, la divisa movilizadora: "El pueblo unido, jamás será vencido". Abraza cordial en su saludo a todo el pueblo, a la noble nación uruguaya.

.. ..

Comunistas uruguayos y chilenos, sabiendo los valores irremplazaples de la unidad interna y externa han desechado siempre las tentaciones atomizadoras, valorizando en lo justo la necesidad de un régimen de las alianzas para la revolución. Ambos partidos, convertidos en núcleos vitales que se expanden desde su centro hacia todos los confines del proletariado, de las capas medias, trabajan hace tiempo sin pausa, a conciencia de cuán

anchas, inagotables y crecedoras son las fronteras del pueblo.

Ambos han ido haciendo caminos en espacios humanos que antes permanecían al parecer herméticos e impenetrables, volviéndose partidos de masas, sembradores de la claridad avizora, capaces de indicar el camino del alba y de la victoria a los perdidos en la desesperanza nocturna de las represiones y de las discordias sectarias.

Y cuando esta tarde escuchamos resonar en vuestro Congreso los planteamientos unitarios de otras fuerzas y personalidades de avanzada, me pareció por una razón adicional estar en casa y asistir a una gran escena, ya vivida en Chile. Me supo a presagio de que por ese camino ancho el triunfo popular llegará inevitablemente también aquí, en Uruguay.

Hoy por hoy, ¿puede haber tarea más decisiva y capital para nuestras patrias que la unidad?

Ella es la llave maestra que abrirá la puerta al país para sí y para el [illegible] en un próximo porvenir.

Ella es un deber, una clave, un principio permanente e irrenunciable.

Mucho tiempo dijeron los escépticos que ella era imposible. El pueblo ha demostrado persiguiéndola sin desmayo y con los métodos y en los términos adecuados, que puede conquistarla. Y luego debe cuidarla y vigorizarla día por día.

El enemigo imperialista y oligárquico que teme y odia a la unidad, porque ella le significa la derrota y el desastre, hace y hará todo por impedirla o quebrarla. Y —claro— se entrega a su vicio públicamente conocido de achacar al comunismo la existencia del infierno, y de todos los males de este mundo. Los comunistas son los villanos, los malos de la película de terror. No sólo se comen a los niños, sino también a sus aliados.

.. ..

La unidad no se hace practicando las virtudes de la antropofagia, dedicándose al canibalismo político, sino distribuyendo los dones de la fraternidad más pura y sostenida, estableciendo un código estricto de gobierno y responsabilidades compartidas, que se alimenta del respeto mutuo, del intercambio franco de opiniones pero poniendo por encima de los puntos de vista divergentes los denominadores comunes que permiten al pueblo actuar movilizado como un solo hombre tras un programa común.

Un programa que no oculta sino que proclama a todos los vientos del pueblo que camina hacia una estación precisa llamada socialismo.

.. ..

De este modo, siendo nuestra revolución, según la imagen de Allende, chilena como el vino y olorosa a empanada de dieciocho, es parte y elemento de la revolución mundial.

No sería concebible sin las otras revoluciones que rompieron primero el hielo del capitalismo.

Existe, también, primero en el orden histórico, porque un día de Octubre del 17 los cañones de un barco anclado en el Neva anunciaron al mundo la aurora, la aurora del socialismo, dirigida por Lenin y por el Partido de Lenin.

Porque una noche de Año Nuevo —pronto hará doce años— entró también en América Latina la vida nueva, cuando bajaron de las sierras los barbudos guerrilleros con Fidel Castro a la cabeza.

Porque Chile no es una larga y delgada isla rodeada de cordillera, mar y soledad por todas partes. No es un compartimiento estanco incomunicado del resto del continente y de la humanidad. No es Chile el último rincón del mundo, porque el mundo es redondo, no tiene países rincones, en todas partes arde la llama eterna de los pueblos. Ellos son el centro de sus patrias, dondequiera que estén. Forman parte integrante de la lucha general por el socialismo. Giran en torno a su propio eje, como protagonistas de una historia que monta su escenario en todas partes, aunque suela iluminar ciertos momentos estelares con una luz más radiante.

Pero a la vez el socialismo es un escudo inquebrantable para los pueblos que se liberan.

.. ..

La victoria de la Unidad Popular y el surgimiento del gobierno presidido por Salvador Allende en Chile es algo más, es mucho más que un triunfo electoral, es la culminación de un largo proceso que podríamos llamar casi centenario, que atravesó varias etapas, adecuando sus definiciones a los cambios de los tiempos, a una pre-

sencia cada vez mayor y más activa de las masas y que libró de modo incesante batallas pequeñas, medianas o grandes. Estas se desarrollaron adoptando las más diversas formas, en todos los frentes. En infinitas ocasiones la reacción dejó en las filas de los seculares explotados un reguero de lágrimas y una estela de sangre. Innumerables son los mártires con que el pueblo sembró el camino de sus batallas, que sólo puede llamarse pacífico en el sentido que no recurre a la lucha armada, pero que ha padecido el via crucis de la violencia y los crímenes de la reacción en su propia carne lacerada. Esta lucha es un poliedro de mil caras que no desdeñó ninguna forma de combate que se pudiera dar con las masas y a través de las masas, conforme a un planteamiento estratégico y a las conveniencias tácticas de dar la batalla en el terreno mejor para el pueblo y más desfavorable para sus enemigos. En tal sentido, las luchas electorales han sido para nosotros no la única forma de combate, ni tampoco un fin en sí, sino una de las modalidades importantes con que el pueblo enfrenta la lucha de clases, por su liberación nacional y social, por la nueva vida.

Se había sostenido por diversos críticos del movimiento comunista la imposibilidad absoluta de la conquista del poder por un camino que no fuera el de las armas. Tal vez en diversos países esta tesis sigue siendo válida. El error reside en absolutizarla, convirtiéndola en dogma obligatorio, general. Sobre esta materia, que ha constituido el núcleo polémico agudo dentro de muchos movimientos revolucionarios, se argüía por algunos que entre otras razones quedaba demostrada su imposibilidad por el hecho de que nunca antes se logró. Con esa mentalidad nunca se hubiera descubierto la América. Creemos que un pensamiento de esta índole niega la esencia dialéctica del marxismo y esa Ley sin la cual la vida ni los cambios sociales serían concebibles, la ley del cambio. Adolece este método de un espíritu metafísico. Se aferra a los esquemas del pasado, adicto al lema petrificante y momificador de que no puede ser lo que todavía no ha sido.

Corresponde, claro está, a los revolucionarios de cada país decidir a la luz de sus propias realidades y experiencias cuáles son las características de su propia revolución. Nadie podrá hacerlo en su reemplazo. Por eso, ningún adversario más decidido de proponer el caso chileno como un modelo para otros países que los propios comunistas chilenos. Estamos convencidos de que ciertas leyes de la revolución son universales, pero también que las peculiaridades, particularidades y formas singulares de la experiencia histórica de cada país no pueden menospreciarse.

Por otra parte, alcanzar la victoria en las urnas, incluso asumir la Presidencia de la República y responsabilidades esenciales de gobierno, no es por cierto toda la revolución. Es asumir las responsabilidades básicas del poder político, pero todavía queda en otras manos el control fundamental de los centros nerviosos del poder económico y de diversos resortes del aparato del Estado. Queda, pues, planteada como tarea el desplazamiento de la clase dominante de todos los órganos del poder, de las instituciones fundamentales del país, y realizar una revolución que diga relación con todos los órdenes de la sociedad, con la vida cultural, con la conciencia y la cultura de las masas, incluso con la ambiciosa e ineludible tarea de comenzar, sobre la base de revolucionar la infraestructura y las formas vigentes de la vida chilena, la creación de una superestructura colectiva, de una nueva mentalidad, del hombre nuevo.

Nada de esto será fácil. Por el contrario. Constituirá una tarea ardua, compleja, larga, continua, porque bien se sabe que transformar la conciencia es un proceso mucho más lento que tomar las palancas de la economía y también, porque en ningún momento las clases desplazadas y el imperialismo admitirán que esta trayectoria se desenvuelva sin oponerle todos los tropiezos. Hoy su carta es sobre todo la sediciosa, y junto a una oposición que se mantiene dentro de la ley, hay otra conspiradora, que no cesa en su labor de zapa ni un minuto y que no abandona el plan de una resistencia armada, incluso la guerra civil, posibilidad que hoy se les aleja por la actitud firmemente constitucionalista y profesional que han asumido las Fuerzas Armadas chilenas. El pueblo uruguayo y todos los pueblos de América pueden estar seguros, a la vez, de que el pueblo chileno, de que todos los patriotas de nuestro país sabrán defender el gobierno que libre y democráticamente han conquistado,

su derecho a la autodeterminación, también por todos los medios, con la flexibilidad, la energía y la vigilancia necesarios para derrotar todas las intrigas del adversario. El poder popular será irreversible e invencible porque cada día que pasa conquista un apoyo mayor de las masas.

El pueblo chileno está dispuesto a dar la vida por su gobierno popular.

.. ..

La Unidad Popular es una construcción dinámica total de nuestro pueblo, sólidamente asentada en sus casi quince mil comités de base, donde participan muchos hombres y mujeres sin partido, donde la juventud realiza una labor entusiasta, apasionada y motora de muchas hermosas iniciativas creadoras. Si durante la campaña fueron los comités los organizadores, los propagandistas, los divulgadores del programa, los impulsores de la lucha de los trabajadores, de los pobladores, de las mujeres, de los estudiantes de nuestro país; si en los 60 días que siguieron al triunfo del 4 de setiembre los comités de base se mantuvieron de pie por la defensa del triunfo que se pretendía desconocer, hoy están llamados a desarrollar una actividad aún más intensa, como partes del poder popular en la base, como núcleos que movilicen a todo el pueblo para cumplir el programa, para defender el gobierno popular, para desbaratar las artimañas del enemigo, para ganar la conciencia de la mayoría, para explicar continuadamente cada uno de los problemas que se van produciendo, para librar la lucha en todos los planos.

Por primera vez en la historia de Chile se constituye un Ministerio donde no hay nadie ligado a empresas imperialistas, a la oligarquía financiera, industrial o terrateniente; integrado por cuatro obreros, tres de los cuales pertenecen a nuestro Partido, por profesionales y técnicos de larga trayectoria en el movimiento popular. Los ministros, junto al Presidente Allende, recorren las poblaciones populares e inician una política de contacto directo con el pueblo, para conocer de su propia boca necesidades, críticas, sugerencias y proposiciones. Y resolver muchos problemas, más allá de todo burocratismo.

La discusión ideológica se realiza al son de grandes combates de clase y, sin duda, la nacionalización del cobre, de la banca, de los seguros, no se lograrán sin serios enfrentamientos con el imperialismo y la oligarquía, que se defenderán como gato de espaldas. No se descarta la repetición de los planes terroristas, a juzgar por ese cable del "National Observer" de Wáshington, que pronostica el asesinato de Allende. No abandonan la idea de la subversión y de golpes de Estado. Por lo tanto, como dicen los huasos de nuestra tierra, "agárrate Catalina, que vamos a galopar". Nos esperan tiempos tempestuosos, muchos corcoveos en el camino, y el pueblo debe mantenerse muy firme en la silla y manejar diestramente las riendas del poder.

No nos aguardan días apacibles, entre otras cosas, porque nuestro proceso parte de un certificado de nacimiento, de un título arrancado a la burguesía, valiéndonos de su propia organización institucional y de una Constitución Política que debemos respetar y que ha de ser modificada por la ley, a través de la ley, sobre la base de la movilización de masas, existiendo un Parlamento, un Poder Judicial y la gran mayoría de los medios de comunicación en manos de la gran burguesía. Por eso, la unidad, la organización, la participación del pueblo en todos sus niveles, su movilización permanente, es un deber sagrado porque sólo su fuerza resolverá favorablemente los grandes conflictos que vienen.

.. ..

Tal es la dirección inmutable de la historia. Ayer la estrella de Cuba brillaba clara, orgullosa pero amenazada y solitaria en el cielo de la América toda. Hoy en el Cono Sur la estrella de Chile acaba de encenderse sobre los mares y las latitudes australes iluminando hasta las lejanías antárticas. Asoma una luz hermana por tierras de orientales. Veinte estrellas, veinte pueblos se levantarán mañana. Por eso vuestro Congreso multiplica la esperanza y toca clarines que anuncian victorias...



EL PROCESO PERUANO NO SE DETIENE

FELIX ARIAS SCHREIBER
Delegado del Partido Comunista Peruano

Queridos camaradas:

Nuestra presencia en este Congreso es testimonio de los lazos de amistad y solidaridad que nos unen con el Partido Comunista uruguayo. Estos vínculos se basan en los principios del marxismo-leninismo, en la práctica del internacionalismo proletario, en la lucha común contra el principal enemigo de nuestros pueblos: el imperialismo norteamericano. Nuestros partidos apoyan en todas sus partes las resoluciones de la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros de 1969 en Moscú y luchan por el fortalecimento de las profundas tendencias orientadas a la cohesión y unidad del movimiento comunista y obrero internacional.

Permitidme afirmar, queridos camaradas, que las relaciones de principio y verdaderamente fraternales que ligan al Partido Comunista uruguayo y al Partido Comunista peruano no son más que un reflejo de la unidad de los partidos comunistas latinoamericanos.

Y ello adquiere trascendencia y significación histórica en la hora en que vivimos, en la cual, como ha señalado Rodney Arismendi en el informe político de apertura del Congreso, asistimos a un viraje de grandes proyecciones en la lucha de los pueblos latinoamericanos por librarse de la dominación imperialista.

.. ..

Los comunistas peruanos no podemos dejar de sentirnos conmovidos al comprobar los grandes éxitos que, en particular a partir de vuestro XVI Congreso, habéis alcanzado en el ritmo de desarrollo de la construcción de un partido verdaderamente de masas, hondamente enraizado en la clase obrera, con amplias vinculaciones con los campesinos, las capas medias, la juventud y la intelectualidad artística y técnica, un partido que se levanta como una creación heroica de su propia clase, que representa realmente una fuerza real y decisiva y al que todo Uruguay mira ahora como el portador de sus más genuinas esperanzas de independencia, democracia y socialismo.

No tenemos dudas de ninguna clase, queridos camaradas, de que sabréis forjar una amplia unidad capaz de significar una alternativa viable de poder y que muy próximamente, no sólo en Montevideo sino en todo el Uruguay obtendréis nuevos y más grandes éxitos que han de significar derrotas de resonancia continental para el imperialismo norteamericano.

Ahora permitidme, queridos camaradas, trazar a grandes rasgos y con las limitaciones comprensibles, la situación política en el Perú.

En el Perú se ha creado en los dos últimos años, a partir del derrocamiento del gobierno de Belaunde Terry y el Apra, una nueva situación política. Por primera vez en nuestra historia republicana, a excepción del breve gobierno de Bustamante y Rivero después de la segunda guerra mundial, la oligarquía agraria exportadora, financiera e industrial ha sido desplazada del poder político y se ha inaugurado un proceso de cambios parciales pero profundos, de carácter estructural y de contenido antimperialista, antioligárquico y antifeudal que están transformando radicalmente la fisonomía económica, social y política del país.

Una característica de este proceso de transformaciones revolucionarias es que no está presidido por la clase obrera en el poder, sino por un gobierno militar.

¿Cuál es el carácter de clase de este gobierno?

Recuerdo que una vez me hicieron la siguiente pregunta: Diga en dos palabras sí o no. ¿Es el de Velazco Alvarado un gobierno reformista burgués?

¿Sí o no?

Y no es posible, ni justo, ni correcto, responder simplemente que sí.

Porque algunas de las medidas adoptadas por el gobierno se salen, rebasan y desbordan los límites y los marcos del simple reformismo burgués.

Entonces ¿si no es un gobierno obrero y tampoco se puede decir que representa únicamente los pequeños intereses de la burguesía peruana, qué intereses de clase representa?

Es una Junta Militar, no homogénea con dos sectores cada día más diferenciados en su seno, con un ala radical, antimperialista y patriótica a cuya cabeza se encuentra el Presidente de la República General Juan Velazco Alvarado, cuya política expresa los intereses de diversas clases y capas sociales, como la clase obrera, el campesinado, la burguesía pequeña y media, la intelectualidad y la juventud, cuyos intereses históricos comunes en la presente etapa del proceso consisten en liquidar las raíces de la dependencia económica, el subdesarrollo y el atraso feudal y afirmar una línea de soberanía nacional, independencia económica y progreso social que abra la perspectiva de nuevos y más profundos cambios sociales en el futuro.

Es un gobierno militar, no homogéneo, transitorio históricamente y al que los cambios, la propia dinámica de los hechos y de la lucha de clases hacen evolucionar también en el curso del propio proceso.

.. ..

En el marco de esta situación nuestro país estableció por primera vez en su historia relaciones diplomáticas y comerciales con los países del campo socialista.

A partir de entonces los imperialistas norteamericanos, que también hacen conclusiones de sus propias experiencias y errores, algunos de los cuales son inevitablemente históricos, pero otros no, se mostraron muy cuidadosos de no provocar la radicalización de su táctica

Mas el proceso no se detuvo.

La Junta Militar Revolucionaria siguió y sigue avanzando por el sendero de la lucha, por la liquidación de las raíces de la dependencia económica, el subdesarrollo y el retraso feudal.

A la nacionalización del petróleo, la reforma agraria antifeudal y su complemento la ley de aguas ha seguido un complejo de medidas progresitas.

¿Cuáles son?

La expropiación del diario "Expreso", el de mayor circulación en el Perú, que era de propiedad del ex Ministro del régimen de Belaunde, Manuel Ulloa, testaferro de la "Deltec" y de Rockefeller, diario que ha sido entregado a la cooperativa de obreros gráficos y periodistas de la empresa. Este hecho, además de ha-

ber significado un cambio de orientación en la línea del diario que por lo general ahora refleja posiciones democráticas y nacionalistas, significó también el inicio de la ruptura del monopolio de los imperialistas y la reacción sobre el control de los medios de información y comunicación de masas.

Otras medidas de señalado carácter progresista son: el establecimiento de la comercialización estatal de los minerales y la harina de pescado, los dos principales renglones de exportación en el país, la reserva para el Estado del derecho a la refinación de los minerales, el fortalecimiento decisivo de la Banca de la Nación, mediante el sistema de control de cambios y divisas y la compra de las acciones del Banco Popular y Banco Continental, que estaba a punto de ser absorbido por el Chase Manhattan Bank, la promulgación de una ley general de industrias orientada a promover el desarrollo industrial independiente, permanente y autosostenido, que coloca la industria básica en manos exclusivas del Estado, que establece significativas limitaciones al capital monopolista y que señala al capital privado el campo de las industrias no prioritarias, la promulgación de una ley de comunidad industrial, complementaria de la anterior que otorga nuevos derechos en los beneficios, la codirección y la progresiva propiedad de la empresa al proletariado industrial, la reversión al Estado de los yacimientos de cobre de Michiquillay y Cerro Verde, el primero abandonado por la Smelting y el segundo por la Anaconda después de haberlo tenido en concesión inexplotada por más de cincuenta años. La reversión de estos yacimientos y la creación de la Empresa Minero Perú, con un capital superior a doscientos millones de dólares, abre la posibilidad de la explotación estatal del cobre peruano.

Todo este complejo de leyes y medidas en un país como el Perú tienen una profunda significación de afirmación de la soberanía nacional, búsqueda del desarrollo económico independiente y del progreso social.

Limitan y afectan en algunos casos muy profundamente los seculares privilegios de la oligarquía interna y los intereses de la dominación imperialista norteamericana.

. . . . . .

La oligarquía que aún no ha sido derrotada, que todavía no se ha jugado entera, conspira con el aliento del imperialismo norteamericano que aún mantiene posiciones claves en la economía del país. Cualquier aventura sediciosa de estos sectores no podría dejar de tener en el Perú la característica específica de la participación reaccionaria, fascistizante, anticomunista y terrorista del Apra.

Ante esta situación los comunistas peruanos desplegamos todas nuestras energías por unir y movilizar a las masas, principalmente a la clase obrera, luchando por elevar su papel protagónico en este proceso.

En estas luchas hemos obtenido significativos avances.

Aunque aún no se ha superado formalmente la división del movimiento obrero peruano, podemos afirmar que la Central General de Trabajadores del Perú (CGTP), la central unitaria y clasista del proletariado peruano agrupa hoy en su seno a la inmensa mayoría de los trabajadores organizados, a las fuerzas decisivas de la producción, a los mineros y metalúrgicos, a los pescadores, a los obreros de la construcción, a los bancarios, a los profesores de enseñanza primaria, secundaria y técnica, a los trabajadores de laboratorios y de confecciones, al 70 % del proletariado industrial de Lima y Callao, etc., etc. La CGTP ha adquirido organización en escala nacional, es sin duda alguna la más grande y representativa organización de masas en el país y su influencia y prestigio, producto de una justa línea política de clase, se han elevado notoriamente. Las dos más grandes manifestaciones de masas realizadas en el curso de este proceso, la de abril y la de octubre del presente año han sido organizadas o coordinadas por la CGTP en cuyas filas militan más de 300 mil trabajadores actualmente.

Nuestro Partido, que aún es pequeño, aunque en el futuro tenemos la convicción de que vamos a ser más grandes de lo que somos hoy, despliega sus energías por organizar los Comités de Defensa de la Revolución como organismos de germen del frente único de movilización popular, a la vez que coordina sus acciones con las demás fuerzas democráticas y nacionalistas que apoyan el presente proceso, como el Partido Acción Popular (sector seoanista) y el Partido Demócrata Cristiano.

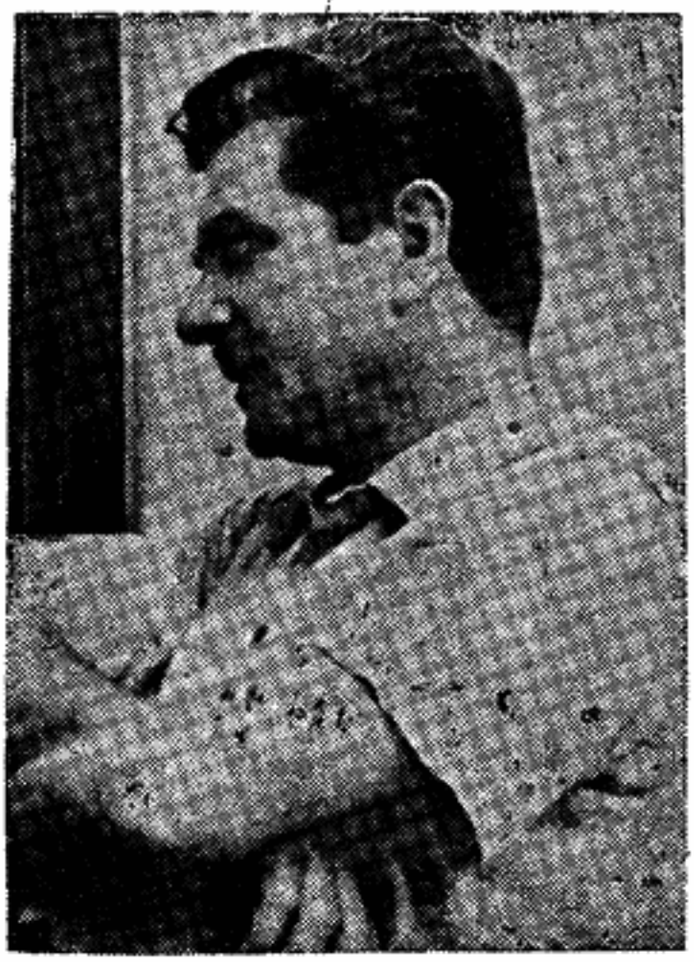
Nuestro Partido, que se halla actualmente en la legalidad, tiene plena conciencia que los hechos le han planteado el reto histórico de desarrollarse creadoramente y ahora, en el mismo curso del actual proceso, más aún en la presente situación política que ha ingresado a una fase en la cual la participación de las masas populares y fundamentalmente de la clase obrera constituye la condición decisiva para consolidar y defender las transformaciones revolucionarias.

Nuestro Partido al levantar la bandera de la defensa del proceso revolucionario demanda y exige la intensificación y el avance de las transformaciones antimperialistas y antioligárquicas que se hallan en proceso de ejecución.

.. ..

La conquista de la independencia económica, la superación del subdesarrollo, la liquidación del atraso feudal, no pueden lograrse si no se pone fin al control oligárquico e imperialista que aún subsiste en sectores claves de nuestra economía y si no se atan resueltamente las manos de la conspiración que busca desde dentro, con el caballo de Troya del Apra, o desde afuera, imponer un viraje del proceso.

Esta es la situación en el Perú...



ACCION DE MASAS PARA TUMBAR LA DICTADURA

ATHOS FAVA
Jefe de la delegación del Partido Comunista de Argentina

Queridos camaradas delegados, el C. C. nos ha encomendado una muy grata misión, la de trasmitiros el fraterno, el caluroso saludo del Partido Comunista de la Argentina, y el deseo que los trabajos durante vuestro XX Congreso sean altamente positivos.

.. ..

En las Tesis decís con razón que "en estos últimos años, gigantescas luchas obreras, estudiantiles y populares han sacudido a Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, México, Brasil, Colombia y otros países"... Para reafirmarlo en lo que respecta a la Argentina bastaría solamente señalar que recientemente y en el lapso de un mes tuvieron lugar tres huelgas generales de 12, 24 y 36 horas respectivamente. Prácticamente, el país quedó paralizado, el proletariado con su fuerza y organización arrastró tras sí a la mayoría del país.

Bajo el embate y presión constante de las masas obreras, las direcciones sindicales, que en su mayoría practican la conciliación de clase y la colaboración con la dictadura de turno, se ven obligadas a decretar paros y huelgas generales Las huelgas y luchas callejeras alcanzan un alto grado de combatividad, unidad y profundo contenido político. Es de destacar el papel de vanguardia que ejerce el proletariado de las grandes empresas; es ahí donde el Partido pone el acento de su labor y dispone sus mejores energías.

.. ..

Es importante constatar que en sus luchas el proletariado es acompañado en grado creciente por otros sectores como ser: el campesinado, el estudiantado, los profesionales y la intelectualidad progresista, el pequeño y mediano comerciante e industrial. Estos sectores buscan cauces para manifestar su repudio a la dictadura, se incorporan con sus propias modalidades de lucha y hacen causa común con la clase obrera. De más en más, ensamblan sus reivindicaciones específicas a la salida política de fondo, la conquista de un gobierno democrático y popular.

En nuestra VII Conferencia Nacional celebrada en el año 1967, el camarada Victorio Codovilla propuso en nombre del Partido a todas las fuerzas democráticas, antimperialistas y

patrióticas de nuestro país, civiles y militares, creyentes o ateos, bregar por la creación de un Centro que coordinara todas las fuerzas antidictatoriales, en la lucha por un: gobierno provisional de amplia coalición democrática y que posteriormente éste, convoque a través del régimen electoral proporcional, sin exclusiones, a una Asamblea Nacional Constituyente.

.. ..

Eramos conscientes que un acuerdo a nivel de los partidos en nuestro país era imposible, pues convivían y conviven en cada uno de ellos corrientes completamente opuestas e irreconciliables entre sí. Ateniéndose a ello, el Partido y la Juventud Comunista centraron su labor en la creación de una serie de movimientos de masa, orientando su esfuerzo en tres vertientes principales, a saber: las libertades democráticas, defensa del patrimonio nacional y las rivindicaciones económicas sociales, movimientos que fueron alcanzando niveles de peso por su representatividad, sus luchas y su arraigo en las masas y que abrieron el camino a la participación creciente de dirigentes políticos, sindicales y campesinos, de militares y religiosos, del peronismo, del radicalismo del pueblo, del socialismo, de la democracia progresista y democracia cristiana, de partidos provinciales y de personalidades independientes, de relevancia nacional.

La lucha por un frente amplio desembocó en una Asamblea Nacional realizada el 21 de noviembre de este año en la ciudad de Rosario donde confluyeron de todas las provincias del país y ciudades importantes, 4.700 delegados y 3.000 invitados.

.. ..

Dicha Asamblea, en medio de gran entusiasmo y por aclamación aprobó las bases programáticas mínimas y decidió crear un movimiento con el nombre Encuentro Nacional de los Argentinos. Además, designó un Consejo Nacional integrado por 200 personalidades.

El objetivo central que se dio al Encuentro Nacional de los Argentinos es a través de la acción de masas reemplazar, tumbar, a la dictadura e instaurar en su lugar un gobierno provisional de amplia coalición democrática. Consolidar y extender el Encuentro Nacional de los Argentinos a través de miles de comités básicos, es nuestro empeño actual y tarea primera.

.. ..

Nuestro Partido presta especial dedicación al fortalecimiento del Partido como una cuestión determinante. Debemos deciros que ello nos es muy trabajoso, pues como sabéis, nuestros militantes deben desarrollar su actividad en dura ilegalidad y con la existencia de un Decreto-ley anticomunista que pena su actividad (entre otras cosas), con hasta 8 años de cárcel.

Pese a ello, durante la promoción en homenaje del Centenario del natalicio de Vladímir Ilich Lenin, ingresaron al Partido 11.823 nuevos afiliados y a la Federación Juvenil Comunista 5.735 jóvenes.

.. ..

Camaradas delegados: la Revolución Cubana ha calado muy profundamente en el corazón y la mente del pueblo argentino. Su dirigente y héroe nacional, camarada Fidel Castro, es admirado y querido por las masas obreras, campesinas, respetado por las fuerzas democráticas y antimperialistas. Grande es la ayuda que presta la presencia de la gloriosa Revolución Cubana en la lucha diaria del pueblo argentino y por ello tiene nuestro permanente reconocimiento. La defensa de Cuba Socialista es un deber internacionalista, ineludible, de todo Partido Comunista.

El triunfo de la Unidad Popular en Chile sacudió a la Argentina a todo lo largo de nuestra extensa frontera común y en cada rincón del país. Llenó de alegría a los obreros y campesinos. Vieron y palparon allende la Cordillera cómo es posible conquistar un poder de nuevo tipo.

.. ..

Todo el proceso mundial de consolidación de los países socialistas, el avance de las fuerzas del comunismo, antimperialistas y democráticas tienen el sello vigoroso de la participación activa y determinante de la Unión Soviética. El PCUS, fiel al legado de Lenin, mantiene bien alto en la teoría y en la práctica la lucha contra el enemigo y gendarme de todos los pueblos: el imperialismo yanqui, dando ejemplos notorios en la solidaridad efectiva, del internacionalismo proletario. Basta una sola mención: Viet-Nam, ese Viet Nam legendario, mil veces heroico...



COLOMBIA HA LLEGADO A UNA ENCRUCIJADA

GILBERTO VIEIRA
Delegado del Partido Comunista de Colombia

Los comunistas latinoamericanos no pretendemos detentar la exclusividad del patriotismo. Reconocemos que otros sectores y movimientos actúan a su manera como patriotas y buscamos el entendimiento leal con todos ellos para formar un gran frente por la Independencia Nacional, indispensable en la presente etapa de nuestro proceso revolucionario, que arranca de la gesta guerrillera que triunfó en Cuba con los compañeros Fidel Castro y Ernesto Guevara y que prosigue ahora con el nítido triunfo electoral de la Unidad Popular chilena, que llevó a la Presidencia de la hermana república al compañero Salvador Allende.

.. ..

Nuestra presencia en esta tribuna de vuestro XX Congreso revela la probada camaradería y la entrañable fraternidad entre Partidos Comunistas de países tan diversos en sus características como el Uruguay y Colombia.

.. ..

Colombia tiene rasgos especiales para determinar ciertas características de lucha de nuestro Partido, porque dentro de la indispensable estrategia común antimperialista es necesario tomar en cuenta modalidades tácticas impuestas por las peculiaridades nacionales.

Colombia ha llegado a la más crítica encrucijada de un deformado desarrollo capitalista que agrega a las contradicciones inherentes a este sistema de explotación las consecuencias de su creciente dependencia del capital financiero norteamericano.

En Colombia hay ascenso constante del costo de la vida, alzas continuas en las tarifas de las empresas de servicio público, devaluaciones en cadena, nuevos impuestos en cascada y desempleo creciente.

Esas mezquinas recetas reformistas de la gran burguesía ligada a los monopolios yanquis han fracasado ruidosamente. Los titulados planes de desarrollo ofrecen al pueblo la irrisoria perspectiva de duplicar el actual ingreso medio de los trabajadores... ¡dentro de sesenta años! La llamada reforma agraria en nueve años ha vendido tierras a plazos a unas siete mil familias campesinas, lo que significa que a ritmo semejante serían necesarios mil años para dotar de tie-

rras a los campesinos que las requieren con urgencia.

La clase dominante es prisionera del círculo vicioso de los empréstitos norteamericanos, que tienen que ser pagados con altos intereses. Para el pueblo colombiano cada empréstito significa un nuevo impuesto, un alza de tarifas o una nueva devaluación, porque tales son las condiciones que imponen los prestamistas yanquis a sus vasallos de la oligarquía.

Esa clase dominante tolera que el país sea obligado a pagar en dólares su propio petróleo, para refinarlo en la empresa nacional. Y tolera también que monopolios norteamericanos saquen en un solo año el equivalente de nueve veces su inversión original, mientras explotan en forma colonialista nuestras riquezas naturales como el oro y el platino.

.. ..

La violencia terrorista oficial, la "política de sangre y fuego", ha sido enfrentada por la autodefensa de masas y la guerra campesina de guerrillas. El Partido Comunista de Colombia ha participado activamente en las tres grandes etapas que ha tenido el movimiento guerrillero, desde 1949 hasta la actualidad. El pueblo colombiano ha demostrado que ningún poder militar es capaz de ponerlo de rodillas y que puede mantener focos de resistencia inextinguible. Nuestro Partido considera que la guerra de guerrillas no es aún la forma principal de lucha, pero la valora como un factor importante, que constituye una reserva invaluable contra eventualidades en el desarrollo de la crisis política nacional. Los verdugos de nuestro pueblo se consuelan difundiendo cada seis meses la falsa noticia de la muerte del Comandante Manuel Marulanda o vengándose en las masas campesinas por las acciones de los inaprensibles guerrilleros. Pero recientemente fracasó en forma total el intento de condenar a largas penas de prisión a sesenta campesinos de la región de Yacopí por un consejo de guerra, que fue fustigado por las vigorosas denuncias de nuestro Partido, apoyado por otros sectores populares.

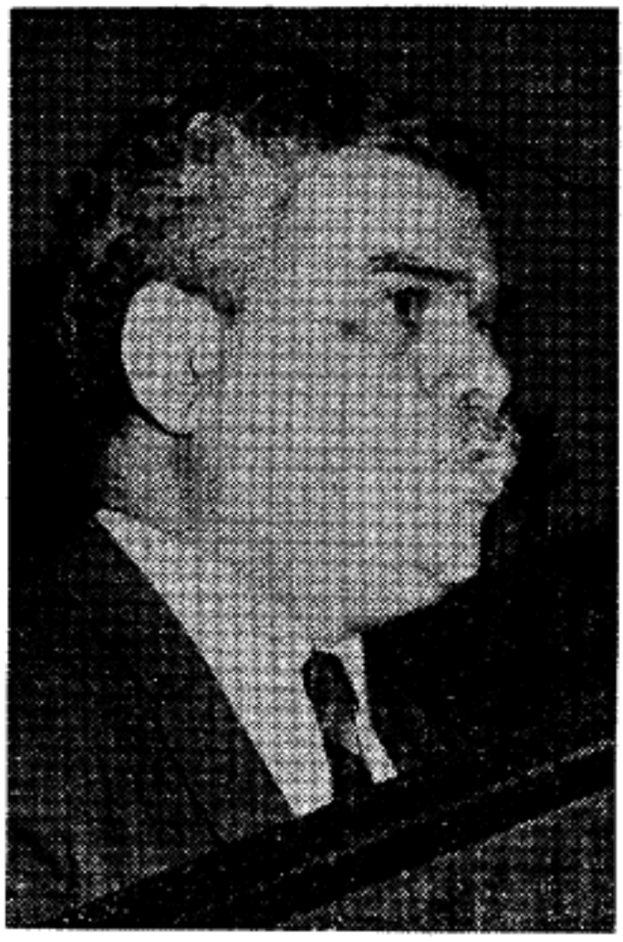
.. ..

El desarrollo político de Colombia se mantuvo paralizado mucho tiempo por el monopolio político de la opinión por parte de los partidos liberal y conservador, que alternaron en el gobierno y en la oposición y llevaron al pueblo a las guerras estériles civiles que ha satirizado con mano maestra nuestro novelista García Márquez. Pero los partidos conservador y liberal terminaron por unirse para implantar el llamado "sistema paritario de responsabilidad compartida", que consiste en repartirse el poder y el parlamento por la mitad. Con semejante engendro antidemocrático creyeron poder eliminar sus contradicciones y lograron privar de sus derechos fundamentales al Partido Comunista durante un prolongado período. Pero el paritarismo oligárquico condujo a la bancarrota total de los dos partidos tradicionales y engendró dialécticamente un amplio movimiento popular de oposición, por lo cual han venido que iniciar el desmonte gradual de semejante maquinaria antidemocrática.

Por esto, en las elecciones del presente año el Partido Comunista pudo elegir candidatos propios para las Asambleas Departamentales y los Concejos Municipales, aunque el parlamente nacional sigue aún monopolizado por el sistema paritario liberal-conservador. Con la presencia de los comunistas en Asambleas Departamentales y Municipalidades ha podido impulsarse un amplio Frente de la Oposición, que puede determinar cambios decisivos en la correlación de fuerzas.

La gran burguesía y el imperialismo todavía logran mantener dividida a la clase obrera colombiana. El derecho de huelga es restringido sistemáticamente, mediante la imposición del arbitraje obligatorio. Pero obreros, maestros, profesores y trabajadores en general libran tenaces luchas huelguísticas y se abre paso en las bases sindicales la necesidad de seguir el ejemplo unitario de la clase obrera de Chile y de Uruguay.

Tenemos un Partido Comunista unido, con profundas raíces en la vida nacional, a la vez que probadamente internacionalista, templado en el ejercicio de todas las formas de lucha. Nuestra tarea inmediata es encontrar el camino para convertirlo en un partido marxista-leninista de masas y en este sentido nos proponemos asimilar las fecundas experiencias de los comunistas uruguayos...



EL PUEBLO ECUATORIANO CONTRA LA DICTADURA

PEDRO SAAD
Delegado del Partido Comunista del Ecuador

Nos llena de satisfacción saber que, junto al Partido del Uruguay nos esforzamos por aplicar el marxismo-leninismo en las complejas condiciones de América Latina, en la marcha común por nuestra Segunda Independencia.

Constituye para nosotros una gran experiencia vuestra decisión de forjar la unidad de las fuerzas patrióticas y democráticas avanzadas, que abre una alternativa de poder para la clase obrera y el pueblo y que, a no dudarlo, será la continuación de las victorias contra el imperialismo y la reacción alcanzadas en Cuba y en Chile.

Además, los comunistas ecuatorianos sabemos, por nuestra propia experiencia, la firme posición internacionalista de vuestro Partido. Cuando durante los años 1963 a 1966 centenares de combatientes ecuatorianos estábamos en las cárceles y en el destierro, se levantó poderosa la voz de lo mejor del pueblo uruguayo en nuestra defensa, la voz de sus obreros, de sus intelectuales, de sus parlamentarios democráticos, respondiendo a la iniciativa del Partido Comunista del Uruguay.

Por eso nuestro entusiasmo ante este gran Congreso.

.. ..

En estos instantes luchamos contra una dictadura que, manejada y apoyada por las fuerzas armadas, se ha instaurado en el país hace seis meses, como una tentativa para detener el ascenso liberador del pueblo que avanza. Esta dictadura es sostenida por los círculos más reaccionarios y por el imperialismo yanqui, en tanto la inmensa mayoría de los ecuatorianos la rechaza.

No podía ser de otra manera. La dictadura ha violado todas las garantías democráticas; los allanamientos de domicilios se suceden unos a otros; se encarcela a los luchadores democráticos, se los tortura con procedimientos característicos del imperialismo, como lo han hecho recientemente con el camarada Enrique Gil Gilbert, Secretario de nuestro Partido, gloria de las letras nacionales, con Manuel Agustín Aguirre, destacada figura de la intelectualidad ecuatoriana y Rector de la Universidad de Quito, con decenas de dirigentes obreros, como Juan Vázquez Bastidas, de estudiantes, de dirigentes de la Juventud Comunista.

Tenemos estudiantes asesinados cruelmente, que aparecen muertos en las quebradas o echados al mar, sin que se pueda establecer con certeza

la forma en que han sido asesinados, pese a las exigencias populares.

Los derechos sindicales son violados. Se atropella la autonomía municipal. Las universidades han sido clausuradas y se trata de imponer una ley que destruye la democratización de la enseñanza, así como las conquistas estudiantiles, la autonomía universitaria, el co-gobierno de los institutos superiores, derechos que han sido ganados en duras y prolongadas luchas.

.. ..

Ante la presión y lucha de las masas y ante la influencia de situaciones internacionales, como la reforma agraria en Perú, la dictadura ha expedido algunas disposiciones favorables a los campesinos, pero que hasta este instante no tienen cabal aplicación y contra las que se levantan airados los terratenientes.

Enfrentada al clamor nacional, la dictadura se lanza ahora por un camino de engaño. Pretende realizar un plebiscito en que intenta proponer una alternativa capciosa: o se pone en vigencia la reaccionaria Constitución de 1946 o continúa la dictadura. Se trata de una trampa que el pueblo no puede aceptar.

Los trabajadores ecuatorianos, obreros, campesinos, artesanos; los estudiantes y maestros, los sectores democráticos y patrióticos luchan contra tal estado de cosas.

El movimiento obrero, encabezado por la Confederación de Trabajadores del Ecuador, afiliada a la Federación Sindical Mundial, despliega luchas cada día más vigorosas, en unidad de acción de la CTE, con la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Cristianas y con otras centrales, exigiendo el alza de sueldos y salarios, la reforma agraria y la terminación de la dictadura.

Los campesinos se lanzan vigorosamente a la aplicación de las medidas antifeudales que están vigentes y ocupan la tierra, combatiendo por sus derechos y exigiendo ayuda a sus cooperativas, siendo encabezados en esta acción por la Federación Ecuatoriana de Indios y la Federación de Trabajadores Agrícolas del Litoral, también en unidad de acción con otras organizaciones.

Los estudiantes se movilizan por la reapertura de las universidades y el respeto a sus conquistas, en tanto las masas populares expresan su descontento en múltiples formas, utilizando incluso la conmemoración de las fechas patrias.

En el seno de la Iglesia Católica crece también la actitud de protesta y reclamo y fuertes corrientes democráticas se manifiestan en el Ejército.

Nuestro Partido, pese a los golpes de la dictadura, continúa su lucha por la salida revolucionaria de la situación ecuatoriana, por la liberación social y nacional de nuestro pueblo, por la revolución agraria, antimperialista y democrática, por la conquista de un Gobierno Popular, Revolucionario, Democrático y Patriótico.

.. ..

Para ello, nuestros esfuerzos se dirigen a lograr la unidad de la clase obrera en esta lucha y el agrupamiento de las fuerzas democráticas y patrióticas, sean cuales fueren sus orientaciones políticas, sindicales o religiosas. En estos esfuerzos marchamos juntos con Unión Democrática Popular (UDP), partido político que agrupa amplios sectores de masas.

Nuestro Partido, que se basa en los principios del marxismo leninismo, considera que la garantía de la victoria popular reside en la estructuración de un fuerte partido comunista y nos empeñamos con toda decisión por su robustecimiento.

.. ..

Sabemos que la tarea es dura; que en ella tenemos que emplear todas las formas de lucha, conforme a las situaciones a que nos enfrentemos; que tenemos como enemigo fundamental al más cruel de los imperialismos, el imperialismo norteamericano, el enemigo principal de la humanidad

Pero, sabemos también que los pueblos unidos son invencibles y que podemos alcanzar la victoria con valor y decisión.

Al contemplar este magnífico Congreso, nuestra decisión de combate se robustece y estamos seguros que la victoria será de los pueblos...

VIOLENCIA Y TERROR NO DETIENEN EL OLEAJE POPULAR

Delegado del Partido Comunista Paraguayo

Camaradas:

Permítanme también referirles algunos aspectos esenciales de la realidad paraguaya. El régimen de dictadura militar policial que encabeza desde hace 16 años el títere yanqui, General Alfredo Stroessner, sigue desatando furiosamente la violencia y el terror contra los comunistas y demás patriotas de todos los partidos políticos y capas sociales de nuestro país. Estas medidas represivas que levantan la creciente indignación y resistencia popular, las combina con grotescas farsas de "elecciones" como la reciente comedia de "comicios municipales" y con mentirosas promesas de "democratización", fabricadas por los asesores norteamericanos. Pero las mezquinas libertades dadas a los directorios de los partidos conciliadores de la oposición latifundista y burguesa, dieron lugar a que las masas presionaran más fuertemente contra la dictadura y los dirigentes conciliadores de estos partidos, exigiendo libertad a los presos políticos y el levantamiento del Estado de Sitio, amnistía general sin exclusiones y aumento de salarios de acuerdo al costo de vida, así como la solución de otros reclamos económicos y democráticos más urgentes.

.. ..

El régimen dictatorial reprimió salvajemente manifestaciones estudiantiles, de madres y de los creyentes católicos en demanda de libertad de los presos políticos y gremiales. Golpeó a monjas y expulsó a sacerdotes del país. Reprimió a varias huelgas obreras parciales, pero victoriosas. Extendió la persecución contra las Ligas Agrarias cristianas en el campo, contra los campesinos pobres que se oponen a los desalojos y contra aquéllos que han ocupado las tierras de los grandes latifundistas.

.. ..

El desenfreno de la violencia policial de la tiranía, ha sido acompañada con la imposición de nuevas leyes represivas, tales como la llamada de "Defensa de la paz y la libertad de las personas", que condena hasta a 12 años de prisión a toda persona por cualquier crítica al corrompido régimen militar imperante.

.. ..

Pero esta política y los planes de la dictadura están condenados al fracaso. El terror policial que expresa la creciente descomposición y debilidad de la dictadura, por más sanguinaria que sea, no podrá evitar el impetuoso oleaje del movimiento popular democrático y revolucionario en nuestro país. Los hechos lo están demostrando. Los reclamos de la libertad de los presos políticos se ha convertido en un verdadero clamor nacional y sigue en aumento. La heroica huelga de hambre, como supremo recurso exigiendo su propia libertad, iniciada

por más de 30 presos políticos, entre ellos el dirigente obrero Livio González Santander, ha conmovido a toda la ciudadanía paraguaya.

...

Los camaradas Antonio Maidana, Alfredo Alcorta, Julio Rojas ya llevan más de 12 años de cautiverio en las condiciones más increíblemente inhumanas. A pesar de todas las torturas a que son sometidos, de todas las vejaciones y maltratos, de la privación de medicamentos y de todo material de lectura, encerrados en estrechas celdas similares a las "jaulas de tigres" que los criminales agresores yanquis mantienen en Viet Nam Sur, esos camaradas, miembros del Comité Central de nuestro Partido, verdaderos héroes populares, siguen invariablemente fieles a la causa de la clase obrera y del pueblo, se mantienen inquebrantablemente firmes y fieles a la doctrina victoriosa e invencible del gran Lenin y al internacionalismo proletario. Esos camaradas son los presos políticos más antiguos de América Latina.

.. ..

La destrucción de ese régimen, es la tarea más importante que está planteada a los revolucionarios y a todos los patriotas de nuestro país. Y las expresiones de solidaridad internacional, alientan la lucha de nuestro pueblo y nos demuestran que no estamos solos en nuestra lucha

.. ..

En todas las luchas de masas en nuestro país, se hace sentir la influencia y la actividad del Partido Comunista Paraguayo que, en condiciones sumamente difíciles, reorganiza sus fuerzas combativas. Nuestro Partido que ha sufrido tremendos golpes, de sus enemigos de afuera, la dictadura, y, desde adentro, por la infiltración de agentes provocadores encabezados por el traidor Oscar Creydt, ha logrado, en este período de su reorganización, no pocos éxitos importantes.

.. ..

El Partido Comunista Paraguayo se propone elevar su actividad a un plano superior, de lucha ideológica más activa contra ciertas manifestaciones de oportunismo de derecha y de izquierda, contra toda impaciencia pequeño-burguesa y conservadorismo, por el fortalecimiento de su disciplina proletaria y la aplicación estricta de sus normas y principios leninistas de organización, la realización consecuente del centralismo democrático y la dirección colectiva. El PCP se propone también fortalecer su actividad en base al marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, a fin de estar en condiciones de encabezar y dirigir con éxito la lucha revolucionaria en nuestro país.

.. ..

Queremos manifestar, una vez más, nuestro reconocimiento por la ayuda que los camaradas y demás patriotas del Uruguay vienen prestando por la libertad de todos los presos políticos y gremiales del Paraguay. Estimamos asimismo altamente la valiosa contribución que el Partido Comunista del Uruguay presta a la unidad y cohesión del movimiento comunista internacional, de todas las fuerzas antimperialistas; y les auguramos nuevos y mayores éxitos en su esfuerzo por plasmar en realidad la formación del amplio frente de las fuerza patrióticas y democráticas avanzadas para conquistar la felicidad en esta patria hermana...

MENSAJES RECIBIDOS

Del PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

AL XX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética saluda cordialmente a los delegados al XX Congreso del Partido Comunista del Uruguay, a todos los comunistas uruguayos y desea grantes éxitos en la labor del Congreso.

El XX Congreso del Partido Comunista del Uruguay es un importante acontecimiento en la vida de los comunistas y de todo el pueblo uruguayo. Se celebra en un periodo memorable: el año del centenario del nacimiento de V. I. Lenin gran guía del proletariado mundial y fundador del primer Estado socialista del mundo. El Congreso está llamado a resumir los resultados de la valerosa lucha de los comunistas por los intereses vitales de la clase obrera, de los campesinos, de la juventud estudiantil y de las capas medias, trazar los caminos de la cohesión de todos las fuerzas nacionales que se pronuncian contra el imperialismo y la reacción, por la democracia y el socialismo.

El P.C. del Uruguay ha conquistado el respeto de los comunistas de otros países por su fidelidad al marxismo - leninismo, por su consecuente lucha en favor de la unidad de las filas del movimiento comunista y obrero latinoamericano e internacional sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. El Partido Comunista del Uruguay denuncia constantemente las maquinaciones de los imperialistas norteamericanos contra la Cuba revolucionaria, despliega un amplio movimiento de solidaridad con la lucha de los pueblos del Perú, Bolivia, Chile y otros países de América Latina.

Los comunistas soviéticos, todos los soviéticos apreciamos altamente el inmenso trabajo que realiza el Partido Comunista del Uruguay para desarrollar y fortalecer la colaboración entre la Unión Soviética y el Uruguay.

Deseamos a ustedes, queridos camaradas, éxitos aún mayores en su noble lucha por los apremiantes intereses del pueblo uruguayo, por la paz, la democracia y el socialismo.

¡Viva la unidad del movimiento comunista y obrero internacional sobre la base del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario!

¡Viva el Partido Comunista del Uruguay!

¡Que se desarrolle y se fortalezca la amistad entre el pueblo soviético y el pueblo uruguayo!

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Del PARTIDO DE LOS TRABAJADORES DE VIET NAM

Estimados camaradas:

Con motivo del XXº Congreso del Partido Comunista del Uruguay, en nombre del Partido de los Trabajadores de Viet Nam, la clase obrera y el pueblo de Viet Nam, enviamos al Congreso y, por su intermedio al pueblo del Uruguay, el más caluroso saludo.

El Partido Comunista del Uruguay ha logrado éxitos en la unificación de la clase obrera, en la consolidación de las fuerzas progresistas del país en

la lucha contra la gran burguesía y los latifundistas, estrechamente ligados al imperialismo y, en los últimos tiempos, contra las Medidas Prontas de Seguridad de la oligarquía, dirigidas a ahogar las libertades democráticas, a aplastar a la clase obrera y el pueblo. Nos alegramos de estos éxitos, considerándolos como propios. Estamos seguros que el XXº Congreso significará un nuevo paso en el desarrollo del Partido, será un poderoso estímulo a la lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo para lograr nuevos y mayores triunfos en pro de la independencia, la democracia y el progreso social.

Los imperialistas yanquis sufren hoy una destructiva derrota en Viet Nam pero no renuncian a la política de "vietnamización" de la guerra en Viet Nam del Sur, intensificando la "guerra especial" en Laos, intervienen descaradamente en Camboya y de esta manera extienden la guerra agresiva a toda Indochina.

Después de los bárbaros bombardeos de las populosas regiones de la RDV y de los suburbios de Hanoi a finales de noviembre, los imperialistas norteamericanos amenazan emprender nuevos ataques contra nuestra República.

Está claro que la llamada "nueva iniciativa pacífica" del gobierno de Nixon supone engañar a la opinión pública norteamericana y maniobrar con el fin de dilatar y desarrollar la guerra de conquista en Indochina.

El pueblo de Viet Nam, llevando a la práctica los legados sagrados del inolvidable presidente HO CHI MINH, junto a los pueblos de Laos y Camboya está firmemente resuelto a seguir la lucha contra los agresores yanquis hasta la victoria definitiva. Cuanto más se empeñen los imperialistas en sus crímenes, mayores serán las derrotas que les inflingiremos.

¡QUE SE FORTALEZCA Y DESARROLLE DIA A DIA LA AMISTAD Y LA SOLIDARIDAD ENTRE NUESTROS PARTIDOS, ENTRE LOS PUEBLOS DE VIET NAM Y URUGUAY!

DESEAMOS EXITOS AL XXº CONGRESO DE VUESTRO PARTIDO.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES DE VIET NAM

Del FRENTE NACIONAL DE LIBERACION DE VIET NAM SUR

Partido Comunista
MONTEVIDEO

Gracias por vuestra invitación. Lamentamos no poder asistir al Congreso.

Calurosas felicitaciones en nombre de la población y del Frente de Liberación de Viet Nam del Sur.

Estamos seguros del éxito de vuestro Congreso y que él conducirá a nuevas etapas en la lucha revolucionaria de vuestro país.

Agradecemos sinceramente las manifestaciones de solidaridad con nuestra lucha.

¡VIVA LA AMISTAD ENTRE LOS PUEBLOS SUDVIETNAMITA Y URUGUAYO!

GRANDES EXITOS AL CONGRESO.

FRENTE NACIONAL DE LIBERACION DE VIET NAM SUR

Del PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

En ocasión de la celebración del XXº Congreso del Partido Comunista de Uruguay, queremos hacerles llegar, en nombre del pueblo y del Partido Comunista de Cuba un caluroso saludo revolucionario.

Las labores de vuestro Congreso se efectúan en momentos en que el valiente pueblo uruguayo se enfrenta a uno de los gobiernos más feroces en la defensa de los intereses de la oligarquía y el imperialismo en ese país, el

cual atraviesa por una profunda crisis económica y política. En nuestro continente, los gobiernos reaccionarios y las oligarquías proimperialistas tienen que hacer frente, cada vez con mayor represión a la resistencia de los pueblos que luchan por su liberación nacional.

En Cuba, a pesar de las sucesivas derrotas propinadas al imperialismo yanqui, éste continúa en sus intentos de agredir a nuestro país, organizando grupos de mercenarios en su territorio y en Controamérica. Mientras tanto, nuestro pueblo trabaja intensamente para llevar adelante las grandes tareas económicas que le permitirán salir del subdesarrollo.

También en América Latina, el imperialismo y la reacción sufren una aplastante derrota al asumir la Presidencia en Chile el candidato revolucionario de la Unidad Popular, Salvador Allende, mientras que en Perú se desarrolla un proceso nacionalista y social de extraordinario interés.

El pueblo cubano y nuestro Partido, que han sentido siempre, ante cada agresión imperialista, el calor y la solidaridad del pueblo y el Partido Comunista de Uruguay, se sienten identificados con las luchas revolucionarias del pueblo uruguayo y reiteran su solidaridad combativa con vuestra causa.

Aprovechamos esta oportunidad para ratificar, una vez más, nuestra confianza en que las luchas que libra el pueblo uruguayo por su liberación nacional culminarán victoriosamente.

Deseamos que los trabajos del XXº Congreso concluyan con éxito. PATRIA O MUERTE. VENCEREMOS.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Del PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE ALEMANIA

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania trasmite al XXº Congreso del Partido Comunista del Uruguay, así como a todos sus miembros, fraternales saludos de combate.

En su historia de más de 50 años, el Partido Comunista de Uruguay se ha convertido en la vanguardia reconocida de la clase obrera uruguaya. El proporciona una dirección y un objetivo a la lucha del pueblo trabajador y a todas las fuerzas antimperialistas y patrióticas del Uruguay que luchan por los derechos democráticos, y el progreso social y la independencia de su patria del imperialismo norteamericano.

El Partido Socialista Unificado de Alemania y todos los trabajadores de la RDA se sienten solidariamente unidos con esa lucha. Nuestros Partidos son solidarios en su afán común de cohesionar la unidad de acción de los Partidos Comunistas y Obreros así como de todas las fuerzas antimperialistas, en la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo.

Los trabajadores de la RDA, que edifican exitosamente el socialismo, tienen en alta estima la contribución activa de los comunistas uruguayos en favor del establecimiento de relaciones normales entre la RDA y la República Oriental del Uruguay, así como del reconocimiento de la RDA, según las normas internacionales.

Estimados camaradas:

El Partido Socialista Unificado de Alemania desea al PCU, a los comunistas uruguayos, pleno éxito en la lucha por la unidad de todas las fuerzas patrióticas, democráticas, antimperialistas.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY!

¡VIVA LA UNIDAD INDESTRUCTIBLE Y LA COHESION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL!

Con saludos socialistas

El Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania
WALTER ULBRICHT, 1er. Secretario

Del PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

El Comité Central del Partido del Trabajo de Corea envía calurosas felicitaciones y saludos fraternales al XXº Congreso del Partido Comunista de Uruguay y, por su intermedio, a todos los militantes de vuestro Partido y a la clase obrera uruguaya.

El Partido Comunista del Uruguay ha obtenido grandes éxitos en el pasado, ha logrado ampliar y fortalecer sus filas y unir a amplias capas democráticas del país a través de la lucha contra el imperialismo yanqui y las fuerzas reaccionarias internas y por los derechos democráticos e intereses de los trabajadores.

Nos alegramos por vuestros éxitos, como si fueran propios y les expresamos nuestra firme solidaridad con vuestra lucha contra el imperialismo yanqui y las fuerzas reaccionarias internas, por la paz, la democracia y el socialismo.

Estamos convencidos de que las relaciones amistosas entre nuestros Partidos se fortalecerán y desarrollarán aún más en adelante, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

Les formulamos votos con todo corazón porque grandes éxitos acompañen el trabajo de vuestro Congreso.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

Del PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA

Queridos camaradas:

Con motivo del XXº Congreso del Partido Comunista del Uruguay les enviamos nuestros calurosos saludos fraternales, deseándoles pleno éxito en vuestros debates.

El Partido Comunista del Uruguay celebró hace poco el 50 Aniversario de su fundación. Los comunistas checoslovacos siguen con simpatía la lucha del Partido Comunista del Uruguay por forjar la unidad antimperialista nacional y democrática de los trabajadores, que es la principal garantía de éxitos en la lucha contra el imperialismo y por el socialismo.

Los comunistas uruguayos se han guiado siempre por la idea de reforzar la unidad del movimiento comunista y obrero internacional sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Por eso nosotros, comunistas checoslovacos, estamos convencidos de que las relaciones entre ambos partidos seguirán desarrollándose y profundizándose en base a la amistad y solidaridad combativa.

Les deseamos, queridos camaradas, nuevos éxitos en la lucha por la libertad y felicidad de los trabajadores de vuestro país.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!

¡QUE SE FORTALEZCA LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y OBRERO INTERNACIONAL!

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA

Del PARTIDO OBRERO SOCIALISTA HUNGARO

Con motivo del XXº Congreso del Partido Comunista del Uruguay, el Comité Central del Partido Obrero Socialista Húngaro les envía un fraternal y caluroso saludo.

Nuestro Partido aprecia altamente la sacrificada lucha de los comunistas uruguayos contra los imperialistas y por la independencia y bienestar del pueblo uruguayo.

Los Comunistas Húngaros se solidarizan con esa lucha y les desean nuevos triunfos en sus tareas.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA HUNGARO

Del PARTIDO POPULAR REVOLUCIONARIO DE MONGOLIA

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Popular Revolucionario de Mongolia, en nombre de los comunistas y de todo el pueblo mongol, envía al XXº Congreso del Partido, a todos los comunistas, a los trabajadores, al pueblo uruguayo, cálidos saludos fraternales y deseos de un fructífero trabajo al Congreso.

Vuestro Partido, que se guía consecuentemente en toda su actividad por los principios del marxismo-leninismo, lleva a cabo cada vez con mayor eficacia la lucha contra las fuerzas imperialistas y la reacción interior, por los intereses fundamentales de los trabajadores, por el fortalecimiento de la unidad de las fuerzas revolucionarias y progresistas del país, por el desarrollo democrático independiente del Uruguay.

La heroica lucha de vuestro Partido es bien conocida por los comunistas y trabajadores de nuestro país.

Nuestro Partido valora altamente la gran contribución del Partido Comunista del Uruguay a la causa del fortalecimiento de la cohesión del movimiento comunista y obrero internacional sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, de la cohesión de todas las fuerzas antimperialistas en la lucha común contra el imperialismo y el neocolonialismo, por el triunfo de nuestra causa.

Les deseamos de todo corazón, queridos camaradas, nuevos y grandes éxitos en la aplicación de los acuerdos del XXº Congreso, por la paz, la democracia y el socialismo en Uruguay.

Saludos fraternales

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO POPULAR REVOLUCIONARIO DE MONGOLIA

Del PARTIDO OBRERO UNIFICADO POLACO

Queridos camaradas:

Con motivo del XXº Congreso del Partido Comunista del Uruguay hacemos llegar a todos los miembros de vuestro Partido, vanguardia marxista-leninista de la clase obrera uruguaya, nuestro cordial saludo comunista.

Vuestro Partido, actuando en las difíciles condiciones de dominación del capital monopolista, es fuerza dirigente de la lucha por las reivindicaciones vitales de la clase obrera, de los trabajadores del campo y de los intelectuales, por el desarrollo democrático e independiente de vuestra patria.

Al mismo tiempo, vuestro Partido aporta una alta, apreciada y creadora contribución a la obra de afianzamiento de la unidad del movimiento comunista y obrero internacional sobre la base de los principios del internacionalismo proletario.

Os deseamos, queridos camaradas, fructíferos debates y nuevos éxitos en la lucha por ampliar más aún la influencia de vuestro Partido entre las masas del pueblo uruguayo, en la lucha por la paz, el progreso y el socialismo.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO UNIFICADO POLACO

De la LIGA DE LOS COMUNISTAS DE YUGOSLAVIA

Queridos camaradas:

Con motivo de realizarse el XXº Congreso de vuestro Partido, en nombre de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia les enviamos saludos y los mejores deseos de éxito.

Desarrollando el sistema de autogestión en el país, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia socialista luchan por la paz, la independencia, la equidad, la democratización de las relaciones internacionales y el aceleramiento del desarrollo económico, y conducen una política de coexistencia pacífica y de no alineamiento. En esa base encontramos más frecuentemente el lenguaje común con un número cada vez mayor de fuerzas progresistas de los países de América Latina. Partiendo de esos principios saludamos la heroica lucha del pueblo de Viet Nam contra la agresión de EE.UU., la lucha de las fuerzas liberadoras de Camboya con el Príncipe Sihanuk al frente y la exigencia de los pueblos árabes del retiro de Isreal de los territorios ocupados y del respeto de los derechos del pueblo palestino.

Con satisfacción constatamos que las relaciones y colaboración de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia con el mayor número de partidos y movimientos comunistas, obreros y progresistas, se desarrollan cada vez más exitosamente en base a la igualdad, solidaridad, el libre intercambio de opiniones, el respeto de los diferentes caminos y la riqueza de formas del desarrollo del socialismo.

Les enviamos cordiales saludos con deseos de éxito en el trabajo futuro del Partido y por el ulterior desarrollo de nuestras relaciones mutuas.

BURO EJECUTIVO DE LA PRESIDENCIA DE LA LIGA DE LOS COMUNISTAS DE YUGOSLAVIA

Del PARTIDO COMUNISTA DE EE.UU.

Queridos camaradas:

Saludamos la convocatoria de vuestro XXº Congreso como un acontecimiento de primera importancia en el nuevo ritmo del desarrollo revolucionario en nuestro hemisferio. Situado al frente de la clase obrera, el Partido Comunista del Uruguay ocupa un lugar preferente en los corazones y esperanzas del pueblo, de los trabajadores de las ciudades y el campo, de la juventud y de los hombres y mujeres dedicados al arte y la ciencia, de las amplias capas populares que aman la libertad y aspiran a una sociedad en que impere la justicia social y el progreso.

Compartimos plenamente la confiada esperanza de las masas del Uruguay y de toda América de que vuestras deliberaciones anunciarán un nuevo avance del proceso revolucionario en vuestro país, en particular, y en Sud América en general.

Ya en el flanco occidental de Sudamérica, Chile ha llegado el poder de las masas populares guiadas por la clase obrera y sus partidos. Es inevitable que la gallarda clase obrera del Uruguay, latiendo con energía revolucionaria, conducirá a toda la nación para hacer realidad esas necesarias transformaciones socio-políticas de carácter revolucionario, que harán del Uruguay un modelo y bastión del poder popular en el flanco oriental del continente.

El PCU, su Comité Central y su destacado líder, Rodney Arismendi, son estimados por los comunistas del mundo entero por su cabal internacionalismo y sus aportes a la causa del avance de la unidad del movimiento comunista y obrero en la lucha contra el imperialismo y por la intangibilidad de los principios universales del marxismo-leninismo.

En nuestro país, grandes tormentas acompañan la declinación ecelerada de la economía. Los sindicatos responden militarmente contra cada esfuerzo de los monopolios para descargar la crisis sobre las espaldas de los trabajadores. La resistencia contra la guerra agresiva criminal de los EE.UU. contra Viet Nam y toda Indochina, continúa creciendo frente a la represión en au-

mento y los actos terroristas del gobierno y la policía. Los esfuerzos del gobierno para distraer la conciencia de las masas de la crisis general que se profundiza por medio de acciones militares aventureras agresivas y desesperadas en el extranjero y montando la monstruosa provocación, verdadero intento de linchamiento legal, contra la comunista Angela Davis han levantado nuevas oleadas de repulsa mundial. Los negros norteamericanos, la joven generación de nuestro país se niegan a claudicar frente a los garrotes policiales e intensifican sus justas luchas.

En nombre de nuestro Comité Nacional y de todo nuestro Partido les enviamos un abrazo de todo corazón, queridos camaradas y delegados, y les deseamos los mayores éxitos en la lucha común por liberar nuestra América del cepo de los monopolistas y militaristas, del imperialismo norteamericano y de sus colaboradores y émulos latinoamericanos.

¡Viva la amistad entre los pueblos y la unidad combativa entre los Partidos de los trabajadores revolucionarios de las fábricas y los campos de nuestro hemisferio y del mundo entero!

Fraternalmente: Comité Nacional del P.C. de los EE.UU.

HENRY WINSTON, Presidente; GUS HALL, Secretario General;
JAMES JACKSON, Secretario de Asuntos Internacionales.

TAMBIEN ENVIARON SALUDOS

Partido Comunista de Alemania.
Partido Comunista de Australia.
Partido Comunista de Austria.
Partido Socialista Unificado de Berlín Oeste.
Partido Comunista de Canadá.
Partido Progresivo del Pueblo Trabajador de Chipre (AKEL).
Partido Comunista de España.
Partido Comunista de Finlandia.
Partido Comunista de Gran Bretaña.
Partido Comunista de Grecia.
Partido Progresivo del Pueblo de Guyana.
Partido Unificado de los Comunistas Haitianos.
Partido Comunista de Honduras.
Partido Toudeh del Irán.
Partido Comunista Iraquí.
Partido Comunista de Israel.
Partido Comunista de La Guadalupe.
Partido Comunista del Líbano.
Partido Comunista Mexicano.
Partido Comunista Portugués.
Partido Comunista Puertorriqueño.
Partido Comunista de San Marino.
Partido Suizo del Trabajo.
Partido de Izquierda de los Comunistas de Suecia.
Partido Comunista de Turquía.

Elección del Comité Central y del Comité Ejecutivo

El Congreso aprobó por unanimidad el Informe de Balance del Comité Central, la Resolución General (Tesis) y el Informe de la Comisión de Control.

En la sesión final, efectuada el 15 de diciembre, se eligió el Comité Central integrado por 48 titulares y 27 supientes.

Reunido de inmediato el Comité Central confirmó en el cargo de Primer Secretario al camarada Rodney Arismendi y a los secretarios Enrique Pastorino, Jaime Pérez, Enrique Rodríguez y Alberto Suárez; eligió el nuevo Comité Ejecutivo integrado por: Alberto Altesor, Rodney Arismendi, Leopoldo Bruera, Gerardo Cuesta, Félix Díaz, José L. Massera, Jorge Mazzarovich, Enrique Pastorino, Jaime Pérez, Rosario Pietrarroia, César Reyes Daglio, Enrique Rodríguez, Alberto Suárez, Wladímir Turiansky, Eduardo Viera.

DISCURSO DE CLAUSURA

RODNEY ARISMENDI

Camaradas:

No vamos a producir un discurso de resumen del Congreso. No parece necesario entrar a analizar en síntesis especial los temas promovidos, las facetas múltiples y las aportaciones tan numerosas y ricas de las intervenciones. Ellas verifican las Tesis e ilustran las apreciaciones del Informe del Comité Central que han recibido aprobación unánime.

Surge así el primer rasgo característico de este Congreso: el acuerdo unánime en la valoración del camino recorrido y la coincidencia esperanzada en las perspectivas que se abren para el pueblo uruguayo, para las fuerzas avanzadas del país, para nuestro Partido. La elección del Comité Central subraya todavía más la unidad que agrupa, en un plano superior, a la dirección, a los cuadros, a los afiliados todos del Partido. Haremos, por lo tanto, solamente algunos comentarios en este discurso de clausura.

El primero: nuestro Congreso aparece como un auténtico acontecimiento nacional; inicialmente, en las formas exteriores, por haber centrado la atención pública, tanto de amigos como de enemigos, de haber sido reflejado por la prensa, la radio, la televisión, lo cual comprueba que ya no puede haber conspiración de silencio para las decisiones, la obra, la palabra, y la presencia del Partido Comunista en la vida nacional (aplausos).

Lo es por el momento en que se efectúa y porque somos actores, alfareros de este momento y de sus caminos de salida; somos protagonistas de las decisiones nacionales. El Partido es hoy un factor que define el curso de los acontecimientos entre todos los otros factores fundamentales que disputan las rutas por donde se conducirá la república. Lo somos como constructores de la unidad del pueblo con vistas a una alternativa de poder democrático avanzado; lo somos porque manteniendo la pureza y el temple característico del Partido, su perfil ideológico y sus concepciones tácticas, no somos sin embargo, una fuerza que marcha aislada, sino que nuestros amigos integran un ejército de pueblo que va por el mismo camino, están en la extensión numérica de las fuerzas políticas que no sólo marcharán con nosotros en el frente democrático avanzado, sino que han querido manifestar en el saludo a este Congreso, la fraternidad militante para la construcción del nuevo Uruguay, la expresión de que no vamos solos, sino de que en la hora más gloriosa en la República, —para repetir palabras del Gral. Seregni—, en el espíritu del éxodo caminamos todos o casi todos los que salvaremos el país del abismo en que ha sido precipitado, los que salvaremos el pueblo del fondo de desgracia, de dolor, de sufrimiento y de miseria en que lo ha sumido la oligarquía, los que levantaremos como una bandera sobre nuestras cabezas la sangre derramada por los jóvenes para cobrársela a la oligarquía y para transformarla en signo de la nueva realidad (aplausos).

Lo somos, porque a través de la palabra de los congresales como en la significación actual del Partido, se muestra su raigambre, antes que nada, en lo que es la columna vertebral de la patria y de sus mejores obras, el proletariado y la extensión de ese arraigo y esa influencia en los sectores del pueblo, en las capas medias, en los intelectuales, en el despuntar ya de nuestra palabra en el Interior, en medio del latifundio, donde el campesino, a la vera del alambrado, se curva sobre la tierra aún madrastra

y donde, por otro lado, caminan en todas las carreteras, nuestros camaradas, gastando sus alpargatas para llevar la organización a los asalariados rurales, esos compañeros a quienes la insolencia de la oligarquía llama "los peludos", los trabajadores del campo, los asalariados, aquéllos convocados a integrar la columna de la unidad total de la clase obrera y ayudar a forjar la alianza obrero-campesino (aplausos).

A la vez que subrayamos este carácter nacional y patriótico, popular, de nuestro Partido, destacamos la unanimidad militante que aparece en el Congreso en torno a los principios del internacionalismo proletario y del marxismo-leninismo. Ellos nos distinguen por una marcha que hemos querido que fuera consecuente, a la luz de las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin, tras las experiencias del movimiento comunista y obrero internacional en toda su historia. Aparecen en los temas aprobados aquí en cuanto a la lucha por la unidad del movimiento comunista internacional y del campo socialista y del movimiento antimperialista, aparece en el tema de la solidaridad que el Congreso destaca, como una obligación cotidiana del Partido, enlazada a lo más nacional, a lo más propio y característico, a lo más uruguayo, porque el hombre que lucha y cae en Viet Nam o en el Cercano Oriente, o el compañero sumido en las cárceles latinoamericanas o en la clandestinidad, o el guerrillero que dispara su fusil trashumante en las selvas, o el obrero que combate, o los pueblos que llegan al poder en Cuba y en Chile (aplausos), integran nuestra propia vida y nuestro propio destino. Y este Congreso, de pie, una y otra vez ha querido subrayarlo, sensible y atento, sabiendo que aquí pasa una línea definitoria de nuestro carácter de Partido de la clase obrera y por lo mismo auténticamente uruguayo.

Pero también hemos tenido el aliento invalorable, la palabra de estímulo, la traslación palpitante de experiencias, por los representantes del movimiento comunista internacional, nuestros compañeros entrañables. Y, como siempre, en primera línea han estado junto a nosotros, los representantes del Partido de Lenin (grandes aplausos, gritos "Partido de Lenin"), los camaradas de la Bulgaria socialista, que dieron al mundo la figura inmortal de Dimitrov (aplausos), la representación del Partido Comunista de Rumania (aplausos), los saludos de los partidos de Polonia, RDA, Checoslovaquia, Hungría, Corea, Mongolia (aplausos), y entre ellos, en los dos puntos extremos, si puede haber dos puntos extremos en el mundo, en la primera línea del combate contra el imperialismo, el Partido de Ho Chi Minh y el Partido y los combatientes de Viet Nam del Sur (grandes aplausos, gritos de Ho Chi Minh). Y por el otro extremo, la palabra cordial y siempre generosa para nuestro Partido, de los combatientes barbudos de Cuba, encabezados por su líder, Fidel Castro (grandes aplausos, gritos de "Cuba sí, yanquis no"). Y por primera vez en América del Sur, nuestros entrañables camaradas chilenos, con quienes hemos ganado tantas victorias juntos (grandes aplausos, gritos de "El pueblo unido, jamás será vencido"), por primera vez llegan los compañeros chilenos en esta situación tan peculiar. ¿Los ponemos en el campo socialista? ¿Los ponemos junto a los grandes partidos de América Latina y el mundo que combaten contra el capitalismo? (aplausos). Y con ellos, llegan hasta nosotros los grandes partidos de Europa, de Francia e Italia (grandes aplausos) responsables ya de los destinos de sus pueblos, y el saludo enviado por los camaradas españoles (aplausos).

Permítanme, compañeros, que a los camaradas de nuestra América Latina aquí presentes, de Chile, Perú, Argentina, Colombia, Ecuador, Paraguay, y a todos aquéllos que nos enviaron sus mensajes (grandes aplausos), los abracemos en nombre de la gran causa común que sentimos profundamente en nuestro corazón. La unidad y la solidaridad de los pueblos, de la clase obrera, de los partidos comunistas de América Latina, para liberarlos del imperialismo yanqui (grandes aplausos, gritos de "Fuera gorilas de América Latina").

Late el odio y el miedo del enemigo

Y como era de esperar, camaradas, este Congreso ha sido precedido y acompañado por la campaña del enemigo, de un enemigo furioso, pero esta vez muy asustado. Furioso con el odio de siempre, el odio que levantó un bosque de calumnias contra nues-

tro movimiento hace 50 años, un enemigo que cobró víctimas en nuestras filas, que hace bien poco hizo pasar a nuestros camaradas y a otros hombres del pueblo por las cárceles, o abatió a perdigonadas a nuestros militantes, pero ese enemigo une hoy a su furia la inquietud profunda porque ve que el pueblo está en marcha y comienza a sonar la hora de la liberación (aplausos). Ve que en la misma medida en que se ha formado la unidad del pueblo, va cayendo en eficacia la mentira del anticomunismo, el veneno infiltrado, para que el pueblo no se reconozca a sí mismo en sus combatientes de vanguardia, en los hombres del pueblo, en nuestro Partido, en los dirigentes del movimiento sindical. Casi a diario, "El País" nos dedica artículos que llevan una marca indeleble, las huellas digitales ostensibles del embajador de turno norteamericano, el Ravndall, el Hoyt, el Sayre o el Adair que hoy soportamos; artículos con citas que pretenden ser eruditas de los clásicos del marxismo y que reflejan la mala falsificación de traducciones de un inglés básico, con calumnias, orientadas a ir orquestando ya un nuevo giro de la propaganda del terror que derrotaron los chilenos y también tendremos que derrotar nosotros. Y es Jorge Batlle que descubre un disco falsificado con los aspectos autocríticos del discurso de Fidel Castro. Y son revistas que salen, y órganos de prensa que comienzan a virar, y espacios radiales, y "confirmados" de televisión. Es el comienzo de una gran campaña detrás de la cual late el odio y el miedo del enemigo frente al movimiento que se levanta en la República. La falsificación es una característica de esa prensa. Allen Dulles, jefe de la CIA por muchos años, legó este pensamiento que ellos aplican ho cuidadosamente: "es esencial para nosotros —dijo— desarrollar la lucha ideológica contra los soviets, o el sabotaje ideológico, si se prefiere. En su tiempo, el Dr. Goebbels, a quien considero un falsificador y demagogo de gran talento, dijo que mientras sólo algunos cientos podían ser envenenados al mismo tiempo en la cámara de gas, millones podían ser envenenados por una mentira bien elaborada". Explica luego cuál es la técnica de la falsificación, cómo es necesario manejar verdades y semiverdades, citas fragmentadas y extrapoladas de su contexto, cómo hay que proceder para el planteamiento y desarrollo de esta campaña.

El Congreso debe saber que en el último mes, esa campaña se ha puesto en marcha sin haber alcanzado aún sus máximos extremos. Así lo han decidido no sólo los representantes de la oligarquía, no sólo los aspirantes a Goebbels de los servicios especiales, de los departamentos del servicio de inteligencia de la policía o del Ministerio de Defensa. Ha sido acordado directamente por la embajada de EE.UU.

A tono con el nacimiento de las ideas de unidad y su concreción comienzan a surgir "Uruguay de pie" y "La juventud de pie" en el Interior, que hacen sus primeros pininos terroristas con bombas de alquitrán y ataques a distintos organismos y locales populares.

Por eso, en la hora en que este Congreso saluda la iniciación de la gran ofensiva del movimiento obrero y popular por rescatar la nación, la gran contraofensiva de la unidad, hay que ir con los ojos abiertos sabiendo que es una batalla dura a la que será preciso enfrentar con el máximo de esfuerzo, con el alineamiento de las masas y con la multiplicación de todos los medios de nuestra propaganda y la del movimiento obrero y popular en general.

Cuando todos nos ponemos de pie y aplaudimos la presencia de delegaciones fraternales, que es la concreción de la idea de unidad, no dormirnos en los laureles. Estamos golpeando, por primera vez, en el corazón de la oligarquía, estamos golpeando por primera vez en las bases del poder del capital financiero, del latifundio y del imperialismo norteamericano. Y, por lo mismo, no debemos tener la sangre dulce, aunque la alegría brille en nuestros ojos y el entusiasmo haya florecido en mil formas en este Congreso, al ver el camino recorrido y las posibilidades que hemos forjado con nuestras manos, ladrillo a ladrillo, —como decía un camarada—, levantando este gran edificio que permite hoy la unidad del pueblo.

Esta es una de las primeras reflexiones que debe acompañar el triunfo y los bronces que llaman a la lucha, al salir del Congreso.

Tanto más si advertimos cómo el enemigo comienza a alinear sus baterías, en una hora de decisión, que en el informe calificábamos en estos

puntos dilemáticos: "Cabe sólo decir que, precisamente, la profundización de la crisis estructural a consecuencia de la conducción gubernista, coloca a nuestro país ante el dilema: o se abre paso a un cambio radical de las orientaciones económicas, se quita a la oligarquía del gobierno y se llevan a cabo transformaciones nacionales, democráticas, progresivas, o el Uruguay recorrerá nuevos escalones hacia el abismo de la retrogradación económica, del sometimiento abyecto a los monopolios imperialistas, de la miseria popular y de la incontrolable inestabilidad política, cargada del riesgo de las peores tiranías y, por lo tanto, de la guerra civil".

Es un momento de decisión. Lo sabemos nosotros, pero lo saben también el imperialismo y la oligarquía. En esta hora de viraje, pasan a primer plano los factores subjetivos, que refieren tanto a la propaganda como a la organización, a la unidad como al trabajo de masas en profundidad y extensión. Y ello reclama la militancia, el alistamiento de cada hombre demócrata, en un combate que será duro pero en el que podemos triunfar.

Las embestidas al frente unitario hoy coaligan a los distintos partidos de las clases dominantes, interrumpen el clásico espectáculo del ataque mutuo, del insulto, de las campañas escandalosas, de los agravios del período pre-electoral. Claro está, por ahora sus primeras líneas tienden, antes que nada, a mostrar que estaría bien un frente amplio si no lo integraran los comunistas ni el F.I. de L.; todo sería entonces admisible, honorable, podría codearse con las personas de la mejor sociedad, estaría dentro de lo tolerable. Pero lo que pasa es que en ese frente, quiéranlo o no, estarán el Fidel y el Partido Comunista (aplausos).

Sus primeras acometidas comienzan acusándonos de incoherencia, de colcha de retazos, de partidos heterogéneos que se unen únicamente en el momento electoral. Con eso, reflejan su orfandad, hacen como el niño acusado de bobo que contesta: "más bobo eres tú"; reflejan su orfandad desde el punto de vista ideológico y propagandístico. Pero no por ello es un argumento deleznable. Lo que nos une, es que en el centro de nuestra actividad hay y tiene que haber un programa definido que reúne en su esencia las tareas centrales que la mayoría de los uruguayos podemos emprender para liberarnos del imperialismo, para concluir con el dominio de la oligarquía, para ensanchar la democracia uruguaya en el plano económico, social y político, y para llevar al pueblo al poder. Eso es lo que nos une y también lo que nos diferencia de cualquier otra combinación en la historia política del Uruguay.

Por lo mismo, la invocación de las tradiciones, que ellos sienten débiles en las grandes masas juveniles, no son despreciables en el plano de las personas que han cruzado los 40 años. Detrás de ello hay sentimientos, recuerdos, evocaciones familiares, particularmente en el Interior. Y es imprescindible que no los enfrentemos con la diatriba, sino con el reconocimiento de la mejor tradición que aun en esos partidos ha habido, para recogerla en nuestras manos y demostrar que el único recorrido posible del Uruguay hacia el futuro, para quien es fiel a sus tradiciones, es marchar con el pueblo, que hoy, en las grandes horas de la patria en peligro, en las horas de la independencia, en los momentos más difíciles de las guerras civiles, congrega a la mayoría de los hombres por encima de filosofías, de separaciones ideológicas, de definiciones en el pasado. Hay que saber hablar al hombre blanco y colorado, y no creer que eso sólo lo van a poder hacer nuestros aliados, que se desprenden de esos partidos.

Los cambios operados en la Iglesia reflejan la lucha de clases y la conmoción liberadora

El tercer elemento. Proclaman la imposibilidad básica de que católicos y comunistas marchemos por el mismo cauce. En primer término, podríamos responder, acogiéndonos a la palabra oficial de la Iglesia, que ya se ha pronunciado en nuestro país y en otros países del mundo, acerca de que no existe incompatibilidad para resolver en común obras en la tierra entre marxistas y cristianos, entre religiosos y no religiosos. Pero este planteamiento no apunta sólo, en el momento actual, a preocupaciones que pueden resolverse tácticamente con planteamiento ejemplificador, por ejemplo, de que sufrieron cárcel, persecución y despido en la UTE, Turiansky y Durán, comunista y católico. Ese ejem-

plo, no basta. Los cambios que se operan en la profundidad de la Iglesia, como todos los fenómenos de la vida social y política, reflejan, en primer término, la lucha de clases, y en segundo término, la conmoción liberadora de los pueblos.

Más allá de los acuerdos y pronunciamientos ecuménicos de la Iglesia, hay en su propio seno una lucha a brazo partido que se refleja en la prédica de los diarios que se acogían a su protección, (¿qué son si no el diario "El País" y los Beltrán, nacidos poco menos que en olor de santidad y hoy escriben contra Partelli y las autoridades eclesiásticas de Montevideo?) ¿Qué son si no los sectores del Partido Nacional o de otros grupos políticos? La Iglesia ha registrado la distancia que va entre un monseñor Corso, bien ubicado en Punta del Este, llamando a las guerras sagradas o a las procesiones del silencio por el mundo socialista, y las autoridades eclesiásticas que, con nosotros, montaron guardia en agosto de 1968 junto al ataúd del camarada Líber Arce (aplausos).

Por otra parte el fenómeno no es sólo el del sacerdote o el de las tendencias de la Iglesia, es uno más vasto y más importante para nosotros: el de las masas católicas, de las masas religiosas del país. Hoy, con este paso, ha caído una muralla de separación entre la mujer del pueblo que va domingo a domingo a la Iglesia, y la mujer comunista que va domingo a domingo a vender "El Popular" a la feria o a los barrios (aplausos). Porque ya no se trata sólo de la política de la mano tendido, —para repetir la frase clásica de Thorez durante la lucha contra el fascismo— ahora se trata de la unificación estratégica de las masas católicas con las masas comunistas y avanzadas para derribar el mundo de la oligarquía y entrar en la construcción de un mundo nuevo.

El problema de fondo es que las grndes masas matólicas pueden ser hoy enroladas en la labor revolucionaria, liberadora y en la vía de la aproximación democrática avanzada, si los comunistas somos amplios, abiertos, si forjamos esa unidad no sólo en las cúspides políticas del frente amplio, sino en cada barrio, en cada hogar, en cada sufrimiento, en cada dolor que alcance a una mujer católica, una mujer comunista, un hombre del pueblo, un combatiente, un viejo jubilado.

En la vida, esto fue resuelto muchas veces. El fenómeno estridente —histórico, claro está— es Camilo Torres y Marulanda y, por el otro lado, Peirano Facio y monseñor Corso. Para éstos el problema con los trabajadores y el pueblo, sigue siendo "fratello in pulpito, ma no in fritata"; pero nosotros, que queremos la unidad del pueblo en la "fritata", en el pan, tenemos que plantearnos objetivos mucho más altos. Y con ello no somos oportunistas.

Nuestro Partido no oculta ni debe ocultar, o dejar de educar a sus militantes, en la concepción filosófica marxista-leninista, que por ser profundamente científica excluye toda explicación religiosa del mundo. Pero Lenin decía que estas cosas deben situarse dentro del desarrollo de la lucha de clases, de las masas de explotados contra los capitalistas. Nosotros diríamos, en el camino de la lucha democrática, liberadora, nacional, transformadora, en que estamos empeñados contra el imperialismo yanqui y la oligarquía.

Por otro lado, debemos salir de este Congreso sabiendo que sigue en pie el gran tema de la juventud. Desde la prensa y la radio, se postula y ofrece para profeta de la juventud, Jorge Batlle, el viejo que se dejó el pelo hasta los hombros; según su prédica nuestro Partido es viejo, muchos de sus dirigentes pasamos los 50 años, los caminos de la juventud están abiertos en otros lugares, en la "infidencia" por ejemplo. Wáshington Beltrán congrega un Congreso de la juventud. En el Interior, comienza a marchar "Juventud de pie", de formación fascista y tratan de trabajar en las organizaciones de la juventud agraria y otras.

Desde el punto de vista polémico, podríamos responder, con facilidad. El camarada Pardiñas, fundador del Partido, lindero a los 90 años, es más joven que Jorge Batlle y su grupo de juveniles (aplausos). Hace unos días, una compañera, (la madre del camarada Núñez) militante de los jubilados de más de 80 años, tuvo un amago de hemiplejía y lo ocultó a sus familiares: quería venir al Congreso de cualquier manera (aplausos).

Pero la cuestión es que hay 400 mil jóvenes en el país buscando caminos; por otra parte, en esta elección entran por primera vez a la lid electoral, 250 mil jóvenes. Nosotros nos enorgullecemos de nuestra Juventud Comunista y de la juventud que ingresa al Partido. Pero aquí estamos hablan-

do de cientos de miles. Y una gran perspectiva para la juventud, el ingreso y enrolamiento de miles y miles de jóvenes tiene que ser la tónica de este momento y el instrumento formador, en la calle, de la nueva situación nacional junto a la clase obrera, junto a los trabajadores. Y esto no lo puede hacer sólo la UJC. Y no les extiendo un certificado de oportunismo a los jóvenes para tapar sus insuficiencias. Pero esto compete al Partido, y a todo el sistema de organizaciones obreras y populares.

Lo mismo diríamos de la mujer. Ustedes han visto el alto porcentaje de ingreso de mujeres al Partido. Este año, en Montevideo, fue del 36 %. Ello se refleja en este Congreso y en el nuevo Comité Central del cual forman parte 8 mujeres. Pero el problema de la mujer, así como el del joven y el del campo, son las vastas zonas a transformar al salir de este Congreso, zonas inexploradas de multitudes para ganar y extendernos en la nueva perspectiva política del país.

La unidad ha de ser compleja, pluralista, multifacética

En tercer término, un rasgo característico, uno de los que definen el nuevo período, es la unidad popular y ella es la alternativa de poder. Este es un enorme paso, una tarea histórica. Y, prácticamente, la unidad ya está acordada. Es decir, existe ya prácticamente el acuerdo de la lista 99, el sector de Rodríguez Camusso, de los independientes, del F.I. de L., del PDC, del Movimiento Socialista, ahora se incorporó el Partido Socialista (Casa del Pueblo). Y pueden venir otras fuerzas. Esto está decidido. Pero no por ello debemos pensar que todo será sencillo, que hemos iniciado una caravana triunfal, sin problemas internos, sin problemas de proyección y de construcción de la unidad, sin dificultades, como si a todos nos hubieran echado en una retorta diabólica y saliéramos uniformados ideológicamente, sin mutuas apetencias electorales, sin diferencias acerca de todo lo que ha pasado y a los mismos niveles de conciencia.

Hay muchos problemas, pero también hechos históricamente inéditos. Por ejemplo, no conozco ningún caso de partidos Comunista y Demócrata Cristiano en su conjunto, que se unan. Y entran Michelini y Rodríguez Camusso y los distintos grupos socialistas, civiles, personalidades políticas con las cuales hemos estado en contradicción ideológica, militares, y es previsible también el ingreso de sacerdotes. Esto es positivo. Porque sin una unidad así, compleja, pluralista, multifacética, no salvaremos al país.

Somos partidarios de que todos los grupos políticos se reúnan, elaboren un programa, se dirijan a la opinión pública, al movimiento obrero, a los estudiantes y representantes de la Universidad, sectores del campo, a los médicos, arquitectos, comisiones de vecinos para que lo enriquezcan. Y salir todos juntos con las bases programáticas, fundirlas y desarrollarlas y englobarlas en un gran movimiento de pueblo.

Para nosotros, lo fundamental es, primero, el programa, segundo, el compromiso político, es decir, cómo vamos a actuar antes y después de la elección en los cargos de gobierno comunes; cuáles son las condiciones de la coparticipación y del contralor mutuo y cómo vamos a promover los candidatos.

Hay una nueva situación. La unidad en el plano político, —como en un instante lo fue en el movimiento obrero y popular—, pasará como un torrente por encima de todo aquél que se le oponga.

En esta nueva situación es menester absorber en lo posible, sin abandonar la lucha ideológica, las rispideces de las contradicciones en el seno de la izquierda, en el plano sindical hasta donde se pueda, en el plano estudiantil, docente, en el Interior. No significa que responderemos con flores a quien nos lance insultos.

Por un lado, todo el que marcha con la unidad adelante y con nosotros, fueran cuales fueran las diferencias del pasado. Y por otro, aislar a los anticomunistas encostrados, a los provocadores infiltrados en la ultraizquierda, a los que viven en función del antisovietismo y parasitando las dificultades del movimiento comunista internacional. Y esto debemos hacerlo cuidadosamente, con un calibre en la mano como quien mira el caño de un arma.

Claro, la lucha ideológica no debe cesar nunca. al referirse al tema de la educación se ha dicho aquí con razón que la lucha ideológica en el seno del pueblo aparece ahora con otras formas. Hay que encontrar el ca-

mino del nuevo diálogo con todo lo que se pueda, porque no abrimos ruta sólo hacia la derecha, abrimos ruta también en los revolucionarios equivocados, en los jóvenes radicalizados en forma extrema, para enrolarlos en la gran causa común. Porque nos planteamos llegar a las más amplias masas, a todo el proletariado, a las capas medias, al campo, a los jubilados, a los militares, a las mujeres. Y cada paso en falso, cada acto extremista, cada hecho que ayude al terrorismo adversario puede ser fatal. No estamos en una polémica dentro de la izquierda. Estamos en la hora de poner al país, al pueblo entero de pie por el poder. Y aquí tendremos que hacer la proeza de llegar a las más amplias masas sin romper los cabos o desilusionar a los sectores más radicalizados, en particular, de la juventud; diferenciar al provocador del joven radicalizado. Esto no es fácil pero sí fundamental en la etapa que vivimos.

Miles de lazos salen de esta Sala en todas direcciones

En fin, camaradas. Este Congreso no ha reunido a comentaristas de un hecho histórico. No somos críticos del drama sino actores, no somos fiscales de las masas sino que procuramos ser su vanguardia. Aquí hay muchos de los que estuvieron en los lugares donde se cocinaron los acontecimientos; aquí están los representantes principales del movimiento obrero, de las luchas juveniles, de los profesores, médicos, intelectuales, arquitectos, pedagogos, artistas, escritores; aquí está la presencia viva de Líber, de Hugo y de Susana. Es que somos un Partido nacional, popular, obrero, humano, fraternal, abierto al pueblo todo, pero disciplinado y consciente hasta el sacrificio, porque queremos hacer la revolución libertadora, porque vamos a salvar al país.

Y esto no puede ser la obra sólo de los comunistas. Por ello, este Congreso no es una reunión hermética; palpita el corazón obrero, campesino, del hombre del pueblo, de la mujer, miles de lazos salen de esta sala en todas las direcciones. Y ello se une, está estrechamente unido a nuestro arraigo de masas, a la democracia en el Partido, desde luego, según la fórmula de Lenin del centralismo democrático. Nos acusan de totalitarios, pero ¿quién discute así? ¿Qué Partido funciona de este modo? Algunos lo llaman partido de burócratas, quieren embadurnar la imagen del revolucionario profesional. Y el revolucionario profesional ha sido, en última instancia, héroe de los héroes de este tiempo que inició Lenin (aplausos).

Un escritor decía que un burócrata no llora ni ríe porque tiene alma de papel. Nosotros lloramos y reímos, amamos y cantamos, sentimos la vida en la audacia del joven que desafía la rémora del pasado, o en los ojos relucientes y hermosos de las muchachas, en la ternura de la madre que carga su hijo en hombros a las manifestaciones o espera al muchacho que vuelve magullado o no vuelve de la acción callejera, en la acerada firmeza del obrero que luego de 8 horas de labor, dedica otras tantas al Partido y luego se levanta al alba, en la pasión del médico junto a la cama del campesino que llega al hospital casi ya para morir en la perspectiva del escritor y del artista, del poeta y el técnico, del maestro y del catedrático. Todo ello se sintetiza en el Partido.

Pero en un Partido organizado. Con hombres que dedican no un día sino la vida toda a la revolución. Aquí está el Partido, compañeros, que hoy empieza a ser de masas, pero Partido marxista-leninista. Partido revolucionario de la clase obrera.

No nos han podido destruir hasta ahora y no nos podrán destruir jamás. Mientras seamos fieles a nuestra ideología y a la lección de Marx, Engels y Lenin y estemos arraigados profundamente en el pueblo, mezclados con sus luchas.

Entramos, queridos camaradas, en un período nuevo. Las responsabilidades son muy grandes. No lo ocultamos. Nuestros defectos persisten. Todo lo que se diga contra el triunfalismo y la autocomplacencia y el cuidado escrutador del defecto para corregirlo, y el examen de la posibilidad para no desperdiciarla, no será palabra gastada ni actitud exagerada. Pero escuchándolos a ustedes, aprendiendo de ustedes, vibrando con ustedes, hemos sentido más que nunca, que no era una frase cuando dijimos al concluir el informe que EL PARTIDO NO FALLARA en el momento que le impone la historia.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

REVISTA DE LA EDUCACION DEL PUEBLO, Nº 11, Montevidec; KOMMUNIST, URSS, varios ej.; EL PUEBLO, Ecuador, varios ej.; CANADIAN TRIBUNE, Canadá, varios ej.; POLITICAL AFFAIRS, EE.UU., agosto y setiembre; REVISTA SINDICAL HUNGARA, Nos. 7, 8 y 9; UNIDAD, Perú, varios ej.; RINASCITA, Italia, varios ej.; VOPROSI ECONOMIQUI, URSS, Nos. 7, 9, 10 y 11; VOPROSI FILOSOFI, URSS, Nos. 7, 8, 9 y 10; TIEMPOS NUEVOS, URSS, varios ej.; BOLETIN DE INFORMACION - DOCUMENTOS DE LOS PP. CC. y OO., Checoslovaquia, varios ej.; LA BALLENA DE PAPEL, Maldonado, Nº 6; BOLETIN DE INFORMACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ISRAEL, Nos. 7-8 y 9; REVISTA INTERNACIONAL, Checoslovaquia, Nos. 8, 9, 10 y 11; AQUI POESIA, Montevideo Nº 41; POLITICA INTERNACIONAL, Yugoslavia, varios ej.; LA VIE INTERNATIONALE, URSS, Nos. 6, 7, 8 y 9; EL SIGLO XX Y LA PAZ, URSS, Nos. 5, 6, 7 y 8; LUPTA DE CLASA, Rumania, Nos. 7, 8 y 9; GUIAS DEL CUERPO DE TAQUIGRAFOS, Cámara de Representantes, Montevideo, Nos. 137 y 138; PRAVDA, URSS, varios ej.; KOMSOMOLSKAIA PRAVDA, URSS, varios ej.; LA MUJER OBRERA, N. Krúpskaia, Editorial Pueblos Unidos, Montevideo, 1970; CULTURA Y VIDA, URSS, Nº 8; LITERATURA SOVIETICA, URSS, Nº 9; LA MUJER SOVIETICA, URSS, Nº 8; UNION SOVIETICA, URSS, varios ej.; CIENCIAS SOCIALES, Academia de Ciencias de la URSS, Nº 1; PARTIINAIA YIZŇ, URSS, Nos. 19 y 20; REVISTA CHECOSLOVAQUIA, Checoslovaquia, varios ej.; COREA DE HOY, Corea, Nº 39; LA PRENSA SINDICAL, Federación Sindical Mundial, varios ej.; AGUITATOR, URSS, varios ej.; NOVEDADES DE MOSCU, URSS, varios ej.; TRIUNFAN LAS IDEAS DE LENIN... Kim Il Sung, Pyongyang, 1970; ACELEREMOS LA REVOLUCION MUNDIAL..., Kim Il Sung, Pyongyang, 1970; OPONGAMONOS AL RESURGIMIENTO DEL MILITARISMO JAPONES, Pyongyang, 1970; BOTONES DE FLOR, Pyongyang, 1970; MARXISTISCHE BLATTER, República Federal Alemana, Nº 5; REVISTA DE LOS SINDICATOS, República Democrática Alemana; LA RDA, firme aliado en la lucha por la paz y la seguridad; CORRESPONDENCIA DE POLITICA EXTERIOR, RDA, varios ej.; THE MEAN AND THE MESSAGE, Gus Hall, EE.UU.; PANORAMA LATINOAMERICANO, Agencia Novosti; EDUCACION PARA HOY Y MAÑANA, Dresden, RDA; COMMUNIST VIEWPOINT, Canadá, varios ej.; EL ENIGMA DE LA EXISTENCIA HUMANA, E. Bartenev, EPU, Montevideo, 1970; LA CRISIS - METODOS. SU IDEOLOGIA, C. A. Mourigán, EPU, Montevideo, 1970; LA OLIGARQUIA ORIENTAL EN LA CISPLATINA, Rosa Alonso Eloy, Lucía Sala de Touron, Nelson de la Torre y Julio Carlos Rodríguez, EPU, Montevideo, 1970; ANNALI DELLA FONDAZIONE LUIGI EINAUDI, Torino, Vol. III, 1969; PERSPECTIVAS DE DIALOGO, Montevideo Nº 48.